

# ESTUDIOS CLÁSICOS

2023 ISSN 0014-1453 18 €



## El deporte en Grecia y Roma

FERNANDO GARCÍA ROMERO (ED.)

**Fernando García Romero** El deporte en Grecia y Roma · **Thomas Heine Nielsen** Some Basic Aspects of Panhellenic Games and Festivals in the Late-Archaic and Classical Period · **María del Mar Rodríguez Aleocer** Un cuerpo cívico: la construcción espartana de la masculinidad hegemónica mediante el deporte · **Christian Mann** Sport and Democracy in Ancient Athens · **Teresa González Aja** Imágenes del deporte · **Diva Di Nanni** Donne e sport nel mondo greco · **Reyes Bertolín Cebrián** Lesiones en el deporte griego y su prevención · **Fabricia Fauquet** Passion danger et compétition acharnée: La course de quadriges dans le cirque romain précurseuse du Grand Prix de Formule 1? · **Alfonso Mañas** Elementos del deporte griego en la gladiatura romana

164











*Estudios Clásicos – 164*

*Estudios Clásicos (EClás)*, con ISSN 0014-1453, es una revista de periodicidad semestral que fue fundada en 1950 y es el órgano de difusión de la Sociedad Española de Estudios Clásicos (SEEC). Consta de dos secciones: Artículos y Reseñas. La revista recibe contribuciones relacionadas con el mundo grecolatino y su pervivencia, que se pueden inscribir dentro de los apartados temáticos de Investigación y Didáctica de las lenguas clásicas. Además de estas secciones, la revista ha creado la sección Investigador invitado, destinada a la publicación de un artículo traducido al castellano de un investigador extranjero que ofrezca nuevas aproximaciones o aspectos relevantes sobre temas de interés de la SEEC.

### **Edición**

Sociedad Española de Estudios Clásicos

### **Redacción y Correspondencia**

*Estudios Clásicos*

Sociedad Española de Estudios Clásicos

c/ Serrano, 107

28006 Madrid (España)

### **Suscripciones**

La revista *EClás* se distribuye en formato digital y en formato impreso. Si desea recibirla solo en formato digital o en formato digital y también impreso, puede solicitarlo en:

⟨[estudiosclasicos@estudiosclasicos.org](mailto:estudiosclasicos@estudiosclasicos.org)⟩

⟨<http://estudiosclasicos.org>⟩

91 564 25 38

*Estudios Clásicos* se encuentra en las siguientes bases de datos: ISOC, L'Année philologique (Aph), Latindex, Linguistic Bibliography/Bibliographie Linguistique, Directorio de Revistas Españolas de Ciencias Sociales Humanas, y Dialnet.

ISSN: 0014-1453

Depósito legal: M.567-1958

**Imagen de cubierta:** Copa del «pintor de Antifonte», siglo V a.C. MAN (número de inventario: 11269)

### **Composición tipográfica, diseño y programación:**

Juan Manuel Macías, ⟨<https://lunotipia.juanmanuelmacias.com>⟩

**Impresión:** Solana e Hijos Artes Gráficas, SA

c/ San Alfonso 26, Leganés, 28917 Madrid

# *Estudios Clásicos*



VOLUMEN 164

---

MADRID 2023

## *Estudios Clásicos*

Revista de la Sociedad Española de Estudios Clásicos (SEEC)

### DIRECTOR

Jesús de la Villa Polo  
*Presidente de la SEEC*

### SECRETARIA

Belén Gala Valencia  
*Vicesecretaria de la SEEC*

### CONSEJO DE REDACCIÓN

Concepción Cabrillana Leal  
*Catedrática de Filología Latina*  
*Universidad de Santiago*

Patricia Cañizares Ferriz  
*Profesora de Filología Latina*  
*Universidad Complutense de Madrid*

Francesc Casadesús Bordoy  
*Catedrático de Filosofía*  
*Universidad de las Islas Baleares*  
*Miembro de la Junta Directiva de la SEEC*

M.ª Paz de Hoz García-Bellido  
*Profesora de Filología Griega*  
*Universidad Complutense de Madrid*  
*Tesorera de la SEEC*

Antonio López Fonseca  
*Catedrático de Filología Latina*  
*Vocal de la Comisión Ejecutiva de la SEEC*

Rosa Mariño Sánchez-Elvira  
*Catedrática de Griego de Educación Secundaria*  
*Secretaria de la SEEC*

Luis Merino Jerez  
*Catedrático de Filología Latina*  
*Universidad de Extremadura*

Victoria Recio Muñoz  
*Centro de Formación de Profesorado e Innovación*  
*Educativa, Valladolid*  
*Vocal de la Comisión Ejecutiva de la SEEC*

José B. Torres Guerra  
*Catedrático de Filología Griega*  
*Universidad de Navarra*

### CONSEJO ASESOR

Antonio Alvar Ezquerra  
*Catedrático de Filología Latina*  
*Universidad de Alcalá de Henares*  
*Expresidente de la SEEC*

Consuelo Álvarez Morán  
*Catedrática emérita de Filología Latina*  
*Universidad de Murcia*

Emiliano Buis  
*Catedrático de Derecho Internacional y Profesor de*  
*Filología Griega*  
*Universidad de Buenos Aires*  
*Presidente de la A. Argentina de Estudios Clásicos*

Cecilia Criado Boado  
*Catedrática de Filología Latina*  
*Universidad de Santiago de Compostela*

Greti Dinkova-Brunn  
*"Fellow" del Instituto Pontificio de Estudios*  
*Medievales*  
*Universidad de Toronto*

Giorgos Giannakis  
*Catedrático de Filología Griega*  
*Universidad de Tesalónica*

Martha P. Irigoyen Troconis  
*Catedrática de Filología Latina*  
*Universidad Nacional Autónoma de México*

Juan Signes Codoñer  
*Catedrático de Filología Griega*  
*Universidad Complutense de Madrid*  
*Presidente de la Sociedad Española de*  
*Bizantinística*

Jaime Siles Ruiz  
*Catedrático de Filología Latina*  
*Universidad de Valencia*  
*Expresidente de la SEEC*

Sofía Torallas Tovar  
*Profesora de Clásicas y de lenguas y civilizaciones*  
*del Próximo Oriente. Instituto Oriental*  
*Universidad de Chicago*  
*Presidenta de la Sociedad Española de Papirología*

---

# Índice

## Contents

### **Introducción** Introduction

- 13–61 FERNANDO GARCÍA ROMERO.— El deporte en Grecia y Roma / Sport in Greece and Rome

### **Investigación** Research

- 65–88 THOMAS HEINE NIELSEN.— Some Basic Aspects of Panhellenic Games and Festivals in the Late-Archaic and Classical Period / Algunos aspectos básicos de los juegos y festivales panhelénicos en la época arcaica reciente y clásica
- 89–111 M.<sup>a</sup> DEL MAR RODRÍGUEZ ALCOCER.— Un cuerpo cívico: la construcción espartana de la masculinidad hegemónica mediante el deporte / A Civic Body: Spartan Construction of Hegemonic Masculinity through Sport
- 113–126 CHRISTIAN MANN.— Sport and Democracy in Ancient Athens / Deporte y democracia en la antigua Atenas
- 127–148 DIVA DI NANNI.— Donne e sport nel mondo greco / Women and Sports in the Greek World
- 149–187 TERESA GONZÁLEZ AJA.— Imágenes del deporte / Images of Sport
- 189–213 REYES BERTOLÍN CEBRIÁN.— Lesiones en el deporte griego y su prevención / Injuries in Greek Sport and their Prevention
- 215–236 FABRICIA FAUQUET.— Passion, danger et compétition acharnée: La course de quadriges dans le cirque romain précurseur du Grand Prix de Formule 1? / Passion, Danger and Fierce Competition: The Quadriga Race in the Roman Circus Precursor of the Formula 1 Grand Prix?
- 237–266 ALFONSO MAÑAS.— Elementos del deporte griego en la gladiatura romana / Elements of Greek Sport in Roman Gladiatura

**Reseñas de libros** Book Review

- 269 Sergio Pasalodos Requejo (2019) *La Guerra de las Galias de Julio César. Antología anotada y comentada para Selectividad* (PATRICIA CORRAL MATILLA)
- 271 François Gilbert (2020) *Les gladiateurs: histoire et armement* (ALFONSO MAÑAS)
- 274 Elina Miranda Cancela (2020) *Laura Mestre: una humanista casi desconocida* (RODRIGO VERANO)
- 277 Paloma Ortiz (2021) *Preguntemos a Platón sobre virtud, amor y política* (JESÚS FEDERICO POLO ARRONDO)
- 279 Karen María Vilacoba Ramos (2022) *De officio senatorio romano* (IKER MARTÍNEZ FERNÁNDEZ)
- 282 Sergio Ariza, Felipe Castañeda y Brian Marrin (2022) *Tucídides, Diálogo de Melos* (ALEJANDRO CABRERA MARTÍNEZ)
- 285 Nancy Peña y Blandine Le Callet (2022) *Medea* (RAMIRO GONZÁLEZ DELGADO)
- 287 José Manuel Losada (2022) *Mitocrítica Cultural: Una definición del mito* (BEGOÑA CADIÑANOS MARTÍNEZ)
- 291 **Normas de publicación** Author Guidelines

## Introducción





---

# El deporte en Grecia y Roma\*

## Sport in Greece and Rome.

FERNANDO GARCÍA ROMERO

Universidad Complutense de Madrid

[fgarciar@ucm.es](mailto:fgarciar@ucm.es)

DOI: 10.48232/eclas.164.01

### 1. La práctica del deporte, una de las señas de identidad de la Grecia antigua

Hablando de la extraordinaria presencia del deporte en las sociedades contemporáneas, el sociólogo francés Alain Ehrenberg afirma lo siguiente:

El deporte moderno ha inventado los dioses del estadio. Sus nombres se acumulan llenando por completo nuestra vida cotidiana. Todas esas estrellas, todos esos campeones, son a veces propiedad colectiva de un pueblo que se identifica con ellos.

Pero los dioses del estadio no son un invento *ex nihilo* del deporte moderno. En todo caso, podríamos decir que las sociedades contemporáneas han «reinventado» una figura que ya había sido creada por el deporte antiguo; y entre los dioses de los estadios antiguos y contemporáneos hay sin duda un vínculo histórico, porque el deporte griego antiguo fue el modelo sobre el que se creó el deporte moderno en el siglo XIX y las competiciones deportivas romanas anticipan en dos milenios las características principales de los grandes espectáculos deportivos de nuestro tiempo. Del deporte griego y romano antiguo, en efecto, también se podría decir que en cierto modo «llenaba por completo la vida cotidiana», y para él vale igualmente lo que Richard Mandell comenta a propósito del deporte actual en el prefacio de su *Historia cultural del deporte*:

The significance or at least ubiquitousness of sport in the twentieth century is almost burdensomely obvious. Sports education, sports equipment, sports architecture, sports journalism and sports theater are large enterprises in every modern nation.

\* Esta introducción resume lo expuesto con mayor pormenor en García Romero 2019.

También en la sociedad griega antigua el deporte era omnipresente en los más variados y esenciales aspectos (la educación, la medicina, la religión, la vida cotidiana, la literatura y las artes plásticas, etc. etc.) y tenía grandes repercusiones sociales, políticas y económicas; reflejo de ello es su relevante papel en el arte griego y su continua presencia en los textos (literarios, epigráficos o documentales) desde los poemas homéricos hasta el final de la Antigüedad, ya sea mediante referencias explícitas a hechos relacionados con el deporte o bien mediante el uso de léxico deportivo y metáforas tomadas del mundo del deporte.

¿Por qué en la Grecia antigua se atribuía tanta importancia a la práctica de ejercicios físicos y a las competiciones deportivas? Esta pregunta tiene, por supuesto, diversas respuestas. La primera y más obvia es que los antiguos practicaban el deporte porque es bueno para la salud (y no sólo para la salud física, sino también para la salud intelectual y para la educación moral, como leemos con frecuencia en los escritos de médicos y filósofos; véase Vegetti 1987, García Romero 2013) y también porque es divertido (y, efectivamente, mucho se divierten ya Nausícaa y sus compañeras jugando a la pelota en *Odisea* 6).

Pero en la Antigüedad la práctica del deporte tiene también un esencial valor simbólico. Para los griegos la práctica *organizada* del deporte (el concepto de organización es clave: Navarro González 2005) supone una de las manifestaciones que indican que una sociedad ha alcanzado un alto grado de civilización. Una sociedad sin deporte no sería una sociedad civilizada, porque la práctica organizada del deporte, de acuerdo con unas reglas, es uno de los rasgos que caracterizan a una sociedad civilizada frente a una sociedad sin civilizar (y caracteriza en concreto a la civilización griega)<sup>1</sup>. Una sociedad civilizada se caracteriza porque las relaciones entre los individuos están reguladas por unas leyes que les permiten convivir sin matarse los unos a los otros. En ella no prevalece la fuerza bruta, la ley del más fuerte, sino la justicia y el mutuo respeto (esos dos conceptos que permiten la vida en comunidad en el célebre relato que Platón pone en boca de Protágoras en el diálogo homónimo, 322c ss.). Por eso, en una sociedad no civilizada los hombres luchan de una manera descontrolada y predomina la simple fuerza bruta. En cambio, en una sociedad civilizada incluso la fuerza física se encuentra sometida al control

<sup>1</sup> Para un tratamiento general de la relación entre deporte y civilización, Dunning y Rojek 1992. Para el mundo antiguo en concreto, Weiler 1981: 35–38; también Poliakov 2021. Véase el ensayo de Ortega y Gasset, «El origen deportivo del Estado» (1946), en *Obras completas*, Madrid, Taurus, 1996, II 607–624.

de unas normas que permiten que la fuerza bruta pueda ser controlada y dominada, igual que en las competiciones deportivas la simple fuerza física se ve contrarrestada por la inteligencia y la habilidad, manifestadas en el dominio de unas técnicas. Por eso, en una ciudad griega no faltan nunca los lugares para la práctica del deporte (Kennell 2021), como tampoco faltan otras instituciones que también significan civilización, como el ágora, el teatro o los tribunales de justicia (y la ciudad, la capacidad de vivir en comunidad, es la culminación del proceso de civilización, como nos enseña Protágoras en el pasaje recién citado). No hay, pues, ciudad griega sin gimnasio, ya sea en el mundo real, ya sea en el mundo del mito: cuando Diodoro de Sicilia (4.29–30) relata la fundación mítica de una colonia griega en Cerdeña, cuenta que Heracles encomendó la tarea a Yolao y que este

hizo la tierra cultivable y plantó árboles frutales [...] y llevó a cabo todo cuanto necesitaba la colonia y, tras haber hecho venir a Dédalo desde Sicilia, realizó muchas y grandes obras, que han llegado hasta nuestros días [...] Construyó grandes y magníficos gimnasios, e instituyó tribunales y otras instituciones que tenían como objetivo la felicidad de la colonia.

Más adelante (5.15), Diodoro retoma el relato e insiste en que Yolao «instituyó gimnasios, templos en honor de los dioses y todo lo que hace feliz la vida de los hombres». Así pues, Yolao «civiliza» un territorio mediante la fundación de una ciudad, y lo dota de todas aquellas actividades, construcciones e instituciones que hacen que la convivencia humana sea «civilizada»: la agricultura, los tribunales de justicia y otras instituciones políticas, templos en honor de los dioses y, por supuesto, gimnasios.

Esta idea de que el deporte es señal de civilización la expresaron los griegos a través del mito, en concreto a través de relatos míticos en los que los héroes civilizadores hacen uso de su dominio de las técnicas de diversas disciplinas deportivas (de las que a menudo son considerados inventores) para enfrentarse y derrotar a bárbaros incivilizados que únicamente pueden oponer su descomunal fuerza bruta<sup>2</sup>. La estructura general de estos relatos míticos suele ser la misma: terroríficos monstruos u hombres incivilizados y salvajes siembran el terror asesinando a inocentes, retan al héroe a una competición deportiva, éste vence, y la derrota del malvado supone el triunfo de la civilización sobre la barbarie, haciendo del mundo un lugar mejor, más pacífico y más justo, más civilizado en definitiva.

<sup>2</sup> Weiler 1974: *passim*, sobre todo 129 ss.; García Romero 2014.

Es la historia de Heracles contra Anteo o contra el león de Nemea, a los que vence empleando las técnicas de la lucha deportiva, igual que Teseo para derrotar a Cerción y a Escirón; es también la historia de la derrota de Ámico ante un Polideuces que acaba con su soberbia con su dominio de las artes pugilísticas, las mismas que emplea Apolo para acabar con los crímenes de Forbante; y es, en fin, la historia de la victoria de Pélope sobre Enómao en una carrera de carros, para conmemorar la cual el vencedor fundó los Juegos Olímpicos, como relata Píndaro en la *Olímpica* 1. Porque, efectivamente, resultado final de algunos de estos relatos míticos es la fundación de las grandes competiciones deportivas: los Juegos Olímpicos por Pélope, los Nemeos por Heracles, las Panateneas y los Juegos Ístmicos (según una tradición ateniense) por Teseo.

## 2. Evolución del deporte griego

Las características de la práctica del deporte en la Grecia antigua y sus repercusiones sociopolíticas y económicas fueron evolucionando en consonancia con los cambios que las estructuras sociales y políticas experimentaron en el curso de más de mil años de historia (1500 si incluimos lo que podemos deducir del deporte en las épocas minoica y micénica a través de los datos que nos proporcionan la arqueología y las artes plásticas).

### 2.1. *Época arcaica: deporte aristocrático*

La *Ilíada* y la *Odisea* no son únicamente el comienzo de la literatura europea, sino también el inicio de nuestra «literatura deportiva». En los poemas homéricos encontramos, junto a otras referencias menores a la práctica del deporte, dos extensas descripciones de competiciones deportivas, que se desarrollan, además, en dos contextos diferentes especialmente interesantes y significativos para nuestros efectos<sup>3</sup>. Por un lado, tenemos los juegos fúnebres en honor de Patroclo, descritos con grandes pormenores en el canto 23 de *Ilíada* (la primera gran crónica deportiva de nuestra tradición cultural), que naturalmente son una referencia fundamental para quienes postulan los rituales funerarios, junto con los relacionados con ritos de paso a la edad adulta, como uno de los orígenes de las competiciones deportivas (véase últimamente Nagy

<sup>3</sup> Véase, entre la abundante bibliografía que han suscitado las descripciones deportivas homéricas, García Romero, 1992: 29 ss.; Decker 2012: 22–31; Perry 2014; Kyle 2015: 53–69; Papakonstantinou 2019: 24–33; Nagy 2021.

2021: 287–290). Por otro lado, en el canto 8 de *Odisea* el poeta narra las competiciones deportivas que organizan los feacios como complemento y culminación del banquete que ofrecen a Ulises, de manera que en ese pasaje encontramos reunidas las dos actividades que Fisher (1998: 85) define como «los dos componentes centrales del estilo de vida tradicional de la aristocracia de época arcaica»<sup>4</sup>: la comensalidad formal y el entrenamiento atlético y la competición. Efectivamente, en ambas ocasiones, tanto en el campo de batalla troyano como en la idílica ciudad en paz de los feacios, quienes participan en las competiciones deportivas son los miembros de las élites aristocráticas, lo cual no constituye obviamente ninguna sorpresa, porque, en primer lugar, el mundo que describe Homero es casi siempre el mundo de la nobleza, pero además, en general, la práctica del deporte es una actividad característica del modo de vida de los aristócratas de época arcaica. No obstante, los poemas homéricos también atestiguan ocasionalmente (*Ilíada* 2.771–775, *Odisea* 18.22 ss.) la extensión de la práctica del deporte a otras clases sociales, quizá como anticipo o inicio de un proceso que cobrará forma sobre todo a partir del siglo VI a.C. (Christesen 2007) y culminará en los siglos sucesivos con la popularización de la práctica del deporte, que se extiende a otros estratos de la sociedad, y el desarrollo de un deporte profesional.

Esparta supone un caso aparte. El régimen político de que se dotó Esparta dio como resultado una situación diferente al resto de las ciudades griegas, también en lo que respecta a la educación física y la práctica del deporte<sup>5</sup>. El régimen espartano creó, en efecto, un auténtico «deporte de estado», en el sentido de que el estado se preocupaba de fomentar, dirigir y controlar la formación física y la práctica del deporte entre todos sus ciudadanos (y también sus ciudadanas, y esto sí que es una excepción en el mundo antiguo<sup>6</sup>), con el convencimiento de que la práctica del deporte era fundamental para la buena marcha de la comunidad ciudadana y para su futuro. Esparta fue probablemente la primera ciudad griega sobre la que estamos informados que planificó de manera metódica un sistema educa-

<sup>4</sup> Cf. Papakonstantinou 2019: 25–26: «In the Homeric epics the elites are the landowning gentry who actively engage in a number of hallmark practices, including political and military leadership, but also leisure and other cultural practices such as feasts, sport and facets of *xenia* (i.e. ritualized friendship), that distinguish them from the remainder of the population». Véase también Golden 1998; Mann 2001; Nicholson 2005.

<sup>5</sup> Scanlon 1988; Kennell 1995; Hodkinson 1999; Christesen 2014a y 2018; García Romero 2016; Cartledge 2021; Fornis Vaquero 2022. A un significativo aspecto del deporte espartano dedica María del Mar Rodríguez Alcocer su contribución al presente volumen.

<sup>6</sup> Véase ahora un completo estudio en la tesis doctoral de Rodríguez Alcocer (2018).

tivo para sus ciudadanos, un sistema educativo que niños y jóvenes debían seguir obligatoriamente, porque en Esparta, a diferencia de lo que ocurría en Atenas, la educación era competencia y preocupación del estado y no de los particulares. Y en ese sistema educativo la formación física ocupaba un lugar primordial. En el aspecto positivo, el entrenamiento de los espartanos procuraba un desarrollo físico completo, de todo el cuerpo, de manera que, como afirma Jenofonte (*Lac.* 5.9), «no se podrían encontrar fácilmente quienes sean más saludables y de cuerpos mejor formados que los espartanos, pues ejercitan por igual piernas, brazos y cuello» (y lo mismo podría decirse a propósito de las mujeres espartanas). Como consecuencia de ello, hasta el siglo VI a.C. los espartanos parecen haber sido los grandes dominadores de los Juegos Olímpicos, a juzgar por el hecho de que, de acuerdo con las cuentas de Harris (1964: 220 ss.), de las 66 victorias olímpicas conocidas entre 776 y 600 a.C., justamente la mitad de ellas, 33, fueron a parar a manos espartanas, y por su parte Cartledge (2021: 370) afirma que hasta mediados del siglo VI pueden contabilizarse 45 victorias olímpicas espartanas. Sin embargo, a partir de ese momento Esparta deja de producir campeones olímpicos, excepto en pruebas hípicas, un hecho que causa extrañeza y para el que se han sugerido diferentes explicaciones:

for whatever reason —and there could be many, apart from a possible loss of Spartan interest or fall-off in athletic dedication— thereafter for the next two centuries what is striking rather is the Spartans' exceptional success in a very different kind of equestrian competition (Cartledge, *loc. cit.*).

## 2.2. *Época clásica. «Democratización» de la práctica del deporte*

El régimen democrático ateniense se sustentaba en la idea de que todos los ciudadanos tenían el derecho (y el deber) de participar de la vida política con independencia de la clase social a la que pertenecieran. El ideal de la «igualdad legal» (*isonomía*) no pretendía tan sólo que se extendieran al resto de los ciudadanos los derechos políticos que antes estaban reservados únicamente a la aristocracia, sino también que se extendiera a otras clases sociales el modo de vida de los nobles, entre cuyas actividades características se encontraba, como hemos apuntado, la práctica del deporte.

Obviamente se trata de una aspiración ideal, que sólo hasta cierto punto se hizo realidad. Por lo que se refiere en concreto al aspecto que ahora nos interesa, es decir, la posible extensión a otras clases sociales de una actividad característica del modo de vida aristocrático como era la práctica del deporte y la participación en las competiciones deportivas, se ha

discutido mucho en qué medida ese ideal se cumplió en la Atenas clásica (sobre otras ciudades, nuestra información es mucho más escasa) y si existe una relación directa entre la expansión de la práctica del deporte y la consolidación del régimen democrático, que es el tema que aborda Christian Mann en su contribución al presente volumen. Así, estudiosos como Fisher (1998 y 2018), Christesen (2012, 2014b), Kyle (1987, 2014a) o Mann (2001) sostienen que la práctica del deporte y la participación en las competiciones estuvieron relativamente extendidas en la Atenas del siglo V a.C. entre las diversas clases sociales. Por el contrario, Pritchard (2013) defiende la idea de que siguieron siendo coto exclusivo de una reducida élite de ciudadanos privilegiados. En mi opinión, los datos de que disponemos apuntan más bien hacia la opción que defiende una difusión relativamente extensa de la práctica del deporte. Ese proceso se habría iniciado ya en el siglo VI con la creación de gimnasios públicos, que habría proporcionado a los ciudadanos espacios destinados específicamente para la práctica cotidiana del deporte<sup>7</sup>. En la Atenas del siglo V a.C. existían tres gimnasios públicos (Academia, Liceo y Cinosarges), a los que se sumaba un número indeterminado de palestras privadas. Además, a finales del siglo VI y en las primeras décadas del V se crearon un buen número de festivales que incluían competiciones deportivas (Nielsen 2014) y en los que habrían podido participar un número elevado de atletas, que difícilmente pudieron haber salido únicamente de las élites sociales y económicas<sup>8</sup>. Y a favor de una amplia extensión de las prácticas deportivas en la Atenas clásica apunta también el hecho de que a partir del siglo VI las escenas deportivas se hacen tan frecuentes en el arte griego que llegan a convertirse en uno de sus motivos favoritos (González Aja 2000, así como su contribución al volumen; Brulé 2006; Neils 2014).

En todo caso, fuese cual fuese la magnitud de la extensión de la ejercitación física entre la ciudadanía ateniense de época clásica, un texto de Aristóteles (*Pol.* 4, 1297a14ss.) confirma que el acceso a la práctica del deporte se erigió en uno de los símbolos de la igualdad política, junto con la participación en la asamblea popular, el acceso a las magistraturas y a los tribunales de justicia, y el derecho a portar armas. Aristóteles está reflexionando sobre las relaciones entre las clases sociales en los distintos regímenes políticos, y habla de las estratagemas de las que se valen los

<sup>7</sup> Fisher 1998; Miller 2004: 33–45, y 2014; Fagan 2021; Kennell 2021.

<sup>8</sup> Fisher 1998; Kyle 1987: 40–48 y 2014a: 160–166; Christesen 2014b: 218–219. Nielsen documenta al menos 155 festivales deportivos en el mundo griego en épocas arcaica y clásica (véase su artículo recogido en este volumen).

ricos para hacer creer al pueblo que hay igualdad. Son, dice Aristóteles, cinco: las que tienen que ver con la asamblea, con las magistraturas, con los tribunales de justicia, con las armas y con la práctica del deporte:

En lo que se refiere a la asamblea, se permite a todos formar parte de ella, pero, si no asisten, se impone una multa a los ricos, únicamente a ellos o mucho mayor a ellos. En lo que se refiere a las magistraturas, a los que tienen rentas no se les permite negarse a desempeñarlas, mientras que sí se permite a quienes carecen de recursos. En lo que se refiere a los tribunales de justicia, se multa a los ricos si no administran justicia, y en cambio quienes carecen de recursos gozan de impunidad, o bien se impone una multa grande a los unos y pequeña a los otros, como en las leyes de Carondas [...] De la misma manera se legisla a propósito de la posesión de armas y de la práctica del deporte. A quienes carecen de recursos no les está permitido poseerlas, y en cambio se impone una multa a los ricos si no las poseen; y si no se practica el deporte, a aquellos no se les impone ninguna multa y en cambio los ricos son multados, para que estos, por la multa, practiquen el deporte, y en cambio los otros, por no temerla, no lo hagan. Esas son las estrategias de la legislación oligárquica; en las democracias se idean estrategias contrarias a esas.

En definitiva, tal vez no sea exagerado decir, con Paul Christesen (2014b: 211–213), que

el deporte, promoviendo una sensación de igualitarismo y unidad entre los miembros empoderados de las comunidades en proceso de democratización, desempeñó un papel importante en la consolidación y extensión de la democratización en la antigua Grecia, sirviendo como modelo de y para relaciones de igualdad, promoviendo la competición en la que prevalecía la meritocracia, actuando como una fuente de capital social y promoviendo la cohesión.

A favor de una amplia extensión de la práctica del deporte entre diferentes clases sociales pudiera hablar también la implantación de la ejercitación física en el sistema educativo ateniense de época clásica (al menos en lo que respecta a la educación de los varones)<sup>9</sup>. Como documentan diversos textos de Platón (*Thg.* 122e, *Alc.* 1 106e) y Aristóteles (*Pol.* 8, 1337b23–25), la educación física era uno de los tres pilares sobre los que se asentaba la enseñanza, junto con la lectura, escritura y cálculo (comprendiendo literatura y matemáticas) y la música. No obstante, también se ha discutido

<sup>9</sup> Sobre la educación de las mujeres nuestra información es escasísima, incluso para Atenas; véase Cole 1981; Dillon 2013; García Romero 2016.



mucho en los últimos 25 años hasta qué punto estaba extendida la educación física escolar entre las clases medias y bajas de la población de Atenas en los siglos V–IV a.C. En efecto, dado que cada una de las tres materias generales era impartida por un maestro distinto, a quien pagaban individualmente las familias de sus alumnos y que recibía a estos en su propia casa (no había un centro educativo público financiado por el estado<sup>10</sup>) y dado también que el estado no obligaba a escolarizar a los niños, sino que eran los padres quienes decidían libremente cuántos años enviaban a sus hijos a la escuela y qué asignaturas cursaban (y dice Aristóteles, *Pol.* 7–8, 1337a4ss., que lo mismo ocurría en la mayoría de las ciudades griegas), especialistas como Beck (1964: 72 ss.), Golden (1998), Pritchard (2013 y 2021) y Petermandl (2014: 238) han defendido la idea de que quizá la educación física no estuviera tan extendida como se cree tradicionalmente, porque las familias menos pudientes enviarían a sus hijos únicamente a los maestros que les instruían en la educación básica necesaria (es decir, al maestro de letras, literatura y matemáticas básicas), y mucho más raramente y durante menos años a los maestros de música y de educación física. En todo caso, tanto los médicos como los pensadores que diseñan ciudades ideales, como Platón y Aristóteles, prescriben unánimemente la ejercitación física y la práctica del deporte por parte de los ciudadanos como medio de adquirir y mantener la salud y también de desarrollar cualidades morales e intelectuales, y recomiendan su práctica no sólo durante la etapa de formación sino durante toda la vida, hasta la vejez, y la prescriben incluso para las mujeres embarazadas, en la idea de que en su caso la práctica regular de ejercicios físicos contribuye decisivamente a resistir mejor los esfuerzos del parto y a dar a luz hijos sanos (*Pl. Lg.* 7, 789d–e; *Arist. Pol.* 7, 1335b)<sup>11</sup>.

También se ha discutido muchísimo en los últimos decenios, desde los estudios seminales de Henri Willy Pleket, otra cuestión relacionada con la difusión del deporte en la Grecia clásica: la extensión social de la participación en competiciones atléticas y la posible creación de un deporte «profesional» en la Grecia clásica (Pleket 1975, 2001 y 2004; Young 1984 y 2014; Bernardini 1988: XIII ss.; Kyle 1998 y 2007: 205–210;

<sup>10</sup> Cf. Petermandl 2014: 238; García Romero 2019: 86–91; Pritchard 2021: 633 ss. Sobre los conceptos de público y privado referidos a la educación, véase Griffith 2001.

<sup>11</sup> Véase Vegetti 1987; García Romero 2013 y 2019: 14–27 y 115–131; Petermandl 2014: 238; Bertolín Cebrián 2020. A un novedoso aspecto de la relación entre medicina y deporte en la Antigüedad dedica Reyes Bertolín su contribución a este volumen.

Golden 1998: 141–175; Pritchard 2013: 35–46; García Romero 2019: 92–111; Mann 2020; D'Amore 2021).

Se reconoce unánimemente que en época arcaica la práctica del deporte y la participación en las competiciones deportivas era un privilegio exclusivo (o, según David Young y otros, casi exclusivo) de la aristocracia. La cuestión que se debate es si en el siglo v a.C. la extensión de la práctica del deporte a otras clases sociales (en mayor o menos medida, según apuntamos más arriba) conllevó que se extendiera también a esas otras clases sociales la posibilidad de participar en las competiciones deportivas de manera habitual y se llegara en última instancia a la creación de un «deporte profesional».

Ya desde los homéricos juegos funerarios en honor de Patroclo tenemos documentados para las competiciones deportivas griegas premios con valor económico, sea dinero en metálico o recompensas con valor material (los premios que ofrece Aquiles en *Ilíada* 23 o las ánforas llenas de aceite que obtenían los vencedores en las Panateneas<sup>12</sup>). Esos premios podían ser concedidos por la propia organización de los juegos, o bien (en el caso de los cuatro grandes Juegos Panhelénicos, para los que estaban establecidos únicamente premios simbólicos consistentes en coronas vegetales) podía tratarse de recompensas con las que las ciudades mostraban su agradecimiento a los atletas que las hubieran honrado y dado lustre con sus triunfos deportivos (véase la contribución de Nielsen a este volumen). Nos dicen nuestras fuentes (Plu. *Sol.* 23.3; D. L. 1.55) que ya en la Atenas de la primera mitad del siglo vi a.C. las leyes de Solón establecían la concesión de una cantidad de dinero considerable para los atletas atenienses vencedores en los Juegos Olímpicos y los Juegos Ístmicos (500 y 100 dracmas respectivamente). Además, el erario público podía costear la erección de una estatua del atleta, que disfrutaba también de otras ventajas, como la concesión de algunos privilegios que estaban reservados exclusivamente a un reducidísimo número de personas, consideradas benefactoras de la comunidad: la *sítesis* o manutención gratuita de por vida a expensas de la ciudad, la *proedría* o derecho a ocupar asiento de honor en los espectáculos públicos, y también la *atelía* o exención de impuestos. Estas recompensas y honores otorgados a los atletas vencedores están atestiguados ya en el siglo vi o comienzos del v a.C. en un poema de Jenófanes de Colofón (fr. 2 West)<sup>13</sup>, y a la *sítesis* se hace referencia también

<sup>12</sup> Sobre el valor económico de esos premios véase Young 1984: 115 ss.; Golden 2004: 124 ss.; Decker 2012: 53–54; Kyle 2014a: 161 ss.

<sup>13</sup> Jenófanes se queja de la gran importancia que la sociedad otorga a los triunfos deportivos en com-

en otros textos de época clásica (véase D'Amore 2021: 516, así como la contribución de Mann en este volumen), como una inscripción (*IG I<sup>3</sup> 131.11–17*) datable hacia 440–420 a.C., que transmite un decreto oficial por el que se establece la concesión de la *sítesis* a todos los atenienses vencedores en alguno de los cuatro grandes Juegos (véase la contribución de Nielsen a este volumen), o un famoso pasaje de la *Apología* de Platón (36d-e) en el que Sócrates, siguiendo los pasos de Jenófanes, defiende que, en lugar de condenarlo, la ciudad debería concederle, como a los atletas vencedores, la manutención gratuita, porque él la necesita más que los atletas para poder seguir con su labor educativa y además la merece más porque su actividad sí que beneficia verdaderamente a la comunidad.

La existencia de esas recompensas económicas habría podido permitir que la participación en las competiciones deportivas dejara de ser un privilegio exclusivo de la aristocracia e incluso llegara a crearse la profesión de atleta, es decir, atletas que vivían de su participación en las competiciones y que, por lo tanto, no pertenecían a las élites aristocráticas. Ese proceso sin duda está ya completado en época helenística, como apunta Lucia D'Amore (2021: 513; véase también Weiler 2021):

It is undeniable, however, that the advent of the Hellenistic kingdoms and the transfer of citizen interest from the agora to the arenas and gymnasium increased the practice of athletics, multiplied the meets and competitions throughout the Greek world, and gave rise to private associations of 'professional' athletes.

Para la época clásica, sin embargo, resulta difícil precisar, por falta de datos, cuándo y en qué medida las clases medias y bajas comenzaron a practicar sistemáticamente el deporte y a competir en los festivales deportivos.

Los estudiosos británicos de la primera mitad del siglo xx, encabezados por Norman Gardiner, defendían la idea de que la profesionalización del deporte a lo largo del siglo v a.C. y ya definitivamente a partir del iv, trajo consigo la participación de deportistas de clases bajas en las competiciones y ese proceso habría provocado que las élites aristocráticas renunciaran a participar en las pruebas atléticas y sólo continuaran tomando parte asiduamente en las pruebas hípicas, cuyo coste económico obstaculizaba

paración con la poca atención que presta a los sabios que, como él, son esenciales para el progreso y bienestar de la comunidad; en los vv. 6–9 afirma que el atleta vencedor «a los ojos de sus conciudadanos aparecerá como hombre muy ilustre, / y alcanzará el conspicuo asiento de preferencia en los espectáculos, / y alimentos a cargo del erario público obtendrá / de la ciudad, y un regalo que será de su propiedad».

la participación de otras clases sociales, tal como afirma Isócrates (16.33) hablando de Alcibíades:

aunque físicamente no estaba peor dotado por naturaleza ni era más débil que nadie, despreció las competiciones atléticas, porque sabía que algunos atletas eran de bajo nacimiento, habitaban ciudades pequeñas y habían recibido una educación humilde; y en cambio se dedicó a la cría de caballos, que es ocupación de los más prósperos y que ningún hombre vulgar podría hacer.

Gardiner interpretaba esta evolución como un proceso de auge que culmina en la que llama Edad de Oro del deporte aristocrático y *amateur* (finales del siglo VI y primeras décadas del V), al que sigue una decadencia que se inicia cuando se crea el deporte profesional y otras clases sociales comienzan a participar en las competiciones deportivas, un momento a partir del cual la irrupción del dinero corrompe el auténtico deporte.

Los estudios de Pleket, a partir de los años setenta del siglo pasado, modificaron en buena medida el panorama trazado por Gardiner. Sostiene Pleket (y sus ideas han alcanzado amplísima repercusión) que, en efecto, hasta las primeras décadas del siglo VI a.C., la práctica del deporte en Grecia fue monopolio casi exclusivo de la aristocracia, la única clase social que disponía del tiempo libre y las instalaciones necesarias para ello. Durante el siglo VI, por las razones mencionadas más arriba, otras clases sociales se fueron incorporando a la práctica del deporte e incluso a la participación en las competiciones deportivas. Pleket, no obstante, sostiene que la participación de las clases bajas quedó limitada en principio a los juegos locales, y los grandes juegos panhelénicos siguieron siendo coto casi exclusivo de la antigua nobleza y luego también de los nuevos ricos, los únicos que podían permitirse los cuantiosísimos gastos que conllevaban los entrenamientos, el viaje y la estancia en los lugares donde se celebraban las competiciones. Y, a diferencia de lo que sostenía Gardiner, Pleket argumenta que la documentación epigráfica y literaria confirma sin duda ninguna que miembros de la aristocracia y la «burguesía» siguieron compitiendo en juegos locales y panhelénicos a partir del siglo IV a.C. (cuando el deporte se profesionaliza definitivamente) y no únicamente en pruebas hípicas, sino también en carreras pedestres, pentatlo, lucha, boxeo y pancracio, aunque evidentemente su presencia numérica fuera menor que en épocas anteriores.

Las propuestas de Pleket han sido aceptadas en lo esencial, con diversas matizaciones, por buena parte de los estudiosos posteriores (Golden,

Kyle, Christesen, Pritchard, Mann, etc.); no obstante, otros como Young y Fisher van más allá y defienden que desde antes del siglo VI a.C. atletas no pertenecientes a las élites aristocráticas pudieron competir en los grandes juegos, incluidos los Juegos Olímpicos, y aprovecharse de los beneficios económicos y sociales que les procuraba una victoria en ellos.

En todo caso, ya Pleket (véase más recientemente Mann 2020) insistió en la idea de que es un error pretender aplicar al mundo antiguo la distinción que se establecía en la Inglaterra decimonónica entre atleta profesional (de clase baja) que compite por dinero u otras ganancias materiales y atleta *amateur* (de clase alta) que no compite buscando recompensas económicas y es la quintaesencia del deportista; y que en realidad los primeros atletas profesionales de la historia del deporte europeo (y quizá mundial) salieron de las filas de la aristocracia griega, con seguridad ya en el siglo VI a.C., si entendemos por atleta profesional aquel que se dedica a tiempo completo al entrenamiento y a la competición y recibe por ello recompensas en metálico o en honores, aunque no dependa exclusivamente de ellas para ganarse el sustento. En ese sentido, fueron atletas profesionales el más famoso deportista de la Antigüedad, Milón de Crotona, seis veces vencedor olímpico en la lucha entre 540 y 516 a.C. (en ello insiste especialmente Roubineau 2016), y también Teágenes de Tasos, a quien las fuentes atribuyen entre 1.200 y 1.400 victorias (26 en los grandes juegos) en la primera mitad del siglo V a.C. (Decker 2014: 79–82). Como ha subrayado Pleket, el competir por bienes materiales u honores (como hacen ya los capitanes griegos en la *Iliada*), e incluso aprovechar las victorias con fines políticos, no estaba socialmente mal visto en la antigua Grecia, no era un estigma social como lo era para los defensores decimonónicos del deporte *amateur*.

### 2.3. *Épocas helenística e imperial. «Globalización» del deporte griego*

#### 2.3.1. *El deporte como factor de identidad cultural*

En las ciudades griegas de las épocas arcaica y clásica únicamente los ciudadanos de pleno derecho y sus hijos tenían el privilegio de participar en las grandes competiciones deportivas y de entrar en los gimnasios sin ningún tipo de restricciones<sup>14</sup>. En consecuencia, la práctica del deporte en los gimnasios sin restricciones y la posibilidad de participar en las

<sup>14</sup> Para las condiciones de participación en las competiciones y las restricciones en el acceso a los gimnasios que sufrían esclavos, libertos y no griegos véase Crowther 1992; Mann 2014: sobre todo 280–284; Papakonstantinou 2019: 89–120.

competiciones se consideraban, por un lado, signo de pertenencia a la «raza» griega frente a los no griegos, y también signo que identificaba al ciudadano libre de pleno derecho frente a quien no lo es. Ilustrativos de este último aspecto son, por un lado, una ley ateniense que prohíbe a los esclavos la práctica del deporte, atribuida a Solón por Plutarco (*Sol.* 1) y que conocemos también por un pasaje de Esquines (1.138): «el esclavo, que no practique deporte ni se unja con aceite en las palestras» (δοῦλον μὴ γυμνάζεσθαι μηδὲ ξηραλοιφεῖν ἐν ταῖς παλαίστραις); y por otro lado un pasaje de la *Política* de Aristóteles (2, 1264a21ss.; véase también 4, 1297a29ss.) en el que el filósofo afirma que en Creta los esclavos gozaban de casi los mismos derechos que los ciudadanos, pero tenían prohibidas dos cosas: la práctica del deporte y la posesión de armas. En los siglos posteriores se mantiene por regla general la consideración del gimnasio como lugar tabú para los esclavos (aunque con excepciones que comentaremos más adelante). Así, la ley gimnasiárquica de la ciudad macedonia de Beria, que puede datarse en el siglo II a.C. y expone de manera pormenorizada aspectos esenciales de la organización de un gimnasio griego, excluye expresamente del gimnasio a esclavos y libertos (B 26–29; Gauthier y Hatzopoulos 1993), y lo mismo puede decirse de inscripciones procedentes de otras ciudades de la Grecia continental, las islas del Egeo y Asia Menor, como Atenas, Cícico, Creta, Mileto, Pérgamo, Esparta o Teos (un estudio pormenorizado en Crowther 1992).

Por lo que respecta a la práctica del deporte y la participación en competiciones deportivas como marca identificativa del griego frente al no griego, es habitual citar al respecto la anécdota que narra Heródoto (5.22) sobre la participación en los Juegos Olímpicos del rey de Macedonia Alejandro I (498–454 a.C.):

Los macedonios dicen que son griegos y yo sé que es así [...] pero además también los organizadores de los juegos entre griegos de Olimpia reconocieron que es así. Pues cuando Alejandro quiso competir y bajó a la arena con esa intención, quienes iban a ser sus rivales pretendían excluirlo de entre los griegos, afirmando que la competición no era cosa de participantes bárbaros, sino griegos. Pero como Alejandro demostró que su origen estaba en la ciudad de Argos, se decidió que era griego.

Todavía seiscientos años después de Heródoto Filóstrato (*Gym.* 25) asegura que en los Juegos Olímpicos y Píticos los jueces, en el examen previo en el que determinaban quién podía participar y quién no, tenían en cuenta a qué tribu (φυλή) y patria (πατρίς) pertenecía el atleta, quién era su

padre y cuál su linaje (πατήρ καὶ γένος), y si era hijo de hombre libre y no bastardo (ἐξ ἐλευθέρων καὶ μὴ νόθος). Pero para entonces las cosas habían experimentado un cambio sustancial, especialmente desde que en 334 a.C. Alejandro el Grande cruza el Helesponto y forja en apenas once años un inmenso imperio que se extendía hasta la India y englobaba pueblos de muy diversas lenguas y culturas, unos territorios que a partir de los siglos II-I a.C. fueron paulatinamente sometidos por Roma. En ese mundo «globalizado» servía de factor unificador la helenización, la superposición de la cultura griega sobre las culturas locales (sobre todo entre las clases dominantes política, económica y culturalmente) y el establecimiento del griego como *lingua franca*. Obviamente no fue un proceso que se desarrollara sólo en una dirección; fue, sin duda, un proceso de intercambio mutuo, en el que también la cultura griega se vio, de nuevo, profundamente influida por esas otras culturas milenarias.

Pero lo que ahora nos interesa destacar es que en ese proceso de expansión de la cultura griega el deporte desempeñó un papel importante, en un doble sentido<sup>15</sup>. Por un lado, la práctica del deporte en los gimnasios funcionó como factor que permitía a los griegos preservar y cultivar los rasgos más característicos de su identidad cultural, ahora que se encontraban habitualmente gobernando y viviendo entre una población de mayoría no griega. Los griegos, en efecto, allá donde van llevan sus gimnasios y palestras como elemento esencial de sus estructuras sociales y urbanísticas y su modo de vida (un gran gimnasio ha sido sacado a la luz por los arqueólogos en la antigua Alejandría del Oxo, cerca de la actual Ai Khanum, en el norte de Afganistán, a seis mil kilómetros de Atenas). Y llevan consigo también sus competiciones deportivas, que se multiplican de manera extraordinaria. Pero por otro lado los gimnasios se convirtieron igualmente en un factor decisivo para la propagación de la cultura y el «modo de vida griego» entre los no griegos que deseaban helenizarse, los cuales podían comenzar su proceso de helenización acudiendo al gimnasio. Y, efectivamente, la admisión de no griegos en los gimnasios públicos y en las competiciones deportivas de época helenística y romana

<sup>15</sup> En los últimos decenios se han multiplicado los estudios sobre las características del deporte griego en las épocas helenística y romana y sobre la multitud de competiciones locales que se crearon en ese período, compensando el abandono de que fue objeto en etapas anteriores, en las que los especialistas se centraron sobre todo en la época clásica y en las grandes competiciones panhelénicas. Para un primer acercamiento a ese tema, especialmente a propósito de los aspectos que aquí estamos considerando, pueden consultarse van Nijf 1999; Kah y Scholz 2007; Pleket 2014b; Remijsen 2014b; Daubner 2015; Mann, Remijsen y Scharff 2016 (con el estudio introductorio de Christian Mann «Sport in Hellenismus: Forschungsstand und Forschungsperspektiven», 17–29); García Romero 2019: 189–253; Paganini 2021.

está documentada por los textos literarios y las inscripciones desde el siglo III a.C. Así ocurrió, por ejemplo, en diversas ciudades de Asia Menor. Un decreto de la ciudad de Pérgamo (*Inscripfen von Pergamon* II 252, 133 a.C.), que transmite una normativa relativa al gimnasio, establece que un benefactor «sea honrado con coronas de oro por los jóvenes, los efebos y los extranjeros» (χρυσοῖς στεφάνοις ὑπὸ τῶν νέων καὶ ἐφίβων καὶ ξένων τιμηθῆναι). Y la presencia de extranjeros en los gimnasios se documenta en otras inscripciones de Pérgamo (Stavrou 2016: 133–134) e igualmente de otras ciudades de Asia Menor, como Milasa (Albanidis, García Romero y Pavlogiannis 2006: 200 ss.), Priene (*Priene Inscriptions* 112, 113, 114), Sesto (*Inscripfen von Sestos* 1), etc.

Asimismo, los textos epigráficos y literarios confirman la práctica del deporte por parte de no griegos en otras regiones. Por ejemplo, el autor de los *Libros de los Macabeos* comenta con horror que los intentos de helenización de Palestina promovidos hacia 175 a.C. por el sumo sacerdote Jasón trajeron como consecuencia la corrupción de los jóvenes judíos y cita como el colmo de la degeneración la práctica del deporte en el gimnasio:

Levantaron en Jerusalén un gimnasio, conforme a los usos paganos; se restituyeron los prepucios, abandonaron la alianza santa, haciendo causa común con los gentiles, y se vendieron al mal (*Macabeos* I 1.14–16).

Jasón se dio a introducir las costumbres griegas entre sus conciudadanos [...] e incluso al pie de la misma acrópolis se atrevió a erigir el gimnasio, obligando a educar allí a los jóvenes más nobles [...] Así cundió en alto grado el helenismo y progresó la introducción de costumbres extranjeras por la desalmada actitud del impío, más que sumo sacerdote, Jasón. Los sacerdotes ya no se preocupaban del servicio del altar, sino que, por el contrario, mostrando poca estima por el templo y descuidando los sacrificios, se apresuraban a tomar parte en los prohibidos ejercicios de la palestra en cuanto eran invitados a lanzar el disco (*Macabeos* II 4.8–14).

Algunas noticias tenemos también sobre la práctica del deporte por parte de judíos helenizados en época posterior, sobre todo en tiempos de la dominación romana. El *Papiro Schubart* 37 confirma la presencia de judíos en el gimnasio de Alejandría de Egipto (Kerkeslager 1997; Stavrou 2016: 40 ss.). Por su parte, el rey Herodes I (40–4 a.C.) hizo construir instalaciones deportivas en Jerusalén y organizó juegos atléticos en Acre, Sidón, Trípolis, Damasco, Tiro y Cesarea (Lämmer 1973), aunque es difícil determinar el grado del éxito de estas nuevas instalaciones e instituciones



entre la población. Probablemente la numerosa población judía que vivía fuera de Palestina se dejó influir en mayor medida por las costumbres de los griegos, sobre todo en Egipto. Una carta del emperador Claudio (41–54 p.C.) al pueblo de Alejandría incluye un requerimiento a la notable colonia hebrea de la ciudad conminando a que se abstuvieran de intentar participar en las actividades del gimnasio (*Papyrus Londinensis* 1912; véase Mann 2008: 174; Bringmann en Kah y Scholz 2007: 332). Y Filón (hacia 30 a.C.– 45 p.C.), importante miembro de la colonia de los judíos helenizados de Alejandría, hace uso de imágenes deportivas con grandísima frecuencia en sus obras (Dios es, por ejemplo, el «gimnasiarco divino», el «presidente de los juegos»), y ese frecuentísimo uso parece revelar un verdadero conocimiento del deporte griego por parte del autor y sus lectores (Poliakoff 1984).

Y no es de extrañar, porque al menos desde el siglo III a.C. nuestras fuentes nos hablan de la participación de atletas no griegos en las competiciones deportivas, tanto en competiciones locales como en los grandes Juegos Panhelénicos. La participación conjunta de griegos y no griegos en competiciones deportivas se atestigua ya en una inscripción de comienzos del III a.C. hallada en Gorgipia, en la costa nororiental del Mar Negro, donde la cultura griega se encuentra con las culturas indígenas de sindios, escitas y sarmacios. En 1895 los arqueólogos sacaron a la luz una larguísima lista de vencedores en los Juegos de Hermes locales, que abarca un período de 61 años. La mayoría de los 170 nombres legibles son claramente griegos, pero al menos en una quincena de casos parece claro que se trata de participantes de origen sindio o escita (Albanidis, García Romero y Pavlogiannis 2006: 216 ss., donde se estudian casos similares en otros lugares).

Por lo que respecta a los Juegos Panhelénicos, Polibio (27.9.2–13), a propósito de un suceso histórico que está describiendo, afirma que

lo sucedido fue semejante a lo que acontece en las competiciones deportivas. En ellas, en efecto, cuando a un atleta famoso e invicto se enfrenta un rival humilde y muy inferior, al instante la multitud otorga sus simpatías al inferior, lo anima y lo apoya en sus acometidas; y si alcanza el rostro de su rival y el golpe deja alguna señal, al punto el estadio se viene abajo.

Como ejemplo concreto de esa afirmación, el historiador describe con pormenor el combate de boxeo que en los Juegos Olímpicos del año 212 a.C. enfrentó al veterano campeón griego Clitómaco de Tebas, que había

triunfado en 216 y volvería a hacerlo ese año, y a un joven llamado Aristonico, protegido por el rey de Egipto Ptolomeo IV. Durante la pelea el público animaba a Aristonico, el púgil al que consideraba más débil, apoyándole para que pusiera las cosas difíciles al último campeón, hasta que Clitómaco se hartó y se dirigió a los espectadores diciendo lo siguiente:

¿Es que yo he cometido alguna falta o violación de las reglas? ¿Es que no sabéis que yo estoy luchando por la gloria de Grecia y Aristonico por la del rey Ptolomeo? ¿Preferiríais que un egipcio se llevara la corona olímpica y venciera a los griegos, o bien que un tebano o un beocio fueran los campeones?

De acuerdo con el relato de Polibio, los espectadores, tras escuchar estas palabras de Clitómaco, cambiaron su actitud hacia él. En todo caso, del relato parece desprenderse que, a pesar de su nombre griego, Aristonico era probablemente de origen egipcio, y, aunque no era griego, podía participar en los Juegos Olímpicos.

En el transcurso de la paulatina conquista romana del Oriente griego durante los siglos II-I a.C. (e incluso desde varias décadas antes) la participación no griega en los Juegos Panhelénicos se fue haciendo habitual. La primera referencia que tenemos a propósito de la participación de los romanos en Juegos Panhelénicos se refiere a los Juegos Ístmicos. De nuevo Polibio (2.12.8) afirma que en el año 228 a.C., luego que los romanos derrotaran a los ilirios y librarán a los griegos de sus actos de piratería, como acto de gratitud los corintios, organizadores de los juegos, permitieron a los romanos participar en ellos «por primera vez». Tres siglos y medio después, en 129 p.C., el cónsul romano Lucio Minicio Natal venció en los Juegos Olímpicos en la carrera de cuadrigas, y hemos conservado la inscripción que conmemoraba su triunfo y acompañaba a la cuadriga que ofrendó en Olimpia con ocasión de su victoria (*Inscription von Olympia* 236). Minicio Natal era de Barcino, la actual Barcelona, como indica expresamente otra inscripción (*CIL* II 4511), de manera que es el primer campeón olímpico «español» conocido. Una copia de esta última inscripción, acompañada de su correspondiente traducción, puede verse todavía en la sede madrileña del Comité Olímpico Español, y Lucio Minicio tiene dedicado un paseo en el recinto olímpico de Montjuic.

Durante los primeros siglos de la era cristiana, el carácter universal de los Juegos Olímpicos y de otras grandes competiciones deportivas se fue intensificando, pues podían participar en ellos atletas procedentes del vasto Imperio Romano. No deja de ser significativo al respecto que

uno de los últimos vencedores olímpicos conocidos sea el armenio Varazdates (Armenia, al menos en lo que a sus clases altas se refiere, estaba fuertemente helenizada desde muchos siglos atrás). Varazdates venció en la competición de boxeo, tal vez en los Juegos del año 369; fue rey de Armenia entre 374 y 378, y de él nos dice su paisano Moisés de Corene en su *Historia de Armenia* (3.40) que recibió educación griega, sus hazañas se hicieron legendarias y fue aclamado «por los propios atletas en los Juegos Olímpicos».

En definitiva, los gimnasios que los griegos construían allí donde se asentaban tuvieron, entre otras, las funciones de preservar la cultura griega para las gentes de origen griego y de difundirla entre los no griegos. Y un papel muy semejante desempeñaron también las competiciones deportivas, que se extendieron y celebraron allá donde llegó la influencia griega, desde la Península Ibérica e Italia hasta Oriente, desde la costa del Mar Negro hasta Egipto (Caldelli 1993 y 1997; van Nijf 2016). Alejandro Magno y sus sucesores (los generales que se repartieron el imperio y fundaron dinastías reales que ocuparon el poder hasta la conquista romana) se preocuparon por fomentar todo aquello que pudiera servir de lazo de unión entre los griegos y contribuyera a helenizar a las poblaciones indígenas, y eso incluía, por supuesto, los festivales atléticos. Las grandes competiciones deportivas (el llamado *períodos*: los Juegos Olímpicos, Píticos, Ístmicos y Nemeos) gozaron de la protección oficial de los monarcas griegos de los siglos IV–II a.C. y luego también de los gobernadores romanos. Y tanto los reyes griegos como los gobernantes romanos fomentaron igualmente la creación de infinidad de festivales deportivos para aprovechar la importancia social, política y cultural del deporte y su enorme popularidad (van Nijf 2012; Di Nanni 2015).

Otro de los rasgos que diferencian las épocas helenística e imperial de las épocas arcaica y clásica, y que nos vuelve a confirmar que las prácticas deportivas van reflejando los cambios políticos y sociales del mundo griego, es que a partir de época helenística tenemos confirmada la admisión de esclavos en los gimnasios y en las competiciones deportivas, aunque fuera de manera muy restringida y ocasional. En efecto, unos pocos testimonios procedentes de inscripciones y de textos literarios y documentales nos informan de que, aunque fuera de manera excepcional, a partir del siglo III a.C. los esclavos tuvieron algún acceso a la práctica del deporte, e incluso es posible que pudieran entrenarse sistemáticamente e intervenir en competiciones atléticas (Crowther 1992; Albanidis, García Romero y Pavlogiannis 2006: 214 ss.; Golden 2008: 40–67; Mann 2014: 281–282).

Una inscripción de Priene del año 84 a.C. (*Priene Inscriptions* 112, 99–100), indica que Zósimo, director de un gimnasio, permite «participar del gimnasio a todos aquellos a los que se lo impiden las normas establecidas por la tradición»; entre ellos podemos suponer que se contaban los esclavos. En la ciudad de Dorileo, en el interior de la Frigia menorasiática, una inscripción de los siglos I–II p.C. se refiere a un individuo llamado Asclepiádes como «gimnasiarco de libres y esclavos» (*Orientalis Graeci Inscriptiones Selectae* II, 479, 8). En la localidad laconia de Gitio una inscripción datada en 41–42 p.C. (*IG v.1* 1208, 38–39) nos indica que a los esclavos se les permitía acceder a los entrenamientos del gimnasio seis días al año (βούλομαι καὶ τοὺς δούλους τῆς τοῦ [ἀλείμματος φιλανθρω]πίας μετέχειν) κατ' ἔτος ἐπὶ ἑξ ἡμέρας); se trata, pues, de un acceso excepcional y no sistemático, pero que en todo caso supone una sobresaliente novedad con respecto a la exclusión absoluta que establecían en las épocas arcaica y clásica las leyes de Solón o las leyes cretenses mencionadas por Aristóteles, a las que nos hemos referido más arriba.

Aún más significativo es tal vez lo que nos permiten suponer varios papiros del siglo III a.C. que nos han conservado la correspondencia de Zenón, hombre de confianza de Apolonio, el ministro de finanzas de la monarquía egipcia. Del texto de una carta que, hacia 257 a.C., escribe a Zenón un tal Hierocles, director de una palestra en la ciudad de Alejandría, puede deducirse el interés que Zenón mostraba por un muchacho llamado Pirro, probablemente un esclavo (en el texto se habla de otro joven llamado Heracleotes, identificado expresamente como libre); Pirro, dadas sus sobresalientes dotes atléticas, recibía un intensivo entrenamiento físico con vistas a intervenir en competiciones deportivas (*Papyrus Cairo Zeno* 59060, *Papyrus Londinensis* VII 1941). ¿Sería posible, entonces, que en el Egipto del siglo III a.C. los esclavos pudieran participar en las competiciones deportivas griegas? Forbes (1929: 355 ss.) sugiere la posibilidad de que, dado que un esclavo es propiedad de su amo, ocurriera lo mismo que en las pruebas hípicas, en las que no era proclamado vencedor el jinete o el auriga, sino el propietario del caballo: en el caso de que Pirro triunfara en la competición, el vencedor sería su amo Zenón. En todo caso, es una nueva muestra de que los tiempos están cambiando. La presencia de esclavos que reciben entrenamiento atlético puede confirmarla también otro papiro de la misma serie (*Papyrus Cairo Zeno* 59488), que conserva una carta enviada a Zenón por el instructor de la palestra encargado de enseñar a manejar las armas.

Otro testimonio de la participación de esclavos en competiciones deportivas griegas data de cuatro siglos más tarde (II p.C.). En una inscripción

de la ciudad de Mistia, en la región de Pisidia (sur de la actual Turquía), se regulan las normas para una pequeña competición local, y entre otras cosas se indica que «si un esclavo tiene la buena suerte de vencer, una cuarta parte de su premio debe ir a parar a manos de sus competidores» (SEG VI 449).

Muy especial es el caso de un esclavo de origen aristocrático que en el siglo I p.C. consiguió muy destacados triunfos deportivos, llegando incluso a vencer en los Juegos Olímpicos. Cuenta Pausanias (5.21.10–11) que Nicóstrato, vencedor olímpico en la lucha y en el pancracio en 37 p.C., había nacido «en el seno de una familia distinguida» de la ciudad frigia de Primneso, pero, siendo aún niño, fue raptado por unos piratas y vendido en la ciudad de Egias. Pasado un tiempo su amo soñó que un cachorro de león yacía bajo el camastro sobre el que dormía Nicóstrato, premonición del carácter aguerrido que conduciría a su esclavo a convertirse en campeón olímpico. Lamentablemente, Pausanias no ofrece detalles sobre las circunstancias en las que se desarrolló la carrera deportiva de Nicóstrato ni sobre su condición social cuando obtuvo sus triunfos. En todo caso, en la Roma de los siglos I–II p.C. Nicóstrato es citado por Quintiliano (2.8.14) y Tácito (*Or.* 10.5) como ejemplo de dotes atléticas naturales y fuerza física, lo que parece indicar que el atleta griego fue también una figura popular en el occidente romano (es citado también, como personaje muy conocido, por Luc. *Hist. Conscr.* 9). Su fama pervivió en el tiempo, hasta el punto de que su retrato, con indicación de su nombre, aparece en un mosaico de comienzos del siglo IV hallado en la ciudad siria de Seleucia Pieria (Golden 2004: 111; Decker 2014: 122; Remijsen 2015: 105–106).

Hemos dejado para el final un controvertido testimonio, que anticiparía al siglo IV a.C. la participación de esclavos en las competiciones deportivas griegas. Se trata de un pasaje de un breve tratado *Sobre el amor* que nos ha llegado dentro del *corpus* de obras atribuidas a Demóstenes. En el capítulo 23 el hombre que habla elogia a su joven amado por haber escogido dedicarse a una prueba deportiva concreta, y dice lo siguiente:

Pues bien, tú, sabedor de que esclavos y extranjeros (καὶ δούλους καὶ ξένους) toman parte en las demás disciplinas deportivas, y en cambio en la prueba de los desmontadores únicamente los ciudadanos tienen permitido hacerlo, y de que a ello aspiran los mejores, así te dedicaste con ahínco a esa competición.

El texto es sorprendente y ha sido objeto de discusiones sobre la veracidad de las afirmaciones contenidas en él, un problema agravado por el

hecho de que la autoría y la cronología del escrito son cuestiones muy controvertidas. Se hace referencia en él a la prueba de los «desmontadores» (ἀποβάται), una disciplina que combinaba hípica y carrera a pie y se disputaba en las Panateneas. Parece una exageración retórica afirmar que la competición de los «desmontadores» era la única en la que los esclavos no podían participar, pero permanece la duda de si hemos de conceder alguna verosimilitud al dato de que los esclavos podían competir en los concursos deportivos atenienses en el siglo IV a.C. (si es que la obra debe datarse en esa época, ya que cabe también la posibilidad de que se trate de un producto del siglo II p.C., en el ámbito de la segunda sofística)<sup>16</sup>. Golden (2008: 43 ss.) entiende que, aunque no se indique explícitamente, el texto se refiere sólo a las pruebas ecuestres y querría decir que en el resto de las pruebas hípicas podrían haber intervenido esclavos y extranjeros en calidad de jinetes o aurigas; serían únicamente la «mano de obra» del ciudadano libre, que era quien oficialmente competía, como propietario del carro o el caballo. En cambio, en la prueba de los desmontadores los esclavos no podrían participar porque incluía una carrera pedestre, que debía ser realizada en persona por los participantes, necesariamente ciudadanos libres. Esta interpretación presenta el problema de que no se conoce ningún testimonio que indique expresamente que los jinetes y aurigas que en el siglo IV a.C. y en épocas anteriores competían en las pruebas hípicas griegas eran (o podían ser) esclavos. En el caso de que hubiera sido así, resultaría extraño que ningún texto lo diga de manera explícita, teniendo en cuenta que la práctica del deporte, en todas sus variantes, es generalmente privilegio de los hombres libres con plenos derechos de ciudadanía; pese a esta ausencia de testimonios concretos, Mann (2014: 278 y 281) defiende que jinetes y aurigas eran generalmente esclavos en las competiciones deportivas griegas, tal vez pensando que la ausencia de testimonios explícitos al respecto se deba al hecho de que era algo que se daba por sabido, ya que «the hippic events were seen as a competition between the owners of horses and chariots» y no entre aurigas y jockeys.

Por lo demás, un testimonio iconográfico adelanta en casi dos siglos la discusión del problema del acceso de los esclavos a la práctica del deporte. En su edición del día 5 de julio de 2017 el diario griego *Kazimerini* publicaba el reportaje «Un ateniense y un africano en la antigua Atenas»,

<sup>16</sup> Agradezco al profesor Felipe Hernández Muñoz sus observaciones sobre la autoría y cronología del *Sobre el amor* atribuido a Demóstenes.

firmado por Nikos Vatópulos<sup>17</sup>. En el escrito se anuncia la subasta por parte de la casa londinense Christie de un vaso griego de figuras rojas, datado hacia 500 a.C. y en muy buen estado de conservación. En el vaso figuran escenas de gimnasio: en uno de sus lados un joven se dispone a saltar longitud y otro a lanzar el disco, y en la otra cara un joven que corre se apresta a lanzar la jabalina y otro lleva en cada una de sus manos una pesa, dispuesto a efectuar el salto de longitud. Escenas corrientes y repetidísimas en la cerámica griega antigua, salvo por una circunstancia excepcional: el rostro del último de los jóvenes descritos no deja lugar a dudas sobre su raza, pues denota claramente su origen africano. ¿Es el hijo de un ciudadano ateniense, o el hijo de un extranjero, o, más improbablemente, un esclavo? Laetitia Delaloye, jefa del Departamento de Antigüedades de Christie, comenta al respecto lo siguiente:

Lo que resulta verdaderamente inusual en el vaso es la representación de un joven africano tomando parte activa en el entrenamiento. La práctica del deporte en un espacio público era un privilegio generalmente restringido sólo a los ciudadanos atenienses. Quizá se trataba del hijo de un dignatario africano o de un oficial de alto rango, y a causa de ese alto *status* se le pudo haber permitido el acceso al gimnasio.

En todo caso, dada la escasez de los testimonios sobre la práctica del deporte griego por parte de esclavos, parece que debemos concluir que incluso en época helenístico-romana el deporte continuó siendo privilegio casi exclusivo de los hombres libres, y que la participación de esclavos en los ejercicios del gimnasio y en las competiciones atléticas fue un hecho excepcional, motivado probablemente por circunstancias políticas y sometido a restricciones legales (Gualazzini 1965: 13, 15, 20 ss.). En cambio, en los espectáculos públicos que tenían lugar en el circo y en el anfiteatro de tradición romana los participantes eran generalmente de condición no libre, una notable diferencia con respecto al deporte griego. Quizá ese paralelismo pudo contribuir a que ocasionalmente en los juegos griegos pudieran competir esclavos junto con hombres libres en la época romana, aun con las restricciones apuntadas.

<sup>17</sup> <<http://www.kathimerini.gr/916964/article/politismos/eikastika/enas-a8hnaios-kai-enas-afrikanos-s-thn-arxaia-a8hna>>; véase también la información proporcionada por la casa de subastas Christie en <<https://www.christies.com/features/An-ancient-Greek-vase-depicting-pentathletes-8428--3.aspx>>.

### 2.3.2. *Deporte femenino*

Hemos visto que la posibilidad de que accedieran a gimnasios y palestras y de que pudieran participar en las competiciones deportivas no griegos e incluso (de manera mucho más restringida) esclavos supone una novedad de las épocas helenística e imperial con respecto a la Grecia arcaica y clásica. El caso de un tercer grupo humano, las mujeres, tal vez sea también indicativo de que en la práctica del deporte las cosas habían cambiado en época helenística y romana con respecto a la época clásica, y todo lo que ello significa en el aspecto social y político<sup>18</sup>.

Las competiciones deportivas femeninas atestiguadas en la Grecia arcaica y clásica (los Juegos Hereos de Olimpia en primer lugar, pero también otras competiciones documentadas sobre todo en Esparta y el Ática) mantienen todas ellas una vinculación estrechísima con el culto, en particular con ritos prematrimoniales de paso a la edad adulta, sin que se advierta en ellas la intromisión de elementos laicos (peso económico, influencia política, conversión en espectáculo multitudinario, creación de un deporte «profesional», etc.) que sí se aprecia claramente en el deporte masculino. Unos pocos testimonios de época helenística y, sobre todo, de época imperial invitan a plantear la posibilidad de que el deporte femenino hubiera podido desprenderse en alguna medida de esa estrechísima vinculación con rituales iniciáticos y prematrimoniales e incluso haber tenido cabida en importantes competiciones deportivas, quizá ya más como espectáculo que como acto de culto. Lo que no ofrece duda es que en esta época las mujeres pudieron desempeñar importantes cargos públicos relacionados con el deporte, como consecuencia de su mayor visibilidad social y su mayor control sobre sus propiedades y sus propios recursos económicos. Conocemos, en efecto, los nombres de mujeres que en el Oriente griego fueron agonotetas (organizadoras de competiciones deportivas) y gimnasiarcas, cargo electo más o menos equivalente a la concejalía de deportes de los ayuntamientos modernos y que, en beneficio de la ciudad, era desempeñado por los ciudadanos ricos en calidad de «liturgia», es decir, corriendo ellos con los gastos (Casarico 1982; Mantas 1995; Bielman 1998, y también la contribución de Di Nanni al presente volumen, que ofrece datos numéricos precisos).

<sup>18</sup> El deporte femenino en la Antigüedad ha merecido en las últimas décadas, desde los completos estudios de Giampiera Arrigoni (1985) hasta el reciente libro de Di Nanni (2021), toda la atención que hasta entonces se le había negado, y buena muestra de ello es la contribución de Diva Di Nanni a este volumen. Para una visión de conjunto, con cita de la bibliografía pertinente, véase también Kyle 2014b; García Romero 2015 y 2019: 65–81 y 231–234; y sobre todo Di Nanni 2021, donde puede hallarse exhaustiva información.



Por lo que respecta a la participación directa de las mujeres en las competiciones deportivas, el testimonio más importante es una inscripción de mediados del siglo I p.C., hallada en el santuario de Delfos y conocida como «Inscripción de las muchachas de Trales» (*SIG III* 802; véase Lee 1988). El epígrafe se encuentra en el pedestal de las estatuas que un padre orgulloso, Hermesianacte de la ciudad de Trales en Asia Menor, dedicó en Delfos a sus tres hijas, grandes deportistas a juzgar por el impresionante catálogo de victorias que se citan en el texto:

Hermesianacte, hijo de Dionisio, ciudadano de Cesarea Tra[les], y tam[bién de Atenas y de Delfos], lo dedica a sus hijas, que tienen también ellas las mismas ci[udadanías],

a Trifosa, que venció en los Juegos Píticos cuando eran organizadores de las competiciones Antígono y Cleomaquis, y en los Juegos Ístmicos cuando era organizador de las competiciones Juvencio Proclo, en la carrera del estadio de manera sucesiva, la primera entre las muchachas,

a Hedeia, que venció en los Juegos Ístmicos cuando era organizador de las competiciones Cornelio Pulcro en la carrera de carros armados, y en los Juegos Nemeos en la carrera del estadio cuando era organizador de las competiciones Antígono, y en Sición cuando era organizador de las competiciones Menetas; y venció también en el concurso de niños citaredos en los Juegos Augústeos de Atenas cuando era organizador de las competiciones Novio, hijo de Fili[no], y fue la primera muchacha [en mucho tiempo] en ser hecha ciudadana de [ ],

a Dionisia, que venc[ió en los Juegos Ístmicos] cuando era organizador de las competiciones Ant[ígon]o, y en los Juegos de Asclepio en la sagrada Epidauro cuando era organizador de las competiciones Nicótelos, en la carrera del estadio.

Dedicado a Apolo Pitio

Así pues, en la inscripción se mencionan victorias de las tres hijas de Hermesianacte en competiciones atléticas e hípicas, pero también en concursos musicales, y no únicamente en festivales locales, sino incluso en tres de los cuatro grandes Juegos Panhelénicos (son citados explícitamente los Juegos Píticos, Ístmicos y Nemeos, de manera que sólo faltan los Olímpicos). ¿Debemos deducir de este testimonio que en los festivales deportivos griegos a partir de cierto momento se fueron introduciendo competiciones femeninas siguiendo el modelo de las masculinas, y que esas competiciones permitieron desarrollar a las mujeres una carrera deportiva más o menos regular, sobrepasando el estricto marco ritual en

el que el deporte femenino griego se había movido hasta entonces? El alcance y la extensión de esas competiciones femeninas han sido muy discutidos por los estudiosos. Yo personalmente no considero probable que estas competiciones femeninas se disputaran de manera sistemática y periódica, es decir, que se hubiera constituido un circuito de competiciones deportivas femeninas más o menos estable. Me inclino más bien por suponer (con Bernardini, Langenfeld, Lämmer y otros) que se trataba de competiciones celebradas esporádicamente, promovidas quizá por políticos influyentes y ciudadanos ricos que pretendían mostrar con orgullo las cualidades deportivas de sus hijas.

A este testimonio pueden añadirse algunas otras inscripciones griegas y latinas que documentan la existencia de competiciones femeninas en los siglos I–II p.C. Una inscripción en lengua latina nos habla de una «competición de muchachas», probablemente una carrera pedestre, introducida por Lucio Castricio Régulo en los Juegos Ístmicos del año 23 p.C. (*Inscriptions from Corinth* III 153). Una inscripción griega que contiene catálogos de vencedores en los Juegos Augustales (*Sebastá*) de Nápoles recoge el nombre de una joven llamada Flavia, venida nada menos que de Éfeso, que venció en 82 p.C. en la carrera del estadio de muchachas (Miranda de Martino 2014: 1178–1179); Miranda apunta que los catálogos recogen también el nombre de otra muchacha llamada Emilia Rectina, de origen desconocido, vencedora en la carrera del doble estadio para muchachas. Especialmente interesante resulta otra inscripción griega encontrada en la isla de Ischia, en el golfo de Nápoles, que puede datarse hacia 154 p.C. (*SEG* XIV 602). Está dedicada por Lucio Coceyo Prisco a su esposa Seya Espes, hija de Seyo Liberal, con ocasión de su victoria en una carrera del estadio reservada a hijas de magistrados, probablemente en los *Sebastá* napolitanos. El hecho de que la vencedora sea una mujer casada nos sitúa ya en un contexto completamente diferente al de las carreras iniciáticas y prematrimoniales que corrían las muchachas solteras de la época clásica en los Juegos Hereos de Olimpia y en otros santuarios áticos y espartanos. En la propia Nápoles se ha encontrado otra inscripción de contenido similar (*IG* XIV 755g), que probablemente celebra a otra mujer vencedora en una carrera reservada a hijas de magistrados, en fecha incierta, aunque su deficiente estado de conservación no permite mayores precisiones<sup>19</sup>.

Cabe, pues, la posibilidad de que en época imperial romana también el deporte femenino griego hubiera cumplido, a su modesta manera,

<sup>19</sup> Di Nanni (2021: 141–144) comenta también una inscripción del II p.C., hoy perdida, en la que Esparta celebra la victoria de una muchacha llamada Livia en la carrera del doble estadio (*SEG* XI 830).

la transición «del ritual al récord» (por utilizar la expresión de Allen Guttman), es decir, el paso de la competición desarrollada en un contexto fuertemente religioso a la competición que tiene lugar en un ámbito más desvinculado del ritual y más próximo al espectáculo.

### 3. El deporte en Roma

Hasta qué punto el deporte a la manera griega arraigó en Roma es tema discutido (Fortuin 1996; Thuiller 1996; Mann 2002; Newby 2005; Lee 2014; Toner 2014; García Romero 2019: 207–226)<sup>20</sup>.

Durante la época republicana, hasta la segunda mitad del siglo I a.C., sólo esporádicamente se organizaron en Roma competiciones deportivas a la griega, en las cuales participaban sobre todo atletas griegos y además las pruebas atléticas se complementaban con otros espectáculos como luchas de fieras, combates de gladiadores o naumaquias (Thuiller 1996: 46–48; Lee 2014: 534–536; García Romero 2019: 224–226). Los sucesivos gobernantes romanos, eso sí, fomentaron la continuidad de la tradición deportiva griega en la parte oriental de sus dominios. Augusto continuó con esa práctica, pero emprendió también muy notables iniciativas para promover el deporte en Roma, y especialmente el deporte griego. Los especialistas no terminan de ponerse de acuerdo sobre si esa promoción del deporte griego se debió únicamente a razones de oportunidad política o bien obedeció, como yo creo, a un genuino interés de Augusto por él, como pudiera deducirse de un pasaje de Suetonio (*Aug.* 45.2–3):

De ahí que ofreciera a sus propias expensas pequeñas coronas y recompensas tan frecuentes como espléndidas, incluso en representaciones y juegos organizados por otros, y que nunca asistiera a una competición a la usanza griega sin honrar a los competidores según sus méritos respectivos.

En todo caso, lo cierto es que, bajo el gobierno de Augusto, por un lado los festivales deportivos griegos cobraron nuevo impulso, llegando a participar en ellos miembros de la familia imperial (Germánico en 17 p.C. se proclamó vencedor olímpico en la carrera de cuadrigas, participando por supuesto en calidad de propietario de los caballos). Por otro lado, Augusto patrocinó la fundación de nuevos grandes juegos que incluían

<sup>20</sup> Sobre el deporte etrusco y sus vínculos con el deporte griego, tema que no vamos a tratar aquí, véase Thuiller 1996: 15–36; Sannibale 2004; Bevagna 2014; Thuillier 2021).

competiciones atléticas a la griega, como los Juegos Actianos, conmemorativos de la victoria en Accio y que se celebraron regularmente cada cuatro años al menos hasta la segunda mitad del siglo III, y los ya mencionados *Augustalia* (*Sebastá* en griego), que comenzaron a celebrarse en Nápoles el año 2 p.C. y tuvieron «sucursales» en otras ciudades importantes como Atenas y Bizancio. E incluso es posible que instituyera los primeros «juegos griegos» que se celebraron en la propia Roma con carácter periódico (Polverini 1978): hacia 28 a.C., y todavía en el marco de los actos que conmemoraban la victoria en Accio, se decidió organizar en Roma unos juegos «por la salud del divino Augusto» (Plin. *HN* 7.158). Esos juegos debían disputarse cada cuatro años, lo cual indica que los juegos sagrados griegos eran el modelo, e incluían competiciones hípicas y pruebas atléticas, desarrolladas en el Campo de Marte en un estadio de gradas de madera construido para la ocasión. A partir de nuestras fuentes puede deducirse que los juegos se celebraron regularmente hasta la muerte de Augusto, en 14 p.C. (*Res gestae* 9.1; D. C. 51.19.2, 53.1.4–6, 54.19.8; Suet. *Aug.* 44.3; *CIL* VI 877a).

Augusto se preocupó también de fomentar la práctica del deporte como factor educativo. Prueba de ello es el apoyo que brindó a las asociaciones de jóvenes (*collegia iuvenum*), reclutados de entre las más influyentes familias romanas y que debían recibir una adecuada formación para desenvolverse con éxito en la vida civil y militar, siguiendo el modelo de la efebía griega adaptado a Roma. Pese a su carácter elitista, los *collegia iuvenum* son probablemente, como señaló Norman Gardiner (1930: 125), «el único intento organizado en Italia de hacer del entrenamiento físico parte de la educación», ya que la enseñanza incluía disciplinas de carácter marcadamente militar (conducción de carros, equitación, ejercicios con armas o tiro con arco), pero también carreras pedestres, lanzamiento de disco y jabalina, lucha, boxeo, juegos de pelota, etc., es decir, las disciplinas más características del deporte griego.

Posteriormente Nerón (54–68 p.C.) llevó a cabo un nuevo intento de crear en Roma unos juegos griegos periódicos (con competiciones musicales, atléticas e hípicas), pero su deseo no era tanto fomentar en Roma el deporte griego pensando, como Augusto, que era beneficioso para la sociedad romana y particularmente para la formación de la juventud, sino teniendo en mente sólo su propia gloria. Por eso, los en muchos aspectos esperpénticos *Neronia* («Juegos de Nerón») conocieron únicamente dos celebraciones, en los años 60 y 65, y dejaron de organizarse tras la muerte del emperador (Suet. *Ner.* 12.3–4).

Los Juegos Olímpicos fueron también el modelo que veinte años después guio a Domiciano para fundar en 86 p.C. los Juegos Capitolinos, que fueron, entre las competiciones deportivas del occidente romano que seguían la tradición griega, los que gozaron de una vida más larga y regular, ya que continuaron celebrándose cada cuatro años hasta mediados del siglo IV (Caldelli 1993; Lee 2014). Los Juegos Capitolinos fueron la versión romana de los Juegos Olímpicos (Suet. *Dom.* 4): se celebraban cada cuatro años en honor de Júpiter Capitolino; comprendían competiciones atléticas y ecuestres (y también artísticas, a diferencia de los Juegos Olímpicos); el premio para los vencedores era una corona hecha con las hojas de un árbol sagrado, siendo el roble de Júpiter el sustituto romano del olivo sagrado de Zeus en Olimpia (aunque también, a diferencia de Olimpia, los vencedores recibían premios de valor material); tenían un marcado carácter religioso, reforzado por el hecho de que eran presididos por el sumo sacerdote de Júpiter y el colegio de los sacerdotes «Flaviales» (encargados del culto a la familia Flavia, a la que Domiciano pertenecía); e incluso se disputó en ellos por breve tiempo una carrera femenina a imagen de los Juegos Hereos de Olimpia. Además, los Juegos Capitolinos de Domiciano introdujeron otra primicia en el deporte romano: por vez primera se construyó en Roma un estadio permanente en piedra, con capacidad para unos 15 ó 20.000 espectadores, que se corresponde con el espacio que actualmente ocupa la Piazza Navona.

Ninguna de las competiciones fundadas por emperadores posteriores, ni siquiera las establecidas en el siglo II por la muy filohelena dinastía de los Antoninos y luego por los Severos, pudieron compararse con los Juegos instituidos por Domiciano. Es cierto, no obstante, que durante el reinado de Antoninos y Severos el deporte griego conoció probablemente su mayor apogeo desde la época clásica. Los emperadores no sólo protegieron, como habían hecho sus antecesores, a las asociaciones de atletas y fundaron nuevas competiciones, sino que además dotaron de renovado impulso a los venerables juegos sagrados de Grecia, que vieron cómo los lugares en los que se celebraban eran rehabilitados y sus infraestructuras mejoradas.

Durante los siglos posteriores el deporte griego fue poco a poco decayendo en Roma, pero la causa principal no fue probablemente la revitalización de las posiciones hostiles de quienes se decían defensores de las más genuinas tradiciones romanas, como señalaremos enseguida, sino la expansión del cristianismo y razones de carácter sociopolítico y económico (Weiler 1981: 273–274), que valen igualmente para otros espectáculos

públicos y explican también la decadencia de las competiciones atléticas en el Oriente griego, como trataremos en el apartado 4.

Acabamos de aludir al hecho de que la introducción del deporte griego en Roma se vio dificultada por cuestiones ideológicas. No obstante, en un magnífico trabajo dedicado al tema, Christian Mann (2002: 125) opina que la idea de que la mentalidad romana rechazaba el deporte practicado a la manera griega debe ser revisada, ya que «está en contradicción con la introducción y desarrollo, de manera continuada y sin oposición, de las competiciones de atletas en Roma». Sin embargo, a mi entender tampoco se puede decir de manera tan tajante que las competiciones deportivas a la griega se celebraran en Roma «de manera continuada y sin oposición», ya que fueron relativamente escasas en el Occidente romano y tampoco alcanzaron un éxito extraordinario (al menos en comparación con otros espectáculos), como se deduce de las afirmaciones expresas de los autores latinos. Por ejemplo, Cicerón comienza una de sus *Cartas a Ático* (16.5) con el siguiente comentario sobre los juegos organizados por Bruto en 44 a.C.: «Ha circulado cierto rumor de que a la apertura de los juegos griegos no asistió mucha gente, lo cual no me ha extrañado lo más mínimo; ya conoces lo que opino de los juegos griegos» (véase también *Ad fam.* 7.1.3). Y Tácito (*Ann.* 14.20–21), a propósito de los Juegos de Nerón, indica que, a pesar de los apocalípticos temores de los romanos tradicionalistas, se desarrollaron con más pena que gloria en lo que se refiere a la participación popular en ellos:

En el consulado de Nerón (por cuarta vez) y Cornelio Coso, se instituyeron en Roma los Juegos Cuatrienales, según el modelo de las competiciones griegas, con diversidad de opiniones, tal como suele ocurrir con todas las cosas nuevas [...] Por lo demás, había quienes decían que las costumbres tradicionales, erosionadas poco a poco, quedarían subvertidas de raíz por ese libertinaje importado, de modo que se vería en la Ciudad todo lo que en cualquier lugar pudiera corromperse o corromper; la juventud degeneraría por causa de modas extranjeras, dedicándose a los gimnasios, al ocio y a depravados amores, y todo ello bajo la protección del príncipe y del senado, quienes no sólo habían dado licencia a tales vicios, sino que incluso presionaban para que romanos ilustres, con el pretexto de discursos y poemas, se deshonraran sobre la escena. Sólo faltaba ya que se desnudaran, cogieran los guantes de boxeo y se dedicaran a esos combates en lugar de a la milicia y a las armas [...] Lo cierto es que los espectáculos se desarrollaron sin ningún incidente notable que conllevara vergüenza, y no se suscitó siquiera el entusiasmo del pueblo.

Como se deduce de este texto, en el pensamiento tradicional romano el deporte era considerado un símbolo del modo de vida griego opuesto al modo de vida romano tradicional<sup>21</sup>, y ello por diversas razones (Müller 1996: 207 ss.; Mann 2002; García Romero 2007):

- El hecho de que ciudadanos libres se rebajaran a participar en las competiciones deportivas, ya que para los romanos la participación en espectáculos, incluidos los deportivos, era cosa de esclavos.
- La supuesta inutilidad del entrenamiento de los atletas con vistas a la preparación militar.
- La concepción de la práctica del deporte como una «escuela de vicios», especialmente para los jóvenes, ya que en el pensamiento tradicional romano se le atribuía una influencia relajadora de costumbres y conductas, que podía afectar sobre todo a la juventud.

De estos tres motivos de crítica, el segundo aparece ya en los autores griegos, mientras que el primero y el tercero son más específicamente romanos.

En primer lugar, para los romanos la participación en espectáculos podía ser considerada una *infamia*, una acción impropia de un ciudadano romano libre. En cambio, en Grecia un hombre debía ser necesariamente griego y libre para poder participar en los Juegos Olímpicos y otras competiciones y para poder acceder al gimnasio sin ningún tipo de restricción. Es decir, para los griegos el deporte es un derecho cívico, del que sólo pueden disfrutar plenamente los ciudadanos libres y no los esclavos. Para los romanos, en cambio, la participación en competiciones deportivas y en otros espectáculos son actividades en principio propias de siervos, no de ciudadanos libres (Corn. Nep., prefacio 5; cf. Mann 2002: 150 ss.); otra cosa, como veremos, es la práctica del deporte a título individual, plenamente aceptada y aconsejada.

Como segundo argumento contra el deporte griego, el entrenamiento de los atletas se presenta como inútil para las necesidades de la guerra e incluso como incompatible con el entrenamiento militar tradicional

<sup>21</sup> Véase también Plu. *Quaest. Rom.* 40, 274d: «Los romanos han mirado con mucho recelo el ungirse con aceite [es decir, el practicar el deporte], y piensan que no hay causa mayor de la esclavitud y la relajación a las que han llegado los griegos que los gimnasios y las palestras, pues engendran mucha despreocupación y ocio en las ciudades y también holgazanería, fomentan la pederastia y arruinan los cuerpos de los jóvenes con sueños, paseos, movimientos rítmicos y dietas estrictas, motivos por los que poco a poco abandonaron las armas y les gustó ser llamados ágiles y hermosos deportistas en lugar de valientes hoplitas y jinetes».

romano. Este motivo de crítica se encuentra ya en algunos textos griegos, al menos desde Eurípides (fr. 282 Kannicht; cf. Müller 1996: 99–108; García Soler 2010; Papakonstantinou 2014: 324–325); pero también es cierto que en otros muchos textos griegos se ofrece una valoración positiva de la utilidad militar del entrenamiento atlético (Pritchard 2013; Bernardini 2016; García Romero 2019: 115 ss.), lo que no ocurre en Roma. Así, Horacio (*Sat.* 2.2.9 ss.), por boca del viejo campesino Ofelo, hace un elogio de la vida sobria y austera, y dice al lector: «si te fatiga la milicia romana porque estás acostumbrado a las modas de Grecia [...]», y Quintiliano (11.3.26) subraya la inutilidad de los atletas cuando llega la hora decisiva del enfrentamiento bélico, recogiendo argumentos que se encuentran ya el citado fr. 282 de Eurípides. Especialmente significativo de este tópico del pensamiento romano contra el deporte griego me parece un pasaje de *Farsalia* de Lucano (7.269 ss.). Inmediatamente antes de la decisiva batalla contra las tropas de Pompeyo, César arenga a sus soldados diciéndoles que la victoria sobre los enemigos será fácil, porque el ejército de Pompeyo está lleno de griegos (cf. también Plin. Min. *Pan.* 13.5; Mart. 14.49):

Vosotros podéis con no mucha sangre pretender el dominio del mundo: se enfrentará a vosotros una juventud seleccionada en los gimnasios griegos, enervada en los debates de la palestra y apenas capaz de sostener sus armas.

Como tercer argumento contra el deporte griego, encontramos en los autores latinos la idea de que la práctica del deporte es un camino que conduce al vicio y a la corrupción moral. En los versos 93 ss. de su *Epístola* 2.1 (dirigida a Augusto) Horacio cita la pasión por los atletas entre los síntomas que delatan la relajación que condujo a Grecia a su decadencia social, militar y política:

Grecia, apenas callaron las guerras, comenzó a divertirse y a deslizarse hacia la corrupción por el efecto de la buena fortuna. Se apasionó ya por los atletas, ya por los caballos; se enamoró de los artistas del mármol, del marfil o del bronce; quedó con los ojos y la mente suspendidos ante un cuadro; se complació ya en los tañedores de flauta, ya en los autores de tragedias.

Por su parte, Plinio el Viejo (*HN* 15.19; cf. también 29.26) afirma que «una propiedad del aceite es calentar el cuerpo y protegerlo del frío [...] Los griegos, creadores de todos los vicios, lo convirtieron en un artículo de lujo al extenderlo a los gimnasios». Y su sobrino Plinio el Joven, en una epístola dirigida a Sempronio Rufo (4.22), aprueba el que su amigo el magistrado



Trebonio Rufino haya prohibido una competición atlética que tenía lugar en Viena de la Galia (la actual Vienne), y añade Plinio que a Trebonio Rufino le gustaría incluso que tales juegos fueran abolidos también en Roma (tal vez en una alusión a los Juegos Capitolinos), porque

han corrompido la moral de Viena, como los nuestros las de todo el mundo. Pues los vicios de Viena permanecen dentro de sus propias murallas, mientras que los nuestros se difunden por todas partes. En el Imperio, como en el cuerpo humano, la peor enfermedad es la que comienza por la cabeza.

La misma idea parece compartirla otro corresponsal de Plinio, el emperador Trajano, cuando le comenta, con evidente desdén: «esos grieguecillos sienten debilidad por los gimnasios» (Plin. Min. *Ep.* 10.40).

Como permiten deducir los textos de Plutarco (*Quaest. Rom.* 40) y Tácito (*Ann.* 14.20–21) citados más arriba, en esta presentación de gimnasios y palestras como «escuelas de vicios» influyó en buena medida su vinculación con ciertos aspectos que chocaban abiertamente con la tradición moral romana, como son la desnudez y la homosexualidad y en concreto la pederastia (Crowther 2004), cuya relación con los lugares en los que se practica el deporte está bien documentada desde la época arcaica griega y reflejada incluso en la legislación ateniense desde época de Solón, a comienzos del siglo VI a.C. (Mann 2001: 70–81; Scanlon 2002; Lear 2014: 253–255). No es de extrañar, entonces, que incluso un admirador de la cultura griega como Cicerón apruebe una sentencia del poeta Ennio según la cual *flagiti principium est nudare inter civis corpora* («mostrarse desnudos en público es el comienzo de la corrupción», *Tusc.* 4.33.70)<sup>22</sup>.

Los textos citados y otros que se podrían añadir ofrecen una imagen negativa del deporte griego. Ahora bien, ¿esa opinión negativa fue exclusiva de la élite cultural e intelectual romana, o acaso era más ampliamente compartida, incluso por la mayoría de los romanos? ¿Hasta qué punto esas razones obstaculizaron la difusión del deporte griego en el mundo romano? La cuestión es ciertamente difícil de dilucidar y se sigue discutiendo. Las opiniones oscilan entre quienes defienden que el rechazo fue bastante generalizado y constituyó un impedimento fundamental para que el deporte griego calara profundamente en Roma (Gardiner o, más recientemente, Hallet 2005: 61–78) y quienes, como Mann, Newby o Lee, consideran que esas posturas no estuvieron tan generalizadas y no

<sup>22</sup> «Me da la impresión de que es esta una costumbre nacida en los gimnasios griegos, en los que ese tipo de relaciones amorosas son libres y permitidas. Con razón, pues, dice Ennio que mostrarse desnudos en público es el comienzo de la corrupción». Véase también Cic. *Rep.* 4.4.

impidieron una relativamente amplia difusión del deporte griego en el Occidente romano, y que incluso esa «vehement negative reaction may well be a sign of a growing acceptance of Greek sport, whether as spectacle or exercise» (Lee 2014: 540). En mi opinión, aun admitiendo que el deporte a la manera griega pudiera haber alcanzado una difusión más o menos amplia en el Occidente romano, su arraigo nunca fue medianamente profundo. En las competiciones deportivas a la griega que se celebraron en el Occidente romano la participación de ciudadanos romanos fue muy minoritaria y los atletas que competían en ellos provenían en su mayoría de Grecia y Oriente, pues para ellos, a diferencia de lo que ocurría en el caso de los romanos, la participación en tales festivales no era, recogiendo las palabras de Nepote, «infamante, humillante y muy lejos del concepto de honorabilidad».

La idea defendida por Lee de que las vehementes reacciones de algunos contra el deporte griego pudieran ser indicio de su creciente aceptación en Roma había sido ya propugnada por Jean-Paul Thuillier (2004: 174-175), quien las ligaba a la intensificación de las actividades deportivas en las primeras décadas del imperio, «sin duda en relación con el desarrollo de los concursos griegos y, de manera más general, las influencias helénicas» en la cultura romana. Y esa moda «fue sentida por los espíritus más tradicionales como una invasión, e incluso como una verdadera corrupción del *mos maiorum*, la costumbre ancestral». No obstante, Thuillier hace notar que la práctica del deporte no era nada nuevo para los romanos e insiste en que debe desecharse de una vez por todas la creencia de que los romanos no practicaban el deporte, una extendida creencia tal vez apoyada en el hecho de que las multitudes que congregaban los espectáculos del circo y del anfiteatro nos han acostumbrado a ver a los romanos más como espectadores que como practicantes activos.

Apunta Thuillier (2004: 148-149) que, al igual que los griegos, los romanos conocieron las dos formas principales de nuestro deporte moderno: el deporte practicado a título individual (con el propósito de entrenarse para la guerra, mejorar la forma física, cuidar la salud o por simple placer) y el deporte espectáculo (que en Roma alcanzó unas dimensiones y un desarrollo mucho mayor que en Grecia, aunque, como se ha observado más arriba, los ciudadanos romanos rehusaban por lo general participar en esos espectáculos).

Sin duda la preparación para la milicia era la primera motivación que tradicionalmente impulsaba a los jóvenes romanos hacia la práctica del deporte a título individual. Ya cuenta Plutarco (*Cat. Mai.* 20.4) que en la

primera mitad del siglo II a.C. el viejo Catón no quiso dejar en manos de otros la educación de su hijo,

sino que él mismo era el maestro de letras, el maestro de leyes y el maestro de gimnasia, enseñando a su hijo no sólo a lanzar la jabalina, a luchar con armamento pesado y a montar a caballo, sino también a golpear con la mano a puñetazos, a resistir el calor ardiente y el frío y a actuar con fuerza atravesando a nado los remolinos y turbulencias del río.

Se citan, pues, disciplinas orientadas claramente a la formación militar. Pero la preparación para la guerra no era el único objetivo que movía a ejercitar el cuerpo, e indudablemente los romanos acudían a los lugares donde se practicaba el deporte buscando también cuidar la salud y el aspecto físico<sup>23</sup>, y desde luego asimismo para divertirse (Thuillier 1996: 81–94). Y mucho se divertían practicando algunos deportes, especialmente los juegos de pelota, que podían llegar a convertirse en una auténtica pasión, como la que consumía a ese Lauro del que dice Marcial (10.86.1–2) que «nadie ha ardidado tanto quemado por una nueva amante, cuanto se abrasó Lauro con su pasión por la pelota», o la que, cuatro siglos después, sentía el obispo de Arvernia Sidonio Apolinar (*Ep.* 5.17.6), quien comenta que, en una reunión de amigos en la que se discutía si jugar a la pelota o a juegos de mesa, él fue «el primer abanderado de la pelota, a la cual, como sabes, no tengo menos apego que a un libro».

Y los gimnasios de los romanos (además de los Campos de Marte, pensados sobre todo para el entrenamiento de corte militar) eran las termas, cuyo papel como sede de actividades físicas y deportivas no debe ser subestimado poniendo el acento exclusivamente en su función balnearia y social (Thuillier 2004: 162–170; Fagan 2021: 407–410). La palestra, en efecto, era parte importante de la estructura de unas termas (Fagan 2014: 404–407) y, además, en la decoración figurativa de éstas (pinturas, relieves y sobre todo mosaicos) aparecen a menudo representadas escenas deportivas (Thuillier 2004: 165–168; para un exhaustivo estudio, Bohne 2011),

<sup>23</sup> En la primera mitad del siglo I el médico Celso, al comienzo de su obra *Sobre la medicina* (1.1), prescribe la ejercitación física como actividad fundamental para el mantenimiento de la salud, pero, en la misma línea de la medicina griega desde época clásica, desaconseja el deporte de competición por excesivo y en última instancia perjudicial para la salud. Por lo demás, la práctica habitual del ejercicio físico por razones higiénicas por parte de los ciudadanos romanos queda bien ejemplificada por el comentario de una carta de Plinio el Joven (*Ep.* 9.36.4), quien, a finales del I o comienzos del II, cuenta a su amigo Fusco Salinátor cómo pasa el verano en su villa de Toscana y dice que después de la siesta «doy otro paseo, me dan un masaje, hago ejercicio y me baño». Sobre la ejercitación física con fines estéticos, Séneca comienza el cap. 13 de su *Sobre la brevedad de la vida* diciendo: «es largo seguir las huellas de los casos particulares de aquellos cuya vida consumen el ajedrez o la pelota o la preocupación por broncear su cuerpo al sol».

e igualmente las prácticas deportivas en ese entorno son confirmadas por algunos textos literarios (Petr. *Sat.* 27, juegos de pelota; Sen. *Ep.* 56.1, ejercicios con pesas, juegos de pelota, zambullidas; Mart. 7.82 y App. *Flor.* 16.20, entrenamiento en general).

Los romanos conocieron también, y desarrollaron hasta extremos extraordinarios nunca vistos hasta entonces y que posteriormente sólo se han alcanzado, si acaso, en los siglos xx–xxi, la otra forma de deporte antes señalada: el deporte-espectáculo<sup>24</sup>. Y el deporte-espectáculo por excelencia de la antigua Roma fueron las carreras hípicas del circo y en particular las carreras de cuadrigas<sup>25</sup>, a las cuales Thuillier califica de «espectáculo total» y que se han comparado con los más populares y multitudinarios espectáculos deportivos que ofrece el mundo moderno, sean los Juegos Olímpicos, sean las grandes competiciones futbolísticas, sea la *super bowl* de fútbol americano, sean (como propone Fabricia Fauquet en su contribución a este volumen) las carreras de fórmula 1.

Efectivamente, la mayoría de los rasgos esenciales que caracterizan los grandes espectáculos deportivos modernos son perfectamente reconocibles en las carreras de los circos romanos. En las célebres facciones del circo (blancos, rojos, azules y verdes) encontramos ya las legiones de *tifosi* del deporte moderno que apoyan a muerte (a veces literalmente) a sus colores, y se ha señalado a menudo que esas facciones son el más claro antecedente de los modernos clubes deportivos, tan poderosos e influyentes. Los más extraordinarios aurigas de los circos romanos eran verdaderas superestrellas que poco o nada tendrían que envidiar (en popularidad, influencia social y ganancias económicas) a las mayores figuras del deporte moderno. Las espectaculares instalaciones deportivas podrían competir sin ningún complejo con los estadios actuales (bien conocido es el hecho de que el Circo Máximo de Roma llegó a tener capacidad para acoger a 150.000 espectadores); esas instalaciones acogían a un público multitudinario, entusiasta y entregado, formado por individuos de todas las clases sociales y de ambos sexos: muy citado es un largo pasaje de los *Amores* de Ovidio (3.2.19 ss.) en el que el poeta de Sulmona describe el circo como lugar ideal para intentar acercamientos amorosos, y Dionisio de Halicarnaso (2.30–31) narra cómo, en los albores de la historia de Roma, las sabinas fueron raptadas por los ro-

<sup>24</sup> El extraordinario desarrollo del deporte como espectáculo en Roma no supuso la pérdida total de otros factores, incluida su función religiosa; véase, por ejemplo, Thuillier (2004: 178–179) y Zaleski (2014).

<sup>25</sup> Como introducción a las carreras del circo, en sus diversos aspectos, sobre las cuales se ha generado una abundantísima bibliografía, véase Cameron 1976; Humphrey 1986; Thuillier 1996: 61–78 y 95–137, y 2004: 178–233; Muñoz Santos 2022.

manos cuando acudieron a su ciudad a presenciar unas fiestas que incluían carreras hípicas. Dada las grandes multitudes que congregaban, las competiciones llegaron a exigir una organización muy compleja en todas sus etapas y aspectos, que implicaba a muchísima gente, y, como en los grandes eventos deportivos actuales, el espectáculo no solamente incluía las competiciones propiamente dichas, sino también actividades adicionales como procesiones solemnes, números musicales o teatrales entre prueba y prueba o la venta de toda clase de productos y *merchandising* de objetos relacionados con las competiciones. En fin, un peso económico y una influencia social y política bien conocida en nuestro deporte actual.

Parte de esos rasgos los comparten también, en menor medida, las actividades que se desarrollaban en los anfiteatros. No obstante, es cuestión muy debatida si esas actividades, y en concreto la más popular de ellas, los combates de gladiadores, pueden ser considerados deporte (Fagan 2014: 468). Thuillier, por ejemplo, no los incluye en sus libros generales sobre deporte romano, ni tampoco Poliakoff (1987) en su libro sobre deportes de combate en el mundo antiguo (sí lo hace, en cambio, Golden en su diccionario del deporte en la Antigüedad), y son muchos los especialistas que se muestran reacios a llamarlos «deporte» y más bien suelen referirse a ellos como «espectáculos». No obstante, dada la importancia que adquirieron en el mundo romano, no hemos querido que los combates de gladiadores estuvieran ausentes en nuestro volumen y a ellos se dedica la contribución de Alfonso Mañas, quien aborda el controvertido tema de los orígenes de la gladiatura, haciendo hincapié en la influencia griega frente a las tesis que postulan sobre todo unos orígenes etruscos u osco-samnitas (Dunkle 2008: 10–13).

#### 4. El final del deporte antiguo

Hasta fechas muy recientes estaba bien asentada la idea de que los Juegos Olímpicos antiguos habían sido abolidos por un edicto publicado en el año 393 por el emperador Teodosio I, pero su veracidad es sumamente discutible, como han puesto en evidencia los estudios dedicados al tema en los últimos años (Fagnoli 2003; Weiler 2004; Verratti 2009; Remijsen 2015; Durántez Corral 2017; García Romero 2019: 242–253). Esa creencia se basaba casi exclusivamente en un texto del historiador del siglo XI Jorge Cedreno, que, sin embargo, hace agua por todas partes. Dice así Cedreno, Σύνοψις ἱστοριῶν 573 ss. (121, cols. 621–623 Migne):

En ese tiempo se extinguió la fiesta de las Olimpiadas, que se celebraba cada cuatro años. Y dio comienzo tal fiesta cuando Manases reinó sobre los judíos, y se mantuvo hasta el reinado del propio Teodosio el Grande. Y empezaron a contarse las indicciones, que habían comenzado a partir de Augusto César en el año decimoquinto de su reinado. Y se denomina «indicción» (es decir, «inacción») la victoria que tuvo lugar en Accio [...] Teodosio el Grande trajo de Roma al comienzo de su reinado a Arsenio el Grande, porque había oído hablar de su sabiduría y de sus conocimientos divinos, y le entregó a Arcadio y Honorio, sus hijos, para que los instruyera en las sagradas escrituras, y lo hizo padre de emperadores. Este Arsenio una noche elevó una plegaria a Dios y escuchó una voz que le decía: «Arsenio, huye de los hombres y te salvarás». Este Teodosio destruyó hasta los cimientos todos los templos idólatras, que Constantino el Grande había ordenado únicamente que fueran clausurados. Y en Milán enfermó y se durmió en el Señor, cuando tenía 60 años y había reinado 17 años.

Muchos de los datos que ofrece Cedreno en el pasaje son falsos. Teodosio I no murió a los 60 años, sino a los 48 (347–395). El sistema de computar el tiempo a base de períodos de quince años llamados «indicciones», habitual en el Imperio Bizantino, no fue establecido por Augusto, sino por Constantino trescientos años después. Y desde luego es absolutamente fantástica la etimología que hace derivar el término «indicción» de la batalla de Accio. Y, sobre todo, Cedreno parece estar confundiendo a Teodosio I con su nieto Teodosio II, emperador entre 408 y 450. En efecto, el pasaje comienza con la afirmación de que los Juegos Olímpicos se extinguieron en la misma época en la que acontecieron los sucesos que se acaban de narrar, a saber, el perdón concedido por Teodosio a los cristianos que habían incendiado la sinagoga de Constantinopla. Pero, como apunta Iole Fargnoli (2003: 123 ss.), la sinagoga de Constantinopla fue en realidad incendiada bajo el reinado de Teodosio II, y Cedreno probablemente confunde ese suceso con el incendio de la sinagoga de la ciudad siria de Calinico del Éufrates, en el año 388. Y a Teodosio II, y no a Teodosio I, apunta igualmente el dato de que «este Teodosio destruyó hasta los cimientos todos los templos idólatras», si es cierta la información transmitida por los escolios a Luciano (*Rh. pr.* 9), que indican que los Juegos Olímpicos acabaron cuando Teodosio II hizo incendiar el templo de Zeus en Olimpia, una noticia que concuerda bien con la promulgación de un edicto datado el 14 de noviembre de 435 (*Codex Theodosianus* 16.10.25), el cual establece que sean destruidos todos los templos paganos que aún permanecían en pie. En consecuencia, es más verosímil fechar el final de

los Juegos Olímpicos antiguos bajo el reinado de Teodosio II que bajo el reinado de Teodosio I.

Los estudios de los últimos veinte años han insistido, además, en la idea de que el declive y desaparición del deporte griego antiguo y de su manifestación más característica, las competiciones atléticas, se debió a una conjunción de factores más compleja que la simple idea de que leyes imperiales, instigadas por el cristianismo triunfante, acabaron con la vida de las competiciones. Es un hecho que a partir de la segunda mitad del siglo III disminuyen significativamente las noticias que nos transmiten los testimonios literarios, epigráficos y arqueológicos sobre los cientos de competiciones deportivas que se disputaban a lo largo de todo el Imperio. Hacia 350 la mayoría de ellas dejan de estar documentadas, y un siglo después sólo sabemos de una competición que continuara aún con vida: los Juegos Olímpicos de Antioquía de Siria (Remijsen 2015: 93–104; García Romero 2019: 234–237).

No puede descartarse que de alguna manera influyeran en el declive de las competiciones deportivas factores de carácter externo, como los terremotos que en la segunda mitad del siglo III afectaron a los santuarios en los que se celebraban los juegos, o la inestabilidad y los daños materiales provocados por las invasiones de los bárbaros (la invasión y saqueo de Grecia por los hérulos en el año 267 afectó a muchos santuarios entre ellos el de Olimpia, pero hasta el año 385 conocemos los nombres de campeones olímpicos, lo que parece ser indicio de que al menos los Juegos Olímpicos continuaron celebrándose con cierta normalidad). Indudablemente, el peso principal de la argumentación que explica la muerte del deporte antiguo debe recaer en factores internos, en concreto en las cambiantes circunstancias sociopolíticas, culturales y religiosas, que explicarían por qué en esos momentos las competiciones deportivas griegas no pudieron adaptarse al nuevo contexto, tal como habían hecho hasta entonces en el largo curso de los siglos, y terminaron desapareciendo.

Los estudios recientes han insistido en que el contexto sociopolítico, económico y religioso pudo provocar la desaparición paulatina de muchas competiciones locales, lo cual pudo terminar teniendo efectos catastróficos sobre toda la red de agones atléticos del Imperio. Efectivamente, la clausura de unos pocos de esos festivales menores podía causar un efecto dominó sobre las competiciones que tenían lugar en una determinada región y, en general, sobre todo el circuito. El éxito de unos juegos deportivos dependía de su capacidad para atraer buenos atletas en cantidad suficiente, y si en una determinada zona algunos juegos dejaban de celebrarse por

problemas económicos o de otro tipo, los organizadores de las demás competiciones es probable que tuvieran más dificultades para conseguir que los atletas se animasen a emprender una gira por esa región, ahora que corrían el riesgo de que ya no les resultara rentable sufragar los gastos de largos y duraderos desplazamientos. La cancelación de los festivales locales habría terminado por afectar al conjunto del circuito de competiciones, que habría colapsado definitivamente cuando la crisis (económica e ideológica) afectó a las grandes competiciones, probablemente ya en el siglo v.

Ahora bien, ¿por qué motivos dejaron de organizarse esos juegos?<sup>26</sup> Sin duda, los problemas económicos jugaron un papel fundamental, comenzando con la crisis del siglo III. Una *Carta a favor de los habitantes de Argos* conservada en el *corpus* epistolar atribuido a Juliano (198 Bidez) revela que posiblemente a mediados del siglo IV los Juegos Nemeos atravesaban por graves problemas económicos. Y esos problemas debieron de afectar grandemente a los juegos locales, que dependían de la financiación procedente de los benefactores particulares (véanse, por ejemplo, las *Cartas* 216 y 439 de Libanio). Tales posibilidades de financiación se habrían visto reducidas debido a la disminución del poder económico y político de las élites provinciales, una de cuyas causas fueron las reformas administrativas centralizadoras iniciadas por Diocleciano a finales del siglo III, que debilitaron considerablemente el poder y la capacidad de maniobra de las élites de las ciudades. Esas élites parece que se inclinaban ahora en mayor medida por gastar su dinero en los espectáculos a la manera romana, que iban ganando popularidad también en la parte oriental del Imperio, tradicionalmente de cultura griega. Y, puestos a financiar competiciones deportivas a la manera griega, los notables de las ciudades preferirían contribuir a la organización de festivales mayores que rebasaban el ámbito local, ambicionando puestos en la administración en las capitales provinciales o en las ciudades cabeza de las doce diócesis en que había quedado dividido el Imperio.

Sin duda desempeñó también un papel importante en el declive de las competiciones deportivas griegas el rechazo de los apologistas cristianos griegos y latinos hacia los espectáculos paganos. Tertuliano (*Spect.* 18.3) califica las actividades de la palestra de *diaboli negotium*, «actividad del diablo», y los espectáculos son igualmente estigmatizados en otros numerosos escritos cristianos desde los siglos II–III, de los que son buenos ejemplos el *Sobre los espectáculos* de Novaciano, el *Discurso contra los*

<sup>26</sup> Sobre lo sucedido en el caso de los espectáculos romanos, véase Milliman 2014.



griegos de Taciano (22–23) o las *Instituciones divinas* de Lactancio<sup>27</sup>. Las críticas de los panegiristas cristianos van dirigidas prioritariamente contra los sangrientos espectáculos del anfiteatro, y también contra las carreras ecuestres del circo y contra el teatro, pero tampoco se libran de ellas las competiciones deportivas griegas. Los *spectacula* son presentados por los apologistas cristianos como inmorales y desmoralizadores, y además como pecado de idolatría, ya que son una manifestación de la religión de los paganos y sus ritos; véase, a propósito concretamente de las competiciones atléticas, Clem. Alex. *Paed.* 3.76.3 (que llama a los estadios y a los teatros καθέδρα λοιμῶν «cátedra de pestilencias», expresión tomada de *Salmos* 1.1), Tert. *Spect.* 11, Lact. *Inst.* 6.20.33 ss., Basilio de Seleucia, *Serm.* 27, etc.

En definitiva, el carácter religioso de las competiciones deportivas griegas fue un factor fundamental para su declive y desaparición final, hubiera o no un edicto imperial específico que clausurara los juegos, sobre cuya existencia no existen pruebas firmes. En todo caso, de haber existido, ese edicto no hubiera sido el único factor determinante, sino más probablemente la puntilla que acabó con la vida de unas instituciones esenciales en la cultura griega antigua y que ya desde tiempo atrás venían experimentando un proceso de decadencia por motivos culturales, sociopolíticos y económicos. No deja de tener valor simbólico el hecho de que en los siglos V–VI se levantara una iglesia en lo que había sido la palestra del santuario de Delfos y otra en el llamado «taller de Fidias» en Olimpia, y que también la sede central en Roma del otrora muy influyente sindicato de atletas pasara a manos de la Iglesia por donación de Teodosio II hacia 430 (Remijsen 2015: 56, 249). Solamente las carreras hípicas del hipódromo pervivieron, y con extraordinaria fuerza, en la Edad Media bizantina, desapareciendo también, como el resto de las competiciones deportivas antiguas, en Occidente.

## Referencias bibliográficas

- ALBANIDIS, E., GARCÍA ROMERO, F. & PAVLOGIANNIS, O. (2006) «The joint participation of Greeks and “barbarians” in athletic activities during the Hellenistic and Roman Times», *Nikephoros* 19, 187–226.
- ARRIGONI, G. (1985) «Donne e sport nel mondo greco, religione e società» e «Iconografia della ginnastica e atletica femminile nel mondo greco», en G. Arrigoni (ed.), *Le donne in Grecia*, Roma-Bari, Laterza, 55–128 y 129–201.

<sup>27</sup> Véase Betancor, Santana & Vilanou, 2001: 28 ss.; García Romero 2019: 246–252; Potter 2021.

- BECK, F. A. (1964) *Greek education (450–350 B.C.)*, Londres, Routledge.
- BERNARDINI, P. A. (1988) «Le donne e la pratica della corsa nella Grecia antica», en P. A. Bernardini (ed.), *Lo sport in Grecia*, Roma-Bari, Laterza, 157–184.
- BERNARDINI, P. A. (2016) *Il soldato e l'atleta. Guerra e sport nella Grecia antica*, Bolonia, Mulino.
- BERTOLÍN CEBRIÁN, R. (2020) *The athlete in the ancient Greek world*, Norman, University of Oklahoma Press.
- BETANCOR, M. A., SANTANA, G. & VILANOU, C. (2001) *De spectaculis. Ayer y hoy del espectáculo deportivo*, Las Palmas-Madrid, Ediciones Clásicas-Universidad de Las Palmas.
- BEVAGNA, G. (2014) «Etruscan sport», en Christesen & Kyle, 395–411.
- BIELMAN, A. (1998) «Femmes et Jeux dans le monde grec hellénistique et impérial», en R. Frei-Stolba & A. Bielman (eds.), *Femmes et vie publique dans l'antiquité gréco-romaine*, Lausaana, Université de Lausanne, 33–50.
- BOHNE, A. (2011) *Bilder vom Sport. Untersuchungen zur Ikonographie römischer Athleten-Darstellungen*, Hildesheim, Weidmann.
- BRULÉ, P. (2006) «Le corps sportif», en F. Prost & J. Wilgaux, *Penser et représenter le corps dans l'Antiquité*, Rennes, Presses Universitaires, 263–287.
- CALDELLI, M. L. (1993) *L'agon Capitolinus: storia e protagonisti dall'istituzione Domiziana al IV secolo*, Roma, Istituto Italiano per la Storia Antica.
- CALDELLI, M. L. (1997) *Gli agoni alla greca nelle regioni occidentali dell'impero: la Gallia Narbonensis*, Roma, Accademia Nazionale dei Lincei.
- CAMERON, A. (1976) *Circus Factions. Blues and Greens at Rome and Byzantium*, Oxford, Clarendon.
- CARTLEDGE, P. (2021) «Sparta's contributions to Greek sport», en Futrell & Scanlon, 367–377.
- CASARICO, L. (1982) «Donne ginnasiarco», *ZPE* 48, 117–123.
- CHRISTESEN, P. (2007) «The transformation of athletics in sixth-century Greece», en G. P. Schaus & S. R. Wenn, *Onward to the Olympics. Historical perspectives on the Olympic Games*, Waterloo (Ontario), Canadian Institute in Greece, 59–68.
- CHRISTESEN, P. (2012) *Sport and democracy in the ancient and modern worlds*, Cambridge; University Press.
- CHRISTESEN, P. (2014a) «Sport and society in Sparta», en Christesen & Kyle, 146–157.
- CHRISTESEN, P. (2014b) «Sport and democratization in ancient Greece», en Christesen & Kyle, 211–234.
- CHRISTESEN, P. (2018) «Sparta and Athletics», en A. Powell (ed.), *A Companion to Sparta*, Malden-Oxford, Wiley Blackwell, 543–564.
- CHRISTESEN, P. & KYLE, D. G. (eds.) (2014) *A Companion to sport and spectacle in Greek and Roman Antiquity*, Malden-Oxford, Wiley Blackwell.
- COLE, S. G. (1981) «Could Greek women read and write?», en H. P. Forley (ed.), *Reflections of women in Antiquity*, Nueva York-Londres-París, Routledge, 219–245.

- CROWTHER, N. B. (1992) «Slaves and Greek Athletics», *QUCC* 69, 35–42 (recogido en N. B. Crowther, *Athletika. Studies on Olympic Games and Greek athletics*, Hildesheim, Weidmann, 2004, 247–253).
- CROWTHER, N. B. (2004) «Roman attitudes to Greek sport», en N. B. Crowther, *Athletika. Studies on Olympic Games and Greek athletics*, Hildesheim, Weidmann, 375–422.
- D'AMORE, L. (2021) «Economic aspects of athletic competition in the archaic and classical age», en Futrell & Scanlon, 511–520.
- DAUBNER, F. (2015) «*Gymnasia*, aspects of a Greek institution in the Hellenistic and Roman Near East», en M. Blömer, A. Lichtenberger & R. Raja (eds.), *Religious identities in the Levant from Alexander to Muhammed. Continuity and change*, Turnhout, Brepols, 33–46.
- DECKER, W. (2012<sup>2</sup>) *Sport in der griechischen Antike*, Hildesheim, Arete Verlag.
- DECKER, W. (2014) *Antike Spitzensportler. Athletenbiographien aus dem Alten Orient, Ägypten und Griechenland*, Hildesheim, Arete Verlag.
- DILLON, M. P. (2013) «Engendering the scroll: girls' and women's literacy in Classical Greece», en J. Evans Grubb, T. Parkin & S. Bell (eds.), *The Oxford handbook of childhood and education in the Classical World*, Oxford, Oxford University Press, 396–417.
- DILLON, M. P. (2021) «Cult and competition», en Futrell & Scanlon, 567–591.
- DI NANNI, D. (2015) *Concorsi sportivi e propaganda politica in età ellenistica*, Ariccia, Aracne.
- DI NANNI, D. (2021) *Le donne e gli agoni nel mondo Greco-romano*, Nápoles, Aracne.
- DUNKLE, R. (2008) *Gladiators: violence and spectacle in Ancient Rome*, Londres-Nueva York, Routledge.
- DUNNING, E. & ROJEK, C. (eds.) (1992) *Sport and leisure in the civilizing process: critique and counter-critique*, Basingstoke-Londres, University of Toronto.
- DURÁNTEZ CORRAL, C. (2017) *El emperador Teodosio I el Grande y los Juegos de Olimpia*, Madrid, Comité Olímpico Español.
- EHRENBERG, A. (1991) *Le culte de la performance*, París, Calmann-Lévy (citamos por su artículo «Estadios sin dioses», *Revista de Occidente* 135–135, 1992, 93–109).
- FAGAN, G. G. (2014) «Gladiatorial combat as alluring spectacle», en Christesen & Kyle, 465–477.
- FAGAN, G. G. (2021) «Gymnasium and bath», en Futrell & Scanlon, 402–411.
- FARGNOLI, I. (2003) «Sulla “caduta senza rumore” delle Olimpiadi classiche», *Revue Internationale des Droits de l'Antiquité* 50, 119–154.
- FISHER, N. (1998) «Gymnasia and the democratic values of leisure», en P. Cartledge, P. Millett & S. von Reden (eds.), *Kosmos. Essays in order, conflict and community in classical Athens*, Cambridge, University Press, 84–104.
- FISHER, N. (2018) «Athletics and Citizenship», en A. Duplouy & R. Brock (eds.),

- Defining citizenship in Archaic Greece*. Oxford-Nueva York, Oxford University Press, 189–225.
- FORBES, C. A. (1929), *Greek physical education*, Nueva York-Londres, Century Company.
- FORNIS VAQUERO, C. (2022) «La cultura del agón en Esparta: deporte, educación y cultos cívicos», en R. Gordillo Hervás, E. Ferrer Albelda & A. Pereira Delgado (eds.), *Compitiendo para los dioses: los rituales agonísticos en el mundo antiguo*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 97–132.
- FORTUIN, R. W. (1996) *Der Sport im augusteischen Rom*, Stuttgart, Franz Steiner.
- FUTRELL, A. & SCANLON, TH. F. (eds.) (2021) *The Oxford handbook of sport and spectacle in the Ancient World*, Oxford, Oxford University Press.
- GARCÍA ROMERO, F. (1992) *Los Juegos Olímpicos y el deporte en Grecia*, Sabadell, AUSA.
- GARCÍA ROMERO, F. (2007) «Greek sport and Roman identity», en B. Kratzmüller et alii (eds.), *Sport and the construction of identities*, Viena, Verlag Turia Kant, 443–452 (versión castellana: «El deporte griego en Roma», *Semanas de Estudios Romanos* 12, 2004, 105–123).
- GARCÍA ROMERO, F. (2013) «Pratica dello sport e limiti del corpo nel *Corpus Hippocraticum* e negli scritti di Platone ed Aristotele», *Medicina nei Secoli* 25.2, 473–490.
- GARCÍA ROMERO, F. (2014) «Mitos del deporte civilizador», en A. Pérez Jiménez (ed.), *Realidad, fantasía, interpretación, funciones y pervivencia del mito griego. Estudios en honor del profesor Carlos García Gual*, Zaragoza, Pórtico, 283–296.
- GARCÍA ROMERO, F. (2015) «Saltos del toro y carreras rituales. Deporte femenino y religión en la antigua Grecia», *El Futuro del Pasado* 6, 35–67.
- GARCÍA ROMERO, F. (2016) «Educación física femenina en la Grecia arcaica y clásica: una comparación entre Esparta, Atenas y las ciudades ideales», *Rivista Italiana di Pedagogia dello Sport* 1, 83–97.
- GARCÍA ROMERO, F. (2019) *El deporte en la Grecia antigua. Aspectos sociopolíticos y culturales*, Madrid, Síntesis.
- GARCÍA SOLER, M.<sup>a</sup> J. (2010) «Eurípides' critique of athletics in *Autolykus*, fr. 282 N<sup>2</sup>», *Nikephoros* 23, 139–153.
- GARDINER, E. N. (1930) *Athletics of the Ancient World*, Oxford, Oxford University Press (reimpreso en Chicago, Ares, 1979).
- GAUTHIER, PH. & HATZOPOULOS, M. B. (1993) *La loi gymnasiarchique de Béroia*, Atenas, Meletémata.
- GOLDEN, M. (1998) *Sport and society in Ancient Greece*, Cambridge, University Press.
- GOLDEN, M. (2004) *Sport in the Ancient World from A to Z*, Londres-Nueva York, Routledge.
- GOLDEN, M. (2008) *Greek sport and social status*, Austin, University of Texas.
- GONZÁLEZ AJA, T. (2000) *El deporte a través del arte: el Mundo Antiguo, del agón al ludus*, Madrid, Comunidad de Madrid.

- GRIFFITH, M. (2001), «“Public” and “private” in early Greek institutions of education», en Y. L. Too (ed.), *Education in Greek and Roman Antiquity*, Leiden-Boston, Brill, 23–84.
- GUTTMANN, A. (1978) *From ritual to record. The nature of modern sports*, Nueva York, Columbia University Press.
- GUALAZZINI, U. (1965) *Premesse storiche al diritto sportivo*, Milán, Giuffrè Editore.
- HALLETT, C. (2005) *The Roman Nude: Heroic Portrait Statuary 200 b.c.–a.d. 300*, Oxford, Oxford University Press.
- HARRIS, H. A. (1964) *Greek athletes and athletics*, Londres, Hutchinson.
- HODKINSON, S. (1999) «An Agonistic Culture? Athletic Competition in Archaic and Classical Spartan Society», en S. Hodkinson y A. Powell (eds.), *Sparta. New Perspectives*, Londres, Duckworth, 147–187.
- HUMPHREY, J. (1986) *Roman circuses. Arenas for chariot racing*, Londres, Batsford.
- KAH, D. & SCHOLZ, P. (eds.) (2007) *Das hellenistischen Gymnasium*, Berlín, Akademie Verlag.
- KENNEL, N. (1995) *The gymnasium of virtue. Education and culture in Ancient Sparta*, Chapel Hill, University of North Carolina Press.
- KENNEL, N. (2021) «Gymnasium and Polis», en Futrell & Scanlon, 488–508.
- KERKESLAGER, A. (1997) «Maintaining jewish identity in the Greek gymnasium: a jewish load», *Journal for the Study of Judaism in the Persian, Hellenistic and Roman Period* 28, 12–33.
- KYLE, D. G. (1987), *Athletics in Ancient Athens*, Leiden, Brill.
- KYLE, D. G. (1997) «The first hundred Olympiads: a process of decline or democratization?», *Nikephoros* 10, 53–75.
- KYLE, D. G. (1998) «Games, prizes and athletics in Greek sport: patterns and perspectives (1975–1997)», *Classical Bulletin* 74, 103–127.
- KYLE, D. G. (2014a) «Sport, society, and politics in Athens», en Christesen & Kyle, 159–175.
- KYLE, D. G. (2014b) «Greek female sport: rites, running, and racing», en Christesen & Kyle, 258–274.
- KYLE, D. G. (2015<sup>2</sup>) *Sport and Spectacle in the Ancient World*, Malden-Oxford, Wiley Blackwell.
- LÄMMER, M. (1973) «The introduction of Greek contests into Jerusalem through Herod the Great and its political significance», en U. Simri (ed.), *Physical education and sport in the Jewish history and culture*, Netanya, Wingate Institute, 18–38.
- LÄMMER, M. (1981) «Women and sport in ancient Greece. A plea for a critical and objective approach», en J. Borms, M. Hebbelink & A. Venerando (eds.), *Women and sport. A historical, biological, physiological and sportmedical approach*, Basilea, Karger 16–23.
- LANGENFELD, H. (2006) «Olympia – Zentrum des Frauensport in der Antike? Die Mädchen-Wettläufe beim Hera-Fest in Olympia», *Nikephoros* 19, 153–185.
- LEAR, A. (2014) «Eros and Greek sport», en Christesen & Kyle, 246–256.

- LEE, H. M. (1988) «SIG<sup>3</sup> 802: did women compete against men in Greek athletic festivals?», *Nikephoros* 1, 103–117.
- LEE, H. M. (2014) «Greek sports in Rome», en Christesen & Kyle, 533–542.
- MANDELL, R. D. (1984) *Sport. A cultural history*, Nueva York, Columbia University Press (trad. castellana, *Historia cultural del deporte*, Barcelona, Bellaterra, 1986).
- MANN, CH. (2001) *Athlet und Polis im archaischen und frühklassischen Griechenland*, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht.
- MANN, CH. (2002) «Griechischer Sport und römische Identität: die *certamina athletarum* in Rom», *Nikephoros* 15, 125–158.
- MANN, CH. (2008) *Antike. Einführung in die Altertumswissenschaften*, Berlin, Akademie Verlag.
- MANN, CH. (2014) «People on the fringes of Greek sport», en Christesen & Kyle, 276–286.
- MANN, CH. (2020) «Neither amateurs nor professionals: the status of Greek athletes», en E. Steward, E. Harris & D. Lewis, *Skilled labour and professionalism in ancient Greece and Rome*, Cambridge, University Press, 313–332.
- MANN, CH., REMIJSEN, S. & SCHARFF, S. (eds.) (2016) *Athletics in the Hellenistic World*, Stuttgart, Franz Steiner.
- MANTAS, K. (1995) «Women and athletics in the Roman East», *Nikephoros* 8, 125–144.
- MAÑAS, A. (2013) *Gladiadores. El gran espectáculo de Roma*, Barcelona, Ariel.
- MILLER, ST. G. (2004) *Ancient Greek athletics*, New Haven, Yale University Press.
- MILLER, ST. G. (2014) «The Greek stadium as a reflection of a changing society», en Christesen & Kyle, 287–294.
- MILLIMAN, P. (2021) «The decline and fall of the spectacle», en Futrell & Scanlon, 194–206.
- MIRANDA DE MARTINO, E. (2014) «Les Sebasta de Naples à l'époque de Domitien. Témoignages épigraphiques», *Comptes Rendues de l'Academie d'Inscriptions et Belles Lettres* 158.3, 1165–1188.
- MORETTI, L. (1953) *Iscrizioni agonistiche greche*, Roma, Signorelli.
- MÜLLER, S. (1995) *Das Volk der Athleten: Untersuchungen zur Ideologie und Kritik des Sports in der griechisch-römischen Antike*, Tréveris, WVT.
- MUÑOZ SANTOS, M.<sup>a</sup> E. (2022), *Gladiadores, fieras, carros y otros espectáculos en la antigua Roma*, Madrid, Síntesis.
- MURRAY, S. C. (2014) «The role of religion in Greek sport», en Christesen & Kyle, 309–319.
- NAGY, G. (2021) «Athletic contests in contexts of epic and other related archaic texts», en Futrell & Scanlon, 283–304.
- NAVARRO GONZÁLEZ, J. L. (2005) «Los juegos en Grecia: el nacimiento de un mito», en F. García Romero & B. Hernández García (eds.), *In corpore sano. El deporte en la Antigüedad y la creación del moderno olimpismo*, Madrid, SEEC, 15–29.

- NEILS, J. (2014) «Picturing victory: representations of sport in Greek art», en Christesen & Kyle, 81–97.
- NEWBY, Z. (2005) *Greek athletics in the Roman world: victory and virtue*, Oxford, Oxford University Press.
- NEWBY, Z. (2014) «Greek festivals in the Roman era», en Futrell & Scanlon, 168–181.
- NICHOLSON, N. J. (2005) *Aristocracy and athletics in archaic and classical Greece*, Cambridge, University Press.
- NIELSEN, TH. H. (2014) «An essay on the extent and significance of the Greek athletic culture in the Classical Period», *Proceedings of the Danish Institute at Athens* 8, 11–35.
- VAN NIJF, O. (1999) «Athletics, festivals and Greek identity in the Roman East», *Proceedings of the Cambridge Philological Society* 45, 176–200.
- VAN NIJF, O. (2012) «Political games», en K. Coleman & J. Nelis-Clément (eds.), *L'organisation des spectacles dans le monde Romain*, Vandoeuvres-Ginebra, Fondation Hardt, 47–95.
- VAN NIJF, O. (2016) «Connecting the Greeks: festival networks in the Hellenistic world», en Mann, Remijsen & Scharff, 43–71.
- PAGANINI, M. C. (2021) *Gymnasia and Greek identity in Ptolemaic Egypt*, Oxford, Oxford University Press.
- PAPAKONSTANTINO, Z. (2002) «Prizes in early archaic Greek sport», *Nikephoros* 15, 51–67.
- PAPAKONSTANTINO, Z. (2014) «Ancient critics of Greek sport», en Christesen & Kyle, 320–331.
- PAPAKONSTANTINO, Z. (2019) *Sport and identity in Ancient Greece*, Londres-Nueva York, Routledge.
- PAPAKONSTANTINO, Z. (2021) «Conflict and Accomodation», en P. Christesen & C. Stocking (eds.), *A Cultural History of Sport in Antiquity*, Londres, Bloomsbury, 121–139.
- PAPAKONSTANTINO, Z. (ed.) (2010) *Sport in cultures of the ancient world. New perspectives*, Londres-Nueva York, Routledge.
- PERRY, T. P. J. (2014) «Sport in the Early Iron Age and Homeric Epic», en Christesen & Kyle, 53–67.
- PETERMANDL, W. (2014) «Growing up with Greek sport: education and athletics», en Christesen & Kyle, 236–245.
- PLEKET, H. W. (1975) «Games, prizes, athletes and ideology: some aspects of the history of sport in the Graeco-Roman world», *Stadion* 1, 49–89.
- PLEKET, H. W. (2001) «Zur Soziologie des antiken Sports», *Nikephoros* 14, 157–212 (actualización de un artículo publicado originalmente en 1974; recogido en Scanlon [ed.] 2014).
- PLEKET, H. W. (2004) «Einige Betrachtigungen zum Thema: Geld und Sport», *Nikephoros* 17, 77–89.

- PLEKET, H. W. (2014a) «Inscriptions as evidence for Greek sport», en Christesen & Kyle, 98–111.
- PLEKET, H. W. (2014b) «Sport in Hellenistic and Roman Asia Minor», en Christesen & Kyle, 364–375.
- POLIAKOFF, M. (1984) «Jacob, Job, and other wrestlers: reception of Greek athletics by Jews and Christians in Antiquity», *Journal of Sport History* 11, 48–65.
- POLIAKOFF, M. (1987) *Combat Sports in the Ancient World*, New Haven, Yale University Press.
- POLIAKOFF, M. (2021) «Greek combat sports and the borders of athletics, violence, and civilization», en Futrell & Scanlon, 221–231.
- POLVERINI, L. (1978) «La prima manifestazione agonistica di carattere periodico a Roma», en L. Gasperini (ed.), *Scritti storico-epigrafici in memoria de L. Zambelli*, Roma, Centro Editoriale Internazionale, 325–332.
- POTTER, D. (2021) «Roman games and spectacle: Christian identity and the arena», en Futrell & Scanlon, 182–192.
- PRITCHARD, D. (2013) *Sport, Democracy, and War in Classical Athens*, Cambridge, University Press (un resumen de las ideas centrales puede consultarse en «Deporte y democracia en la Atenas Clásica», *El futuro del pasado* 6, 2015, 69–86).
- PRITCHARD, D. (2021) «Athletic, participation, training, and adolescent education», en Futrell & Scanlon, 629–649.
- REMIJSEN, S. (2014) «Greek sport in Egypt. Status symbol and lifestyle», en Christesen & Kyle, 350–363.
- REMIJSEN, S. (2015) *The end of Greek athletics in late Antiquity*, Cambridge, University Press.
- RODRÍGUEZ ALCOCER, M.<sup>a</sup> M. (2018), *La educación de las mujeres espartanas*, Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid (<<https://docta.ucm.es/entities/publication/8665e322-c83a-47a8-82df-8dc3d96f7261>>).
- ROUBINEAU, J. M. (2016) *Milon de Crotone ou l'invention du sport*, París, PUF.
- SANNIBALE, M. (2004) «Sports in Etruria: The adoption of a Greek ideal between reality and symbolism», en N. Stampolidis & G. Tassoulas (eds.), *Magna Graecia: Athletics and the olympic spirit on the periphery of the Hellenic world*, Atenas, Museum of Cycladic Art, 81–101.
- SCANLON, TH. F. (1988) «Virgineum Gymnasium: Spartan females and early Greek athletics», en W. Raschke (ed.), *The archaeology of the Olympics*, Wisconsin, University of Wisconsin, 185–216.
- SCANLON, TH. F. (2002) *Eros and Greek athletics*, Oxford, Oxford University Press.
- SCANLON, TH. F. (ed.) (2014) *Sport in the Greek and Roman Worlds*, Oxford, Oxford University Press.
- STAVROU, D. (2016) *The gymnasium in the Hellenistic East. Motives, divergences, and network contacts*, Tesis Leicester University (<[http://religiondocbox.com/Pagan\\_and\\_Wiccan/74033119-The-gymnasium-in-the-hellenistic-east.html](http://religiondocbox.com/Pagan_and_Wiccan/74033119-The-gymnasium-in-the-hellenistic-east.html)>).
- THUILLIER, J.P. (1996) *Le sport dans la Rome antique*, París, Editions Errance.



- THUILLIER, J.P. (2004), «Étrurie et Rome», en W. Decker & J.P. Thuillier, *Le sport dans l'Antiquité: Égypte, Grèce, Rome*, París, A. et J. Picard, 143–248.
- THUILLIER, J.P. (2018) *Allez les rouges! Les jeux du cirque en Étrurie et à Rome*, París, Éditions Rue d'Ulm.
- THUILLIER, J.P. (2021) «Etruscan events», en Futrell & Scanlon, 74–84.
- TONER, J. (2014) «Trends in the study of Roman spectacle and sport», en Christesen & Kyle, 451–461.
- UGOLINI, S. (2001) *Iscrizioni agonistiche greche di età romana: Grecia continentale e Mediterraneo occidentale*, Tesis doctoral, Università La Sapienza di Roma.
- VEGETTI, M. (1987) «Medicina e sport nell'antichità», en A. Mura et alii, *Athla e atleti nella Grecia classica*, Milán, Ricci.
- VERRATTI, V. (2009) *La pretesa abolizione delle Olimpiadi antiche fra romanità, ebraismo e cristianesimo*, Livorno, Belforte Salomone.
- WEILER, I. (1974) *Der Agon im Mythos. Zur Einstellung der Griechen zum Wettkampf*, Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft.
- WEILER, I. (1981) *Der Sport bei den Völkern der Alten Welt*, Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft.
- WEILER, I. (2004) «Theodosius I und die Olympischen Spiele», *Nikephoros* 17, 53–75.
- WEILER, I. (2014) «Recent trends in the study of Greek sport», en Christesen & Kyle, 112–129.
- WEILER, I. (2021) «“Professional” organizations in the Hellenistic world», en Futrell & Scanlon, 521–533.
- YOUNG, D. C. (1984) *The Olympic myth of Greek amateur athletics*, Chicago, Ares.
- YOUNG, D. C. (2014) «Professionalism in archaic and classic Greek athletics», en Scanlon (ed.), 82–94.
- ZALESKI, J. (2014) «Religion and Roman spectacle», en Christesen & Kyle, 590–602.



## Investigación



---

# Some Basic Aspects of Panhellenic Games and Festivals in the Late-Archaic and Classical Period

Algunos aspectos básicos de los juegos y festivales panhelénicos en la época arcaica reciente y clásica

THOMAS HEINE NIELSEN

University of Copenhagen

*heine@hum.ku.dk*

DOI: 10.48232/eclas.164.02

Recibido: 29/09/2023 — Aceptado: 23/10/2023

**Abstract.**— This essay deals with the meaning of the term “panhellenic” in its use in a sporting context, considering why the term is reserved in modern scholarship to designate the four great sporting festivals of ancient Greece (the Olympic, Pythian, Isthmian and Nemean Games). It is an inescapable conclusion that the basic characteristics of the Panhellenic athletic festivals (their inclusion as spectacles into religious festivals, their acceptance of all comers, the events program, the complex competitions announcement system) are not exclusive to these four festivals but shared with numerous other festivals. So, the Panhellenic festivals were simply the most conspicuous examples of a rather common Greek institution, the athletic festival. The crowds that attended the Games, and the ambitions and motivations of the athletes when participating, are also considered.

**Keywords.**— Panhellenic Games; archaic and classical Greece; spectators; athletes

**Resumen.**— El presente artículo se ocupa del sentido del término «panhelénico» en su uso en contextos deportivos, discutiéndose específicamente por qué los estudiosos modernos reservan el término para designar los cuatro grandes festivales deportivos de la antigua Grecia (Juegos Olímpicos, Píticos, Ístmicos y Nemeos). No hay duda de que las características esenciales de los festivales deportivos panhelénicos (su inclusión como espectáculo en festivales religiosos, el hecho de que pudieran participar griegos de cualquier procedencia, el programa de pruebas, el complejo sistema de anuncio de las competiciones) no son exclusivas de esos cuatro grandes juegos, sino compartidas con otros muchos festivales. Los Juegos Panhelénicos eran simplemente los más sobresalientes ejemplos de una institución griega común, el festival deportivo. Se estudian también aspectos relativos a las multitudes que se congregaban para asistir a los juegos y las ambiciones y objetivos de los atletas para participar.

**Palabras clave.**— Juegos Panhelénicos; Grecia arcaica y clásica; espectadores; atletas

## 1. The Term “Panhellenic”

The term “Panhellenic” is a coinage of modern scholarship, which uses it and related terms in at least three different senses.<sup>1</sup> It is used (1) to describe cultural phenomena that are of more than merely epichoric significance and are found across (most of) the ancient Greek world, e.g. to distinguish myths of wider circulation from myths of purely local circulation; (2) to single out a particular group of sanctuaries —those at Olympia, at Delphi, at Nemea and on the Isthmos of Corinth— which attracted worshippers and athletes from, practically speaking, all of the Greek world; and (3) to refer to an ancient ideological position which held that the Greeks ought to unite across city-state boundaries under the dual hegemony of Athens and Sparta in order to wage a war of revenge and enrichment on the effeminate Persian barbarians. The first two senses are of fundamental significance in the present context, whereas the third sense is of rather less significance: accordingly, it will not be further pursued here.<sup>2</sup>

## 2. Athletics as a Panhellenic Phenomenon

By the late-archaic and classical period, athletics was a genuinely Panhellenic cultural phenomenon. Athletics features prominently in preserved epic poetry of the archaic period,<sup>3</sup> texts that were almost certainly composed with a very broad audience in mind. Both the *Iliad* and the *Odyssey* give pride of place to descriptions of athletic games, the *Iliad* in book 23 with the majestic description of the funeral games for Patroklos (257–897),<sup>4</sup> and the *Odyssey* in book 8 with the description of the impromptu games staged to relieve the anonymous stranger of his sorrows (96–255). Hesiod refers briefly to competitive athletics at *Theog.* 435–439 without mentioning specific events, but the Pseudo-Hesiodic *Shield* refers to boxing and wrestling at 302 and to an equestrian race at 305–311. Finally, the Homeric *Hymn to Apollo* at 149 refers to boxing. In archaic elegy, too, there are reference to athletics, most memorably in Xenophanes 2 (West), but also in Tyrtaios 12 (West). Xenophanes more

<sup>1</sup> In Greek poetic texts of the archaic and classical periods occurs the noun Πανέλληνες in the sense of “all the Greeks”, but there is no corresponding adjective until the Imperial period (*IG II<sup>2</sup>* 1077.14); see further below.

<sup>2</sup> On ideological Panhellenism, see Flower 2000; Mitchell 2007; Roy 2013: 113.

<sup>3</sup> On athletics in epic poetry, see Willis 1941.

<sup>4</sup> At *Il.* 23.630–640 old Nestor in a speech refers to funeral games for King Amarynkeus at Elis; the events referred to are boxing, wrestling, throwing the spear, a footrace and an equestrian race.

or less reproduces the program at the classical Olympics, but otherwise the events mentioned are as set out in table 1.

TABLE 1: Events Attested in Archaic Poetry

Event	<i>Iliad</i> 23	<i>Odyssey</i> 8	<i>Hymn Apoll.</i>	<i>Shield</i>	Tyrtaios 12
Footrace	×	×			×
Wrestling	×	×		×	×
Boxing	×	×	×	×	
Long jump		×			
Iron throw	×				
<i>Diskos</i>		×			
Spear	×				
Bow	×				
First blood	×				
Horse race	×			×	

Footraces, wrestling and boxing stand out in this evidence, and these are in fact the core events of ancient Greek athletics in all periods. But archaic evidence also documents events which did not exist in the classical period. It may perhaps be doubted that there ever were armed duels to first blood or bow shots for live pigeon: they seem not impossible improvisations by the Iliadic poet. The unusual iron throwing of the *Iliad* resembles *diskos* throwing, of course, and may perhaps be a consciously archaizing depiction of this event, which is featured as an individual event in the *Odyssey*. In the classical period, however, *diskos* throwing was not an individual event but formed a part of the *pentathlon*. The same holds true for long jumping and spear throwing: these were practiced in the classical period, but as parts of the *pentathlon*, not as individual events.

That jong jump and *diskos* throwing as individual events is not simply poetic invention but a reflection of archaic reality seems to be confirmed by two pieces of sixth-century epigraphical evidence. From Eleusis comes an inscribed jumping weight (*halter*) dating to ca. 580–570 BCE and inscribed *χαλόμενος νίκησεν Ἐπαίνετος*.<sup>5</sup> This dedication presumably commemorates a victory in long jumping as an individual event:<sup>6</sup> dedi-

<sup>5</sup> IG I<sup>3</sup> 988; Moretti (1953) no. 1; see also Ebert (1972) 31 (“Epainetos was victorious in the long jump” (translation by author)).

<sup>6</sup> Moretti (1953) 3; Ebert (1972) 31.

cations of jumping weights commemorating victories in the *pentathlon* often make clear that they do so.<sup>7</sup> And this, it should be noted, is at a time when the *pentathlon* is in fact known to have existed, since it is attested by a victory dedication made at the Corinthian Isthmos more or less at the same time as Epainetos made his dedication at Eleusis.<sup>8</sup> From, probably, Kephallenia comes a bronze *diskos* of the mid-sixth century inscribed with two hexameters: <sup>9</sup> Ἐχσοῖδα μ' ἀνέθεκε Διφῶς Ὀρόριν μέγαλοιο | χάλ-  
κεον ἡοὶ νίκασε Κεφαλλᾶνας μεγαθύμος.<sup>10</sup> Again, it seems a reasonable assumption that this dedication of a *diskos* used for the winning throw was made to commemorate a victory in *diskos* throwing staged as an individual event and not as part of the *pentathlon*. So, both *diskos* throwing and the long jump were, at least sometimes, staged as individual events in the late-archaic period, whereas there is no sign of them as individual events in the classical period. In the course of the sixth century, then, the number of events was reduced as long jumping, spear throwing and *diskos* throwing ceased to exist as individual events and were staged only as parts of the *pentathlon*. The sixth century, then, saw a reduction of competitive events to the benefit of the *pentathlon*.

Accordingly, by the fifth century competitive Greek athletics comprised essentially of the events mentioned in Xenophanes' elegy, which may in fact not impossibly date to the fifth century.<sup>11</sup> Xenophanes 2.1–10 (West) mentions the following events at Olympia: footraces (ταχυτῆτι ποδῶν, 1); *pentathlon* (πενταθλεύων, 2); wrestling (παλαίων, 3); boxing (πυκτοσύνην, 4); *pankration* (παγκράτιον, 5); and equestrian events (ἵπποισιν, 10). This covers perfectly the Olympic program as reconstructed for the fifth century by Lee (2001: 24).<sup>12</sup> The Olympic footraces were the *stadion*, the *diaulos*, the *dolichos* and the race in armour, *hoplites*. The *stadion* covered the distance of a *stadion*, which was 600 feet; since the length of a foot varied from place to place, the distance of a *stadion* race varied accordingly: At Olympia it was ca. 192m long and at Delphi ca. 178m.<sup>13</sup> The *diaulos* was a double *stadion*, i.e. it was a dash from one end

<sup>7</sup> See, e.g., Ebert (1972) no. 1; SEG 11.1227 (= *Neue IvO* 21).

<sup>8</sup> Ebert (1972) no. 1.

<sup>9</sup> Moretti (1953) no. 6; Cook (1987) 60; *IG* IX.1 649; *CEG* 1.391.

<sup>10</sup> "Exoidas dedicated me to the sons of mighty Zeus, (the) bronze with which he overcame the great-hearted Kephallenians" (translation by Cook (1987) 60).

<sup>11</sup> Bowra 1938: 258 assumed a date before 520 BCE for the elegy, but, as pointed out by Markovich 1978: 23, his argument: that the hoplite race instituted in 520 is not mentioned by the poet, is weak since it may be subsumed in ταχυτῆτι ποδῶν as are the *stadion*, the *diaulos* and the *dolichos*.

<sup>12</sup> On the individual events, see Miller 2004: 31–86; Romano 2021; Poliakoff 2021; Nicholson 2021.

<sup>13</sup> Miller 2004: 33.



of the stadium to the other and back again; accordingly, it was ca. 384m at Olympia and ca. 356m at Delphi. The curious hoplite race covered the same distance as the *diaulos*. Finally, there was the long-distance race, the *dolichos* (the “long” race) the distance of which is unknown: it was probably in the range of 7.5 to 9 km (Miller 2004: 32).

From the late-sixth century, the Olympic program in some form or other was the norm at athletic festivals including the three other “Panhellenic” festivals.<sup>14</sup> When variations do occur, they are minor or even trivial. Thus, it was standard at Greek athletic festivals to divide competitors into age-classes, and at Olympia contestants were subdivided simply into *andres* (men) and *paides* (boys, up till ca. 17; Miller 2004: 14); at e.g. Nemea and Isthmia, however, there was an intermediate age-class called *ageneioi* (“beardless”, i.e. youngsters in their late teens; Miller 2004: 14), but the basic idea is the same: competitors must be divided into age-classes. And, at e.g. Nemea the footracers contested an event called the *hippios* which was a footrace of some 800 m,<sup>15</sup> that is, it was a double *diaulos* just as the *diaulos* itself was a double *stadion*, and it could easily be staged in the same stadium as the *stadion* and the *diaulos*. The competitive programs of the Panhellenic athletic festivals, then, comprised simply of a few footraces, three combat sports, *pentathlon* (consisting of *diskos*, spear, long jump, *stadion* and wrestling), and a few equestrian races, most conspicuously the four-horse chariot (*tethrippon*).

This very limited selection of events was characteristic not only of the four Panhellenic athletic festivals (on which see section 3), but also of the numerous minor festivals to be found all over the Greek world already in the late-archaic and classical period. In a study published in 2018 (Nielsen 2018) I identified some 155 athletic festivals, in addition to the famous four, which existed in this period, and not a single of these featured other events than those discussed above.<sup>16</sup> The Olympic program, Olympia being of immense prestige and fame, was presumably the model

<sup>14</sup> Neumann-Hartmann (2007). —At the three other Panhellenic festivals there was, in addition to the *agon gymnikos* and the *agon hippikos*, also an *agon mousikos*, which was never added to the Olympics; other festivals, such as the Athenian *Dionysia*, staged only musical events to the exclusion of athletics; the festival of Apollo on Delos, on the other hand, combined music and athletics, and so a great deal of variation is found in this respect. Such variation must be explained as depending on the decisions of the organizing city-states and their reasoning is mostly unknown to us. It may be, however, that Elis presented the Olympics as the most athletic of athletic festivals and thus avoided musical events to maintain a puristic athletic profile for the festival (see also Miller 2004: 84); at least, “Olympia’s exclusive concentration on sports ... was uncommon” (Finley & Pleket 1976: 19).

<sup>15</sup> Golden (1998) 37; Miller (2004) 32; Romano (2021) 214.

<sup>16</sup> At Olbia there may just possibly have been a contest in bow shooting, but the evidence is far from conclusive (Nielsen 2018: 75). —When local peculiarities are occasionally found, such as the equestrian

which was adapted throughout the Greek world, to the extent that this program came to constitute the *agon gymnikos (kai hippikos)* which was a truly Panhellenic cultural phenomenon characterizing the Greek world as such.<sup>17</sup>

### 3. The Four Big Panhellenic Festivals

Modern scholarship singles out four sanctuaries and their festivals as the “Panhellenic” venues par excellence, those at Olympia, at Delphi, at Nemea and on the Isthmos of Corinth. This use is presumably based on two considerations. The first is that even if ancient Greek of the classical period did not possess an adjective corresponding to “Panhellenic” a few passages of Pindar and Bacchylides do in fact come close to calling these sanctuaries and their contests “Panhellenic”. At *Isthm.* 4.28–29 Pindar states of the ancestors of the honorand, Melissos of Thebes, that they did not “withhold their curved chariot” from the common festivals “but gladly laid out expenditure on horses, in competition with| all the Hellenes”.<sup>18</sup>

οὐδὲ παναγυρίων ξυνᾶν ἀπειχόν  
καμπύ λον δίφρον, Πανελλάνεσσι δ' ἐριζόμενοι δαπάνᾳ χαῖρον  
ἵππων.

“Common festivals” are παναγυρίων ξυνᾶν in Greek; the expression is reminiscent of Herodotos 8.144.2: θεῶν ἰδρύματα κοινά, “common sanctuaries of the gods”, a phrase that is traditionally interpreted to refer to exactly the four Panhellenic sanctuaries.<sup>19</sup> The παναγυρίων ξυνᾶν of Pindar, too, are taken by commentators to be a reference to the four Panhellenic sanctuaries.<sup>20</sup> At these common festivals the competitors were “all the Hellenes” (*Panhellanesi*), and “common festivals with the participation of all Greeks” is almost a definition of the modern concept of Panhellenic festivals. Moreover, at Bacchylides 13.198 occurs the expression ἐν Πανελλάνων ἀέθλοις, “at the contests of all Hellenes” (*Panhellanon*), presumably likewise a reference to the four big festivals.<sup>21</sup> In both passages, the *Pan-*

*apobates* at the Athenian *Panatheniaia*, entrance is restricted to citizens to the exclusion of foreign entrants (Shear 2021: 191), i.e. such events were not Panhellenic.

<sup>17</sup> Nielsen 2023.

<sup>18</sup> Translations from Verity 2007.

<sup>19</sup> Nielsen 2007: 9.

<sup>20</sup> Bury 1892: 68 (“only the four great παναγύριες are meant”); Willcock 1995: 78 (“the four great national festivals”).

<sup>21</sup> See Jebb 1905 *ad loc.*

element of the compound *Panhellenes* (the source of the modern adjective) seems rather emphatic, and this leads to the second point. At 2.160.3, Herodotos states that “any Greek who wanted” (τῶν ἄλλων Ἑλλήνων ... τῷ βουλομένῳ) was free to enter the Olympics, and the same must have been the case at the three other Panhellenic festivals. This appears clearly from the victor lists compiled for the Panhellenic athletic festivals by modern scholars: down to ca. 300 BCE, Olympic victors hail from 94 different *poleis*; Pythian victors from at least 51; Nemean victors from at least 40; and Isthmian victors from at least 37 (Nielsen 2014: 91).<sup>22</sup> These four athletic festivals, then, did actually attract entrants from practically speaking all of the Greek world, and the appellation “Panhellenic” is meant to emphasize this enormous catchment area of the four festivals, a use of the term related to the first use discussed above.

The crucially important characteristic of the four Panhellenic athletic festivals, then, is their openness, i.e. the fact that all comers were allowed to enter the competitions, that is “any Greek who wanted”. This characteristic, however, they shared with numerous other athletic festivals throughout the Greek world. The Panhellenic festivals have, unfortunately, dominated modern research into ancient Greek athletics to the extent that it is often forgotten or passed over in silence how surprisingly many other festivals are actually on record. In the earlier archaic period, funerals of socially and politically pre-eminent men seem to have been the major venue for formally arranged athletic competitions and are presented as such in epic,<sup>23</sup> but this changed profoundly during the sixth century. At this time, the Greek *poleis* began in increasing numbers to incorporate *agones gymnikoi* into the program of spectacles at their religious festivals,<sup>24</sup> and at the end of the sixth century there were already numerous other festivals in existence than the fab four. As already indicated, in Nielsen 2018, I identified 155 other festivals that certainly or probably had athletic competitions on their programs of spectacles. These were found on Sicily, in Magna Graecia, Akarnania, Phokis, Boiotia, the Megarid, at Corinth and Sikyon, in Achaia, Arkadia, Messenia, Lakeldaimon, the Argolid, on Aigina, in Attika, on Euboia, in Thessaly, on the islands of the Aegean, in Chalkidike, in Thrace, on the coasts of the Black Sea, in the Troad, in

<sup>22</sup> *Olympionikai* have been compiled by Moretti 1957; *Pythionikai* by Strasser 2001; *Nemeanikai* by Kostourou 2008; and *Isthmionikai* by Farrington 2012.

<sup>23</sup> Nielsen 2018: 15–22.

<sup>24</sup> Nielsen 2018: 25 n. 84.

Ionia, in Caria, on Crete, Rhodos and at Kyrene.<sup>25</sup> Athletic festivals, in fact, were a Panhellenic phenomenon by the late-archaic and classical period.

Of these 155 festivals, more than 50 are known, with varying degrees of certainty and probability, to have accepted foreign entrants.<sup>26</sup> To illustrate this, I summarize here the most illuminating examples:

- I. At the *Amphiareia* at Oropos foreign entrants came at least from: (1) Andros, (2) Argos, (3) Athens, (4) Elis, (5) Kolophon, (6) Kyrene, (7) Larisa, (8) Pharsalos, (9) Phleious, (10) Sikyon, (11) Sinope, and (12) Thebes.
- II. At the *Herakleia* at Thebes foreign entrants came at least from: (1) Aigina, (2) Athens, (3) Corinth, (4) Ialysos, (5) Opous, (6) Syracuse, and (7) Troizen.
- III. At the *Alkathoia* at Megara foreign entrants came at least from: (1) Aigina, (2) Corinth, (3) Hermion, (4) Ialysos, and (5) Kyrene.
- IV. At the *Pythia* at Sikyon foreign entrants came at least from: (1) Aitna, (2) Argos, (3) Athens, (4) Corinth, (5) Rhodos, (6) Sparta, and (7) Thebes.
- V. At the *Theoxenia* at Pellene in Achaia foreign entrants came at least from: (1) Argos, (2) Athens, (3) Corinth, (4) Ialysos, and (5) Opous.
- VI. At the *Lykaia* in Parrhasia in Arkadia foreign entrants came at least from: (1) Argos, (2) Athens, (3) Corinth, (4) Elis, (5) Hermion, (6) Ialysos, (7) Opous, (8) Rhodos, (9) Sparta, and (10) Syracuse.
- VII. At the *Hekatomboia* at Argos foreign entrants came at least from: (1) Athens, (2) Corinth, (3) Ialysos, (4) Opous, (5) Sinope, and (6) Thasos.
- VIII. At the *Panathenaia* at Athens foreign entrants came at least from: (1) Aigina, (2) Akragas, (3) Amphanai, (4) Amphipolis, (5) Argos, (6) Asea, (7) Corinth, (8) Erythrai, (9) Herakleia, (10) Ialysos, (11) Iasos, (12) Kyrene, (13) Larisa, (14) Naukratis, (15) Opous, (16) Oropos, (17) Pantika-paion, (18) Paphos, (19) Pharsalos, (20) Poteidaia, (21) Rhodos, (22) Samos, (23) Sikyon, (24) Sparta, (25) Syracuse, (26) Taras, (27) Tauchira, (28) Thebes, (29) Troizen, and (30) Zakynthos.

Apart perhaps from the case of the Athenian *Panathenaia* numbers here are not as impressive as those for the big four. But numbers here may be somewhat deceptive, and it should be envisaged that other festivals may

<sup>25</sup> For details, see Nielsen 2018: 11–167.

<sup>26</sup> For details, see Nielsen 2014: 91–123.

have resembled the *Panathenaia* in terms of foreign entrants but simply failed to produce the evidence that demonstrates this. The remarkable catchment areas attested for the *Amphiareia* at Oropos and the *Lykaia* in Arkadia are, for instance, due merely to the fortuitous survival of a few inscribed victor catalogues.<sup>27</sup> The great majority of the attested festivals has failed to yield such chance finds. But it is an inescapable conclusion that the basic characteristics of the Panhellenic athletic festivals —their inclusion as spectacles into religious festivals and their acceptance of all comers— are not exclusive to these four festivals but shared with numerous other festivals.

The characteristic that justify the term “Panhellenic” in reference to the four well-known and famous athletic festivals is, then, not exclusive to them. So, how *do* these four festivals stand out? They stand out in terms of their immense prestige, which outshone that of all other athletic festivals. The Olympics, of course, was the most prestigious athletic festival of all, but the prestige of the three others likewise dwarfed that of all other festivals. The organizers of the four big festivals seem to have emphasized this prestige by awarding only crowns of leaves as prizes for victors,<sup>28</sup> and, accordingly, fourth-century evidence refers to them as *agones stephanitai*.<sup>29</sup> In the Hellenistic period, the paramount prestige of the four Panhellenic sanctuaries was linguistically acknowledged by the introduction of the term *periodos* (“circuit”) to single them out from all the other festivals in existence.<sup>30</sup> This pre-eminence of the big four festivals was, however, an informal fact already by the end of the sixth century<sup>31</sup> and is quite visible in the classical period. Thus, though a few epinician odes celebrate victories won elsewhere,<sup>32</sup> the overwhelming majority of known odes celebrate victories achieved at the big four festivals.<sup>33</sup> This attests to a preference for stylish celebration of Panhellenic victories in contradistinction to other victories among epinician commissioners, who surely belonged to a very select and influential circle of upper-strata, internationally well-connected

<sup>27</sup> IG VII 414 = I. Oropos 520 in the case of the *Amphiareia* and IG v.2 549–50 in the case of the *Lykaia*.

<sup>28</sup> Otherwise, material prizes were standard at Greek athletic festivals, see Kyle 1996 and Papakonstantinou 2002. —Greek athletes, accordingly, were not “amateurs” on any definition of this weasel word. In fact, the word “amateur” does not have an equivalent in ancient Greek at all. The Greek word *athletes*, whence our “athlete” ultimately derives, means, simply, “one who competes for a prize”, prize being *athlon* in Greek.

<sup>29</sup> Remijsen 2011: 99 with n. 3.

<sup>30</sup> Remijsen 2015: 28–29.

<sup>31</sup> Funke 2005; Nielsen 2018: 13.

<sup>32</sup> Nielsen 2018: 174–176.

<sup>33</sup> *Olympia*: Pind. *Ol.* 1–13, Bacchyl. 3, 5–7; ; *Pythia*: Pind. *Pyth.* 1, 3–11, Bacchyl. 4, 11; *Nemea*: Pind. *Nem.* 1–9, Bacchyl. 9, 12–13; *Isthmia*: Pind. *Isthm.* 1–9, fr. 2.3, Bacchyl. 1–2, 10.

and politically and economically powerful families, including as they do the Alkmaionid Megakles of Athens, a king of Kyrene, the great Sicilian tyrants, their families and entourages, as well as such figures as Diagoras of Ialysos in Rhodos whose influential family (the *Diagoreioi*) has been well sketched by Hornblower.<sup>34</sup> Moreover, epigrams accompanying monuments celebrating athletic victors often give a brief victory catalogue singling out Panhellenic victories to the exclusion of other victories. Thus, a monument of the first half of the fifth century celebrating the footracer Dandis of Argos<sup>35</sup> states that he won Ὀλυμπία δίζ, ἐν δὲ Πυθῶνι τρία, | δύω δ' ἐν Ἰσθμῷ, πεντεκαίδεκα ἐν Νεμέα,<sup>36</sup> and then adds τὰς δ' ἄλλας νίκας οὐκ εὐμαρές ἐστ' ἀριθμῆσαι.<sup>37</sup> Clearly, Panhellenic victories were in a league of their own. The valuation of Panhellenic victories by classical *poleis* —or at least by Athens— is clear from a fifth-century decree, the so-called Prytaneion Decree (*IG I<sup>3</sup> 131*). This is a decree of the second half of the fifth century demonstrating that Athenian athletic and equestrian victors at the four famous Panhellenic festivals were honoured with, among other things, *sitesis* (free dining at public expense) in the *prytaneion*.<sup>38</sup> A *prytaneion* was the physical expression of the existence of a *polis*, and on its hearth burned the eternal flame symbolizing the life of the *polis*. The *prytaneion*, accordingly, must have been Athens' ceremonial building par excellence, and free dining here must have been the greatest honour the city had to bestow: it was, it appears from the decree, granted to the descendants of the Tyrannicides, the founding heroes of the democracy and objects of state cult. Victors in the Panhellenic festivals, then, received the greatest honour Athens had to give.

Exactly how the Panhellenic festivals rose to this undisputed preeminence of prestige is unclear. But it may be that they did so because these festivals were the ones which the great athletes valued in particular. In the sixth century, during which the Panhellenic festivals attained this prestige, Greek athletes were undoubtedly recruited from members of the leisured elites such as e.g. the Alkmaionidai of Athens, and the competitive preferences of such high aristocracy, as it were, would surely confer considerable prestige on their festivals of choice. The calendrical positions

<sup>34</sup> Hornblower 2004: 134–143; on epinician prosopography, see also Neumann-Hartmann 2008.

<sup>35</sup> *Anth. Pal.* 13.14 = Ebert 1972: no. 15; Sider 2020: no. 26. The nature of the monument on which this epigram originally stood is uncertain.

<sup>36</sup> "... twice at Olympia, thrice at Pytho, twice at the Isthmus, fifteen times at Nemea" (translation from Sider 2020).

<sup>37</sup> "His other victories are not easy to count" (translation from Sider 2020).

<sup>38</sup> *IG I<sup>3</sup> 131*.11–15; see Kyle 1993: 145–47; Pritchard 2013: 85.

of the Panhellenic festivals may also have contributed, since they enabled athletes to compete in all of them without having to prioritize among them. The *Olympia* and the *Pythia* were penteteric festivals whereas the *Isthmia* and the *Nemea* were triteteric, allowing for this schedule within a four-year period, an Olympiad, taking the 75<sup>th</sup> Olympiad as an example (after Golden 1998: 11) in table 2.

TABLE 2: The 75<sup>th</sup> Olympiad

Olympiad-year	Modern year	Festival
75.1	480	<i>Ta Olympia</i>
75.2	479	<i>Ta Nemea</i>
75.2	478	<i>Ta Isthmia</i>
75.3	478	<i>Ta Pythia</i>
75.4	477	<i>Ta Nemea</i>
75.4	476	<i>Ta Isthmia</i>
76.1	476	<i>Ta Olympia</i>

The festivals were, then, or came to be, scheduled in relation to each other. In the first year of an Olympiad the Olympics were celebrated at Olympia in July/August; the second year saw celebrations of the festivals both at Nemea (August/September) and, later in the year, at the Isthmos, in April/May or June/July, whereas the third year, like the first, was devoted to a single festival, the *Pythia* at Delphi, in July/August; the fourth and final year of an Olympiad copied the second year and saw celebrations of festivals at both Nemea and at the Isthmos. After these six celebrations, a new Olympiad began, with a new celebration of the Olympics —and the four big festivals unrolled in this regular rhythm throughout the classical period and beyond.

This section may usefully be concluded with a remark on the foundation dates of the four Panhellenic festivals. The traditional foundation date of the Olympics is 776 BCE, but the studies of Christesen have demonstrated conclusively that this date is mere ancient reconstruction,<sup>39</sup> and the current scholarly consensus is rather that the Olympics took off ca. 700 BCE or perhaps even as late as 600 BCE.<sup>40</sup> The traditional foundation date for the Pythian Games is 586 BCE; for the Isthmian Games 580 BCE; and for the Nemean Games 573 BCE. These dates may not be accurate

<sup>39</sup> Christesen 2007, or more briefly Christesen 2010.

<sup>40</sup> Nielsen 2018: 18 n. 43.

to the year and may treat as events what was rather processes, and so the important point here must be that all traditional dates are sixth-century dates. Sixth-century dates seem acceptable since, as already pointed out, the sixth century was the era when the foundation of athletic festivals by *poleis* gained momentum.<sup>41</sup> The three younger festivals of the fab four, then, came into being at time when numerous other athletic festivals were founded or reorganized throughout the Greek world.

#### 4. *Epangelia, ekecheiria and theorodokia*

The organizers of Panhellenic festivals announced the celebrations of their festivals by sending delegations of their own citizens on tours of the Greek world to make announcements (*epangelia*) in, presumably, most or even all *poleis*. Such envoys were styled *theoroi* (or *spondophoroi*).<sup>42</sup> These messengers announced the celebration of an upcoming festival and proclaimed the attendant “sacred truce” (*ekecheiria*) which protected the site of the festival during the festivities.<sup>43</sup> To carry out their duties, the messengers needed assistance from local citizens and the festival organizers accordingly appointed members of the local elites to the prestigious office of *theorodokos* (“receiver of *theoroi*”).<sup>44</sup> This system seems to have been in place by the fifth century, though announcements must certainly have been made somehow before that date. In the classical period, *epangelia*, *ekecheiria* and *theorodokoi* are parts of a single system and presuppose one another; accordingly, attestation of one of the parts should be indicative that the whole procedure (in some form or other) was in place. For the Olympics, *epangelia* is attested at Sicilian Akragas for the earlier fifth century by Pind. *Isthm.* 2.23–24; *theorodokia* is attested for the mid-fifth century by *Neue IvO* 32; and the sacred truce is attested for 460–450 BCE by *SEG* 43.630.7.<sup>45</sup> For the *Pythia*, *theorodokia* may be attested for the later fifth century, if *Syll.*<sup>3</sup> 90 is a catalogue of *theorodokoi*, but attestation for the fourth century is certain;<sup>46</sup> and *epangelia* and *ekecheiria* is attested for ca. 380 BCE.<sup>47</sup> For the *Isthmia*, *epangelia* and *ekecheiria* is attested for 412 BCE by Thucydides (8.9.1 [*Isthmiadai spondai*]; 10.1 [*epangelia*]). For

<sup>41</sup> Nielsen 2018: 25 n. 84.

<sup>42</sup> Perlman 2000: 15 n. 11.

<sup>43</sup> On such truces, see Theotikou 2013.

<sup>44</sup> On this institution, see Perlman 2000.

<sup>45</sup> On the Olympic truce, see Lämmer 2010.

<sup>46</sup> See e.g. *Syll.*<sup>3</sup> 189 (ca. 360 BCE); *FD* III 1.396 (347 BCE).

<sup>47</sup> See *CID* IV 1.44–48 with Rutherford 2013: 91–91.



the *Nemea*, an *ekecheiria* is probably attested for the fifth century by Pind. *Nem.* 3.79,<sup>48</sup> and *theorodokoi* are attested for the fourth century.<sup>49</sup>

The purpose of this system of announcement must have been, apart from the practical reasons of publicizing the enactment of a festival and receiving pledges from the various city-states that the sacred truce would be respected, to attract athletes, public delegations and spectators from other *poleis* thus maintaining the international repute and fame of the festival on which its prestige was founded, and it thus seems designed specifically for Panhellenic festivals. However, other festivals are known to have been served by the very same system. Thus, to consider merely festivals on the Peloponnese, home to three of the four Panhellenic festivals, sacred truces were proclaimed by (at least) the *poleis* of Makiston,<sup>50</sup> Mantinea,<sup>51</sup> and Phleious;<sup>52</sup> and the appointment of *theorodokoi* in foreign *poleis* is attested for Argos,<sup>53</sup> Epidauros,<sup>54</sup> and the minuscule *polis* of Lousoi in Arkadia.<sup>55</sup> In this respect, too, the great Panhellenic sanctuaries are simply outstanding examples of what was actually a rather common phenomenon.

## 5. The Crowds at the Games

How large the crowds which assembled to attend Panhellenic festivals were, is beyond recovery. The only suggestion is provided by the estimated seating capacities of the excavated stadiums at Olympia and Nemea. For the mid-fourth century stadium at Olympia, this capacity is ca. 45000;<sup>56</sup> the capacity of the slightly later stadium at Nemea has been estimated at 30000.<sup>57</sup> This is substantial turnouts by any ancient standard. The visitors hailed, it seems, from all parts of the Greek world, to the extent that they could be discursively construed as “the Greeks” as such, as is clear from an anecdote told by Herodotos (8.26) in the aftermath of the battle of Thermopylai. It relates how some Arkadians went to see the Persians to apply for service as mercenaries. The Persians, Herodotos goes on, led the

<sup>48</sup> See Rutherford 2013: 91 and Theotikou 2013: 199.

<sup>49</sup> Perlman 2000: 99–155.

<sup>50</sup> Strabo 8.3.13, on which see Nielsen 2013: 233–234.

<sup>51</sup> Xen. *Hell.* 5.2.2.

<sup>52</sup> Xen. *Hell.* 4.2.16.

<sup>53</sup> Perlman 2000: 99–155.

<sup>54</sup> Perlman 2000: 67–97.

<sup>55</sup> Perlman 2000: 158–160.

<sup>56</sup> Nielsen 2007: 55–56.

<sup>57</sup> Miller *et al.* 2004: 203.

Arkadians into the presence of the Great King and inquired of them “what the Greeks were doing” (περὶ τῶν Ἑλλήνων τὰ ποιέειν). This remarkable question is, evidently, a literary device designed to allow the answer to it—which was that the Greek were celebrating the Olympic festival and would be watching an athletic and an equestrian contest (Ὀλύμπια ἄγουσι καὶ θεωροῦσιν ἀγῶνα γυμνικὸν καὶ ἵππικόν). Here the crowd present at Olympia is taken to constitute the Greeks as such, a rather remarkable phenomenon. Another example is found in Bacchyl. 9.30 where the spectators who witnessed the victory of the honorand, Automedes of Phleious, at Nemea are described as Ἑλλάνων ... ἀπ[ε]ίρονα κύκλον, “the endless sea of Greeks” in McDevitt’s translation;<sup>58</sup> here the spectators at Nemea are described as Greeks.

Such Panhellenic crowds will have consisted of tradesmen and shopkeepers, of ordinary spectators, of poets and artist, and of intellectuals.<sup>59</sup> Of particular significance, however, must have been the public theoric delegations sent by *poleis*. For the classical period, these delegations are poorly documented, and the following is simply a sketch; it centers on Olympia, but what is said should be broadly valid for the three other Panhellenic festivals.<sup>60</sup> City-states who accepted Elis’ invitation often, and presumably regularly, sent public delegations (whose members were styled *theoroi*) to Olympia to participate in the rituals and watch the games on behalf of the city and to represent it formally before the rest of the Greek world. It seems reasonable with Rutherford (2013: 55) to assume that every enactment of the Olympics attracted such delegations “from hundreds of cities”. Thus, Thucydides (5.50.2) seems to imply that he thought of the Olympics of 420 BCE as being attended by all the Greeks, i.e. presumably by *theoroi* from every *polis*—except Sparta and Lepreon. In 420 BCE, a serious conflict had broken out between Sparta and Elis over the minor *polis* of Lepreon, which Elis regarded as its rightful possession, but which attempted to break free. Sparta had, in Elis’ opinion, violated the sacred truce by sending hoplites to Lepreon to support the city against Elis. Accordingly, Elis excluded Sparta from the festival, and the Spartans sacrificed to Zeus at home. “The other Greeks”, Thucydides says, “attended the festival [ἐθεώρουν], except the *Lepreatai*.” The silent implication here seems to be that “the other Greeks” were *all other Greeks*—which may not be accurate to the letter but is a good indication of the high number

<sup>58</sup> McDevitt 2009: 51.

<sup>59</sup> See Kokolakis 1992.

<sup>60</sup> The basic study on theoric delegations is Rutherford 2013.

of theoric delegations attending the festival. This being so, the festival provided an ideal opportunity for interstate negotiations, though this again is not very well covered by classical evidence. However, we do know from Thucydides (3.8–9) that after the festival of 428 BCE envoys from Mytilene on Lesbos negotiated with Sparta and its allies at Olympia, and it seems a reasonable assumption that these allies consisted of the theoric delegations from the member states of the Peloponnesian League. We also happen to know that the leader of the Athenian delegation to Olympia in 324 BCE was none other than Demosthenes.<sup>61</sup> This was not by chance. Demosthenes had offered himself as the leader of the Athenian delegation, and his objective was a meeting with Nikanor, the emissary of Alexander “the Great”. His purpose was clearly talks over the Athenian cleruchy at Samos,<sup>62</sup> which Athens stood to lose as a consequence of Alexander’s Exiles’ Decree which was read aloud to the attending masses at Olympia during the festival.<sup>63</sup> Themistokles and Kimon, too, are known to have headed Athenian theoric delegations to Olympia and the composition of such delegations was clearly a matter of concern to Athens, and presumably all other *poleis*.<sup>64</sup>

## 6. The Athletes at the Games

The atmosphere at Panhellenic games must, then, have been quite politicized on account of the presence of numerous official city-state delegations. Formally, however, the athletes entered the competitions on their own. Greek athletics did not, as modern sport has done, develop “national” teams and uniforms, and Greek athletes did not, as modern athletes do, enter the great games as official representatives of their states, but as private individuals —though, as will be shown below (section 8), athletes were in fact informally perceived as representatives of their city-states. Though Greek culture did know team-competitions (and ball games), there were no competitions in these events at the great festivals, as we have seen. On the contrary, Greek athletic events were extremely individual and “every event pitted man against man, one on one”, in Miller’s words.<sup>65</sup> (The only exception to this were the equestrian races where tradition permitted city-

<sup>61</sup> Din, *Contra Dem.* 81–82.

<sup>62</sup> On Samos as an Athenian clerouchy, see Shipley 1987: 155–168.

<sup>63</sup> On the Exiles’ Decree, see Bosworth 1988: 220–228.

<sup>64</sup> Rutherford 2013: 162–165; see also Pl. *Leg.* 950e.

<sup>65</sup> Miller 2004: 19.

states to enter public teams and racehorses; Argive horses were victorious, for instance, in both 480 and 476 BCE.<sup>66</sup>) This cultural preference for individual competitions is presumably best interpreted as determined by the function that athletic competitions fulfilled in Greek social life, which was, briefly put, the pursuit of personal honour and glory (see below).

Athletes, then, were not *polis* representatives and the *poleis* were not involved in selecting which athletes competed at (e.g.) Olympia.<sup>67</sup> In order to be allowed to compete, an athlete had to appear in person at the town of Elis thirty days before the opening of the festival.<sup>68</sup> During the month they resided at Elis, they had to train under official Eleian supervision.<sup>69</sup> The Eleian authorities obviously wanted to satisfy themselves that the athletes were capable of spectacular performances:<sup>70</sup> the competitions were, after all, staged in honour of Zeus Olympios who would hardly have enjoyed to watch ancient equivalents of, say, Eddie the Eagle;<sup>71</sup> and, perhaps just as importantly, poor spectacles were potentially a threat to the prestige of the games. The month of training at Elis is empirically attested only for the Roman imperial period,<sup>72</sup> but it, or another procedure similar to it, presumably existed already by the classical period<sup>73</sup> in order to permit the Eleians to control the abilities of the athletes, and other big festivals, such as the three others of the *periodos*, may have controlled the athletic competences of would-be entrants as well.

Since athletes represented primarily themselves, their ambitions and hopes were presumably likewise primarily personal. Obviously, throughout the late-archaic and classical period hundreds of athletes entered the Panhellenic competitions, and they may well have had as many motivations and ambitions as they were individuals, and these motivations will surely have been mixed. Moreover, evidence which could illuminate individual ambitions and motivations is practically non-existent: no diaries or memoirs of and no interviews with ancient Greek athletes exist. What can be observed is the general cultural attitude to athletic victory and the uses to which athletes put their victories. And this evidence strongly suggests that the ambition and motivation which spurred on Greek athletes was

<sup>66</sup> Nielsen (forthcoming).

<sup>67</sup> Crowther 1996: 38.

<sup>68</sup> Competitors in equestrian events were presumably exempted from this rule (Crowther 1991: 165).

<sup>69</sup> Paus. 6.23.2.

<sup>70</sup> Crowther 1996: 42–43.

<sup>71</sup> See also Crowther 1996: 43.

<sup>72</sup> Crowther 1991: 162.

<sup>73</sup> Crowther 1991: 162.

personal fame and glory:<sup>74</sup> “Winning for the sake of individual honor was the supreme goal”, as Scanlon says.<sup>75</sup> The nature of Greek agonistic events was, as we have seen, well suited to such motivations since, to repeat Miller’s excellent phrasing, “Every event pitted man against man, one on one”.<sup>76</sup> Such events were almost *designed* to glorify individuals by settling definitively who was the best and “excelled above the others”.<sup>77</sup>

This is not to deny that there may have been other motivations, among them material gain. Match fixing for financial gain is attested,<sup>78</sup> and some festivals actually set out valuable prizes.<sup>79</sup> At the four great Panhellenic festivals, however, the prize was simply a crown of leaves. But, since city-states came to identify with “their” athletes (see below), they often rewarded their Panhellenic victors with social privileges and financial rewards.<sup>80</sup> This (informal) identification between an athlete and his *polis* opened a new source of material gain, since athletes would sometimes accept to transfer their allegiance for payment, as e.g. Sotades of Crete did in 374 BCE when he took payment and transferred to Ephesos (Paus. 6.18.6). Even so, it does seem that personal fame and glory was the overriding motivation of Greek athletes, in particular for athletes hailing from the uppermost social and economic classes.

## 7. Commemorating Victory

Victory clearly produced great glory (*kleos*) for the victor, but victory is a transient phenomenon if its memory is not kept alive, and Greek athletes kept it alive by celebrating it, sometimes rather lavishly. Such celebration was a concern primarily for the athlete himself and his family, and in the late-archaic and classical period, it took two main forms: the epinician ode and commemorative sculpture. The heyday of epinician odes was ca. 550–450 BCE when major poets such as Simonides and Pindar took commissions to produce great choral odes celebrating agonistic victors.<sup>81</sup> Choral song is otherwise characteristic of celebrations of gods and heroes, and so this mode of victory celebrations was quite demonstrative.

<sup>74</sup> Scanlon 2002: 10, 17–18.

<sup>75</sup> Scanlon 2002: 203.

<sup>76</sup> Miller 2004: 19.

<sup>77</sup> Cf. Hom. *Il.* 6.208 and 11.784.

<sup>78</sup> See e.g. Paus. 5.21.2–7.

<sup>79</sup> Nielsen (forthcoming).

<sup>80</sup> Nielsen 2007: 95; Nielsen (forthcoming).

<sup>81</sup> On epinician odes, see e.g. Carne-Ross 1985 and Richardson 1992.

A perhaps surprising characteristic of epinician odes is the fact that, even though these odes celebrate athletic victory, there is hardly any mention at all of the actual feat and performance of the victor, and this is in marked contrast to epic poetry, which delights in the events themselves.<sup>82</sup> The business of an epinician poem is rather to create a commemorative verbal monument to victory, which will enhance and perpetuate its attendant *kleos*.<sup>83</sup>

Victor statues likewise appears around the middle of the sixth century or perhaps a little earlier,<sup>84</sup> and continued to be produced throughout the classical period and beyond. Such statues stood primarily, it seems, at Olympia and Delphi, but also elsewhere.<sup>85</sup> Victory statues were not portraits in the modern sense of naturalistic or veristic depictions of the honorands.<sup>86</sup> Rather, they depicted the victors as if they were gods or mythological heroes,<sup>87</sup> and thus they assimilated the victors to gods or heroes in an even more ostensive way than did the formal characteristics of choral lyric odes. Athletic victor portraits were not visually distinguished from depictions of gods or heroes.<sup>88</sup> Sculptural style, then, elided the otherwise crucial difference between gods, heroes and mortal men, the implicit claim being, it must be supposed, that in this case the difference was less essential than otherwise. The reason was, of course, that these were *not* ordinary men, but Panhellenic victors; such statues, then, were heavily ideologically charged. One of the purposes of such statues, in fact, was to depict the glorious victor as a superior being —“larger than life”, as Keesling puts it—<sup>89</sup>, thus enhancing his *kleos*.

## 8. Sharing the Prestige of Victory with the *Polis*

By the mid-sixth century, the *polis*, as we have seen, constituted itself as the primary organizer of athletic competitions; at the same time, *poleis* began laying out *gymnasia* for public use.<sup>90</sup> The *polis*, then, established itself as the basic framework in which athletics was practiced. If we add to this the

<sup>82</sup> Rutherford 2005: 176.

<sup>83</sup> Richardson 1992: 239, 241.

<sup>84</sup> Nielsen 2018: 177.

<sup>85</sup> On victor statues, see Smith 2007 and Keesling 2017: 28–32, 83–91.

<sup>86</sup> Keesling 2017: 6–8.

<sup>87</sup> Keesling 2017: 13–14, 29.

<sup>88</sup> Keesling 2017: 58.

<sup>89</sup> Keesling 2017: 12.

<sup>90</sup> Mann 1998: 7.

rewards and privileges that *poleis* began bestowing on “their” Panhellenic victors and the fact that by the classical period it had become a defining feature of a man’s identity in which *polis* he was a *polites*, it is perhaps no wonder that athletes and *poleis* came to be identified with each other to the extent that athletes were seen as *de facto* representatives of their *poleis*. Athletic victors reciprocally returned the honours paid to them by their *polis* by sharing the glory of victory with the *polis*. This sharing was expressed by the metaphor of *the athlete crowning his city-state*, which is quite common in the classical period,<sup>91</sup> and we may conclude this account of classical Panhellenic athletics by looking briefly at a single example from an epinician ode, Pindar’s *Ninth Pythian Ode*, celebrating the footracer Telesikrates of Kyrene (1–4):

Ἐθέλω χαλκάσπιδα Πυθιονίκαν  
 σὺν βαθυζώνοισιν ἀγγέλλων  
 Τελεσικράτη Χαρίτεσσι γεγωνεῖν  
 ὄλβιον ἄνδρα διωξίππου στεφάνωμα Κυράνας<sup>92</sup>

This is an epinician reworking of the heraldic proclamation by which Panhellenic victors were proclaimed at the festivals.<sup>93</sup> Epinician style is often rather obscure, which seems to have been part of its attraction.<sup>94</sup> By χαλκάσπιδα (“the bronze shield race”) the poet refers to the race in armour; in prose it is simply called ὀπλίτης, but the poet here employs a graphic poetic expression. The Χαρίτεσσι (“Graces”) are the three Charites, divine personifications of charm, gracefulness and beauty. They are traditionally the companions of Aphrodite, but Pindar probably introduces them here because later passages in the poem have a light and humorous erotic undercurrent. Obscure, too, is the phrase ἄνδρα διωξίππου στεφάνωμα Κυράνας, literally “the man who is a crown of horse-guiding Kyrene”. Κυράνας here gives the information which the city-ethnic (Κυραναιός) would have given in the heraldic proclamation, i.e. Telesikrates’ citizenship. But the name here is, in fact, not the name of his city, which cannot be said to guide horses; rather, it refers to the city’s eponymous heroine, who is the subject of the ode’s first mythological narrative. In saying that Telesikrates

<sup>91</sup> Nielsen 2018: 210 n. 234; Nielsen (forthcoming).

<sup>92</sup> “I proclaim, with the help of the deep-girdled Graces,| a victory of Telesikrates in the bronze shield race at Pytho;| I wish to shout aloud his good fortune,| and how he has crowned horse-driving Cyrene” (translation from Verity 2007).

<sup>93</sup> On the heraldic proclamation, see Wolicki 2002.

<sup>94</sup> Thomas 2012: 224.

is the “crown” of the mythological heroine, the poet states, in epinician manner, that some of the prestige of the athlete’s victory in fact falls to his *polis*, i.e. it is the metaphor of the *athlete crowning his city-state* in epinician garb. That this metaphor is found even in epinician poetry — a genre designed to magnify victors — is a fine demonstration that athletes did come to identify with their *poleis* in spite of the fact that they were not *official* representatives of their states.

## 9. Recapitulation

By the late-archaic period, athletics was a Panhellenic cultural phenomenon found all over the Greek world, incorporated as spectacles into the religious festivals of most *poleis*. The events contested at official competitions were everywhere virtually the same and, in fact, those of the program at Olympia with only slight and insignificant variations between festivals. Among the numerous athletic festivals which came into existence during the sixth century, three, those at Delphi, Nemea and on the Isthmos, had by the end of that century come to stand out alongside the Olympics as the most prestigious of all, though their fundamental characteristic: the acceptance of all comers, was one that they shared with most other festivals. The four Panhellenic festivals were announced to the rest of the Greek world by their organizers by way of *epangelia* with associated *ekecheiria* and *theorodokia* but this, again, was a system employed by many other city-states organizing athletic festivals. The Panhellenic festivals were simply the most conspicuous examples of a rather common Greek institution, the athletic festival.

The crowds that assembled for the celebrations of Panhellenic festivals were probably in the range of 30,000–45,000 and included numerous public delegations sent by other city-states. The atmosphere was thus rather politicized, but the athletes entered the competitions entirely on their own and independently of any city-state involvement. Accordingly, their motivations and ambitions were personal and consisted in the quest for the glory produced by victory. Victory was celebrated by poetry and sculpture to enhance that glory and perpetuate it. By the classical period, athletes were, however, perceived as informal but *de facto* representatives of their city-states and so some of the glory produced by victory fell to the *polis* of the victor — who was said to “crown his city-state”.



## References

- BOSWORTH, A.B. (1988) *Conquest and Empire. The Reign of Alexander the Great*. Cambridge: Cambridge University Press.
- BOWRA, C.M. (1938) "Xenophanes and the Olympic Games". *AJPh* 59: 257–279.
- BURY, J.B. (1892) *The Isthmian Odes of Pindar*. London: Macmillan (reprinted by Hakkert, Amsterdam 1965).
- CARNE-ROSS, D.S. (1985) *Pindar*. New Haven & London: Yale University Press.
- CHRISTESEN, P. (2007) *Olympic Victor Lists and Ancient Greek History*. Cambridge: Cambridge University Press.
- CHRISTESEN, P. (2010) "Whence 776? The Origin of the Date for the First Olympiad". In Z. Papakonstantinou (ed.) *Sport in the Cultures of the Ancient World*. London & New York: Routledge, 13–34.
- COOK, B.F. (1987) *Greek Inscriptions*. London: British Museum Press.
- CROWTHER, N.B. (1991) "The Olympic Training Period". *Nikephoros* 4: 161–166.
- CROWTHER, N.B. (1996) "Athlete and State: Qualifying for the Olympic Games in Ancient Greece". *Journal of Sport History* 23: 34–43.
- EBERT, J. (1972) *Griechische Epigramme auf Sieger an gymnischen und hippischen Agonen*. Berlin: Akademie-Verlag.
- FARRINGTON, A. (2012) *Isthmionikai. A Catalogue of Isthmian Victors*. Hildesheim: Weidmann.
- FINLEY, M.I. & PLEKET, H.W. (1976) *The Olympic Games: The First Thousand years*. London: Chatto & Windus.
- FLOWER, M. (2000) "From Simonides to Isocrates: The Fifth-Century Origins of Fourth-Century Panhellenism". *Classical Antiquity* 19: 65–101.
- FUNKE, P. (2005) "Die Nabel der Welt. Überlegungen zur Kanonisierung der 'panhellenischen' Heiligtümer". In T. Schmitt et al. (eds.) *Gegenwärtigen Antike – antike Gegenwart*. Munich: Oldenbourg Wissenschaftsverlag, 1–16.
- GOLDEN, M. (1998) *Sport and Society in Ancient Greece*. Cambridge: Cambridge University Press.
- HORNBLOWER, S. (2004) *Thucydides and Pindar. Historical Narrative in the World of Epinikian Poetry*. Oxford: Oxford University Press.
- JEBB, R.C. (1905) *Bacchylides. The Poems and Fragments*. Cambridge: Cambridge University Press.
- KEESLING, C.M. (2017) *Early Greek Portraiture. Monuments and Histories*. Cambridge: Cambridge University Press.
- KOKOLAKIS, M. (1992) "Intellectual Activity on the Fringes of the Games". In W. Coulson & H. Kyrieleis (eds.) *Proceedings of an International Symposium on the Olympic Games*. Athens: Deutsches Archäologisches Institut, 153–158.
- KOSTOURLU, G.P. (2008) *Νεμέων ἄθλων διήγησις*. B. "Νεμεᾶται". 286 Νεμεονίκες της Αρχαιότητας. Nemea: Personal Press.
- KYLE, D.G. (1993) *Athletics in Ancient Athens*<sup>2</sup>. Leiden: Brill.
- KYLE, D.G. (1996) "Gifts and Glory: Panathenaic and Other Greek Athletic Prizes".

- In J. Neils (ed.) *Worshipping Athena. Panathenaia and Parthenon*. Madison: University of Wisconsin Press, 106–136.
- LÄMMER, M. (2010) “The So-called Olympic Peace in Ancient Greece”. In J. König (ed.) *Greek Athletics*. Edinburgh: Edinburgh University Press, 36–60.
- LEE, H.M. (2001) *The Program and Schedule of the Ancient Olympic Games*. Hildesheim: Weidmann.
- MANN, C. (1998) “Krieg, Sport und Adelskultur. Zur Entstehung des griechischen Gymnasiums”. *Klio* 80: 7–21.
- MARKOVICH, M. (1978) “Xenophanes on Drinking Parties and Olympic Games”. *ICS* 3: 1–26.
- MCDEVITT, A. (2009) *Bacchylides. The Victory Poems*. London: Bloomsbury.
- MILLER, S.G. (2004) *Ancient Greek Athletics*. New Haven & London: Yale University Press.
- MILLER, S.G. et al. (2004) *Nemea. A Guide to the Site and Museum*. Athens: Ministry of Culture.
- MITCHELL, L. (2007) *Panhellenism and the Barbarian in Archaic and Classical Greece*. Swansea: Classical Press of Wales.
- MORETTI, L. (1953) *Iscrizioni agonistiche Greche*. Rome: Angelo Signorelli Editore.
- MORETTI, L. (1957) *Olympionikai, i vincitori negli antichi agoni olimpici*. Rome: Accademia Nazionale dei Lincei.
- NEUMANN-HARTMANN, A. (2007) “Das Wettkampfprogramm der panhellenischen Spiele im 5. Jh. v. Chr.”. *Nikephoros* 20: 113–151.
- NEUMANN-HARTMANN, A. (2008) “Prosopographie zu den Epinikien von Pindar und Bacchylides”. *Nikephoros* 21: 81–131.
- NICHOLSON, N. (2021) “Greek Hippiic Contests”. In A. Futrell & T.F. Scanlon (eds.) *The Oxford Handbook of Sport and Spectacle in the Ancient World*. Oxford: Oxford University Press, 242–253.
- NIELSEN, T.H. (2007) *Olympia and the Classical Hellenic City-State Culture*. Copenhagen: The Royal Danish Academy of Sciences and Letters.
- NIELSEN, T.H. (2013) “Can ‘Federal Sanctuaries’ Be Identified in Triphylia and Arkadia?”. In F. Punke & M. Haake (eds.) *Greek Federal States and Their Sanctuaries. Identity and Integration*. Stuttgart: Franz Steiner Verlag, 227–244.
- NIELSEN, T.H. (2014) [2019] “Foreign Entrants at Minor Athletic Festivals in Late-Archaic and Classical Greece”. *Nikephoros* 27: 91–158.
- NIELSEN, T.H. (2018) *Two Studies in the History of Ancient Greek Athletics*. Copenhagen: The Royal Danish Academy of Sciences and Letters.
- NIELSEN, T.H. (2023) “A Note on the Number of Events in Classical Greek Athletics”. *Nikephoros* 29: 215–223.
- NIELSEN, T.H. (forthcoming) “On the Pursuit of Athletic Glory by the *Poleis* of Late-archaic and Classical Greece”. To appear in the proceedings of the 2022 Mannheim conference “Money and Honor in Greek Athletics”, edited by C. Mann et al.

- PAPAKONSTANTINOU, Z. (2002) "Prizes in Early Greek Sport". *Nikephoros* 15: 51–67.
- PERLMAN, P. (2000) *City and Sanctuary in Ancient Greece. The Theorodokia in the Peloponnese*. Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht.
- POLIAKOFF, M.B. (2021) "Greek Combat Sport and the Borders of Athletics, Violence, and Civilization". In A. Futrell & T.F. Scanlon (eds.) *The Oxford Handbook of Sport and Spectacle in the Ancient World*. Oxford: Oxford University Press, 221–231.
- PRITCHARD, D.M. (2013) *Sport, Democracy and War in Classical Athens*. Cambridge: Cambridge University Press.
- RACE, W.H. (1997) *Pindar. Nemean Odes. Isthmian Odes. Fragments*. Cambridge, MA & London: Harvard University Press.
- REMIJSEN, S. (2011) "The So-Called 'Crown-Games': Terminology and Historical Context of the Ancient Categories for *Agones*". *ZPE* 177: 97–109.
- REMIJSEN, S. (2015) *The End of Greek Athletics in Late Antiquity*. Cambridge: Cambridge University Press.
- RICHARDSON, N.J. (1992) "Panhellenic Cults and Panhellenic Poets". *CAH* v<sup>2</sup>: 223–244.
- ROMANO, D.G. (2021) "Greek Footraces and Field Events". In A. Futrell & T.F. Scanlon (eds.) *The Oxford Handbook of Sport and Spectacle in the Ancient World*. Oxford: Oxford University Press, 209–220.
- ROY, J. (2013) "Olympia, Identity and Integration: Elis, Eleia, and Hellas". In F. Punke & M. Haake (eds.) *Greek Federal States and Their Sanctuaries. Identity and Integration*. Stuttgart: Franz Steiner Verlag, 107–121.
- RUTHERFORD, R. (2005) *Classical Literature. A Concise History*. Malden: Blackwell Publishing.
- RUTHERFORD, I. (2013) *State Pilgrims and Sacred Observers in Ancient Greece. A Study of Theōriā and Theōroi*. Cambridge: Cambridge University Press.
- SCANLON, T.F. (2002) *Eros and Greek Athletics*. Oxford: Oxford University Press.
- SHEAR, J.L. (2021) *Serving Athena. The Festival of the Panathenaia and the Construction of Athenian Identities*. Cambridge: Cambridge University Press.
- SHIPLEY, G. (1987) *A History of Samos 800–188 BC*. Oxford: Clarendon Press.
- SIDER, D. (2020) *Simonides. Epigrams & Elegies*. Oxford: Oxford University Press.
- SMITH, R.R.R. (2007) "Pindar, Athletes, and the Early Greek Statue Habit". In S. Hornblower & C. Morgan (eds.) *Pindar's Poetry, Patrons, and Festivals. From Archaic Greece to the Roman Empire*. Oxford: Oxford University Press, 83–139.
- STRASSER, J.-Y. (2001) *Πυθιονίκαι. Recherches sur les vainqueurs aux Pythia de Delphes. Tome 1*. Paris: L'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres.
- THEOTIKOU, M. (2013) *Die Ekecheiria zwischen Religion und Politik. Der sog. "Gottesfriede" als Instrument in den zwischenstaatlichen Beziehungen der griechischen Welt*. Berlin: Lit Verlag.
- THOMAS, R. (2012) "Pindar's 'Difficulty' and the Performance of Epinician Poetry.

- Some Suggestions from Ethnography”. In P. Agócs *et al.* (eds.) *Reading the Victory Ode*. Cambridge: Cambridge University Press, 224–245.
- VERITY, A. (2007) *Pindar. The Complete Odes. A New Translation*. Oxford: Oxford University Press.
- WILLCOCK, M.M. (1995) *Pindar. Victory Odes. Olympians 2, 7 and 11, Nemean 4, Isthmians 3, 4 and 7*. Cambridge: Cambridge University Press.
- WILLIS, W.H. (1941) “Athletic Contests in the Epic”. *TAPA* 72: 392–417.
- WOLICKI, A. (2002) “The Heralds and the Games in Archaic and Classical Greece”. *Nikephoros* 15: 69–97.

---

# Un cuerpo cívico: la construcción espartana de la masculinidad hegemónica mediante el deporte

## A Civic Body: Spartan Construction of Hegemonic Masculinity through Sport

M.<sup>a</sup> DEL MAR RODRÍGUEZ ALCOCER

Grupo Eschatia

mar.rodriquezalcocer@gmail.com

DOI: 10.48232/eclas.164.03

Recibido: 14/08/2023 — Aceptado: 13/09/2023

**Resumen.**— En el presente trabajo se analiza cómo las prácticas deportivas contribuyeron a construir un modelo estereotipado de ciudadano espartano al que se situó en la parte más alta de la jerarquía de género. Para ello, se ha utilizado el concepto de masculinidad hegemónica propuesto por Connell y Messerschmidt y se ha centrado el análisis en dos aspectos concretos en los que el ejercicio fue clave para la construcción de un ideal de virilidad: la educación y el ejercicio en relación con la construcción del ciudadano.

**Palabras clave.**— Esparta; masculinidad hegemónica; deporte; educación; desnudo

**Abstract.**— The present paper examines how sporting practices contributed to the construction of a stereotyped model of a Spartan citizen, who was positioned at the apex of the gender hierarchy. To achieve this, the concept of hegemonic masculinity, as proposed by Connell and Messerschmidt, has been employed. The analysis has focused on two specific aspects in which exercise played a pivotal role in shaping an ideal of virility: education and exercise in relation to citizen construction.

**Keywords.**— Sparta; hegemonic masculinity; sport; education; nudity

### 1. Introducción

Al hablar de los espartanos, habitualmente se vienen a la mente los cuerpos de *300* (2007), la película de Zack Snyder basada en el cómic homónimo de Frank Miller (1998). En el *blockbuster* se ve a unos espartanos que luchan prácticamente desnudos, exponiendo sus cuerpos hipermasculinizados como ejemplo de virilidad y disciplina. Esta imagen ha ayudado a fomentar el uso de términos relacionados con «Esparta» o «espartano» en grupos paramilitares de ultraderecha<sup>1</sup>, sectores de los ejércitos y actividades deportivas extremas.

<sup>1</sup> El uso de símbolos por este tipo de grupos tiene su origen en el nazismo. En la actualidad también hay muchos grupos de ultraderecha caracterizados por el uso de símbolos que recuerdan a los espartanos

Para el caso que nos ocupa, quizás el mejor ejemplo sea el de la *Spartan Race*, una carrera nacida también en 2007 donde deportistas formados en *crossfit* tienen que superar una serie de obstáculos extremos como saltar fuego, trepar paredes, lanzamientos de lanza, etc. El origen de las pruebas está en los entrenamientos de cuerpos del ejército (Nash 2017, 5) y hoy algunas corporaciones militares occidentales toman los símbolos y el nombre de Esparta porque consideran a los espartanos ejemplo de fortaleza y virilidad en comparación con el cuerpo femenino o el de los que desdeñaban el ejercicio caracterizados por un organismo blando (Forth 2012).

El desarrollo de la musculatura de este tipo de deportistas ha propiciado una asociación exagerada de sus cuerpos y sus prácticas atléticas con un modelo de masculinidad hegemónica<sup>2</sup> occidental cuyo nacimiento dató Mosse en el siglo XVIII (1996, 3). Este modelo se fundamenta en el estereotipo de «macho» musculoso, fuerte, valiente, varonil<sup>3</sup>, que no exterioriza sus sentimientos y favorable a un pensamiento tradicional donde lo femenino y lo masculino tienen esferas radicalmente opuestas. Pero ¿podemos considerar que ya existía desde el siglo v a.C. una construcción así del cuerpo de los espartanos? Ciertamente, algunas de las virtudes asociadas a la idea del varón occidental estaban ya presentes en la Esparta clásica, al menos en lo referente al coraje (*andreía*<sup>4</sup>) y a la superioridad<sup>5</sup>, sin embargo, la visión que tenían los griegos de ellas era distinta. Además, actividades consideradas actualmente contrarias a la masculinidad hegemónica, como el homoerotismo propedéutico, formaban parte de lo que los griegos, en general, y los espartanos, en particular, consideraban masculinas.

En este trabajo se plantea una visión en clave de género de las actividades deportivas espartanas como prácticas generadoras de masculinidad teniendo en cuenta la relación entre la concepción de masculinidad hegemónica y su construcción relativa al grupo de poder de los espartiatas.

(Smith 2023, 45), especialmente los de 300. En el asalto al Capitolio de EEUU se vieron muchos de estos símbolos (Hodkinson 2022).

<sup>2</sup> El término se explicarán con mayor profundidad en páginas siguientes.

<sup>3</sup> Por ejemplo, Nash (2017) y Kerry (2017) han analizado la relación del *crossfit* con la construcción de la masculinidad en los discursos de los gimnasios con el fin de crear un comportamiento y un cuerpo hipermasculinizado.

<sup>4</sup> *Andreia* deriva de *anér* / *andros*, palabra que puede traducirse como valor o coraje y que tiene una connotación claramente masculina (Rubarth 2016, 24). La cobardía se castigaba con la pérdida de derechos cívicos y humillaciones públicas (Ducat 2006a, 27–44).

<sup>5</sup> *Areté*. Sobre la interpretación del término, conviene leer la introducción de Miller (1991) en su libro sobre las fuentes del deporte griego.

Para ello, vamos a analizar dos aspectos concretos: la forma en la que el ejercicio construye hombres virtuosos para la polis durante la educación y la relación entre deporte y prácticas cívicas. El arco cronológico de este trabajo se va a circunscribir al periodo clásico, aunque se incluyen también referencias a épocas anteriores y posteriores.

## 2. Género, masculinidades y masculinidad hegemónica

La masculinidad, en términos amplios, se entiende como un concepto fluido (Seymour-Smith 2017, 105), igual que la feminidad y también de la misma forma que lo es el género. Esto significa que la masculinidad es capaz de adaptarse a situaciones distintas y puede ser tan variada como el ser humano sea capaz de negociar en su sociedad; entre otras razones, porque la masculinidad, como la feminidad, surge de una adscripción de género que se va reajustando a lo largo de la vida de las personas. En otras palabras, de género nos dotan al nacer pero también nosotros lo construimos durante nuestra vida mediante las distintas formas en las que asumimos que somos mujeres u hombres, como planteó Butler (1999). El hecho de que masculinidad, feminidad y género sean conceptos fluidos permite no solo ver su evolución a lo largo del tiempo sino también analizar la creación de variadas perspectivas de género y, por tanto, de multiplicidad de masculinidades coetáneas (Gardiner 2005, 45). Por eso, para definir un tipo de masculinidad específica es preciso hacerlo en función de muchas variables socioculturales (Kiesling 2001, 267). No es lo mismo el modelo masculino que plantean los espartanos que los modelos de masculinidad existentes en el presente.

No obstante, a su vez, la masculinidad se puede entender como hace Scott con el concepto de género, como categoría clave primaria que da significado a las relaciones de poder y permite entender las relaciones sociales (Scott 1986, 1067). Es decir, el género, y dentro de él la masculinidad y la feminidad, es un elemento básico que contribuye a la creación de formas sociales y de poder.

Comprendemos la masculinidad y el género como un elemento creador y a la vez creado por la sociedad. Los distintos géneros son categorías que contribuyen a la formación de las relaciones sociales<sup>6</sup> y de poder a la vez que estas relaciones construyen las características que tienen los géneros

<sup>6</sup> Muy ilustrativa es la frase de Donaldson (1993, 653). «There is nothing outside gender. To be involved in social relations is to be inextricably “inside” gender».

en la sociedad mediante negociaciones y luchas por la hegemonía (Gough y Robertson 2017, 203). Por poner un ejemplo, al tratar Kiesling (2001) el caso de las fraternidades universitarias americanas, centra su trabajo en cómo el lenguaje de su sujeto de estudio construye la masculinidad del individuo que asume lo que considera que va a ayudarle a convertirse en una figura poderosa dentro de la estructura social de la fraternidad. Por tanto, el sujeto está erigiendo una forma de masculinidad teniendo en cuenta lo que la sociedad espera de él a la vez que contribuye a potenciar y estabilizar las relaciones sociales y la estructura jerárquica de la fraternidad.

Lo que el protagonista del trabajo de Kiesling está mostrando es cómo autoconstruye la masculinidad hegemónica. Este concepto lo plantearon inicialmente Carrigan, Connell y Lee (1985) y luego lo han ido perfilando Connell y Messerschmidt (2005) basándose en las críticas que se hicieron al concepto y a estudios como el de Donaldson (1993) donde se enfatizaba el carácter marxista del término «hegemonía» y la presencia del género en las relaciones de poder o laborales. En este sentido, la masculinidad hegemónica la conforman el conjunto de prácticas que permiten la dominación continuada del hombre sobre la mujer (Carrigan, Connell y Lee 1985, 552) y sobre otras masculinidades, estableciendo este tipo de masculinidad en la parte más alta de una jerarquía de masculinidades subordinadas a la superior que también soportan la construcción de una jerarquía de poder sobre la mujer (Connell y Messerschmidt 2005, 846). Categorías inferiores, como los jóvenes, los esclavos y las mujeres, en este sentido, actúan con un papel central en la construcción de la masculinidad hegemónica. En el caso de las mujeres, lo hacen mediante sus distintas identidades femeninas (Connell y Messerschmidt 2005, 846), cimentando así la construcción de la feminidad y también de la masculinidad. Para el caso que nos concierne, vemos cómo las mujeres adquieren un papel en la sociedad patriarcal lacedemonia en las actuaciones de las madres perpetuando la ideología bélica (Loman 2004, 5, 38) o en la noticia de Plutarco (*Lyc.* 14.5) cuando menciona que las jóvenes estaban presentes en las actividades públicas adulando o criticando a sus congéneres masculinos. Estas actitudes permiten la creación de una sociedad muy concreta donde la mujer tiene un papel materno pero también educativo y crítico que perpetúa los roles de género y la estructura social patriarcal (Kunstler 1987, 37; Figueira 2010, 271; Rodríguez Alcocer 2018, 274–275).

El concepto de masculinidad hegemónica puede tener gran recorrido en Esparta si tenemos en cuenta que en las fuentes sobre las relaciones



de género y de poder lo que vemos son versiones afines o contrarias a Esparta, lo que nos permite estudiar un tipo de masculinidad propiamente espartana, criticada o aprobada por fuentes exógenas<sup>7</sup>, pero que está generalizada y es modélica y superior, es decir, una masculinidad hegemónica. El problema es que, al igual que es hegemónica, también es estereotipada. No podemos seguir el modelo basado en prácticas sociales que plantean Arnold y Brady (2011, 25) ya que las fuentes nos obligan a seguir el modelo cultural de Mosse (1996) basado en las identidades y los estereotipos<sup>8</sup>.

El estereotipo se crea porque la sociedad nos fuerza a percibir una imagen positiva o negativa de los individuos. Esto cumple un propósito social de idealización y de esperanza de la sociedad (Mosse 1996, 12) cuyo fin es crear un estándar al que deben aspirar los hombres (Wilson 2015, 44) y para ello participan incluso las mujeres, como en el caso de una sociedad hipermasculinizada como la espartana (Figueira 2010, 283). Para esta finalidad, el deporte tiene un papel fundamental porque actúa imponiendo coerción mediante el establecimiento de unas normas represivas que fortalecen el seguimiento del ideal social (Christesen, 2012, 210, 226).

### 3. Formación de varones: jerarquía de masculinidades, rivalidad y disciplina

Para que un lacedemonio llegara a ser un ciudadano completo debía acabar la *paideía* espartana. No bastaba con nacer dentro del seno del grupo social espartiatia sino que tenía que superar un sistema educativo público y obligatorio (Plu. *Mor.* 238e y Xen. *Lac.* 2.2, 10.7), al menos desde época clásica, en el que la mayoría de las actividades principales de los jóvenes eran físicas. El sistema estaba diseñado para tratar de crear un grupo social, el de los *hómoioi*, de estatus superior pero lo más igualitario posible en su interior con el fin de poder mantener un grupo hegemónico, aunque minoritario, en lo más alto de la jerarquía sociopolítica<sup>9</sup>. La cons-

<sup>7</sup> Para la contraposición entre las visiones de Atenas y Esparta sobre la masculinidad, *vid.* Heydon (2013).

<sup>8</sup> Recientemente, Christesen y Stocking (2022) han seguido también este planteamiento cultural para el estudio del deporte en la Antigüedad y es el que seguiremos, centrándolo en el caso concreto de los lacedemonios y su construcción de la masculinidad.

<sup>9</sup> Desde hace ya bastante tiempo la tendencia general es a entender a los *hómoioi* como un grupo mucho más diverso y desigual de lo que pensábamos en lo referente a la propiedad y el estatus (Sancho Rocher 1990).

trucción de los géneros se definió de forma muy específica y detallada para que hombres y mujeres aportaran su parte en el mantenimiento de la jerarquía, con lo cual, buscaban que no hubiera masculinidades que rivalizaran o renegociaran los géneros sino que mantuvieran el estricto sistema jerárquico y la estructura de poder.

Para poder conseguir que los ciudadanos siguieran un mismo patrón, la educación institucionalizada se estructuró en tres fases de edad<sup>10</sup> para los varones (Ducat 2006b, 71–112) y de una manera menos estricta para las mujeres<sup>11</sup>.

En la primera fase de la educación cívica, en torno a los siete años, comenzaban las actividades físicas organizadas pero la construcción de ideales masculinos ya había empezado en el propio hogar. Durante los primeros años de vida eran las madres las que comenzaban una formación adoctrinadora inculcando las primeras normas de comportamiento. Kunstler (1987, 35) decía que en esta primera etapa de vida los niños se identificaban con las mujeres, pero hay que distinguir entre el apego a la madre y la asunción de normas de conducta y de roles de género. Las espartanas habían sido educadas también en unas normas sociales muy estrictas lo que hacía que actuaran como se esperaba de ellas, educando a sus hijos, padres, hermanos y coetáneos en la ideología de la ciudad (Rodríguez Alcocer 2018, 209–233), incluidas las formas de comportamiento propias de los varones, como se evidencia en el episodio de Gorgo diciéndole a su padre, el rey Cleómenes I, que si no expulsaba a Aristágoras de Mileto le acabaría corrompiendo (Hdt. v.51.2–3)<sup>12</sup>. El mismo modelo lo retoma Plutarco desde un punto de vista moralizante en sus *Máximas de mujeres espartanas*, aunque muchas de estas máximas parecen tardías o un invento de Plutarco basado en lo que se esperaba que dijeran las espartanas en el ámbito público (Delattre 2012, 2).

A partir de los siete años (Ducat 2006b, 86) los jóvenes salían de su hogar y quedaban al mando del *paidonómos*, el oficial estatal que se encargaba de la educación, y de los *mastigophóroi*, un grupo de jóvenes varones, supeditados al *paidonómos*, que podían castigarlos si se

<sup>10</sup> Sobre las fases de edad de la educación espartana hay mucha discusión y también mucha información epigráfica de época helenística. Para época clásica es más reducida, aunque las fuentes y los estudiosos no se ponen de acuerdo en cómo organizaban las edades. *Vid.* Kennell 1995, Lupi 2000, Ducat 2006b, entre otros.

<sup>11</sup> La posibilidad de una organización en grupos de edad para los coros se ha discutido en Rodríguez Alcocer (2018, 245–256).

<sup>12</sup> Dewald (1981, 97) ve a Gorgo en este pasaje como garante de la estabilidad familiar y del Estado y ejemplo para todas las mujeres.

salían de la norma. El castigo era físico, mediante el uso de látigos, lo que, según Jenofonte, inculcaba respeto y disciplina (Xen. *Lac.* 2.1). También es posible que estuviera presente la figura del *eíren* (Plu. *Lyc.* 18.6) o *bouagór* (Hsch., s.v. βουαγόρ), un joven de unos dieciocho o veinte años, es decir, un *paidískos* que acababa de superar esta fase (Birgalias 1999, 62) y que se encargaba del control de la *agéla* (Plu. *Lyc.* 18.6–7), el grupo de niños. Según Kennell (1995, 107–108) esta figura no existió en época clásica porque un menor no podía tener una función estatal y, no obstante, es probable que la función del *mastigophóros* fuera similar a la que posteriormente tuviera el *eíren*. La diferencia principal es que la edad no se correspondía exactamente en ambos casos porque Jenofonte habla de *hebôntes* (ἡβώντων μαστιγοφόρους), es decir, jóvenes en una edad en la que ya sí adquirían algunas funciones públicas.

En cualquier caso, todas estas figuras ayudaban a fomentar una jerarquía masculina relacionada con la edad y con la asociación de los individuos a la polis ya que el *paidonómos*, los *mastigophóroi*, o los *eírenes* eran elegidos por el Estado (probablemente por los propios éforos) pero también el resto de varones contribuían a la creación de la jerarquía. Jenofonte (*Lac.* 2.10) dice que, ante la ausencia del *paidonómos*, cualquier ciudadano podía reprender y castigar a los niños. A eso hay que sumarle la probabilidad de que ya en esta edad se eligiera a un líder dentro del grupo (Plu. *Lyc.* 16.5).

Teniendo en cuenta la perspectiva diacrónica que apunta Kennell, con el paso del tiempo vemos una multiplicación de los agentes estatales que controlan la educación haciendo más activos a los propios participantes de la misma y, por tanto, la evolución de la masculinidad en Esparta supone que en época helenística, con la arcaización de la sociedad lacedemonia, la jerarquía de masculinidades se vuelve más amplia y exhaustiva con el fin de fomentar un modelo de varón aún más hipermasculinizado que el de época clásica.

En relación con los *mastigophóroi*, es muy probable que se encargaran de forma mucho más concreta de las actividades deportivas de los niños. Kennell (1995, 120–121) los relaciona con los *hellanodíakai* de Olimpia o los *agonothétai* encargados de los juegos deportivos en otras ciudades. Es posible que fueran los responsables de los distintos ejercicios atléticos en tanto que las actividades en las que los jóvenes pasaban la mayor parte del día eran precisamente deportivas. No obstante, no eran las únicas, ya que tenemos también los cantos corales con una función similar a la

deportiva<sup>13</sup>, al menos en lo referente al fin disciplinario de ambos (Xen. *Lac.* 14.1) ya que la instauración de reglas y de prácticas usuales y comunes para todos favorecían el cumplimiento de las normas consensuadas por la sociedad (Christesen 2012, 209)<sup>14</sup>. Es decir, ya desde pequeños la creación de una jerarquía de género y de normas institucionalizadas incidía en la construcción de masculinidades jerarquizadas y en la evolución hacia un modelo masculino muy específico, el del ciudadano.

Respecto al tipo de ejercicios desarrollados por los niños, las fuentes hablan de forma excesivamente genérica. Aristóteles (*Pol.* 1338b.9–10) consideraba que los espartanos daban prioridad a los trabajos duros, vinculados con la fuerza, frente a los ejercicios atléticos y por eso estaban embrutecidos, aunque más adelante especifica que los hombres no vencían en los Juegos Olímpicos por el excesivo entrenamiento forzado. Hodgkinson (1990, 148) interpreta las palabras de Aristóteles como que el atletismo no era parte dominante de las actividades de los niños, sin embargo, otras fuentes hablan de forma genérica y al mismo nivel sobre carreras y pruebas de fuerza (Eur. *Andr.* 595–601; Philostr. *Imag.* 2.6.3; *Gym.* 27; Prop. 3.14.8–9). Jenofonte (*Lac.* 1.4), además de decirlo, apunta que eran las mismas para los dos géneros. Aunque fueran las mismas, aspecto dudoso<sup>15</sup>, la rutina deportiva era diferente en tanto que las niñas permanecían junto a sus madres y los niños ya se separaban de ellas para vivir en barracones junto a sus congéneres (Plu. *Lyc.* 16.7).

Tampoco la finalidad era la misma. Para las niñas el propósito principal del ejercicio era eugenésico (Napolitano 1985, 32–36; Bérard 1986, 199; Frasca 1991, 74–77; Golden 1998, 129; Scanlon, 2002) y adoctrinador (Rodríguez Alcocer 2018, 382) mientras que para los niños, aunque el aspecto adoctrinador también estaba presente<sup>16</sup>, el objetivo era doble: por un lado, se buscaba evidenciar corporalmente la disciplina y el respeto a las normas (Christesen 2012, 197) y, por otro lado, se trataba de fortalecer el cuerpo para convertirlo en el físico del futuro ciudadano.

<sup>13</sup> Para esta fase de edad tenemos constatado, al menos, la danza coral de los *paides* en la gimnopedias (Petermadl, 2014, 236).

<sup>14</sup> Esta idea está presente en Platón como una forma de cultivar la *areté* (Reid 2011, 6).

<sup>15</sup> La carrera era la competición más habitual para las mujeres. No hay atestiguado en ningún momento concursos de fuerza para ellas, solo carreras, y las veces que se mencionan estas actividades no se especifica, salvo en fuentes muy tardías como Filóstrato (*Imag.* 2.6.3), Propercio (3.14.8–9) y Plutarco (*Mor.* 227d12) que hablan del pancracio, actividad que no era muy común tampoco entre los espartanos varones. Es posible que el trabajo en el gimnasio fuera menos habitual pero existiera en el ejercicio rutinario o que directamente fuera inexistente y la presencia en las fuentes tenga que ver con la imagen de mujeres rudas que tenían las espartanas (Arrigoni 1985, 91; Golden 1998, 128).

<sup>16</sup> Por ejemplo, Jenofonte dice que si no estaba el *paidonomos*, cualquier ciudadano podía dar órdenes a los niños y castigarlos (Xen. *Lac.* 2.10).

El mismo Jenofonte dice que Licurgo obligó a los niños a ir descalzos para que fueran más rápidos al saltar y en las carreras (Xen. *Lac.* 2.3) y también relaciona el sufrimiento en la flagelación del rito de Ortia<sup>17</sup> con la fama adquirida tras el triunfo en el ritual agonístico (Xen. *Lac.* 2.9). Jenofonte lo incluye al hablar del robo de comida y de los castigos de los *païdes* infligidos por los *mastigophóroi*, con el fin de explicar que el dolor es necesario para la gloria, ya sea en el deporte como en la batalla, aunque no está claro si este rito se llevaba a cabo en esta fase de edad o más adelante. La mayoría de autores lo relacionan con los efebos, es decir, con los *paidískoi* en su transición a *hebôntes* (Lupi 2000, 36–37, Christesen 2012, 20; Fornis Vaquero 2022, 102). Es muy probable que esta aparente contradicción esté evidenciando la evolución del rito en el tiempo porque en origen consistía en el robo de los quesos del altar de la diosa mientras otros jóvenes mayores, probablemente los *mastigophóroi*, lo intentaban evitar con látigos. En época romana el rito acabó convirtiéndose en una prueba de resistencia al dolor y el robo dejó de tener un simbolismo en el ritual (Kennell 1995, 70–83; Ducat 2006a, 191–194). Con el cambio del rito es probable que también hubiera diferencias entre los grupos de edad, ya que la fortaleza de los niños no es la misma que la de un adolescente de 20 años y, para favorecer que durara más la flagelación, pudo haberse cambiado la edad de los jóvenes participantes en un momento indeterminado de la época helenística. En este sentido, el ritual cambió de significado completamente porque la parte central del rito era, precisamente, el robo, una actividad común entre los niños que Ducat (2006b, 84) interpreta como una mimesis de la caza para los adultos<sup>18</sup>. En ambos casos, el rito de Ortia ponía su énfasis en la construcción de la masculinidad mediante la competición<sup>19</sup>, el dolor y la violencia, aunque la diferencia estaba en los valores que se buscan en las dos etapas. La prueba se diseñó en origen como un concurso de inteligencia, relacionado con la capacidad de los niños de robar sin ser vistos (Xen. *Lac.* 2.8–9), es decir, de conseguir lo que quisieran siendo sigilosos, rápidos y silenciosos, como en la caza, y, además, se sumaba la prueba de la resistencia al dolor de los látigos que evidenciaba la fortaleza de los niños espartanos. En época romana parece que el concurso de resistencia al dolor (Cic. *Tusc.* 2.34) fue lo único que permaneció como símbolo de la fuerza de los jóvenes, los supuestos

<sup>17</sup> *Bomoloquía* en época clásica y *diamastígois* en época romana.

<sup>18</sup> Jenofonte (*Lac.* 4.7), Plutarco (*Lyc.* 24.4) y Platón (*Leg.* 633c) inciden en el gusto de los espartanos por la caza e Isócrates (*Panath.* 211) establece una relación entre la caza y el robo.

<sup>19</sup> Según Scanlon (1998, 150) toda la vida de los jóvenes estaba condicionada por la competición.

mejores guerreros de la antigüedad. En época clásica, el que conseguía el queso era el ganador del *agón* y, con ello, hacía patente su excelencia (*areté*) respecto al resto de los jóvenes, fomentando así la rivalidad dentro del grupo de edad.

Aparte del rito de Ortia, la existencia de un grupo de edad de *paídes* en las gimnopedias (Plu. *Lyc.* 21.3; *Mor.* 238a-b)<sup>20</sup>, festividad donde tres grupos de edad llevaban a cabo danzas marciales (Prudhommeau 1965, 314) dedicadas a Apolo, confirma la importancia de la rivalidad y la fama<sup>21</sup> ya desde esta fase de edad.

En la segunda fase, comprendida entre los 14 y los 20 años, la de los *paidískoi*<sup>22</sup>, la mayoría de los principios cívicos presentes en la anterior se endurecían para fomentar la moderación de los adolescentes en una etapa vital caracterizada por la insolencia y la explosión de los placeres (Xen. *Lac.* 3.2-5). La disciplina, el respeto a las normas y la búsqueda de la gloria seguían estando presentes pero de una manera más cercana al aspecto militar, fomentando el rol de género y siempre desde una perspectiva pasiva en tanto que seguían sin ser ciudadanos completos. Por ejemplo, ya en esta edad podían estar presentes en los *syssitia* pero tomando la palabra solo para responder cuando eran preguntados (Xen. *Lac.* 3.5) y también es este momento en el que podían mantener una relación pederástica con un ciudadano mayor dentro de los límites establecidos por la ciudad (Xen. *Lac.* 2.13; Plu. *Lyc.* 17.1)<sup>23</sup>.

En este contexto vital, el control de los jóvenes y los castigos se volvían más severos, las actividades deportivas se multiplicaban (Ducat 2006b, 91) y los rituales deportivos adquirían gran relevancia porque permitían la expresión pública del cambio que estaban sufriendo y la cercanía a la edad adulta. Además, con ellos se visibilizaban los roles de género que adoptarían de forma definitiva en pocos años.

Tenemos constancia de varias carreras femeninas vinculadas a ritos de transición a la vida adulta con un fuerte componente jerárquico, sexual y prematrimonial. La carrera dedicada a Helena (Aristoph. *Lys.* 1310-1313;

<sup>20</sup> Pausanias (3.11.8), en cambio, habla de coro de efebos. Podría ser que Plutarco se refiera con *paídes* a un término general y no a un grupo de edad.

<sup>21</sup> Entendida como la gloria (*kleos*), virtud asociada a la guerra y al atletismo por su relación con la victoria (García Romero 2009, 13; Kyle 2014, 33).

<sup>22</sup> Esta fase de edad está muy discutida (vid. Ducat 2006b, 86-93).

<sup>23</sup> Según Cartledge (2001, 94-97) y Lear (2015, 119), en Esparta estaba prácticamente institucionalizado dentro de las prácticas educativas, aunque no era obligatorio. La posible «institucionalización» de la relación *erastes-eromenos* seguramente se dio en época tardía, helenística o romana, con el proceso de arcaización de las instituciones con el fin de recuperar supuestas prácticas asociadas a Licurgo (Kennell 1995, 109-148).

Theoc. *Idyll.*, 18, 22–25; Paus. 3.15.2), por ejemplo, parece que estaba dedicada a esta heroína (o diosa) como protectora de las jóvenes antes de dar el gran paso vital del matrimonio (Rodríguez Alcocer 2018, 517) y la carrera dedicada a Dioniso (Paus., 3,13,7) es posible que tuviera una conexión con las *Heraia* de Olimpia y con la fase inmediatamente anterior al matrimonio (Scanlon 2002, 99–100). Su contrapartida masculina, sin embargo, centraba las actividades deportivas en el futuro de los jóvenes como ciudadanos activos en el ejército y en la rivalidad y el liderazgo político, como una mimesis de la ciudadanía representada ante los adultos y, por supuesto, los dioses.

Cartledge (2001, 86) ve esta etapa vital como un curso de asaltos paramilitares y Christesen (2012, 202) insiste en la formación basada en la fuerza, la agresión y el liderazgo, todas ellas cualidades militares y masculinas que se hacían presentes en los ritos deportivos de transición a la vida adulta. Este tipo de rituales deportivos adquirirían diversas formas y podían tener lugar en diferentes áreas de la ciudad, pero la rivalidad y la fortaleza física estaban presentes en todos ellos. Para época clásica parece que, al menos, las Carneas (Pettersson 1992, 57) y las Jacintias (Pettersson 1992, 10) tenían competiciones atléticas, bien carreras a pie o bien a caballo<sup>24</sup>. En lo referente a las Carneas, Demetrio de Esceptis (Athen. 4.141e-f) consideraba la carrera una mimesis del entrenamiento militar. También había otras festividades situadas en las fronteras de Laconia, como las que se mencionan en la estela de Damonón (*IG* 5.1.213)<sup>25</sup>. En época romana una lucha en el Platanistas (Ducat 2006b, xv, 27, 57, 208–209; Kennell 1995, 25, 45, 55–59, 111, 138) y la esferomaquia, un juego de pelota similar al rugby (Ducat 2006b, 249–60; Kennell 1995, 71–83, 111–13, 126–29), ambos por equipos, se consideraban actividades de transición a la vida adulta y daban paso a la nueva etapa como *hebôntes*. Estas dos competiciones rituales pudieron estar originadas en ejercicios atléticos que tenían lugar durante la juventud porque tanto la lucha<sup>26</sup> (Plat. *Leg.* 633b) como el juego de pelota (Xen. *Lac.* 9.5) están atestiguados desde época clásica en Esparta, si bien en un contexto cotidiano, no religioso y sin ser actividades predilectas para los espartanos (Fornis Vaquero 2022, 99). El carácter extremadamente violento de estos rituales lo adquirieron en época romana, como ocurría con la *diamastígois* dedicada a Ortia.

<sup>24</sup> Las carreras a pie se evidencian en las Jacintias en época romana (*IG* 5.1.586 y 587) pero es posible que las hubiera antes.

<sup>25</sup> Vid. Christesen (2019) para una lectura actualizada con bibliografía.

<sup>26</sup> No entendida como el pancracio o el pugilato, sino *pale*, la lucha que se practicaba en el pentatlón.

El momento culminante de la educación era entre los veinte y los treinta años<sup>27</sup> cuando lograban el estatus de *hebôntes*<sup>28</sup> y la rivalidad se encontraba en su punto álgido (Xen. *Lac.* 4.2). Esta fase de edad recuerda a un servicio militar, un periodo de prueba (Ducat 2006b, 103), porque seguían viviendo con sus compañeros y desarrollando actividades atléticas y corales, pero ya no eran niños y su vida cambiaba sustancialmente. De hecho, sus cuerpos ya se consideraban adultos y entraban en dinámicas como la sexualidad activa, quizás aún no matrimonial (Lupi 2000, 75–90) y el ejército<sup>29</sup>, aunque aún no podían entrar en el ágora (Plu. *Lyc.* 25.1) y tenían ciertos derechos limitados como el acceso a las magistraturas (Xen. *Lac.* 4.7). Conocemos por Jenofonte que en esta etapa se fomentaba de forma específica la rivalidad creando el grupo de élite de los trescientos *hippeîs* liderados por los *hippagrétai* (Xen. *Lac.* 4.3), modelo de masculinidad hegemónica dentro de su grupo (Laband 2017, 23).

El texto de Jenofonte sobre la rivalidad de los *hebôntes* (Xen. *Lac.* 4.5–6) es muy ilustrativo porque define los elementos característicos de la masculinidad hegemónica espartana que se han ido gestando a lo largo de todo el proceso educativo: rivalidad, violencia, buen estado físico, respeto por la jerarquía social y las normas de la comunidad y autocontrol.

Como hemos visto, la rivalidad se potencia desde la primera fase de edad cuando son *paîdes* y no solo está presente en la educación, sino que también se hace patente en las distinciones sociales dentro del grupo espartiatá y en todas las actividades atléticas y los coros. La competición, el *agôn*, por ser el mejor es constante siempre porque, luchando cada individuo por el liderazgo del grupo de edad, el conjunto aspira a lo mejor<sup>30</sup> y emula al victorioso o al que ha sido elegido por el grupo como líder (Laband 2017, 21–25). Plutarco menciona el ejemplo de Pedaritos, un joven que, no habiendo llegado a ser *hippeús*, respondía que se sentía orgulloso de que hubiera trescientos jóvenes mejores que él (Plu. *Lyc.* 25.4). El hecho de que la mayoría de las actividades realizadas durante la juventud sean deportivas y corales tiene que ver precisamente con la rivalidad y la competición para ser el mejor dentro del grupo masculino ciudadano, algo que se perpetúa a lo largo de la vida de los ciudadanos hasta que en la vejez reciben los premios a toda una vida de moralidad

<sup>27</sup> Jenofonte (*Hell.* 2.4.32; 3.4.23; 4.5.14; *Ages.* 1.31) se refiere a los treinta años como el inicio de la primera de las diez clases de los hombres.

<sup>28</sup> Tazelaar (1967, 145) traduce este término como «those who have reached physical adulthood».

<sup>29</sup> El servicio militar era entre los 20 y los 60 (Xen. *Lac.* 5.4.13).

<sup>30</sup> Vernant (2001, 170) ya planteaba que el objetivo de la sumisión era superar a los adultos.



intachable (Fornis Vaquero 2022, 97). Esta rivalidad está presente también entre las mujeres, dentro de sus competiciones femeninas<sup>31</sup>, pero las visiones masculinas exógenas las muestran como mujeres masculinizadas<sup>32</sup> (Rodríguez Alcocer 2018, 218) que se apropian de las esferas que no les corresponden y las desvirtúan. Evidentemente, es una forma de menospreciar y desprestigiar a los espartanos porque, si sus mujeres son masculinas, los varones pierden masculinidad porque son incapaces de controlar a sus mujeres. Desde la perspectiva espartana, es precisamente al revés, si las mujeres participan de algunas actividades masculinas con un fin propiamente femenino, ellas mismas adquieren las virtudes de la *polis* adaptadas a su género y, por tanto, es innecesario que sean controladas por los hombres ya que es la propia ciudad, y todos los miembros de esta, la que las controla al igual que ellas participan de la vigilancia del resto de individuos.

#### 4. Deporte, ciudadanía, guerra y desnudo

Aunque ambos géneros participaban de una rivalidad que favorecía la emulación y la instauración de normas, hay un elemento relacionado con esta que no estaba presente entre las espartanas: la violencia activa. Decía Jenofonte (*Lac.* 4.5–6) que los *hebôntes* se peleaban entre ellos en el contexto de un incremento de la rivalidad entre los jóvenes de la misma edad. Sin embargo, solo observamos a las espartanas ejerciendo la violencia en los casos en los que las fuentes idealizan la situación, como cuando se habla de mujeres espartanas defendiendo la ciudad (*Plu. Mor.* 227d12; *Cic. Tusc.* 2.15.36; *Prop.* 3.14), al castigar a sus hijos por no actuar conforme a su rol cívico y masculino (*Plu. Mor.* 241a, 242a19) o en fuentes tardías que mencionan a las espartanas practicando el pancracio (*Philostr. Imag.* 2.6.3, *Prop.* 3.14.8–9; *Plu. Mor.* 227d.12)<sup>33</sup>. Esto no significa que fueran pacifistas (Iriarte y González 2008, 13–43) sino que la práctica de la violencia se consideraba un juego de hombres, un elemento de masculinidad, porque la masculinidad era una forma de dominación<sup>34</sup> (Henry y James 2012, 86–87) y la violencia era un método para imponerse a otros. Entre los jóvenes, debía ser clave a lo largo de su educación porque siempre

<sup>31</sup> Por ejemplo, en los partenios de Alcmán (PMG 1) ya se evidencia la rivalidad entre las jóvenes.

<sup>32</sup> Eurípides (*Andr.* 50–55, 215–221) muestra así a Hermíone en Andrómaca.

<sup>33</sup> Fuentes anteriores solo hablan de ejercicios de «fuerza».

<sup>34</sup> Cartledge (1998) ha trabajado sobre cómo los atenienses utilizan la masculinidad como elemento retórico para caracterizarse a sí mismos y la feminidad para referirse a los enemigos, concretamente a los persas.

existía la posibilidad de que entrasen en conflicto con otras comunidades o con otros grupos sociales durante su vida adulta<sup>35</sup> ya que la guerra estaba muy presente en la *polis* desde su origen. Es cierto que seguramente Esparta no era una comunidad más militarizada que otras *póleis* griegas (Hodkinson 2006; Christesen 2012, 234–235), lo que no es contradictorio con la existencia de la violencia, tanto bélica como deportiva, como ente consustancial en la construcción del ideal masculino espartano.

Kronsell (2005, 281–285) ya ha mostrado que las actividades rutinarias en el contexto militar ayudan a la construcción de la masculinidad hegemónica y a la instauración de una mentalidad de grupo basada en ella. En Esparta, la entrada en la edad adulta y la adquisición del estatus definitivo de ciudadano suponían el inicio de la participación activa en la vida política y social para los varones, lo que no necesariamente implicaba el abandono de las actividades atléticas y corales propias de la juventud precisamente para mantener la ideología que se había inculcado a lo largo de la infancia y la unión en el grupo (Christesen 2012, 217). Las gimnopedias, por ejemplo, también tenían otros dos coros de adultos que bailaban la pírrica (Delavaud-Roux 1993, 71), la danza guerrera más conocida, y los ejercicios se mantenían de forma rutinaria (Plu. *Lyc.* 24.5) incluso aunque estuvieran en campaña (Xen. *Lac.* 12.5–6) o en los festivales cívicos y panhelénicos<sup>36</sup>. Aparte de estas actividades, se incluían todas aquellas en las que el ciudadano podía participar por el hecho de tener derechos cívicos, como la política, la guerra o las comidas comunales.

La caza también era una actividad deportiva propia de los ciudadanos (David 1993, 394). Jenofonte (*Lac.* 4.7) dice que Licurgo estableció la caza como actividad que les ayudaba a mantener el vigor físico y aguantar la vida militar y también equiparó la ración de comida a las prácticas deportivas para que mantuvieran sus músculos fuertes (Xen. *Lac.* 5.8–9). Jenofonte no relaciona directamente la musculatura y la ración de comida con la guerra, pero sí de forma indirecta porque la caza era una forma de aportar comida a los *syssítia* y, además, era una mimesis de la guerra por el uso de armas y el enfrentamiento con los animales (David 1993, 394–396). El ciudadano que podía comer una ración más grande era el mismo que el que hacía ejercicio y se mantenía fuerte y, por tanto, el mismo que tenía un cuerpo preparado para la caza y, en consecuencia, para la guerra.

Caza, deporte y guerra eran actividades propias del ciudadano y se

<sup>35</sup> Según Tucídides (4.80.2) muchas instituciones espartanas fueron diseñadas para mantener la seguridad frente a los hilotas.

<sup>36</sup> Vid. Hodkinson (1999).

complementaban entre ellas mientras que el que no hacía deporte no estaba preparado para la guerra ni para la caza y tenía un cuerpo débil, hinchado y torpe (Xen. *Lac.* 5,8). No podemos decir que en Esparta este cuerpo fuera el propio de las mujeres porque tenemos constancia de que ellas practicaban ejercicio para preparar su cuerpo para el parto, por lo que entendemos que seguramente continuaban ejercitándose tras el matrimonio (Rodríguez Alcocer 2018, 382). Sin embargo, un cuerpo de estas características es propio de una masculinidad que no aspiraba a ser hegemónica. Jenofonte no tenía en mente la figura del *kínaidos* que discutieron las fuentes para el caso de Atenas<sup>37</sup> porque en la Esparta idealizada que nos muestra no era posible que existiera una figura tan contraria al modelo del ciudadano como para hacer tambalear las bases ideológicas de la comunidad, pero sí vemos una forma inferior de masculinidad. Agatárquidas de Cnido (*FGrH* 86 F11 = Athen. 550c-d) menciona una supuesta normativa por la que los *hebôntes* se desnudaban delante de los éforos cada diez días para que estos revisaran que no estaban engordando y perdiendo virilidad. También recoge (*cf.* Ael. *VH* 14,7) el caso de Naucledes, un espartano al que habían amenazado con el exilio si no perdía peso. En ambos casos, como el de Jenofonte, la noticia muestra la existencia de formas de masculinidad inferiores, consideradas débiles y menos viriles, que se reprimían para hacer que desaparecieran mediante el ejercicio físico.

De esta manera, para los espartanos era importante no solo ser un ciudadano que actuase conforme a las normas sino que debía mostrarse como tal en público para demostrarlo y no ser acusado o castigado. Por tanto, para ser un modelo de masculinidad hegemónica era preciso exponerlo en su día a día mediante un físico deportivo<sup>38</sup>. Las fuentes no indican abiertamente cuáles son las cualidades específicas del buen cuerpo y, evidentemente, hay muchos tipos de cuerpos de deportistas dependiendo del deporte que realizan. La tendencia es a asociar al ciudadano espartano con el hoplita, como hemos visto en Jenofonte; por tanto, podemos imaginarnos un cuerpo musculoso más que un cuerpo atlético. En este

<sup>37</sup> El *kínaidos* es hombre desviado de su ser (Winkler 1990, 45), que amenaza la identidad masculina y que sirve de contramodelo al hoplita no solo en su carácter pasivo en la sexualidad (Winkler 1990, 45–70) sino también porque sitúa al hoplita en el punto dominante de la red de relaciones de género (Fox 1998, 7–11).

<sup>38</sup> El deportista como ejemplo por sus cualidades físicas, morales e intelectuales es algo común en la aristocracia griega, como podemos ver en los epinicios de Píndaro, por ejemplo (García Romero 2009, 13), aunque para el caso espartano a menudo tiende a rechazarse la parte intelectual de la educación, tema que, por otra parte, discute la historiografía actual (*vid.* Fornis Vaquero 2022, 98).

mismo sentido, Aristóteles (*Pol.* 1338b9-13) menciona la primacía de los ejercicios gimnásticos. Decía que los espartanos no habían cometido el error de otras *póleis* de crear un hábito deportivo atlético contrario al desarrollo corporal de los niños. No lo hace como alabanza sino para distinguir los efectos de los ejercicios atléticos y los gimnásticos. Para Aristóteles es preciso que haya un equilibrio en los ejercicios que se centren en buscar lo noble; por eso considera que el pentatlón es el ejercicio ideal (Reid 2011, 7), por el equilibrio, mientras que Esparta, como comunidad que prima los ejercicios gimnásticos, fomentaría solo la fuerza bruta y la victoria en la batalla, pero no la virtud. La existencia de un entrenamiento más centrado en disciplinas de fuerza no está constatada ni hay competiciones de lucha para época clásica (Hodkinson 1999, 158-159), lo que hace pensar que la primacía de los ejercicios gimnásticos y de lucha es parte del *mirage* espartano (Fornis Vaquero 2022, 99). De hecho, la mayoría de las competiciones son carreras, tanto a pie como a caballo, con lo cual, Aristóteles probablemente se estaba dejando llevar por las ideas que circulaban sobre los espartanos y su excesiva dependencia de la guerra en su modo de vida.

De la referencia que aporta Aristóteles es más interesante la relación del ejercicio con la virtud porque eso sí lo encontramos en Esparta en fuentes internas, aunque mucho más antiguas. Tirteo (fr. 12.1-9) criticaba que se asociara la excelencia (*areté*) al deporte si las capacidades deportivas no llegaban a ponerse en práctica en el campo de batalla<sup>39</sup>. En Tirteo vemos que la crítica no es al deporte *per se* sino a aportar virtud a una práctica que no tiene una finalidad, en origen, cívica como pudiera ser la guerra.

El texto de Tirteo nos está indicando también que en su época no existía una correlación deporte-guerra necesariamente aunque su demanda fuera precisamente esa. La realidad era que un espartiatá del siglo VII a.C. no hacía ejercicio exclusivamente para entrenarse para la guerra<sup>40</sup>; de hecho, en época de Tirteo el ejercicio servía para crear un cuerpo distinto al del resto de ciudadanos<sup>41</sup>. Esta correlación deporte-guerra que está

<sup>39</sup> Lo que indica, por otra parte, que desde época arcaica existe esa asociación excelencia-deporte que se va a mantener en momentos posteriores.

<sup>40</sup> Christesen y MacLean (2022, 27) consideran que en el siglo VIII a.C. el deporte nace para permitir que los *basileis* se enfrenten exponiendo así su *areté* sin necesidad de llegar a la muerte.

<sup>41</sup> El objetivo inicial del deporte es la distinción pública de los *áristoi*, aunque se va abriendo a otros sectores ciudadanos a lo largo del siglo VI a.C., ampliando el grupo social de los que pueden participar (Fisher 2018, 191-192; Christesen y MacLean 2022, 28-31) con el fin de reducir el poder de la aristocracia y fortalecer la disciplina (Powell 2015, 97).

siempre latente ha suscitado una discusión sobre si la función principal del deporte espartano en época clásica fue la instrucción para la guerra. Sinn (2004, 36) lo considera así, aunque otros como Mann (1998, 7–21) y Hodkinson (2006, 138–139) lo rechazan. Al menos sí hay que tener en cuenta que ambas actividades estaban directamente vinculadas con las cualidades adquiridas en el entrenamiento, como la fuerza, la obediencia y la rivalidad (Hodkinson 2006, 139), lo que hace que sean análogas en la mente de los antiguos griegos (Golden 1998, 23–28). Platón (*Prot.* 326c-d), por ejemplo, relacionaba directamente la gimnasia en la infancia con la preparación para la guerra. También tenemos una referencia de Heródoto donde menciona a los espartanos entrenando a la espera del enfrentamiento de la Termópilas (7.208.3). En estos casos habría que comprenderlo como una relación causa-efecto (deporte como entrenamiento para la guerra) por el contexto concreto en el que se está describiendo la situación, pero otros contextos inciden en cuestiones distintas, como los entrenamientos previos a las competiciones cívicas o panhelénicas donde el énfasis parece estar en la victoria y, con ella, en la distinción social del individuo (Hodkinson 1999, 170–177). El entrenamiento rutinario habría que entenderlo con un sentido más amplio. Es una forma de mantenerse preparados para poder llevar a cabo las actividades propias del ciudadano<sup>42</sup>, como los rituales o la guerra, entre otros. También favorece la cohesión social y política gracias a la constancia de la práctica deportiva y es útil para los intereses comunes, como la práctica del respeto a las normas o la reafirmación de los roles de género. De igual forma, el deporte alienta otros intereses individuales como el deseo de distinción social o la posibilidad de conseguir alianzas personales.

Si leemos el cuerpo atlético como una forma de expresión, dependiendo de la corporalidad la lectura se vuelve más específica. Hasta ahora estamos refiriéndonos solo a cuerpos masculinos pero las mujeres y los niños también formaban parte de la ciudad, hacían ejercicio y no tenían el mismo tipo de cuerpo aunque también lo exponían en público. La exposición del cuerpo ejercitado y, por tanto, el deporte tienen una lectura diferente dependiendo del género, la edad y el contexto. Igual que el austero peplo dorio para las espartanas era una expresión de la ausencia de lujos (Plu. *Comp. Lyc. Num.* 3, 7) y de su papel como perpetuadoras de la costumbre (Loman 2004, 35, 38) y la capa roja simbolizaba al ciudadano varón en la guerra (Xen. *Lac.* 11.3), el desnudo atlético representaba la virtud del

<sup>42</sup> Rubarth (2016, 29) considera que los espartanos veían la vida como un acto de entrenamiento constante para ser el mejor soldado.

individuo (Iriarte y González 2008, 19) inserto en la comunidad. En cada contexto, asociado a distintos géneros y grupos, expresaba aspectos distintos. Por ejemplo, las mujeres también se ejercitaban desnudas, al menos en algunos ritos (*Mor.* 227e; *Lyc.* 14,2-4), revelando así su *aidos*, su castidad (Rodríguez Alcocer 2018, 362)<sup>43</sup>. Esta virtud también se asociaba a los niños (Ferrari 1990, 199) pero el desnudo infantil estaba presente en sus ejercicios cotidianos como una forma de presión para fomentar, mediante la rivalidad y la vergüenza, la excelencia que debían buscar para situarse en la escala superior de la jerarquía de iguales (Christesen 2012, 241).

En lo referente a los ciudadanos, Plutarco (*Mor.* 230e) nos cuenta que Pausanias, hijo de Cleómbroto, le dijo a un hombre débil que le daba consejos bélicos que se desnudara para mostrar su cuerpo y así poder aconsejar sobre el combate. Plutarco nos está diciendo en este contexto que el cuerpo atlético es el cuerpo del guerrero y, como tal, es la expresión física del conocimiento sobre la guerra<sup>44</sup> y todo lo que ello conlleva, incluidas las virtudes más masculinas como el honor (*timé*), la gloria (*kléos*)<sup>45</sup> o el coraje (*andreía*)<sup>46</sup>, pero en otros contextos el significado cambia. El famoso texto de Tucídides (1.6)<sup>47</sup> en el que dice que los espartanos fueron los primeros en vestirse de forma moderada y en hacer ejercicio desnudos establece una relación entre la supuesta igualdad de los *hómoioi* y el desnudo atlético (Fisher 2018, 193). De manera similar, Jenofonte (*Lac.* 7.3) relaciona la belleza de los cuerpos con la ausencia de vestimentas ricas porque solo el cuerpo trabajado embellece y crea individuos superiores. En estos dos casos, el desnudo atlético representa la equidad de los *hómoioi* ante el resto de individuos de la sociedad pero en los tres ejemplos tiene que ver con las virtudes masculinas estableciendo una relación entre el cuerpo atlético y la perfección moral<sup>48</sup>. En el caso de Plutarco el desnudo del que no hace deporte es vergonzante porque representa la debilidad frente al cuerpo del guerrero virtuoso, en el de Tucídides las virtudes

<sup>43</sup> Para la presencia de *aidos* en las fuentes griegas, *vid.* Ferrari (1990). Esta virtud recibía culto en Laconia vinculada a la leyenda sobre la salida de Penélope de Esparta (Paus. 3.10-11).

<sup>44</sup> En este mismo sentido, Bonfante (1989, 556) planteó en su análisis sobre el desnudo en el arte que la desnudez en época clásica representaba la capacidad de estar preparado para luchar y demostrar el valor del guerrero.

<sup>45</sup> Jenófantes (fr. 2.6-10 G.-P.) achaca a los atletas espartanos estas dos virtudes más la memoria (*mnéme*).

<sup>46</sup> Dice Plácido (2015, 39) que el atleta es el heredero del héroe homérico en ideales como la gloria, el honor y la vergüenza en la derrota, aspectos que comparte con el guerrero.

<sup>47</sup> También Platón (*Resp.* 452c).

<sup>48</sup> El desnudo deportivo es el paradigma del hombre perfecto (Bassi 1999, 104-105), esto es, de la masculinidad hegemónica.

son la moderación y la equidad y en el de Jenofonte es la excelencia. En cualquiera de los casos, el desnudo atlético (o la ausencia de él) contribuye a la construcción de un ideal de ciudadano, tanto generando vergüenza por no mostrar el modelo de masculinidad hegemónica como haciéndolo patente en un desnudo cívico que cohesiona al grupo (David 2010, 144)<sup>49</sup> y que se ha creado mediante las prácticas deportivas institucionalizadas propias de los ciudadanos.

## 5. Conclusiones

En Esparta, la participación de los individuos en sociedad viene de la mano de la necesidad imperiosa de mantener una cohesión social estricta. En este contexto, el rol de cada género adquiere unas características muy concisas que la sociedad va construyendo a lo largo del tiempo usando estrategias diversas. El ejercicio físico fue uno de los mecanismos que sirvió a los espartanos para configurar los roles de género. Mientras que para las mujeres se enfatizaban las virtudes femeninas y su papel como madres, a los niños varones se les iban inculcando una serie de valores para que se convirtieran en modelos de masculinidad hegemónica en el futuro. Principios como la disciplina, la rivalidad, la superioridad, las virtudes masculinas<sup>50</sup> o la violencia se fueron potenciando mediante ejercicios progresivamente más severos que inculcaban una rivalidad entre ellos cada vez más agresiva y la aparición de un sistema de emulación y castigo cuyo fin era alcanzar el vértice superior de la pirámide social y de la jerarquía de género.

Al llegar a la edad adulta y adquirir el rol de ciudadano completo, las fuentes nos muestran modelos de hombres adultos perfectos y viriles que seguían manteniendo las mismas actividades a las que se sumaban las propias de los ciudadanos, es decir, la política y la guerra. En este momento la constancia del ejercicio permitía a los ciudadanos mantenerse en lo alto de la jerarquía de género y convertirse en modelo a emular<sup>51</sup> gracias a un cuerpo heroico e ideal que, desnudo, expresaba la superioridad social y el cumplimiento de las normas cívicas y contribuía a mantener un código de cohesión en el grupo masculino.

<sup>49</sup> Cf. Ludwig (2002, 262) que no tiene claro que el desnudo contribuya a la *pólis* al menos en Tucídides.

<sup>50</sup> Al mismo tiempo heroicas y deportivas (Ferrari 2002, 114).

<sup>51</sup> Connelly y Messerschmidt (2005, 850–851) han visto cómo los deportistas en las sociedades occidentales se convierten en modelos de masculinidad hegemónica a nivel local porque la sociedad tiende a emularles.

## Referencias bibliográficas

- ARNOLD, J. y SEAN B. (2011) «Introduction». En J. Arnold y S. Brady (eds.) *What is masculinity? historical dynamics from antiquity to the contemporary world*, Basingstok-Nueva York, Palgrave Macmillan, 1–14.
- ARRIGONI, G. (1985) *Le donne in Grecia*, Roma-Bari, Editora Laterza.
- BASSI, K. (1999) *Acting like men: gender, drama, and nostalgia in ancient Greece*, Ann Arbor, University of Michigan Press.
- BÉRARD, C. (1986) «L'impossible femme athlète», *Annali Sel Seminario di studi del mondo classico: Sezione di archeologia e storia antica*, 8, 195–202.
- BIRGALIAS, N. (1999) *L'odyssée de l'éducation spartiate*, Atenas, Historical Publications St. D. Basilopoulos.
- BONFANTE, L. (1989) «Nudity as a Costume in Classical Art», *American Journal of Archaeology* 93(4), 543–570, DOI: 10.2307/505328.
- BUTLER, J. (1999) *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*, Barcelona-Buenos Aires-México, Paidós.
- CARRIGAN, T., CONNELL, B. y LEE, J. (1985) «Toward a New Sociology of Masculinity», *Theory and Society* 14(5), 551–604.
- CARTLEDGE, P. (1998) «The machismo of the Athenian empire - or the reign of the phallus?», en J.B. Salmon y L. Foxhall (eds.) *When men were men: masculinity, power and identity in classical antiquity*, Londres-Nueva York, Routledge, 54–67.
- CARTLEDGE, PAUL. (2001) *Spartan reflections*, Londres, Duckworth.
- CHRISTESEN, P. (2012) «Athletics and Social Order in Sparta in the Classical Period», *Classical Antiquity* 31(2), 193–255, DOI: 10.1525/ca.2012.31.2.193.
- CHRISTESEN, P. (2019) *A New Reading of the Damonon Stele*, Amazon Digital Services LLC - Kdp.
- CHRISTESEN, P. y MACLEAN, R. (2022) «The Purpose of Sport», en P. Christesen y C.H. Stocking (eds.) *A Cultural History of Sport in Antiquity*, Londres-Nueva York, Bloomsbury Academic, 23–47.
- CHRISTESEN, P. y STOCKING, C.H. (2022) «Introduction», en P. Christesen y C.H. Stocking (eds.) *A Cultural History of Sport in Antiquity*, Londres-Nueva York, Bloomsbury Academic, 1–21.
- CONNELL, R.W. y MESSERSCHMIDT, J.W. (2005) «Hegemonic Masculinity: Rethinking the Concept», *Gender & Society* 19(6), 829–859. DOI: 10.1177/0891243205278639.
- DAVID, E. (2010) «Sparta and the politics of nudity», en A. Powell y A. Hodkinson (eds.) *Sparta. The body politics*, Swansea, The Classical Press of Wales, 137–163.
- DAVID, E. (1993) «Hunting in Spartan society and consciousness», *Echoes du Monde Classique Classical View* 37, 393–417.
- DELATTRE, C. (2012) «Voix de Lacédémoniennes. Injonction et identité de genre dans les paroles de femmes spartiates», *Cahiers «Mondes anciens»*. *Histoire et anthropologie des mondes anciens* 3, 2–10.



- DELAUVAUD-ROUX, M.-H. (1993) *Les danses armées en Grèce Antique*, Aix en Provenza, Publication de l'Université de Provence.
- DEWALD, C. (1981) «Women and culture in Herodotus' Histories», en H.P. Foley (ed.) *Reflections of women in Antiquity*. Nueva York-Londres-París-Montreal-Tokio, Gordon and Breach, 91–125.
- DONALDSON, M. (1993) «What is hegemonic masculinity?», *Theory and society* 22(5), 643–657.
- DUCAT, J. (2006) . «The Spartan “tremblers”», en S. Hodkinson, A. Powell, y J. Christien (eds.) *Sparta & war*, Swansea, Classical Press of Wales, 1–55.
- DUCAT, J. (2006) *Spartan education: youth and society in the Classical Period*, Swansea, Classical Press of Wales.
- FERRARI, G. (1990) «Figures of Speech: The Picture of Aidos», *Mètis. Anthropologie des mondes grecs anciens* 5(1), 185–204. DOI: 10.3406/metis.1990.955.
- FERRARI, G. (2002) *Figures of Speech: Men and Maidens in Ancient Greece*, Chicago, University of Chicago Press.
- FIGUEIRA, T. (2010) «Gynococracy: How Women Policed Masculine Behavior in Archaic and Classical Sparta», en A. Powell y S. Hodkinson (ed.) *Sparta: The Body Politic*, Swansea, Classical Press of Wales, pp. 265–295.
- FISHER, N. (2018) «Athletics and Citizenship», en A. Duplouy y R.W. Brock (eds.) *Defining Citizenship in Archaic Greece*, Oxford, Nueva York, Oxford University Press, 187–225, DOI: 10.1093/oso/9780198817192.003.0008.
- FRASCA, R. (1991) *L'agonale nell'educazione della donna greca: Iaia e le altre*. Bolonia, Pàtron.
- FORNIS VAQUERO, C.A. (2022) «La cultura del agon en Esparta: deporte, educación y cultos cívicos», en R. del C. Gordillo Hervás, E. Ferrer Albelda, y Á. Pereira Delgado (eds.) *Compitiendo para los dioses: los rituales agonísticos en el Mundo Antiguo*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 97–132.
- FORTH, C. (2012) «Spartan Mirages: Fat, Masculinity, and “Softness”», *Masculinities & Social Change* 1(3), 240–266.
- FOX, M. (1998) «The constrained man», en L. Foxhall y J.B. Salmon (eds.) *Thinking men: masculinity and its self representation in the classical tradition*, Londres-Nueva York, Routledge, 6–22.
- GARCÍA ROMERO, F. (2009) «Alabanza y crítica del deporte en la literatura griega», *Materiales para la Historia del Deporte* 7, 9–22.
- GARDINER, J.K. (2005) «Men, Masculinities, and Feminist Theory», en M.S. Kimmel, J. Hearn, y R. Connell (eds.) *Handbook of Studies on Men and Masculinities*. Thousand Oaks-Londres-Nueva Deli, SAGE, 35–50.
- GOLDEN, M. (1998) *Sport and society in ancient Greece*, Cambridge-Nueva York, Cambridge University Press.
- GOUGH, B. y ROBERTSON, S. (2017) «A review of research on men's physical health», en R.F. Levant y Y.J. Wong (eds.) *The Psychology of Men and Masculinities*. American Psychological Association, 197–227.
- HENRY, M.M. y JAMES, S.L. (2012) «Woman, City, State: Theories, Ideologies,

- and Concepts in the Archaic and Classical Periods», en S.L. James y S. Dillon (eds.) *A Companion to Women in the Ancient World*, Malden, MA, Blackwell Publishing Ltd, 84–95.
- HEYDON, K. (2013) *Depictions of Spartan Masculinity in Thucydides and Xenophon*, Master Thesis, University of Calgary.
- HODKINSON, S. (2006) «Was classical Sparta a military society?», en A. Powell y S. Hodkinson (eds.) *Sparta & war*, Swansea-Oakville, CT, The Classical Press of Wales, 111–162.
- HODKINSON, S. (2022) «Spartans on the Capitol: Recent Far-Righ Appropriations of Spartan Militarism in the USA and Their Historical Roots», en K.B. Epping (ed.) *Classical Controversies. Reception of Graeco-Roman Antiquity in the Twenty-First Century*, 1–42.
- IRIARTE GOÑI, A. y GONZÁLEZ GONZÁLEZ, M. (2008) *Entre Ares y Afrodita: violencia del erotismo y erótica de la violencia en la Grecia Antigua*, Madrid, Abada Editores.
- KERRY, V.J. (2017) «The Construction of Hegemonic Masculinity in the Semiotic Landscape of a CrossFit “Cave”», *Visual Communication* 16(2), 209–237. DOI: 10.1177/1470357216684081.
- KRONSELL, A. (2005) «Gendered practices in institutions of hegemonic masculinity», *International Feminist Journal of Politics* 7(2), 280–298. DOI: 10.1080/14616740500065170.
- KYLE, D.G. (2014) «Greek Athletic Competitions. The Ancient Olympics and More», en P. Christesen y D.G. Kyle (eds.) *A Companion to Sport and Spectacle in Greek and Roman Antiquity*, Chichester, John Wiley & Sons, 21–35.
- LABAND, O.C. (2017) *The construction of hegemonic masculinity in the education practices of Sparta*, Tesis de máster, Universitat Pompeu Fabra.
- LEAR, A. (2015) «Was pederasty problematized? A diachronic view», en A. Masterson, N.S. Rabinowitz, y J. Robson (eds.) *Sex in antiquity: exploring gender and sexuality in the ancient world*. Londres-Nueva York, Routledge, 115–136.
- LOMAN, P. (2004) «No woman no war: Women’s participation in ancient Greek warfare», *Greece & Rome* 51(1), 34–54.
- LUDWIG, P.W. (2002) *Eros and polis: desire and community in Greek political theory*. Cambridge-Nueva York, Cambridge University Press.
- LUPI, M. (2000) *L’ordine delle generazioni: classi di età e costumi matrimoniali nell’antica Sparta*, Bari, Edipuglia.
- MANN, C. (1998) «Krieg, Sport und Adelskultur. Zur Entstehung des griechischen Gymnasiums», *Klio - Beiträge zur Alten Geschichte* 80(1), 7–21. DOI: 10.1524/klio.1998.80.1.7.
- MILLER, S.G. (1991) *Arete: Greek sports from ancient sources*. Berkeley-Oxford, University of California Press.
- MOSSE, G.L. (1996) *The Image of Man: The Creation of Modern Masculinity*, Oxford-Nueva York, Oxford University Press.

- NAPOLITANO, M.L. (2013) *Le Spartane di Licurgo. Elementi per una storia greca di genere*, Nápoles, Luciano Editore.
- NASH, M. (2017) «“Let’s work on your weaknesses”: Australian CrossFit coaching, masculinity and neoliberal framings of “health” and “fitness”», *Sport in Society* 21, 1–22. DOI: 10.1080/17430437.2017.1390565.
- PETTERSSON, M. (1992) *Cults of Apollo at Sparta: the Hyakinthia, the Gymnopaïdai and the Karneia*, Estocolmo, Svenska Institutet i Athen.
- POWELL, A. (2015) «Spartan education», in W.M. Bloomer (ed.) *A Companion to Ancient Education*. Malden, MA, Oxford, Chichester, Wiley Blackwell, 90–111.
- PRUDHOMMEAU, G. (1965) *La Danse grecque antique*, París, Centre national de la recherche scientifique.
- RODRÍGUEZ ALCOCER, M. DEL M. (2018) *La educación de las mujeres espartanas*. Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid.
- RUBARTH, S. (2016) «Competing constructions of Masculinity in Ancient Greece», *Athens Journal of Humanities & Arts*, 1(1), 21–32.
- SANCHO ROCHER, L. (1990) «Omoiótes, los ómoioi de Esparta», *Gerión* 8, 45–72.
- SCANLON, T.F. (2002) *Eros and Greek Athletics*, Oxford, Oxford University Press.
- SCOTT, J.W. (1986) «Gender: A Useful Category of Historical Analysis», *The American Historical Review* 91(5), 1053–1075. DOI: 10.2307/1864376.
- SEYMOUR-SMITH, S. (2017) «A critical discursive approach to studying masculinities», en R.F. Levant y Y.J. Wong (eds.) *The Psychology of Men and Masculinities*. Washington DC, American Psychological Association.
- SINN, U. (2004) *Das antike Olympia: Götter, Spiel und Kunst*, Múnich, C.H.Beck.
- SMITH, Z.T. (2022) «300 and Spartan Masculinity as Cultural Repertoire in Christian Mixed Martial Arts and Beyond», en J.S. Balmer Randall (ed.) *Religion and Sport in North America: Critical Essays for the Twenty-First Century*, Londres, Routledge.
- TAZELAAR, C.M. (1967) «*Païdes kai epheboi*: some notes on the Spartan stages of youth», *Mnemosyne*, 20, 127–153.
- VERNANT, J.P. (2001) *El Individuo, la muerte y el amor en la Antigua Grecia*, Barcelona-Buenos Aires-México, Paidós.
- WILSON, B.E. (2015) *Unmanly Men. Refigurations of Masculinity in Luke Acts*, Oxford-Nueva York, Oxford University Press.
- WINKLER, J.J. (1990) *The Constraints of Desire. The Anthropology of Sex and Gender in Ancient Greece*, Londres-Nueva York, Routledge.



---

# Sport and Democracy in Ancient Athens

## Deporte y democracia en la antigua Atenas

CHRISTIAN MANN

Universität Mannheim  
mann@uni-mannheim.de

DOI: 10.48232/eclas.164.04

Recibido: 31/08/2023 — Aceptado: 19/09/2023

**Abstract.**— Democracy and the Olympic Games are nowadays the best-known products of ancient Greek culture. Against this background, this paper examines whether there was a causal link between democracy and sport in antiquity. To this end, three questions will be considered: we can observe a process that the circle of participants expanded in the course of the centuries, including more and more athletes from poorer families; is there a causal connection to the emergence of democracy in Athens? How did the Athenians, for whom the principle of equality was very important, deal with athletic champions who might be seen as a threat to the equality of citizens? Were there mental mindsets that were equally effective in athletic *agones* and democratic decision-making? Also discussed are the questions whether the nudity of Greek athletes had a democratic aspect and whether sporting competitions promoted the ability to endure defeat in political decision-making.

**Keywords.**— Democracy; nudity; athletics; Athens

**Resumen.**— La democracia y los Juegos Olímpicos son hoy en día los productos más conocidos de la antigua cultura griega. En este contexto, el presente artículo examina si existía un vínculo causal entre la democracia y el deporte en la Antigüedad. Para ello, se plantearán tres cuestiones: dada la progresiva ampliación del círculo de participantes, que, en el transcurso de los siglos, incluye cada vez a un mayor número de atletas de familias más pobres, ¿existe una relación causal con el surgimiento de la democracia en Atenas?; ¿cómo trataban los atenienses, para quienes el principio de igualdad era muy importante, a los campeones atléticos que podían ser vistos como una amenaza para la igualdad de los ciudadanos?; ¿existían mentalidades igualmente eficaces en los agones atléticos y en la toma de decisiones democrática? También se discute si la desnudez de los atletas griegos tenía un aspecto democrático y si las competiciones deportivas fomentaban la capacidad de soportar la derrota en la toma de decisiones políticas.

**Palabras clave.**— democracia; desnudez; atletas; Atenas

### 1. Introduction

Of all cultural achievements of the ancient Greeks, democracy and sporting competitions are probably the ones that are best known in our times. The importance of democracy is undisputed today; the word goes back to

the Greeks, but the question of similarity and difference between modern and ancient democracies is a controversial issue.<sup>1</sup> The sporting competitions of the Greeks live on in the name of the Olympic Games, an event watched by billions of people around the world. The name was chosen by the founders of the Olympic movement as a deliberate reference to antiquity, and even today some rituals, especially the lighting of the Olympic flame in the sanctuary of Zeus, refer to the ancient Greek world. Given the broad reception of both democracy and sporting competitions, it is natural to ask whether there was an interaction between these two specific manifestations of Greek culture. Some studies have drawn a causal connection and spoken of a democratisation of sport in the wake of a democratisation of politics in Athens. Harry Pleket once wrote that the decline of ancient sport was created in historical narratives as a little brother of the decline of the Roman Empire,<sup>2</sup> and in the same way the agonistic democracy appears to be the little sister of political democracy.

A possible connection between sport and democracy can be examined on different levels. The first level is the organisation of festivals with sporting competitions in Athens, because according to Thucydides, the number and splendour of festivals is praised in the funeral oration of Pericles as a special achievement of democratic Athens: “Moreover, we have provided for the spirit many relaxations from toil: we have games and sacrifices regularly throughout the year [...]”.<sup>3</sup> Indeed, Athens hosted numerous *agones*, and the Panathenaea were, in the Greek agonistic system, one of the most prestigious competitions after the so-called “Big Four” (Olympia, Pythia, Isthmia, Nemeen). The Panathenaic prize amphorae referred to Athens in image and inscription, with a scheme that remained stable over centuries, and when the winners took them home, the prizes were symbols for the wealth and the generosity of this polis.<sup>4</sup> However, the Panathenaea were not a foundation of Athenian democracy. The tradition refers to Peisistratos, and even if the origin of this festival cannot be clearly clarified, the foundation undoubtedly took place decades before the reforms of Kleisthenes. Further, the Panathenaea were also much more inclusive than the democratic institutions of Athens, as the ceremonies integrated women

<sup>1</sup> The bibliography is vast. Finley (1985) is fundamental, for detailed studies see the contributions in Hansen & Ducrey (2010).

<sup>2</sup> Pleket 1975: 51.

<sup>3</sup> Thuc. 2.38: καὶ μὴν τῶν πόνων πλείστας ἀναπαύλας τῇ γνώμῃ ἐπορισάμεθα, ἀγῶσι μὲν γε καὶ θυσίαις διετησίαις νομίζοντες, [...] (transl. C.F. Smith).

<sup>4</sup> Mann 2018: 299–302, with bibliography.

and metics.<sup>5</sup> While tragedy and comedy, which were also performed as competitions, emerged and developed in close connection to the institutions of Athenian democracy, there is no direct causal relation between democracy and the development of Athenian competitions. The Athenian polis gained control over athletics in the 6th century BC—a process that Donald Kyle has called the emergence of “civic athletics”—but this process is not simultaneous with the emergence of popular rule. Crucial to Athens’ rich festive culture, which Pericles praises in the passage quoted above, were the enormous revenues from the empire the Athenians established in the 5th century BC.

Therefore, three other questions will be dealt with in this article. The first is about the participants and the debate whether there was a “democratisation” with regard to their social origin (section 2). It is followed by a discussion how the outstanding champions, who could pose a threat to the democratic ideal of equality for all citizens, were perceived and treated by their fellow citizens (section 3). And finally, there will be reflections to what extent sporting competitions and democratic decision-making shared certain mental dispositions (section 4). It is not necessary to emphasize that this brief treatment of such a broad topic cannot be more than a rough sketch.

## **2. The social background of the athletes: a process of democratisation?**

When talking about participants in Greek sporting competitions, the difference between hippic and gymnastic disciplines is obvious. In horse and chariot races, it was not the jockeys and charioteers who were proclaimed as winners but the owners of the horses. And since the purchase or breeding of racehorses was very expensive, these disciplines remained the domain of the wealthy throughout antiquity. The plot in Aristophanes’ *Clouds* starts with the financial problems of an Athenian farmer ruined by his son’s expenses for racehorses. The audience knew that participation in hippic disciplines was out of question for ordinary citizens. Within the gymnastic disciplines the situation was different: Participation was possible for less wealthy men, because no expensive equipment was needed for foot races, combat sports, and the pentathlon. However, time was needed for training, a privately financed coach could considerably increase the

<sup>5</sup> See now the detailed treatment of Shear (2021).

chances for winning, and money was necessary for traveling to Olympia and other competition sites. It is an important question how “democratic” the gymnastic disciplines were.

According to Donald Kyle, the Olympic Games shared, in the Classical period, several characteristics with Athenian democracy, above all the equality of opportunity and the participation of less well-off citizens.<sup>6</sup> Paul Christesen goes one step further, postulating a connection between the emergence of “mass sport” and democracy. He puts forward three main arguments in support of this thesis: First, he refers to modern developments and to sociological theories showing such a connection between sport and democracy, and transfers these ideas to ancient Greece. Secondly, he refers to the athletic nudity of the Greeks, which he takes to be a democratic factor, and thirdly, he sees a chronological congruence: in his view, the social basis of the gymnastic competitions changed in the late 6th century BC with the inclusion of non-aristocratic athletes, precisely in the period when the origins of Athenian democracy are to be found.<sup>7</sup>

These are interesting considerations, but they face different problems. First of all it should be noted that the Greeks themselves did not draw such a connection between sporting competitions and democracy, no corresponding reflections can be found in the sources. Moreover, in Athenian democracy the goal, which is often echoed in the texts and which was sought to be achieved through the drawing of lots and the appointment of judges and councillors, was that all citizens should be able to participate in the political process, regardless of their property. The aim was not socio-economic equality of all citizens, but the neutralisation of socio-economic differences in the political institutions. Finally, the chronological congruence does not fit well, for there is no striking evidence for the emergence of mass sport in the 6th century BC. It is only from the late 5th century BC that we can find evidence of an increasing number of athletes who did not belong to wealthy families.<sup>8</sup> By this time, democracy was already firmly established in Athens. Financial support organised by the polis for talented athletes who could not afford the training and the travels to the competitions did not develop until the Hellenistic period,<sup>9</sup> when the heyday of Athenian democracy was already over.

A causal connection between developments in the agonistic world and

<sup>6</sup> Kyle 1997: 67–74.

<sup>7</sup> Christesen 2012; id. 2014.

<sup>8</sup> Kyle 1987, with prosopography.

<sup>9</sup> Mann 2017.



the emergence of democracy in Athens is therefore difficult to prove. What can be made plausible, however, is that democracy led to an expansion of the group of participants. Gymnasia emerged in the 6th century BC, their main function was athletic training. Initially they formed exclusive institutions, but in the 5th century BC in Athens, they were opened to broader classes,<sup>10</sup> and this had an impact on the social function of sport, as Zinon Papakonstantinou accurately summarises:

[...] even though elites, because of their control of plentiful financial resources and leisure time for training and travel, continued to have an edge in top-tier sport, during the late Archaic and Classical periods it became increasingly difficult for them to assert success in track and field or combat events as exclusively intertwined with social status. That role was now fulfilled by equestrian competitions, a truly exclusive sport that required ostentatious financial outlays beyond the reach of the overwhelming majority of Greeks.<sup>11</sup>

### 3. The integration of successful athletes into the democratic polis

Athletic competitions were of utmost importance in ancient Greece, countless written and archaeological sources of all genres bear witness to this. One facet of this social significance was the commemoration of victories in different kinds of texts and monuments: it was completely uncontroversial that a victory in the Olympic Games or other panhellenic *agones* was a glorious achievement. And since the victory ceremony at Olympia and the inscriptions on victory monuments always included the name of the athletes' home polis, the community participated in this achievement. In return, it was customary to reward agonistic victors at home. However, honouring individual citizens was a delicate matter in Athenian democracy: since the political equality of all citizens was its highest principle, the *demos* in the 5th century BC avoided praising individual achievements too much and instead presented military victories, for example, as successes of the community of citizens. Examples for this phenomenon are Aeschylus' *Persians* and the herms erected after the victory at Eion.<sup>12</sup> For a long

<sup>10</sup> Fisher 1998.

<sup>11</sup> Papakonstantinou 2021: 124.

<sup>12</sup> Cfr. Aeschin. 3.183: ἐφ' ὅτε μὴ ἐπιγράφειν τὸ ὄνομα τὸ ἐαυτῶν, ἵνα μὴ τῶν στρατηγῶν, ἀλλὰ τοῦ δήμου δοκῇ εἶναι τὸ ἐπίγραμμα. ("... on condition that they should not inscribe their own names upon them, in order that the inscription might not seem to be in honour of the generals, but of the people"; transl. C.D. Adams).

time, Athens refrained from erecting honorific statues of eminent citizens; this became common not before the 4th century BC.<sup>13</sup> Thus, in Athenian democracy it was a complicated question how to deal with outstanding athletes and their panhellenic fame.

In the history of Athens there are examples of ambitious men trying to turn their agonistic successes into political supremacy. In the 7th century BC Cylon, an Olympic champion in the *diaulos* (foot race over two stadia), occupied the Acropolis during one of the following Olympic Games and attempted to establish a tyranny, but failed.<sup>14</sup> Three centuries later, Alcibiades referred to his success at the Olympic Games of 416 BC in the Sicilian debate to support his claim to lead the campaign:

For the Hellenes, who had previously hoped that our state had been exhausted by the war, conceived an idea of its greatness that even transcended its actual power by reason of the magnificence of my display as sacred deputy at Olympia, because I entered seven chariots, a number that no private citizen had ever entered before, and won the first prize and the second and the fourth, and provided everything else in a style worthy of my victory. For by general custom such things do indeed mean honour, and from what is done men also infer power.<sup>15</sup>

What we see here is the already mentioned shift to the hippic disciplines. However, Alcibiades is a peculiar case, his behaviour is by no means representative for Athenian politicians of the 5th century BC; it was not a generally pursued strategy to gain political power through hippic competitions. There is no record of Cimon or Pericles taking part in horse or chariot races, although their material resources would have predestined them to do so. And in the case of Megacles from the famous family of the Alcmeonids, his hippic victories had negative consequences: In his Seventh *Pythia*, Pindar implies that the Athenians were jealous of his success and therefore ostracised him, and ostraca with references to Megacles' *hippotrophia* confirm that some citizens took offence at his equestrian involvement.<sup>16</sup> In the aforementioned *Clouds*, Aristophanes mocked the

<sup>13</sup> Gauthier 1985: 77–128.

<sup>14</sup> Hdt. 5.70f.; Thuc. 1.126. On Cylon see Mann 2001: 64–67.

<sup>15</sup> Thuc. 6.16.2: οἱ γὰρ Ἕλληνες καὶ ὑπὲρ δύναμιν μείζω ἡμῶν τὴν πόλιν ἐνόμισαν τῷ ἐμῷ διαπρεπεῖ τῆς Ὀλυμπιάζε θεωρίας, πρότερον ἐλπίζοντες αὐτὴν καταπεπολεμησθαι, διότι ἄρματα μὲν ἐπὶ καθήκα, ὅσα οὐδείς ποῦ ιδιώτης πρότερον, ἐνίκησα δὲ καὶ δεύτερος καὶ τέταρτος ἐγενόμην καὶ τὰλλα ἀξίως τῆς νίκης παρεσκευασάμην. νόμῳ μὲν γὰρ τιμὴ τοιαῦτα, ἐκ δὲ τοῦ δρωμένου καὶ δύναμιν ἅμα ὑπονοεῖται. (trans. C.F. Smith).

<sup>16</sup> Pi. P. 7.18f. Brenne 2019: nos. 3221. 4213. 5186b.

Alcmeonids' well-known passion for equestrian sports. It is therefore not surprising that Alcibiades' Olympic victory did not cause unanimous applause, but rather led to a polarisation in Athens: some citizens were enthusiastic and trusted that an outstanding person like him would change things for the better, while others were deterred because they regarded Alcibiades' conduct as that of a tyrant.<sup>17</sup>

One facet of the emergence of "civic athletics" is the polis' control over honours for victorious athletes. For on the one hand, it was the victors' private decision to have their victories glorified in monuments or in epinician odes. This was also true for Athens; agonistic victory monuments from the Athenian Acropolis bear witness to this. On the other hand, there were, already in Archaic times, efforts to control the honours for victors, i.e. to create uniform regulations on how to deal with successful athletes. Several authors mention that Solon determined the awards to be paid to Panhellenic victors from the polis treasury.<sup>18</sup> Like almost all laws attributed to Solon, also this one is controversial, but it should be borne in mind that there is other evidence for awards paid by the polis to athletes in the Archaic period.<sup>19</sup> It is quite possible that the law is historical; it also fits well with the thrust of Solon's measures to strengthen the citizens' ties to the polis.

In the Classical period, there is firm ground for studying the rewards for athletes. The practice of granting *sitesis* to athletes, i.e. the right to participate in the meals in the Prytaneion, is not only documented in numerous literary sources, but also in inscriptions. Here is the relevant passage from the Prytaneion Decree (ca. 440–420 BC):

And those who [have been victorious at the Olympic Games] or the Pythian Games or the Isthmian Games or the Nemean [Games or will be victorious in future, for] them let there be *sitesis* in the Prytaneion and [the other grants?] beside *sitesis*, in accordance with [what is written on the stele in] the Prytaneion.

Those who have been victorious [with a horse-drawn chariot or with] a riding horse at the Olympic Games [or the Pythian Games or the Isthmian Games or the Nemean Games or] will be victorious in future, also [for them let there be *sitesis* in accordance with] what is written on the stele.<sup>20</sup>

<sup>17</sup> Thuc. 6.15.

<sup>18</sup> F 89 Leão & Rhodes; see Kyle 1987: 21–2; Mann 2001: 68–81; Papakonstantinou 2019: 69–70.

<sup>19</sup> An inscription from Sybaris states that an Olympic champion had a statue erected from the tenth part of the award (*SEG* xxxv 1053 = *LX* 1047; see the commentary in Ebert 1972: 251–255). Xenophanes (West, *IEG* F 2) mentions, among other honours, a monetary gift for Olympic champions.

<sup>20</sup> *IG* I<sup>3</sup> 131, ll. 11–18: καὶ ἡγοράσῃσι νενικέκασιν Ὀλυμπίασιν ἔτι πρυθόῃσι ἔτι ἡσθμοῖσι ἔτι ἐμὲν αἱ ἐνικέσσουσι

The most plausible way to explain the strange duplication of honours is to refer the first passage to gymnastic winners, for musical winners the *sitesis* not mentioned in the literary sources. Then, if the gap in question is filled with καὶ τὰς ἄλλας δορεῖας or a comparable formula, the gymnastic athletes would be awarded further honours beyond the *sitesis*, whereas the hippic winners would not. The reference to a predecessor stele is also important, it proves that there must have been a general regulation for honouring Panhellenic victors before this decree. In contrast to the votive gifts on the Acropolis, whose splendour was based on the wealth of the athletes who dedicated them, the Prytaneion decree established an honour that was decoupled from the athletes' social status, and in this respect it was more "democratic".

Given the current state of our knowledge, it is not possible to determine the precise historical context neither of the Prytaneion Decree nor of the former stele; however, there are some events and developments that may have led the Athenians to consider a general regulation of agonistic honours. The value of victories may have been discussed when Megacles was ostracized in 471 BC and when Callias shared this fate in the early 440s BC. A victory dedication on the Acropolis, which decidedly refers to the latter's brilliant career as a pancratiast, was, according to paleographic criteria, most probably set up posthumously between 440 and 430 BC.<sup>21</sup> It is possible that the debate, palpable in Pseudo-Andocides,<sup>22</sup> whether such an outstanding athlete should not have been expelled from the *polis* goes back to this period. Between 448 and 420 BC the Spartans dominated the chariot races of the Olympic Games with a series of victories, which may have been painful for some Athenians. Aristophanes' *Clouds* of 423 and Euripides' *Autolycus* (see below) of about the same period may have reflected current debates about the value of hippic and gymnastic activities. And in Thucydides' description of the Sicilian debate of 415, Nicias and Alcibiades argued *coram publico* about whether Athens had benefited from the latter's glorious Olympic victories or not.<sup>23</sup> This event, however, occurred later than the Prytaneion Decree.

τὸ λοιπὸν, ἔνα αὐτῶ|ρῶσι τὴν σίτεσιν ἐν πρυτανείῳ| καὶ τὰς ἄλλας δορεῖας? π]ρὸς τῇ σιτέσει κατὰ τὰ  
[ἐν τ]ῇ| σ]τέλει γεγραμμένα τῇ ἐ| γ τοῖ πρυτανείῳ. ἡ[π]όσο[ι] δὲ ἡάρ]ματι τελείῳ ἔ ἡίπποι κ]ἔλετι  
νενι[κ]έκασι Ὁ[λ]υμπι[α]σὶ ἔ Π]υθοῖ ἔ ἡισθμοῖ ἔ Νεμέαι ἔ] νικέσσοσι τὸ λοιπὸ[ν], ἔνα[ι] [καὶ αὐ]τοῖσι  
σίτεσιν κατὰ τὰ ἐν τ]ῇ στέλει| γεγραμ[μ]ένα. (translation according to AIO 1137).

For a historical interpretation of this passage, see Mann (2023), with bibliography.

<sup>21</sup> IG I<sup>3</sup> 893.

<sup>22</sup> [And.] 4.32.

<sup>23</sup> Thuc. 6.12 and 15–6.

However, the approval of these honours for athletes was not unanimous. In the Platonic *Apology* of Socrates, the latter provokes the judges by demanding *sitesis* as a “punishment” for himself after his conviction, and in doing so he refers to the winners in horse and chariot races: They received this honour although they only appeared to made the citizens happier; therefore he himself, who made the citizens happier in reality, deserved the *sitesis* all the more.<sup>24</sup> The polemic directed against the gymnastic athletes in Euripides’ satyr play *Autolycus* is even harsher:

Of countless bad things existing throughout Greece none is worse than athletes as a breed. First, they neither learn well how to manage a household, nor would they be able to learn —for how could a man who is a slave to eating and dominated by his belly acquire wealth to exceed his father’s? [...] They are splendid in their prime and go proudly about as ornaments to a city; but when old age in its harshness falls upon them, they fade away like cloaks that have lost their threads. I blame too the Greeks’ custom of gathering because of these men to value useless pleasures for the sake of a feast. Why —what man who has wrestled well, what man fleet of foot or that has thrown a discus or boxed a jaw well, has defended his ancestral city by winning a wreath? Are they going to fight enemies with a discus in their hands, or drive enemies from a fatherland by punching through shields with a fist? No one is this stupid †when standing† near a sword! [...] <sup>25</sup>

Here Euripides takes up older arguments against honouring athletes, such as that voiced by Xenophanes of Colophon,<sup>26</sup> but increases them considerably. The athletes, useless as they are in battle or in their household, should not be recipients of honours at all. It is impossible to determine whether the verses express Euripides’ own opinion, but they certainly show that criticizing athletes harshly was conceivable in democratic Athens. Other

<sup>24</sup> Pl. *Ap.* 36d-37a.

<sup>25</sup> E. F 282 Nauck: κακῶν γὰρ ὄντων μυρίων καθ’ Ἑλλάδα / οὐδὲν κακίον ἐστὶν ἀθλητῶν γένους / οἱ πρῶτα μὲν ζῆν οὔτε μανθάνουσιν εὖ / οὔτ’ ἂν δύναιντο· πῶς γὰρ ὅστις ἔστ’ ἀνὴρ / γνάθου τε δούλου νηδύος θ’ ἡσσημένος / κτήσεται’ ἂν ὄλβον εἰς ὑπερβολὴν πατρός; [...] / λαμπροὶ δ’ ἐν ἡβῃ καὶ πόλεως ἀγάλματα / φοιτῶσ’· ὅταν δὲ προσπέσῃ γῆρας πικρὸν, / τρίβωνες ἐκβαλόντες οἰχόνται κρόκας, / ἐμειψάμην δὲ καὶ τὸν Ἑλλήνων νόμον, / οἱ τῶν δ’ ἕκατι σύλλογον ποιοῦμενοι / τιμῶσ’ ἀχρεῖους ἡδονᾶς δαιτὸς χάριν. / τί γὰρ παλαιᾶς εὖ, τί δ’ ὠκύπους ἀνὴρ / ἢ δίσκον ἄρας ἢ γνάθον παῖσας καλῶς / πόλει πατρώᾳ στέφανον ἤρκεσεν λαβών; / πότερα μαχοῦνται πολέμοισιν ἐν χερσὶν / δίσκους ἔχοντες ἢ δι’ ἀσπίδων χερὶ / θείοντες ἐκβαλοῦσι πολέμους πάτρας; / οὐδεὶς σιδήρου ταῦτα μωραίνει πέλας / ἥστας. [...] (text according to Pechstein, translation by C. Collard/M. Cropp). The most detailed analysis of the verses is provided by Pechstein (1998: 56–85). For a recent discussion, see Giuseppetti (2020), with bibliography.

<sup>26</sup> West, *IEG* F 2.

passages in satyr plays and comedies, but also in court speeches, prove that criticism of athletes was widespread in Athens.<sup>27</sup>

However, one should not overestimate these critical passages. Overall, the opinion prevailed that citizens who won victories in Olympia or another major competition site contributed to the glory of the polis and were to be honoured. In his study on the emergence of euergetism, Marc Domingo Gygax demonstrated that athletes were beneficiaries of public honours earlier than any other group of citizens, precisely because their victories were seen as achievements for the polis.<sup>28</sup> Athletic honours thus mark the beginning of the emergence of euergetism and thus of an institution that would shape the Greek poleis for the centuries to come.

#### 4. Athletic mindsets and democracy

In Greece, sporting competitions not only had a far greater social significance than in other ancient cultures, it had another peculiar feature: the Greeks trained and competed naked. And they were well aware that athletic nudity was a marker of Greek identity, a custom that distinguished themselves from others. One testimony among many is Thucydides:

And they (the Lacedaemonians) were the first to bare their bodies and, after stripping openly, to anoint themselves with oil when they engaged in athletic exercise; for in early times, even in the Olympic games, the athletes wore girdles about their loins in the contests, and it is not many years since the practice has ceased. Indeed, even now among some of the Barbarians, especially those of Asia, where prizes for wrestling and boxing are offered, the contestants wear loin-cloths. And one could show that the early Hellenes had many other customs similar to those of the Barbarians of the present day.<sup>29</sup>

With reference to this passage, some scholars have assumed that athletic nudity was a factor in the emergence of democracy, or at least an indicator of democratic structures.<sup>30</sup> Nudity, the argument goes, makes

<sup>27</sup> Achaeus F 3–4 (cfr. Sutton 1980: 69f.); Timocl. F 18, v. 17–21; Lycurg. 1.51.

<sup>28</sup> Domingo Gygax 2016: 63–72 and passim.

<sup>29</sup> Thuc. 1.6.5–6: ἐγυμνώθησάν τε πρόωτοι καὶ ἐς τὸ φανερόν ἀποδύντες λίπα μετὰ τοῦ γυμνάζεσθαι ἡλείναντο: τὸ δὲ πάλαι καὶ ἐν τῷ Ὀλυμπικῷ ἀγῶνι διαζώματα ἔχοντες περὶ τὰ αἰδοῖα οἱ ἀθληταὶ ἡγωνίζοντο, καὶ οὐ πολλὰ ἔτι ἐπειδὴ πέπναιται. ἔτι δὲ καὶ ἐν τοῖς βαρβάρους ἔστιν οἷς νῦν, καὶ μάλιστα τοῖς Ἀσιανοῖς, πυγμῆς καὶ πάλης ἄθλα τίθεται, καὶ διεζωμένοι τοῦτο δρώσιν. [6] πολλὰ δ' ἂν καὶ ἄλλα τις ἀποδείξει τὸ παλαιὸν Ἑλληνικὸν ὁμοίотροπα τῷ νῦν βαρβαρικῷ διαιτώμενον. (transl. C.F. Smith)

<sup>30</sup> Bonfante 1989: 556f.; Miller 2000: 283–285; Christesen 2012: 172–178; id. 2014: 226–229.

people more equal: clothes make social differences visible as rich people can afford expensive clothing, poor people cannot—not to mention status symbols and class-related dress codes. Naked bodies, in contrast, are said to be independent of a person's position in society. Moreover, a chronological congruence was observed. As Thucydides writes, it was not from the beginning the custom of the Greeks to strip for athletic exercise—even the Homeric heroes competed wearing loincloths—but this custom emerged in the course of a historical process. It has now been observed that the depiction of naked athletes in Attic vase painting increased sharply from 520 BC onwards and thus in the period when the decisive steps towards democracy took place.<sup>31</sup> Miller concludes his reflections with the rhetorical question: “Is nudity perhaps the costume of democracy?”<sup>32</sup>

In fact, Thucydides sets athletic nudity in contrast to luxurious costume; immediately before the quoted passage, he describes fine robes and golden cicadas worn by rich Athenians. And likewise, it cannot be denied that naked bodies are less dependent on the social status of their owner than clothed ones. For Pseudo-Xenophon, when he happened to meet poorly dressed men in the streets of Athens, it was impossible to distinguish who was a poor citizen, who was a metic and who was a slave.<sup>33</sup> What he obviously takes for granted is the apparent difference between a rich citizen and a poor one. The “Old Oligarch” is annoyed that the political equality of Athenian democracy took no account of such visible differences.

Nevertheless, the thesis of a “naked democracy” is problematic. Firstly, the ancient Greeks did not draw such a connection; the sources do not mention any connection between nudity and equality, and certainly not a connection between nudity and democracy. This is not surprising, because the custom of undressing for athletic training and competition was not limited to Athens and other democratic poleis, but applied throughout the Greek world, including oligarchies and monarchies. Thucydides names the Spartans and not the Athenians as pioneers of athletic nudity. Secondly, as Thucydides testifies, the alternative to athletic nudity was not a splendid robe but a loincloth, a garment unsuitable for expressing a person's wealth and status in an imposing manner.<sup>34</sup> And thirdly, the nude body is not detached from the social status of its owner, it is a product of society. In

<sup>31</sup> Miller 2000: 283.

<sup>32</sup> Ibid. 284.

<sup>33</sup> [X.] *Ath.* 1.10.

<sup>34</sup> Brüggemöller 2006: 109.

the Homeric *Odyssey*, Odysseus is recognised as a noble man even when found naked and without any possessions on the beaches of Scheria, and the Athenian vase painters made social differences visible when depicting naked bodies.<sup>35</sup>

More important than nudity, considering the mental preconditions of Athenian democracy, was the athletic competition itself. It is one of the sociological peculiarities of sport that it produces both inequality and equality: Inequality, because differentiation into winners and losers is at the core of every sporting competition; equality, because everyone who takes part in a sporting competition recognises other participants as “equals”, i.e. as people who are fighting for the same goal according to the same rules with the same chances. Sport thus promotes the idea of belonging to a group of equals. Now, the strong notion of equality in ancient Greece is undisputed, but equality itself is not a democratic value; in the Archaic period in particular, it was used to denote equality among the members of the elite.<sup>36</sup> The strong idea of equality, to which the sporting competitions also contributed, was only a necessary, not a sufficient condition for the emergence of democracy in Athens.

Another facet of athletic competition that is specifically democratic is the practice of losing. According to Egon Flaig, Greek athletics created mental dispositions that were important for the principle of majority. And since he sees majority vote as the most important structure of Athenian democracy, athletics thus created the basis that made democracy possible. According to Flaig, the Greeks learned, through daily athletic training and frequent competitions, to follow formal rules and to obey referees, to accept others as equals and to endure defeat.<sup>37</sup> When the Athenians took decisions in the *ekklesia*, some decisions were close, especially in important affairs such as those on war and peace. It was crucial for the survival of Athenian democracy that the “losers” did not withdraw from politics in disappointment, but continued to be committed to the polis. To do this, they had to be able to cope with defeat —and this applied not only to the politicians who competed for being elected as *strategos* and who spoke to the people regularly, but also to the ordinary citizens who “only” voted. Losing was practised in athletic competitions, and this is indeed an important, mostly underestimated contribution of sport to the emergence of democracy in Athens.

<sup>35</sup> Hom. *Od.* 6.187 and passim; on vase painting see Stähli 2009.

<sup>36</sup> See for example Morris 1996.

<sup>37</sup> Flaig 2010; id. 2013: 183–186.



## References

- BONFANTE, L. (1989) "Nudity as a Costume in Classical Art". *AJA* 93, 543–570.  
Doi: 10.2307/505328
- BRENNE, S. (2019) *Die Ostraka vom Kerameikos*. 2 vols. Wiesbaden: Reichert.
- BRÜGGENBROCK, C. (2006) *Die Ehre in den Zeiten der Demokratie. Das Verhältnis von athenischer Polis und Ehre in klassischer Zeit*. Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht.
- CHRISTESEN, P. (2012) *Sport and Democracy in the Ancient and Modern Worlds*. Cambridge (UK)-New York: Cambridge University Press.
- CHRISTESEN, P. (2014) "Sport and Democratization in Ancient Greece (with an Excursus on Athletic Nudity)". In P. Christesen & D.G. Kyle (eds.) *A Companion to Sport and Spectacle in Greek and Roman Antiquity*. Malden-Oxford: Wiley-Blackwell, 211–235.
- DOMINGO GYGAX, M. (2016) *Benefaction and Rewards in the Ancient Greek City: The Origins of Euergetism*. Cambridge (UK): Cambridge University Press.
- EBERT, J. (1972) *Griechische Epigramme auf Sieger an gymnischen und hippischen Agonen*. Berlin: Akademie-Verlag.
- FINLEY, M.I. (1985) *Democracy Ancient and Modern*, 2nd ed. New Brunswick-London: Rutgers University Press.
- FISHER, N. (2018) "Athletics and Citizenship". In A. Duplouy & R. Brock (eds.) *Defining Citizenship in Archaic Greece*. Oxford-New York: Oxford University Press, 189–225.
- FLAIG, E. (2013) *Die Mehrheitsentscheidung. Entstehung und kulturelle Dynamik*. Paderborn: Ferdinand Schöningh Verlag.
- FLAIG, E. (2010) "Olympiaden und andere Spiele - 'immer der Beste sein'". In E. Stein-Hölkeskamp & K.-J. Hölkeskamp (eds.) *Erinnerungsorte der Antike. Die griechische Welt*. München: C.H. Beck, 353–369.
- GAUTHIER, P. (1985) *Les cités grecques et leurs bienfaiteurs (IVe-Ier siècle avant J.-C.)*. Contribution à l'histoire des institutions. Athen: École française d'Athènes.
- GIUSEPPETTI, M. (2020) "Wink or Twitch? Euripides' Autolycus (fr. 282) and the Ideologies of Fragmentation". In A. Lamari, F. Montanari & A. Novokhatko (eds.) *Fragmentation in Ancient Greek Drama*. Berlin-Boston: De Gruyter, 275–298.
- HANSEN, M.H. & DUCREY, P. (eds.) (2010), *Démocratie athénienne - démocratie moderne: tradition et influences*. Geneva: Fondation Hardt.
- KYLE, D.G. (1987) *Athletics in Ancient Athens*. Leiden: Brill.
- KYLE, D.G. (1997) "The First Hundred Olympiads: a Process of Decline or Democratization?". *Nikephoros* 10, 53–75.
- MANN, C. (2001) *Athlet und Polis im archaischen und frühklassischen Griechenland*. Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht.
- MANN, C. (2017) "He Will Win More Competitions: Talent Promotion in Ancient Greece". *Journal of Olympic History* 25, 48–53.

- MANN, C. (2023) "The Prytaneion Decree (IG I<sup>3</sup> 131) and *sitêsis* for Athletes". *CQ*, 73, 1–14. Doi: 10.1017/S0009838823000393.
- MILLER, S.G. (2000) "Naked Democracy". In P. Flensted-Jensen, T.H. Nielsen & L. Rubinstein (eds.) *Polis & Politics. Studies in Ancient Greek History (FS M.H. Hansen)*. København: Museum Tusculanum Press, 277–296.
- MORRIS, I. (1996) "The Strong Principle of Equality and the Archaic Origins of Greek Democracy". In J. Ober & C. Hedrick (eds.), *Demokratia: a Conversation on Democracies, Ancient and Modern*. Princeton: Princeton University Press, 19–48.
- PAPAKONSTANTINOY, Z. (2019) *Sport and Identity in Ancient Greece*. London-New York: Routledge.
- PAPAKONSTANTINOY, Z. (2021) "Conflict and Accomodation". In P. Christesen & C. Stocking (eds.), *A Cultural History of Sport in Antiquity*. London: Bloomsbury, 121–139.
- PECHSTEIN, N. (1998) *Euripides Satyrophos: ein Kommentar zu den Euripideischen Satyrspielfragmenten*. Stuttgart-Leipzig: B.G. Teubner Verlag.
- SHEAR, J. (2021) *Serving Athena: The Festival of the Panathenaia and the Construction of Athenian Identities*. Cambridge (UK)-New York: Cambridge University Press.
- STÄHLI, A. (2009) "Krüppel von Natur aus. Der Körper als Instrument sozialer Rollendefinition im Medium des Bildes". In M. Haake, C. Mann & R. von den Hoff (eds.) *Rollenbilder in der athenischen Demokratie. Medien, Gruppen, Räume im politischen und sozialen System*. Wiesbaden: Reichert, 17–34.

---

# Donne e sport nel mondo greco

## Women and Sports in the Greek World

DIVA DI NANNI

Università degli Studi di Napoli «Federico II»

*diva.dinanni@gmail.com*

DOI: 10.48232/eclas.164.05

Recibido: 08/07/2023 — Aceptado: 20/07/2023

**Sinossi.**— Questo lavoro ha lo scopo di fissare alcuni punti fermi della ricerca sul tema dell'attività agonistica femminile nel mondo greco. Innanzitutto, si è tentato di determinare le specialità in cui le donne sono risultate vincitrici, e di valutare le eventuali diversità —di tempi, luoghi e condizioni— nella loro partecipazione alle gare. Già ad un primo esame è risultato chiaro che quasi tutte le atlete considerate erano inserite in un contesto familiare di notevole rilievo, politico e sociale, tanto che si sono riscontrati anche casi di più donne di una stessa famiglia che hanno partecipato ai concorsi atletici. Successivamente, è stata verificata la possibilità per le donne, in età greco-romana, di sostenere una «liturgia agonistica». Queste donne venivano affiancate sovente dal marito o da un familiare, anche se non era escluso che donne non sposate potessero adempiere da sole a quei compiti. Tuttavia, nei casi in cui un uomo e una donna ricoprivano contemporaneamente la stessa liturgia, il titolo della donna non era puramente onorario: in realtà la coppia si divideva gli oneri finanziari, se non si trattava addirittura di due liturgie separate.

**Parole chiave.**— Sport nel mondo antico; ruolo sociale donne; donne e sport

**Abstract.**— This work aims to establish some fixed points of research on the theme of female competitive activity in the Greek world. First, an attempt was made to determine the specialties in which women were the winners, and to evaluate any differences —of times, places and conditions— in their participation in the competitions. Already at an initial examination it was clear that almost all the athletes considered were inserted in a family context of considerable political and social importance, so much so that there were also cases of several women from the same family who participated in athletic competitions. Subsequently, the possibility for women, in the Greco-Roman age, to support a “competitive liturgy” was verified. These women were often accompanied by their husband or a family member, even if it was not excluded that unmarried women could fulfil those tasks alone. However, in cases where a man and a woman performed the same liturgy at the same time, the title of the woman was not purely honorary: the couple shared the financial burdens, if not actually for two separate liturgies.

**Keywords.**— sport in the ancient world; social role of women; women and sport

La storia dello sport femminile nel mondo greco non è stata ancora scritta in maniera compiuta. Un po' perché la storia dello sport, in generale, si è sempre occupata di questo fenomeno dal punto di vista maschile ma anche perché la storia dello sport femminile è stata finora circoscritta, avendo

considerato le vicende di qualche atleta illustre, o di qualche disciplina, o di qualche episodio eclatante, senza una visione d'insieme<sup>1</sup>.

Questo modo di affrontare l'argomento può risultare però riduttivo se non lo si inquadra in un contesto storico-documentale che offra una visione più ampia di tutta la problematica.

In un passo dell'Odissea troviamo per la prima volta donne che praticano una sorta di esercizio fisico, in particolare nella scena che narra l'incontro tra Ulisse e Nausicaa. La figlia dei re dei Feaci, guidando il suo carro, va a lavare i panni nelle acque di un fiume vicino e, dopo aver pranzato, lei e le sue ancelle iniziano un gioco con la palla, che si interrompe quando finiscono per colpire Ulisse che dormiva dietro un cespuglio<sup>2</sup>.

È noto che danze acrobatiche con capriole e piroette, dal carattere spesso religioso, e difficili giochi di equilibrio e di abilità con la palla eseguiti stando in piedi sulle spalle delle compagne erano i principali passatempi delle ragazze. Alcuni dipinti tombali di Beni Hassan raffigurano giovani donne e uomini che eseguono esercizi di abilità e destrezza tirando in aria alcune piccole palle.

Non si trattava di sport a livello agonistico ma piuttosto un momento ludico, come lo era uno dei balli più amati dalle fanciulle, che agitavano le trecce a cui erano legate delle palline di stoffa.

Quando in passato si è trattato il tema dell'attività agonistica femminile, però, è stato messo in risalto quasi sempre un solo dato: Sparta è stata sempre considerata la più nota, se non l'unica, sede della ginnastica femminile in Grecia. Senofonte<sup>3</sup>, ad esempio, sottolinea la differenza esistente tra le donne spartane e le altre donne greche per quanto riguarda l'alimentazione e le attività consentite. Negli altri stati, infatti, le donne destinate a diventare madri mangiavano cibi semplicissimi e bevevano vino annacquato, oltre a condurre una vita sedentaria e lavorare la lana. Licurgo invece ordinò alle donne spartane di allenarsi fisicamente come i maschi, istituendo a questo scopo agoni di corsa e di lotta, poiché riteneva che da due genitori ugualmente robusti sarebbero nati figli più forti. Le ragazze libere, dunque, lottavano fra loro in gare pubbliche, forse in seguito ad un allenamento separato dai giovani<sup>4</sup>.

Plutarco<sup>5</sup>, poi, racconta che, contrariamente a quanto affermava Ari-

<sup>1</sup> Citi 1981; Arrigoni 1985; Angeli Bernardini 1988; Garcia Romero 2005; Scanlon 2021.

<sup>2</sup> Hom. *Od.* 6.78–116.

<sup>3</sup> Sen. *Resp. Lac.* 1.3–4.

<sup>4</sup> Arrigoni 1985, 86.

<sup>5</sup> Plut. *Lyc.* 14. Cfr. Mossé 1988, 93.

stotele<sup>6</sup>, Licurgo non aveva rinunciato a educare le donne ma, anzi, aveva disposto che esercitassero i corpi «con corse, lotte e lanci del disco e del giavellotto», in modo non solo che nascessero figli robusti, ma anche che le madri sopportassero meglio i dolori del parto<sup>7</sup>. Licurgo, infatti, considerava i figli come un bene comune della città, e perciò voleva che i cittadini fossero generati dai migliori<sup>8</sup>.

Teocrito<sup>9</sup>, a sua volta, nell'*Epitalamio per Elena* parla di «quattro volte sessanta vergini» che, dopo essersi unte d'olio «come gli uomini», corrono presso il fiume Eurota. Arrigoni<sup>10</sup> ha ipotizzato che questa corsa fosse da collegare con il rito iniziatico connesso con il culto di Elena che si svolgeva a Sparta, non nei pressi del santuario urbano di Elena ma lungo l'Eurota. A Sparta esistevano perciò due *dromoi*: uno per gli efebi, in città, e uno per le ragazze, fuori città<sup>11</sup>. La corsa per Elena non era mista e la gara «rituale» aveva come fine la scelta di coloro che, come Elena, sarebbero diventate buone mogli.

Sempre a Sparta c'era poi la gara di corsa delle Dionisiadi<sup>12</sup>. Secondo Pausania<sup>13</sup> presso l'Acropoli di Sparta c'era la collina di Kolona e un tempio di Dioniso Kolonatas; accanto si trovava il recinto sacro di un eroe che aveva guidato Dioniso a Sparta, a cui le Dionisiadi e le Leucippidi sacrificavano prima che al dio. Col nome di Dionisiadi, dice Pausania, si intendevano non solo le sacerdotesse sacrificanti, ma anche altre undici donne per cui era indetta una corsa, secondo un uso proveniente da Delfi. Da un'altra fonte<sup>14</sup> sappiamo che le Dionisiadi erano *παρθένοι* che correvano nella festa dei Dionysia a Sparta.

Anche ad Olimpia esisteva una gara di corsa per ragazze a carattere «rituale», a cui viene attribuita un'origine antichissima<sup>15</sup>: gli *Heraia*<sup>16</sup>.

<sup>6</sup> Arist. *Pol.* 1270a, 6, ss.

<sup>7</sup> Plut. *Mor.* 227d.

<sup>8</sup> Plut. *Lyc.* 15, 14.

<sup>9</sup> Teocr. *Idyll.* 18, vv. 22–25.

<sup>10</sup> Arrigoni 1985, 72–76. Cfr. Angeli Bernardini 1988, 164.

<sup>11</sup> Si è discusso dell'esistenza di due distinti *dromoi* e, quindi, di una separata formazione (Arrigoni 1985) o di un unico addestramento (Scanlon 1988) anche se in seguito i rituali furono separati.

<sup>12</sup> Arrigoni 1985, 76–84; Angeli Bernardini 1988, 165.

<sup>13</sup> Paus. 3.13,7.

<sup>14</sup> Schol. *Aeschin.* 1.43.

<sup>15</sup> Sembra che l'origine dei giochi fosse da ricercarsi in un avvenimento storico. Le sedici donne, una per ognuna delle sedici città dell'Elide, vennero scelte tra le più anziane e meritevoli «per dignità e fama», con l'incarico di porre fine alle controversie tra la città di Elis e di Pisa. Esse ricevettero, così, il compito dell'organizzazione dei Giochi e di tessere il peplo per Era (Paus. 5.16,5–7).

<sup>16</sup> Scanlon 1984: 77–90; Arrigoni 1985: 95–100; Angeli Bernardini 1988: 166–169; Scanlon 1988; Miron Perez 2004; Langenfeld 2006; Provenza 2010–2011.

Pausania<sup>17</sup> ci parla di questa gara in maniera molto dettagliata. Ogni quattro anni un collegio di sedici donne si occupava di tessere il peplo di Era e di organizzare la gara di corsa. Le ragazze correvano divise per età in tre categorie («le più giovani, le maggiori e poi le più grandi»), ma con un'unica «divisa»: i capelli sciolti, il chitone corto sopra le ginocchia e che lasciava scoperto il seno destro<sup>18</sup>. Correvano nello stadio olimpico, ma per un percorso inferiore di 1/6 a quello degli uomini, quindi circa 160 m<sup>19</sup>. Alle vincitrici veniva assegnata, in premio, una porzione della vacca sacrificata ad Era, mentre sui loro capi venivano adagate corone di ulivo. Infine, potevano fare dipingere proprie immagini a ricordo della vittoria conseguita. Le sedici donne che avevano il compito di indire i giochi avevano dunque la stessa funzione degli Ellanodici ad Olimpia, erano cioè agonotete, e come loro dovevano purificarsi alla fonte Piera con un maialino e con acqua.

Anche in Attica doveva esistere una gara di corsa per ragazze, a Brauron, nell'ambito della cerimonia quinquennale dell'*Arkteia*, associata al culto di Artemide protettrice delle giovani non sposate<sup>20</sup>. Di questa gara parla anche Platone<sup>21</sup>, che differenzia anche le distanze su cui dovevano gareggiare le ragazze divise in categorie di età. Arrigoni descrive l'abbigliamento delle concorrenti: le ragazze più grandi sono nude, mentre le bambine vestono il chitonisco, e solo la sacerdotessa di Artemide indossa la maschera d'orso<sup>22</sup>. Angeli Bernardini<sup>23</sup>, a sua volta, ritiene che non sia possibile però stabilire il carattere di questo agone: l'assenza di indizi di tipo sportivo sui *krateriskoi* attici trovati a Brauron e rappresentanti ragazze in corsa<sup>24</sup>, non può farci propendere né per l'ipotesi di una corsa di tipo agonistico né rituale.

Ci troviamo quindi di fronte ad una serie di agoni femminili che non avevano una vera valenza agonistica, ma piuttosto religiosa, con una fortissima connotazione nobile ed elitaria, oltre che intellettuale<sup>25</sup>.

Questo aspetto aristocratico ed elitario dell'atletica si ritrova anche

<sup>17</sup> Paus. 5.16.

<sup>18</sup> Serwint 1993: 403–22.

<sup>19</sup> Romano 1983: 13–14.

<sup>20</sup> Montepaone 1979; Arrigoni 1985: 110–104; Guettel Cole 1985; Angeli Bernardini 1988: 170–72; Giuman 1999; Montepaone 1999: 13–35; Gentili, Perusino 2002; Marinati 2002; Guarisco 2017.

<sup>21</sup> Plat. *Leg.* 833 c–d.

<sup>22</sup> Arrigoni 1985: 102–103.

<sup>23</sup> Angeli Bernardini 1988: 72.

<sup>24</sup> Kahil 1965; Kahil 1977.

<sup>25</sup> Su questo argomento v. Arrigoni 1985, 120; Napolitano 1985, 28–31; Angeli Bernardini 1986–87, 17–26; Angeli Bernardini 1988, 160–172.

quando proviamo ad esaminare gli ambienti sociali delle donne che a partire dall'età classica iniziano a partecipare alle gare, assistere agli agoni o essere legate ad una «liturgia agonistica». La partecipazione delle donne alle gare, cominciata verso la fine dell'età classica con qualche presenza sporadica, crebbe nell'età ellenistica, per continuare quindi anche in età romana, forse in coincidenza di una maggiore apertura alle donne, purché appartenenti ad un certo ceto, della vita pubblica e sociale.

Queste donne, infatti, presentano un tratto comune fra loro, individuabile in una famiglia o un marito influenti dal punto di vista politico e sociale, oltre ad un cospicuo patrimonio di cui disporre liberamente. Quasi tutte le atlete che conosciamo erano, dunque, inserite in un contesto familiare di notevole rilievo, politico e sociale, tanto che si riscontrano anche casi di più donne di una stessa famiglia che partecipano ai concorsi sportivi.

Ma non si può tuttavia supporre che la presenza femminile in questi agoni fosse una costante. Si può solo immaginare che le donne in questione, spinte dalla famiglia o per volontà propria, abbiano cercato un modo, per loro non tradizionale, di acquistare fama e notorietà, che spesso avevano solo di riflesso, per essere le mogli o le compagne di un uomo degno di nota. Citiamo tra tutte, ad esempio, Damodika<sup>26</sup>, appartenente ad una famiglia nobile e politicamente attiva di Cuma eolica che si coprì di gloria vincendo con i cavalli della propria scuderia. Suo marito, nei giorni in cui lei moriva, fu ambasciatore a Roma<sup>27</sup>.

In particolare, le numerose testimonianze relative allo svolgimento delle gare ippiche consentono di mettere in evidenza che le concorrenti, delle quali si è potuta ricostruire l'origine o la famiglia, erano di rango elevato, se non addirittura legate ad una famiglia reale, ed è naturale pensare che queste donne abbiano avuto mezzi sufficienti per possedere una scuderia personale da cui prelevare i cavalli da inviare agli agoni, per provvedere all'allenamento e al trasporto degli animali, e per pagare coloro che avrebbero poi condotto i cavalli alla vittoria.

Conosciamo, invece, un esiguo numero di donne partecipanti ad agoni musicali. Questo, tuttavia, non deve indurre a credere che le donne non praticassero queste arti. Al contrario: molte fonti epigrafiche e storiche testimoniano l'esistenza di donne che, a partire dall'età ellenistica si esibivano nelle città, in feste locali o nell'ambito degli agoni, anche se fuori

<sup>26</sup> I. Kyme, 46.

<sup>27</sup> Bielman 2001, 255.

concorso. Si può allora ritenere che la scarsità di testimonianze di vittorie femminili in campo artistico sia da attribuire ad una maggiore possibilità di esibirsi in pubblico, dal momento che durante l'epoca ellenistica, era aumentata per le donne la possibilità di ricevere un'educazione che comprendesse sia la musica che la poesia. È possibile, inoltre, pensare che le gare fossero miste forse per le minori implicazioni fisiche e sessuali che le gare artistiche comportavano rispetto a quelle atletiche, anche se l'unica gara in cui si possa supporre una presenza di uomini e donne è, come vedremo, quella vinta con la cetra da Hedeia tra i παῖδες<sup>28</sup>.

Anche per quanto riguarda le specialità ginniche ci si è domandato spesso, in passato, se le donne potessero competere contro gli uomini negli agoni greci<sup>29</sup>.

Le poche attestazioni epigrafiche che registrano vittorie femminili nelle gare di corsa recano quasi tutte il termine specifico παρθένος, termine che fino ad ora conoscevamo da contesti rituali legati al passaggio alla vita adulta.

Nell'ambito agonistico, invece, sembra indicare una categoria riservata a ragazze in un contesto di altre categorie maschili. Come avrebbero potuto, infatti, i Greci, così attenti a creare due, se non tre, categorie di età per gli uomini, permettere alle donne di gareggiare con i maschi in competizioni miste senza tenere conto delle differenze fisiche? Il termine παρθένος, tuttavia, va inteso anche nel suo più stretto significato di «ragazza nubile», e pertanto una categoria di età. Si dovrà quindi immaginare un tipo di competizione riservata a giovani vergini, ragazze nubili che avessero in qualche modo la possibilità, anche economica, di soddisfare i desideri di gloria, personali o dei genitori, partecipando ad una gara in cui concorrevano con altre fanciulle pari a loro per età e condizione e suddivise, pertanto, un'unica categoria. E come si potrebbe mai pensare che un uomo avrebbe accettato che la moglie trascurasse la famiglia per partecipare ad una gara, mettendosi in mostra davanti ad un pubblico di migliaia di spettatori? Si deve, infatti, notare che solo in un'iscrizione<sup>30</sup> viene nominato un marito, ed anche in quel caso si deve supporre che il matrimonio sia stato celebrato in seguito alla vittoria, e che il marito orgoglioso abbia voluto ricordare il successo della moglie.

Da notare che già nel 23 d.C. Lucius Castricius Regulus, agonoteta dei *Tibereia Kaisareia Sebasteia*, degli *Isthmia* e dei *Kaisareia*, fu il primo

<sup>28</sup> *Syll*<sup>3</sup>, 802; Miller 2004: 14.

<sup>29</sup> Lee 1988.

<sup>30</sup> *SEG* XIV, 602.



presidente agli *Isthmia* di Corinto, dove istituì non solo gare di poesia in onore di Iulia Augusta, ma anche una gara per *parthenoi*<sup>31</sup>.

Diverso è il caso delle donne impegnate in una liturgia agonistica. Nella maggior parte dei casi, infatti, queste donne venivano affiancate nella liturgia dal marito o da un familiare, anche se non era escluso che donne non sposate potessero adempiere da sole a questi compiti. È probabile che queste donne avessero un patrimonio, personale o familiare, grazie al quale potevano affrontare ogni spesa che la liturgia comportasse.

Proviamo, a questo punto, a riassumere brevemente le tappe nel tempo della presenza delle donne agli agoni<sup>32</sup>.

A partire dall'VIII sec. a.C. comparvero in Grecia le prime competizioni sportive a cadenza periodica<sup>33</sup>. Erano eventi caratterizzati da grande solennità, e da complessi aspetti cerimoniali, tecnici ed amministrativi. Lo scopo era quello di onorare gli dèi con l'organizzazione di agoni, nel contesto di un rigoroso cerimoniale. I giochi diventarono, quindi, un'occasione rituale e, allo stesso tempo, agonistica.

Le donne, tuttavia, sono rimaste escluse per secoli alla partecipazione ai giochi, riservati agli atleti maschi. Pausania, racconta che i Giochi nel Santuario di Olimpia erano vietati alle donne. Le donne sposate non potevano neppure assistere, pena la morte; era invece concesso alle bambine e alle ragazze, che però dovevano essere accompagnate dai loro padri. Lungo la strada per Olimpia si erge il monte Tipeo, dalla cui sommità le donne venivano gettate senza pietà nel fiume che scorre alle sue pendici se si scopriva che erano andate a vedere i giochi. Una sola fu colta sul fatto, Callipateira. Rimasta vedova, aveva allenato nel pugilato il figlio Pisidoro, lo aveva accompagnato a Olimpia e, presa dalla gioia nel vederlo vincitore, scavalcò il recinto riservato agli allenatori per corrergli incontro e abbracciarlo. Fu, tuttavia, graziata in quanto figlia del leggendario pugile Diagora di Rodi e sorella di atleti che avevano trionfato nel pugilato e nel pancrazio<sup>34</sup>.

Tra tutte le competizioni, le gare ippiche<sup>35</sup> costituivano l'elemento essenziale non solo degli agoni panellenici, ma anche di altri agoni locali, che si svolgevano tanto in zone famose per l'allevamento dei cavalli, quanto in zone molto meno adatte a questi pascoli.

<sup>31</sup> *Corinth* VIII.3 153.

<sup>32</sup> Quella che qui sarà presentata è solo una rappresentanza delle testimonianze relative all'agonistica femminile. Per una discussione più ampia, si veda Di Nanni 2021.

<sup>33</sup> Sinn 2021; Mari, Stirpe 2021; Newby 2021a; Newby 2021b.

<sup>34</sup> Paus. 1.44.1.1–1.44.1.7.

<sup>35</sup> Patrucco 1972; Humphrey 1986: 175–294; Gardiner 1988; Bell 1989; Lovatt 2005: 23–54; Nélis-Clement, Roddaz 2008; Letzner 2009; Pavan 2009; Canali De Rossi 2011; Nicholson 2021.

A gara conclusa, veniva proclamato il vincitore, che era solitamente il proprietario del cavallo o del carro, cioè colui che aveva provveduto all'allevamento degli animali, e non l'auriga o il fantino, che aveva «tecnicamente» riportato la vittoria<sup>36</sup>. Questo accadeva soprattutto perché le gare ippiche avevano sempre avuto un carattere aristocratico, data l'ingente quantità di denaro necessario per parteciparvi (mantenere e allenare i cavalli, pagare i fantini più bravi e ricercati)<sup>37</sup>. Il vincitore era poi onorato in vario modo, sia nel luogo dove si svolgevano le gare sia in patria.

La prima specialità inserita nelle gare olimpiche fu, nel 680 a.C.<sup>38</sup>, quella del τέθριππον, il tiro a quattro, chiamato anche ἄρμα, τετραορία, ο ζεύγος<sup>39</sup>, introdotto poi a Delfi nel 582 a.C.<sup>40</sup>

Nel 648 a.C. comparve ad Olimpia la gara del κέλῃς<sup>41</sup>, il cavallo montato, in cui il fantino, percorreva una distanza di circa 800 m<sup>42</sup>, senza usare né sella né staffe. Il κέλῃς comparve a Delfi nel 586 a.C. per la prima celebrazione dei *Pythia*<sup>43</sup>; agli *Isthmia* fu presente già dal 508 a.C.<sup>44</sup> ed ai *Nemea* almeno dal 300 a.C.<sup>45</sup>

Il programma delle gare ippiche si mantenne più o meno uguale fino al v sec. a.C., quando nel 408 a.C.<sup>46</sup> fu introdotto ad Olimpia il tiro a due, συνωρίς, comparso poi nel 398 a.C. anche a Delfi<sup>47</sup>. Ai *Nemea* questa gara esisteva già dal 300 a.C. e doveva comparire anche nel programma degli *Isthmia* dal momento che nel 300 a.C. vi era inclusa già la συνωρίς πωλική<sup>48</sup>.

I cavalli furono poi divisi in due categorie in base all'età, τέλειοι (adulti) e πῶλοι (puledri)<sup>49</sup>, e all'inizio del iv sec. l'ἄρμα πωλικόν fu istituito ad Olimpia (384 a.C.)<sup>50</sup> ed ai *Pythia* (378 a.C.)<sup>51</sup>.

Nonostante, come abbiamo visto, alle donne fosse impedito di assistere

<sup>36</sup> Patrucco 1972: 385–86.

<sup>37</sup> Sull'*hippotrophia* delle grandi famiglie aristocratiche del mondo greco, vd. Nafissi 1991, 153–172; Hodkinson 2000, 303–333; Nicholson 2005; Christensen 2014, 243–248.

<sup>38</sup> Paus. 5.8.7.

<sup>39</sup> Robert 1900.

<sup>40</sup> Paus. 10.7.6.

<sup>41</sup> Paus. 5.8.8.

<sup>42</sup> Bell 1989: 175.

<sup>43</sup> Paus. 10.7.5.

<sup>44</sup> Paus. 6.13.10.

<sup>45</sup> *I. Lindos*, 68; cfr. commento di Moretti 1953, n. 35.

<sup>46</sup> Diod. 13.57; Paus. 5.8.10.

<sup>47</sup> Paus. 10.7.7.

<sup>48</sup> Moretti 1953, n. 35.

<sup>49</sup> Robert 1900: 162.

<sup>50</sup> Paus. 5.8.10.

<sup>51</sup> Paus. 10.7.7; cfr. Bell 1989: 177–78.

alle gare o di parteciparvi personalmente, si può affermare che le trentatré donne di cui abbiamo notizia<sup>52</sup> che parteciparono alle gare equestri, lo fecero al pari degli uomini, per così dire, «per procura».

Un esempio su tutte è Cinisca, della casa reale spartana degli Euripontidi, figlia di Archidamo II, re di Sparta, e sorella di Agide e di Agesilao II<sup>53</sup>, nato nel 444/3 a.C. Tra Cinisca e Agesilao non dovevano correre molti anni di differenza, e fu proprio Agesilao che convinse la sorella a partecipare agli agoni Olimpici con il carro. Agesilao, infatti, riteneva che alcuni dei suoi concittadini si fossero eccessivamente interessati alle gare e all'allevamento dei cavalli e voleva così dimostrare loro che la vittoria in queste competizioni non si otteneva con il valore, ma con la ricchezza e con ingenti spese<sup>54</sup>, al punto che anche una donna, purché fornita di cospicui mezzi, avrebbe potuto vincere. Cinisca fu la prima donna ad allevare cavalli e ad ottenere una vittoria olimpica<sup>55</sup>. Com'è ovvio, si limitò ad inviare i propri cavalli con l'auriga, poi secondo l'uso fu dichiarata vincitrice lei, in quanto proprietaria<sup>56</sup>. Dopo Cinisca molte donne vinsero negli agoni, ma secondo Pausania nessuna fu più famosa di lei quanto a successi<sup>57</sup>.

Subito dopo Cinisca, sappiamo che Euryleonis, lacedemone, vinse agli *Olympia* con la ἑππων συνωρίς. La sua vittoria viene datata al 368 a.C. nella Olimpiade 103<sup>58</sup>. Per questo successo, Euryleonis ottenne l'onore di una propria statua sull'Acropoli di Sparta.

Un'ulteriore testimonianza di vittorie femminili è riportata in un epigramma contenuto in un papiro<sup>59</sup> e che celebra la vittoria con il τέθριππον πωλίκον<sup>60</sup>, di una Berenice ad Olimpia, ed in esso si dice anche che que-

<sup>52</sup> *I. Olympia* 160 (390 a.C.); Paus. 3,17,6 (368 a.C.); *Papiro Milano Vogliano* inv. 1295 (prima metà III sec. a.C.); *P. Oxy.* 2082 (268 a.C.); *MDAI (A)* 25 (1900), p. 197 n. 106 (200 a.C.); *IG ix<sup>2</sup>* 526 (post 196 a.C.); *IG ii<sup>2</sup>* 2313 (ante 190 a.C.); *IG ii<sup>2</sup>*, 2314 (182/1 a.C. e 178/7 a.C.); *SEG xli* 115 (170/69 a.C.; 166/5 a.C.; 162/1 a.C.); *SEG xxviii* 1246 (fine II – inizio I sec. a.C.); *BCH* 59 (1935), p. 459 (I sec. a.C.); *IG vii* 417 (post 86 a.C.); *Ep. Arch.* 1925–1926: 25, n. 140 (post 86 a.C.); *RPhl* 35 (1911): 124, n. 27 (post 85 a.C.); *I. Olympia* 201; *I. Olympia* 203; (in I sec. a.C.); *I. Olympia* 233 (21 d.C.); *Syll<sup>3</sup>* 802 (45 d.C.); *I. Kyme* 46 (I sec. d.C.).

<sup>53</sup> Paus. 3,8,1.

<sup>54</sup> Sen. *Ages.* 9,6; Plut. *Ages.* 20,1; *Apophth. Lac.* *Ages.* 49.

<sup>55</sup> Kyle 2003; Cordano 2013; Fornis Vaquero 2013; Paradiso 2015; Millender 2017.

<sup>56</sup> Pausania (6,1,6) ricorda che in una delle due statue di Cinisca rappresentava lei con i suoi cavalli e l'auriga che li guidò nella vittoria di Olimpia.

<sup>57</sup> Paus. 3,8,1; 3,15,1.

<sup>58</sup> Förster 1891–92, n. 344; Moretti 1957, n. 418 («incerta è la data di questa vittoria, ma in ogni caso è posteriore a quella della concittadina Kyniska»).

<sup>59</sup> Bastianini, Gallazzi 1993; Bastianini, Gallazzi 2001, epigramma xxiv.

<sup>60</sup> Istituito nel 384 a.C (Paus. 5,8,10).

sta Berenice cancellò la fama che fino ad allora aveva avuto Cinisca di Sparta<sup>61</sup>.

Nel 162/1 a.C., un'altra regina, Cleopatra II —figlia di Tolomeo V Epifane e Cleopatra I<sup>62</sup>— risulterà vincitrice ai *Panathenaia* con l'ἄρμα τέλειον<sup>63</sup>. Nel 175/4 a.C. sposò suo fratello Tolomeo VI Filometore e divenne co-reggente con i suoi due fratelli nel 170 a.C. Il padre e il fratello risultano vincitori ai *Panathenaia*: Tolomeo V nel 182 a.C. con l'ἄρμα nel δίαυλον e Tolomeo VI con l'ἄρμα τέλειον nello stesso anno.

Con l'inizio dell'età ellenistica e poi in epoca romana, la posizione femminile nei confronti dello sport stava dunque cambiando. A partire dal I sec. d.C. si conoscono, nell'ambito di agoni sia panellenici che locali, gare di corsa riservate a fanciulle.

La corsa è probabilmente l'esercizio sportivo più antico della storia, praticato sicuramente anche dalle donne fin dalle epoche più remote<sup>64</sup> anche se, come già detto, le prime gare per fanciulle di cui si abbia notizia hanno avuto sempre un valore religioso<sup>65</sup>. La grande novità era che queste gare riservate prevedevano un coinvolgimento fisico nella gara, per le quali si contano, tutte in età romana, dieci donne che hanno riportato la vittoria<sup>66</sup>.

È il caso, ad esempio, di tre sorelle, figlie di Hermesianax, figlio di Dionysios di Cesarea Tralles e di Corinto<sup>67</sup>.

Tryphosa, sorella maggiore, cominciò la carriera per prima<sup>68</sup> e, nel 39 d.C.<sup>69</sup>, vinse i *Pythia* sotto l'agonoteta Antigonos, che ritroviamo altre due volte come agonoteta ai *Nemea* e in una gara di cui manca il nome.

<sup>61</sup> Secondo una recente ipotesi, il personaggio cantato da Posidippo come vincitrice di *Nemea*, *Isthmia* e *Olympia* fu Berenice III, la figlia di primo letto del Filadelfo. Lucia Criscuolo (Criscuolo 2003), nell'accettare tale identificazione, pensa ad una forte iniziativa di promozione dinastica da parte di Tolomeo II, che già con la propria sorella Arsinoe II aveva dato prova di grande capacità di penetrazione ideologica, addirittura con la creazione e diffusione del suo culto (Hazzard 2000: 101–159.). È al padre, infatti, che si dovrebbe far risalire, attraverso la partecipazione ai giochi della *periodos* della scuderia della figlia, l'indiretta «pubblicità» alla dinastia (Criscuolo 2003: 329).

<sup>62</sup> Palagia, Choremis-Spetsieri 2007; Perrin, Saminadayar 2007.

<sup>63</sup> Arr. *Anab.* 4.4.12. Van Bremen 2007: 345–375, parla anche delle donne della dinastia tolemaica e attalide.

<sup>64</sup> Romano 2021.

<sup>65</sup> Arrigoni 1985: 120; Napolitano 1985: 28–31; Angeli Bernardini 1986–87: 17–26; Angeli Bernardini 1988: 160–172; Bouvrie 1995.

<sup>66</sup> *Syll.*<sup>3</sup> 802; *SEG* XIV, 602 (154 d.C.); *SEG* XI, 830 (II sec. d.C.); Spiro 1900, 137 (post I sec. d.C.); Di Nanni Durante 2017.

<sup>67</sup> *Syll.*<sup>3</sup>, 802; Lee 1988: 103–111; Golden 1998, 138; Dillon 2000: 462–463; Ferrandini Troisi 2000: 6.3; Kajava 2002: 168–178; *SEG* LVI 2121: Golden 2004, s.v. Hermesianax; Ferrandini Troisi 2006: 145–154.

<sup>68</sup> West 1928: 262.

<sup>69</sup> West 1928: 259; Pomtow 1918: 77 (43 d.C.).

Tryphosa vinse anche lo stadio<sup>70</sup> agli *Isthmia* nel 41 d.C.<sup>71</sup> sotto l'agonoteta Iuventius Proculus e poi vinse di nuovo i *Pythia* nel 43 d.C.<sup>72</sup> quando era agonoteta Kleomachidas.

Hedea, nei Sebasta di Atene (istituite al tempo di Augusto) vinse nel 41 d.C. la gara della cetra tra i *παῖδες*, sotto l'agonoteta Ti. Claudius Novius, figlio di Philinos, primo agonoteta durante il regno di Claudio<sup>73</sup>. Hedea vinse anche ai giochi Istimici, nella corsa armata sul carro a quattro cavalli, nel 43 d.C.<sup>74</sup> sotto l'agonoteta Cornelius Pulcher, identificabile<sup>75</sup> con Cn. Cornelius Pulcher di Epidauro, figlio di Cn. Cornelio Nikatas, onorato a quattro anni dai suoi concittadini<sup>76</sup> e vincitore in patria nel 32 o 33 d.C. con la *συνωρίς τελεία* agli *Ἀσκλάπεια Καισάρηα*<sup>77</sup>. Infine, Hedea vinse anche nello stadio ai *Nemea* (tenuti ad Argo) nel 44 d.C. quando era agonoteta Antigonos e a Sicione (ai *Pythia*<sup>78</sup>) nel 45 d.C.<sup>79</sup> sotto l'agonoteta Menoitias.

Dionysia, vittoriosa nello stadio nel 44 d.C. in una gara imprecisabile sotto l'agonoteta Antigonos, vinse anche agli Asklepieia di Epidauro nel 45 d.C.<sup>80</sup>, quando era agonoteta Ti. Claudius Neikoteles, che dedicò nel santuario della città, una statua di Claudio e Agrippina<sup>81</sup>, tra il 49 e il 54 d.C.

In età flavia, ai Sebasta di Napoli, troviamo specialità di corsa riservate a particolari categorie di concorrenti come, ad esempio, lo stadio delle fanciulle, nel quale risultano vincitrici Flavia Thalassia di Efeso (82 d.C.), e il diaulo delle fanciulle, in cui riporta la vittoria Aimilia Rekteina (78 d.C.)<sup>82</sup>. Inoltre, si ha la notizia di una gara di corsa femminile riservata alle figlie dei consiglieri municipali, nella specialità dello *στάδιον*<sup>83</sup>, la

<sup>70</sup> È probabile che Tryphosa abbia vinto lo stadio in tutti e tre gli agoni. A questo si potrebbe riferire l'espressione *κατὰ τὸ ἐξῆς*.

<sup>71</sup> West 1928, 259; Pomtow 1918: 77 (46 d.C.).

<sup>72</sup> West 1928, 259; Pomtow 1918: 77 (47 d.C.).

<sup>73</sup> IG II<sup>2</sup> 3270 = Schmalz 2009: 115–16, n. 145. Graindor 1931: 10 e 141; Oliver 1973: 391; Kapetanopoulos 1976: 375–377, part. 376; Jones 1978: 222–234, part. 222–8; Shear 1981: 367; Spawforth 1994: 234–7 e 246; Nafissi 1995: 130–1; Habicht 1996, 83–4; Spawforth 1997, 190; Lozano 2007, 185–204; Kantirea 2007, 221–2, n. 16; Rizakis, Zoumbaki 2017: 159–180, part. 173–4; Camia 2017: 451–489, 465–6; Miranda De Martino 2019: 329–343.

<sup>74</sup> West 1928: 259; Pomtow 1918: 77 (42 d.C.).

<sup>75</sup> Moretti 1953, 166, come già Pomtow 1918: 75; Bourguet afferma invece di non poterlo identificare.

<sup>76</sup> IG IV<sup>2</sup>.1, 650–53.

<sup>77</sup> IG IV<sup>2</sup>.1, 101, v. 47.

<sup>78</sup> Moretti 1953: 167.

<sup>79</sup> West 1928: 259; Pomtow 1918: 77 (44 d.C.).

<sup>80</sup> West 1928, 259; Pomtow 1918: 77 (44 d.C.).

<sup>81</sup> IG IV<sup>2</sup>.1, 602.

<sup>82</sup> Si veda Arrigoni 1985; Di Nanni Durante 2017.

<sup>83</sup> SEG XIV, 602 (154 d.C.); IGI Napoli 1: 66; Miranda De Martino 2017: 260.

cui partecipante più nota è Seia Spes<sup>84</sup>, figlia di Seius Liberalis, ταμίας e αγορανόμος, e onorata dal marito L. Cocceius Priscus per avervi vinto alla 39<sup>a</sup> Italide, cioè nel 154 d.C.

Anche a Roma, infine, si diffuse questa «moda» degli agoni di corsa femminili: nell'86 d.C. Domiziano istituendo il quinquennale *certamen Capitolinum*<sup>85</sup>, vi incluse anche una gara di corsa per fanciulle<sup>86</sup>.

Un'ulteriore importante partecipazione femminile ha riguardato i concorsi musicali<sup>87</sup>, per i quali si sono rinvenute, purtroppo, solo quattro testimonianze concentrate in età ellenistica<sup>88</sup>.

Una testimonianza di una competizione poetica agli *Isthmia* ci è data da Aristomache<sup>89</sup>, che Plutarco dice essere stata vincitrice nella poesia epica<sup>90</sup>. Aristomache è l'unica donna, di cui si ha notizia, ad aver vinto una gara poetica. Nell'ambito della musica invece troviamo tre donne suonatrici di strumenti a corda<sup>91</sup>: due partecipanti ai *Pythia*, la figlia di Aristokrates di Cuma<sup>92</sup> e Polygnota di Tebe<sup>93</sup>, ed Hedeia<sup>94</sup>, figlia di Hermesianax di Tralles, vincitrice con la cetra ai Sebastia di Atene tra i παῖδες.

In questo contesto, va sottolineato anche come, in età greco-romana, alcune donne ebbero la possibilità di sostenere una liturgia agonistica<sup>95</sup>.

Se prendiamo in considerazione le liturgie agonistiche per antonomasia, cioè la ginnasiarchia e l'agonotesia, occorre notare innanzitutto che le donne attivamente coinvolte in questo tipo di liturgie erano in maggioranza sposate e vivevano in grande maggioranza in un periodo storico compreso nei primi tre secoli dopo Cristo, e quasi tutte nelle città dell'Asia Minore o delle isole.

<sup>84</sup> Buchner, Morelli et al. 1952: 408; AÉ 1954, n. 186; SEG XIV, 602; Moretti 1953: 169; Monti 1968: 119; Pleket 1969, n. 17; Moretti 1977: 496; Monti 1983; Arrigoni, 1985: 119; Lee 1988: 114, n. 11; Caldelli 1993: 33; Mantas 1995: 132 e 135; Golden 1998: 127–128; Miranda De Martino 2007: 209 (con datazione al 194 per errore); Di Nanni Durante 2007–2008: 13; Buonocore 2008: 287–289; Crowther 2010: 196–197; Di Nanni Durante 2017.

<sup>85</sup> Caldelli 1993: 53–121 (in particolare 54; 86).

<sup>86</sup> Suet. *Domit.* 4.8–9.

<sup>87</sup> Bilinski 1979: cap. II e III; Bilinski 1988: 79–107.

<sup>88</sup> *Syll.*<sup>3</sup> 802; Plut. 675b (III sec. a.C.); *Syll.*<sup>3</sup> 689 (134 a.C.); *Syll.*<sup>3</sup> 738 A–B (86 a.C.).

<sup>89</sup> Plut. 675b.

<sup>90</sup> La lista di vincitori del 3 d.C., però, riporta solo un concorso per poeti, ποιητάς non considerando quindi l'esistenza di una specifica categoria per l'epica.

<sup>91</sup> Bélis 1995: 1025–1065.

<sup>92</sup> *Syll.*<sup>3</sup>, 689.

<sup>93</sup> *Syll.*<sup>3</sup>, 738 A–B.

<sup>94</sup> *Syll.*<sup>3</sup>, 802.

<sup>95</sup> Quaß 1993; Mantas 1995; Van Bremen 1996; Bielman 1998.

Il ginnasiarco<sup>96</sup> era il direttore preposto al ginnasio, e si occupava di sorvegliare, per incarico della città, la gioventù che lì si esercitava. La sua funzione corrispondeva a quella che ad Atene era del cosmeta, che si occupava invece dell'istruzione degli efebi<sup>97</sup>. La ginnasiarchia era elettiva ed annuale, ma rinnovabile. Chi veniva eletto doveva essere anche ricco in quanto, nonostante che il ginnasio venisse mantenuto anche con donazioni private<sup>98</sup>, era tenuto a sostenere gran parte delle spese, visto che la liturgia comportava il mantenimento degli edifici e delle attrezzature, ed il sostentamento degli schiavi che vi lavoravano. Il ginnasiarco aveva anche il compito di fornire l'olio necessario ai partecipanti agli agoni; doveva inoltre provvedere ai premi per i vincitori e alle offerte alle divinità del ginnasio, Hermes ed Eracle, ed infine doveva sostenere i costi dell'ingaggio degli attori per le rappresentazioni teatrali e per gli agoni<sup>99</sup>.

Delle ottantotto donne ginnasiarco a noi note, ottantacinque provengono da trentacinque città dell'Asia Minore e isole, e quasi tutte hanno ricoperto anche magistrature; infatti, molte di loro sono anche stefaneforo, pritano, agonoteta e demiurgo, mentre a Pergamo è presente persino una probabile *regina sacrorum*.

L'agonoteta<sup>100</sup>, cioè il «presidente» o «organizzatore» dei giochi pubblici, occupava una posizione che comportava molte responsabilità ed anche alcuni oneri finanziari nell'ambito dei concorsi atletici e spettacolari. In generale i compiti dell'agonoteta nel tempo rimasero quasi sempre uguali: istituire o far celebrare i concorsi pubblici, dirigere gli agoni e assegnare i premi. Quando il denaro delle casse cittadine non era sufficiente a sostenere le spese per i giochi, l'agonoteta era obbligato a provvedere personalmente alla somma necessaria<sup>101</sup>. Fra l'età ellenistica e quella romana, gli incarichi dell'agonoteta, si ampliarono fino a comprendere oltre l'aspetto finanziario anche la parte organizzativa di un agone<sup>102</sup>.

Sappiamo di trentatré donne agonoteta, ma si può ragionevolmente supporre che tale numero non corrisponda a quello effettivo, ma sia di molto inferiore: dal momento che uno dei compiti dei sacerdoti del culto imperiale, locale o provinciale, era quello di organizzare l'agone in onore

<sup>96</sup> Quaß 1993: 286–291; 317–323; Bielman 1998: 33–50; Trebilco 1991: 117.

<sup>97</sup> Nilsson 1973: 75.

<sup>98</sup> Nilsson 1973: 75.

<sup>99</sup> Trebilco 1991: 117; Quaß 1996, 288–291.

<sup>100</sup> Quaß 1993: 275–285; 303–17; Bielman 1998: 42–48.

<sup>101</sup> Trebilco 1991: 122.

<sup>102</sup> Van Bremen 1996, 67; Quaß 1996, pp. 307–13.

degli imperatori<sup>103</sup>, è probabile che col titolo di sacerdotessa si potesse sottintendere quello di agonoteta. Questo lo si nota anche osservando che molte delle agonotete sono anche sacerdotesse degli imperatori<sup>104</sup>.

La *panegiriachia*<sup>105</sup>, pur essendo sempre una liturgia, risulta invece rivolta solamente all'aspetto economico dell'agone, mentre la *theoria*<sup>106</sup>, a sua volta, non sarà più per le donne un incarico da svolgere in veste di ambasciatore religioso, ma corrisponderà al privilegio di essere ammesse nel teatro o nello stadio come spettatrici.

La panegiriarchia, dove esisteva, restringeva il campo di azione dell'agonoteta, dal momento che quest'ultimo si occupava dei giochi e il panegiriarcha aveva la supervisione del lato «profano» della festa, incluso il mercato<sup>107</sup>. Merita, quindi, di essere presa in considerazione l'unica donna panegiriarcha finora conosciuta, Aurelia Eirene di Cnido<sup>108</sup>, che viene onorata dalla *boule* e dal *demos* per essere stata panegiriarcha in maniera generosa e splendida. Per l'occasione il marito fece erigere la sua statua.

Le donne *θεωρός*, infine, non avevano le stesse funzioni degli uomini, ma erano semplici spettatrici dei giochi<sup>109</sup>, che si svolgevano nel luogo in cui loro risiedevano<sup>110</sup>. La loro posizione era comunque di rilievo dal momento che, come detto, alle donne non era sempre stato concesso di assistere alle gare od entrare in uno stadio.

La parola *θεωρός* si può riferire a due categorie diverse di ambasciatori religiosi: gli «spettatori», quelli cioè che venivano inviati in alcune città con l'incarico di assistere, come rappresentanti ufficiali della loro città, ai giochi pubblici o di consultare gli oracoli dei grandi santuari; e gli «araldi», che avevano il compito di annunciare alle città straniere le feste che si svolgevano nella propria patria e di invitarvi tutti i Greci<sup>111</sup>.

Conosciamo nove donne che in età romana sono ricordate come *theorós*. La posizione delle donne come spettatrici era cambiata particolarmente a partire dall'età romana, come testimoniano i numerosi sedili, di stadi e

<sup>103</sup> Price 1985: 102–107.

<sup>104</sup> Van Bremen 1996: 73.

<sup>105</sup> Chapot 1904: 275–76; Magie 1950: 653; De Ligt, De Neeve 1988: 391–416; Wörrle 1988: 197–98; Trebilco 1991: 123. De Ligt 1993: 35–39; 42–45.

<sup>106</sup> Bielman 1998: 34–36.

<sup>107</sup> De Ligt 1993: 35–39; 42–45; De Ligt, De Neeve 1988; Wörrle 1988: 197–98. Diversamente da De Ligt: Chapot 1904: 275–76; Magie 1950: 653; Trebilco 1991: 123.

<sup>108</sup> *I. Knidos*, 91.

<sup>109</sup> Müller 1980, 457–60.

<sup>110</sup> Van Bremen 1996, 89, nt. 22.

<sup>111</sup> Bielman 1998: 34–36.



teatri, su cui sono incisi i nomi delle donne a cui erano stati riservati, anche se in alcune città, non era ancora accettata l'idea che le donne mettessero piede in uno stadio, se non in seguito a concessioni straordinarie, fatte sempre a donne di un certo rango<sup>112</sup>.

In conclusione, occorre fare alcune considerazioni. Innanzitutto, è opportuno riflettere sul fatto che le competizioni atletiche dovessero prevedere un adeguato numero di partecipanti tale da giustificare una gara in un agone della *periodos* e, pertanto, dovremmo immaginare un cospicuo numero di donne che si allenavano nella corsa e che ovviamente a noi siano giunti solo i nomi delle vincitrici. Inoltre, la posizione sociale di alcune di queste donne era di riguardo, dal momento che Seia era addirittura figlia di un consigliere municipale. Infine, molto probabilmente siamo di fronte a donne che in qualche caso devono aver avuto alle spalle una carriera sportiva di tutto rispetto e che non erano certamente alle loro prime armi per decidere di recarsi ad una gara internazionale. Si pensi al caso di Flavia Thalassia, che si muove addirittura da Efeso per giungere a Napoli, e forse non fu neanche l'unica.

Lo sport femminile, tuttavia, non subì mai la trasformazione in «professionismo». Una tale evoluzione, invece, si verificò per gli uomini, e creò una situazione per la quale numerosi atleti, provenienti da contesti familiari non eminenti dal punto di vista sociale od economico, ebbero la possibilità di modificare in maniera sostanziale il loro tenore di vita e lo status sociale, grazie ai premi in denaro ottenuti negli agoni tematici ed ai privilegi concessi loro negli agoni sacri. Si verificò allora una differenziazione tra l'atleta «dilettante», appartenente ad una famiglia ricca e socialmente ben inserita, che poteva permettersi di partecipare alle gare per il puro gusto di farlo e per trarne vanto ed onori, e l'atleta «professionista», proveniente dagli strati più umili della società, che fece dello sport una professione ed un mezzo di sostentamento<sup>113</sup>. Tutto questo, ovviamente, non accadde alle donne, soprattutto in conseguenza della loro posizione all'interno della società, per cui una donna dotata di esigui mezzi economici, non avrebbe mai potuto scegliere lo sport come professione. Per le donne, quindi, la partecipazione si mantenne ad un livello sì «dilettantesco», ma pur sempre elitario.

<sup>112</sup> Mantas 1995: 140–141.

<sup>113</sup> Miller 2004, 207–215; Weiler 2021.

## Bibliografia

- ANGELI BERNARDINI, P. (1986-87) «Aspects ludiques, rituels et sportifs de la course féminine dans la Grèce antique», *Stadion* 12/13, 17-26.
- ANGELI BERNARDINI, P. (1988) «Le donne e la pratica della corsa nella Grecia antica», in P. Angeli Bernardini (ed.), *Lo sport in Grecia*, Bari, Laterza, 153-184.
- ANGELI BERNARDINI, P. (1995), «Donna e spettacolo nel mondo ellenistico», in R. Raffaelli (ed.), *Vicende e figure femminili in Grecia e Roma*, Ancona, Ancona: Commissione per le pari opportunità tra uomo e donna della Regione Marche./Università degli Studi di Urbano/Associazione Antropologia e mondo antico, 185-197.
- ARRIGONI, G. (1985) «Donne e sport nel mondo greco, religione e società», in G. Arrigoni (ed.), *Le donne in Grecia*, Roma-Bari, Laterza, 55-200.
- ARRIGONI, G. (2001) *Papiri dell'università degli studi di Milano – VIII. Posidippo di Pella – Epigrammi* (P. Mil. Vogl. VIII 309), Milano, LED.
- BASTIANINI G., GALLAZZI C. (1993) *Posidippo. Epigrammi*, Milano, Il Polifilo.
- BÉLIS, A. (1995) «Chitares, chitaristes et citarôdes en Grèce», *CRAI*, 1025-1065.
- BELL, D. (1989), «The horse race (KEΛΗΣ) in ancient Greece from the pre-classical period to the first century B.C.», *Stadion* 15, 167-190.
- BIELMAN, A. (1998) «Femmes et Jeux dans le monde grec hellénistique et impérial», in R. Frei-Stolba - A. Bielman (eds.), *Femmes et vie publique dans l'antiquité gréco-romaine*, Lausanne, Université de Lausanne, 33-50.
- BIELMAN, A. (2001) *Femmes en vue. Les femmes et la vie publique dans le monde hellénistique (IVe-Ier s. av. J.-C.)*, Paris, Sedes.
- BILINSKI, B. (1979) *Agoni ginnici: componenti artistiche ed intellettuali nell'antica agonistica greca*, Warszawa, Accademia polacca delle scienze, Biblioteca e centro di studi a Roma.
- BILINSKI, B. (1988), «La componente artistica e intellettuale nell'agonistica», in P. Angeli Bernardini (ed.), *Lo sport in Grecia*, Bari, Laterza, 79-107.
- BRAUNSTEIN, O. (1911) *Die Politische Wirksamkeit der griechischen Frau*, Leipzig, G. Fock.
- BUCHNER, G., MORELLI, D. et al. (1952) «Testi e documenti», *PP* 7, 370-419.
- BUONOCORE, M. (2008) «Spigolature epigrafiche II», *Epigraphica* 70, 269-298.
- CALDELLI, M.L. (1993) *L'Agon Capitolinus. Storia e protagonisti dall'istituzione domiziana al IV sec.*, Roma, Istituto Italiano Per La Storia Antica.
- CAMIA, F. (2017) «La titolatura dei sacerdoti del culto imperiale in Grecia: terminologia ed evoluzione», *Historiká. Studi di storia greca e romana* 7, 451-489.
- CANALI DE ROSSI, F. (2011) «Hippikà corse di cavalli e di carri in Grecia, Etruria e Roma le radici classiche della moderna competizione sportiva - vol. 1 - La gara delle quadrighe nel mondo greco», *Nikephoros, Beihefte*.
- CHAPOT, V. (1904) *La province romaine proconsulaire d'Asie*, Paris, Bouillon, 1904.

- CHRISTENSEN, P. (2014) «Sport and Society in Sparta», in P. Christensen - D.G. Kyle (ed.) *A Companion to Sport and Spectacle in Greek and Roman Antiquity*, Wiley Blackwell, 146–158.
- CITI, V. (1981) «La matrice classista della dimensione agonale della cultura greca», *Klio* 63, n.1, 289–303.
- CORDANO, F. (2013) «Sparta e le Olimpiadi in età Classica», in F. Berlinzani (ed.) *La cultura a Sparta in età classica: atti del seminario di studi, Università statale di Milano*, 5–6 maggio 2010, Aristonothos 8. Trento, Tangram, 195–202.
- CRISCUOLO, L. (2003) «Agoni e politica alla corte di Alessandria. Riflessioni su alcuni epigrammi di Posidippo», *Chiron* 33, 311–333.
- CROWTHER, N. B. (2010) «Observations on Boys, Girls, Youth and Age Categories in Roman Sports and Spectacles», in Z. Papakonstantinou (ed.), *Sport in the Cultures of the Ancient World: New Perspectives*, London-New York: Routledge, 196–197.
- DE LIGT, L., DE NEEVE, P. W. (1988) «Ancient Periodic Markets: Festivals and Fairs», *Athenaeum* 66, 391–416.
- DE LIGT, L. (1993) *Fairs and Market In The Roman Empire*, Amsterdam, Gieben.
- DI NANNI DURANTE, D. (2007) «I Sebastà di Neapolis. Il regolamento e il programma», *Ludica. Annali di storia e civiltà del gioco*, 13–14, 7–22.
- DI NANNI DURANTE, D. (2017) «Le regine dello sport. Atlete e artiste in gara nel mondo greco-romano», *Historikà* VII, 271–295.
- DI NANNI DURANTE, D. (2021), *Le donne e gli agoni nel mondo Greco-romano*, Napoli, Aracne.
- DILLON, M. (2000) «Did Parthenoi Attend the Olympic Games? Girls and Women Competing, Spectating, and Carrying out Cult Roles at Greek Religious Festivals», *Hermes* 128, 457–480.
- FERRANDINI TROISI, F. (2000) *La donna nella società ellenistica. Testimonianze epigrafiche*, Bari, Edipuglia.
- FERRANDINI TROISI, F. (2006) «Testimonianze epigrafiche», in M.G. Angeli Bertinelli - A. Donati (eds.), *Le vie della storia. Migrazioni di popoli, viaggi di individui, circolazione di idee nel Mediterraneo antico*, Serta Antiqua et Mediaevalia 9, Roma, 145–154.
- FORNIS VAQUERO, C. (2013) «Olympic Cynisca, paradigma di una nuova Sparta», *Abitudini* 44, 31–42.
- FÖRSTER, H. (1891–92) *Die Sieger in den olympischen Spielen*, Progr. Gymn. zu Zwickau.
- GARCIA ROMERO, F. (2005) «Donne e sport nel mondo antico», in F. García Romero - B. Hernández García (eds.), *In corpore sano: lo sport nell'antichità e la creazione dell'Olimpismo moderno*, Madrid, Delegazione di Madrid della Società Spagnola di Studi Classici, 177–204.
- GARCÍA ROMERO, F. (2016) «Educación física femenina en la Grecia arcaica y clásica: una comparación entre Esparta, Atenas y las ciudades ideales» *Rivista Italiana di Pedagogia dello Sport* 1, 83–97.

- GARDINER, E. N. (1988) «Le gare equestri», in P. Angeli Bernardini (ed.), *Lo sport in Grecia*, Bari, Laterza, 185–198.
- GENTILI, B., PERUSINO, F. (2002) *Le orse di Brauron. Un rituale di iniziazione femminile nel santuario di Artemide*, Pisa, Edizioni ETS.
- GIUMAN, M. (1999) *La dea, la vergine, il sangue*, Milano, Longanesi.
- GOLDEN, M. (1998) *Sport and society in ancient Greece*, Cambridge, Cambridge University Press.
- GOLDEN, M. (2004) *Sport in the Ancient World from A to Z*, London-New York, Routledge.
- GRAINDOR, P. (1931) *Athènes de Tibère à Trajan*, Le Caire, Imprimerie Misr.
- GUARISCO, D. (2017) «Le “orsette” di Brauron» *Storie e linguaggi* 3, 2, 183–196.
- GUETTEL COLE, S. (1985) «Ragazzi e ragazze ad Atene: Koureion e Arkteia», in G. Arrigoni (ed.), *Le donne in Grecia*, Roma–Bari, Laterza, 15–31.
- HABICHT, C. (1996) «Neue Inschriften aus Kos» *ZPE* 112, 83–94.
- HAZZARD, R. (2000) *Imagination of a Monarchy: Studies in Ptolemaic Propaganda* (Phoenix Supplementary Volume, 37), Toronto, University of Toronto Press.
- HODKINSON, S. (2000), *Property and Wealth in Classical Sparta*, Swansea, Duckworth.
- HUMPHREY, J. H. (1986) *Roman Circuses. Arenas for Chariot Racing*, Berkeley, University of California Press.
- KAHIL, L. (1965) «Autour de l'Artémis Attique», *AK* 8, 20–33.
- KAHIL, L. (1977) «L'Artémis de Brauron: rites et mystère», *AK* 20, 86–98.
- KAJAVA, M. (2002) «When did the Isthmian games return to the Isthmus? (rereading Corinth 8.3.153)», *CP* 97, 168–178.
- KANTIREA, M. (2007) *Les dieux et les dieux Augustes. Le culte impérial en Grèce sous les Julio-claudiens et les Flaviens. Études épigraphiques et archéologiques*, (Meletemata 50.), Athens, Research Centre for Greek and Roman Antiquity, National Hellenic Research Foundation.
- KAPETANOPOULOS, E. (1976) «Gaius Iulius Nikanor, neos Homeros kai neos Themistokles», *Riv.Fil.* 104, 375–377.
- KENT J.H. (1966) *Corinth*, 8.III, *The Inscriptions 1926–1950*, Princeton, Princeton University Press.
- KYLE, D. G. (2003) «“L'unica donna in tutta la Grecia”: Kyniska, Agesilao, Alcibiade e Olimpia», *Giornale di storia dello sport* 30, 183–204.
- LANGENFELD, H. (2006) «Olympia – Zentrum des Frauensports in der Antike? Die Mädchen-wettläufe beim Hera-fest in Olympia», *Nikephoros* 19.3, 153–185.
- LEE, H. M. (1988) «Sig3 802: Did Women compete against men in Greek athletic Festivals?», *Nikephoros* 1, 103–117.
- LETZNER, W. (2009) *Der römische Circus*, Mainz, Philipp von Zabern.
- LOVATT, H. (2005) *Statius and Epic Games. Sport, Politics and Poetics in the Thebaid*, Cambridge, Cambridge University Press.
- LOZANO, F. (2007) «La promoción social a través del culto imperial: El caso de Tiberio Claudio Novio en Atenas», *Habis* 38, 185–204.

- MAGIE, D. (1950) *Roman Rule in Asia Minor, to the end of the third Century after Christ*, Princeton, Princeton University Press.
- MANTAS, K. (1995) «Women and Athletics in the Roman East», *Nikephoros* 8, 125–144.
- MARI, M., STIRPE, P. (2021) «The Greek Crown games», in A. Futrell - T. Scanlon (eds.) *The Oxford Handbook of Sport and Spectacle in the ancient world*, Oxford, Oxford University Press, 87–97.
- MARINATI, N. (2002) «L'Arktea e la graduale trasformazione della fanciulla in donna», in B. Gentili – F. Perusino (eds.) *Le orse di Brauron. Un rituale di iniziazione femminile nel santuario di Artemide*, Pisa, Edizioni ETS, 29–42.
- MILLENDER, E. (2017) «Donne spartane», in A. Powell (ed.) *A Companion to Sparta*, Malden, MA, Wiley-Blackwell, 500–524.
- MILLER, S. G. (2004) *Ancient Greek Athletics*, Yale University Press.
- MIRANDA, E. (2007) «Frammento di lastra iscritta», in L. Godart - S. De Caro (eds.) *Turchia. 7000 anni di storia, Napoli 27 aprile–31 maggio 2007*, Napoli, Arti grafiche Zaccaria, 21.
- MIRANDA, E. (2017) «I Sebasta dell'82 d.C.: restauro delle lastre e aggiornamenti», *Historikà* VII, 253–270.
- MIRANDA, E. (2019) «Su due kitharodoi di Cos», *Axon* 3, 2, 329–343.
- MIRÓN PÉREZ, M.D. (2004) «L'Eroia ad Olimpia: Genere e Pace», *American Journal of Ancient History* 3, n.1, 7–38.
- MONTEPAONE, C. (1999) *Lo spazio del margine*, Roma, Donzelli.
- MONTI, P. (1968) *Ischia preistorica, greca, romana, paleocristiana*, Napoli, EPS.
- MONTI, P. (1983) *Ischia, archeologia e storia*, Napoli, EPS.
- MORETTI, L. (1953) *Iscrizioni agonistiche greche*, Roma, Istituto Italiano per la Storia Antica.
- MONTI, P. (1957) *Olympionikai, i vincitori negli antichi agoni olimpici*, Roma, Accademia nazionale dei Lincei.
- MONTI, P. (1977) «La scuola, il ginnasio, l'efebia», in A.A.VV. *Storia e civiltà dei Greci*, vol. 8, Bompiani, Milano.
- MONTEPAONE, C. (1979) «L'ἄρκτεία a Brauron», *SSR* 3,2, 343–364.
- MOSSÉ, C. (1988) *La vita quotidiana della donna nella Grecia antica*, Milano, Rizzoli.
- MÜLLER, H. (1980) «Claudia Basilo und ihre Verwandtschaft», *Chiron*, 10, 457–84.
- NAFISSI, M. (1991) *La nascita del kosmos. Studi sulla storia e la società di Sparta*, Napoli, ESI.
- NAFISSI, M. (1995) «Zeus Basileus di Lebadeia. La politica religiosa del koinon beotico durante la guerra cleomenica», *Klio* 77, 149–169.
- NAPOLITANO, M. L. (1985) «Donne spartane e τεκνοποιία», *Aion (archeol.)* 7, 19–50.
- NÉLIS-CLEMENT, J., RODDAZ, J. M. (2008) *Le cirque romain et son image, Actes du colloque tenu à l'institut Ausonius, Bordeaux, 2006, Mémoires*, 20, Bordeaux, Ausonius.

- NEWBY, Z. (2021) «Greek Festivals in the Hellenistic Era», in A. Futrell - T. Scanlon (eds.) *The Oxford Handbook of Sport and Spectacle in the ancient world*, Oxford, Oxford University Press, 124–132.
- NEWBY, Z. (2021) «Greek Festivals in the Roman Era», in A. Futrell - T. Scanlon (eds.) *The Oxford Handbook of Sport and Spectacle in the ancient world*, Oxford, Oxford University Press, 168–181.
- NICHOLSON, N. (2005) *Aristocracy and Athletics in Archaic and Classical Greece*, Cambridge, Cambridge University Press.
- NICHOLSON, N. (2021) «Greek Hippiic Contests», in A. Futrell - T. Scanlon (eds.) *The Oxford Handbook of Sport and Spectacle in the ancient world*, Oxford, Oxford University Press, 242–253.
- NILSSON, M. P. (1973) *La scuola in età ellenistica*, Firenze, La Nuova Italia.
- OLIVER, J. H. (1973) «Imperial Commissioners in Achaia», *GRBS* 14, 389–405.
- PALAGIA, O., CHOREMI-SPETSIERI, A. (2007) *The Panathenaic Games*, Oxford, Oxford University Press.
- PARADISO, A. (2015) «L'exercice du pouvoir royal: Agésilas, Cynisca et les exploits olympiques», *Ktéma, Civilisations de l'Orient, de la Grèce et de Rome Antiques* 40, 233–41.
- BOUVRIE, S. DES. (1995) «Il genere dei giochi all'Olympia», in B. Berggreen - N. Marinatos (eds.) *Grecia e genere*, Bergen, Papers from the Norwegian Institute at Athens, 3, 56–70.
- PATRUCCO, R. (1972) *Lo sport nella Grecia antica*, Firenze, Olschki.
- PAVAN, A. (2009) *La gara delle quadrighe e il gioco della guerra: saggio di commento a P. Papinii Statii Thebaidos liber VI* 238–549. *Minima philologica* 6, Alessandria, Edizioni dell'Orso.
- PERRIN-SAMINADAYAR, E. (2007) *Education, culture et société à Athènes*, Paperback, Editions De Boccard.
- PLEKET, H. W. (1969) *Epigraphica: Texts on the economic history of the Greek world*, 2 voll., Leiden, Brill.
- PRICE, S. R. F. (1985) *Rituals and Power. The Roman imperial cult in Asia Minor*, Cambridge, Cambridge University Press.
- PROVENZA, A. (2010–2011) «Gli Heraia di Olimpia e le donne di Elide. Riti di passaggio e inni tra Era e Dioniso», in D. Castaldo, F. G. Giannachi - A. Manieri (eds.) *Poesia, musica e agoni nella Grecia antica = Poetry, music and contests in Ancient Greece. Proceedings of the 4th annual meeting of Moisa: the international society for the study of greek and roman music and its cultural heritage (Lecce 2010)*, Rudiae. *Ricerche sul mondo classico* 22–23, 97–125.
- QUASS, F. (1993) *Die Honoratiorensicht in den Städten des griechischen Ostens*, Stuttgart, Franz Steiner Verlag.
- RIZAKIS, S., ZOUMBAKI, A. D. (2017) «Local Elites and Social Mobility in Greece under the Empire: The Cases of Athens and Sparta», in A. D. Rizakis - F. Camia - S. Zoumbaki, (eds.) *Social Dynamics under Roman Rule Mobility and Status Change in the Provinces of Achaia and Macedonia*, Proceedings of a

- Conference Held at the French School of Athens, 30–31 May 2014 (Melete-mata 74), Athens, Institute of Historical Research, National Hellenic Research Foundation, pp. 159–180.
- ROBERT, C. (1900) «Die Ordnung der olympischen Spiele und die Sieger der 75.–83. Olympiade», *Hermes* 35, 141–195.
- ROMANO, D. G. (1983) «The ancient stadium: Athletes and Arete», *AW* 8, 9–16.
- ROMANO, D. G. (2021) «Greek Footraces and Field Events», in A. Futrell - T. Scanlon (eds.) *The Oxford Handbook of Sport and Spectacle in the ancient world*, Oxford, Oxford University Press, 209–220.
- SCANLON, T. (1984) «The footrace of the Heraia at Olympia», *AW* 9, 77–90.
- SCANLON, T. (1988) «Virgineum Gymnasium. Le donne spartane e l'antica atletica greca», in W. J. Raschke (ed.) *L'archeologia delle Olimpiadi: le Olimpiadi e altri festival nell'antichità*, Madison, University of Wisconsin Press, 185–216.
- SCANLON, T. (2021) «Gender and Sexuality in Greek Sport», in A. Futrell - T. Scanlon (eds.) *The Oxford Handbook of Sport and Spectacle in the ancient world*, Oxford, Oxford University Press, 653–675.
- SCHMALZ, G. (2009) *Augustan and Julio-Claudian Athens, A New Epigraphy and Prosopography* (Mnemosyne Suppl. 302), Leiden-Boston, Brill.
- SERWINT, N. (1993) «The female athletic costume at the Heraia and prenuptial initiation rites», *AJA* 97, 403–22.
- SHEAR, T. L. JR. (1981) «Athens: From City-State to Provincial Town», *Hesperia* 53, 356–377.
- SINN, U. (2021) «Origins of the Olympics to the Sixth Century BCE», in A. Futrell - T. Scanlon (eds.) *The Oxford Handbook of Sport and Spectacle in the ancient world*, Oxford, Oxford University Press, 65–73.
- SPAWFORTH, A. J. S. (1985) «Families at Roman Sparta and Epidaurus», *ABSA* 80, 191–258.
- SPAWFORTH, A. J. S. (1994) «Corinth, Argos and the Imperial Cult: Pseudo-Julian, Letters 198», *Hesperia* 63, 211–32.
- SPAWFORTH, A. J. S. (1997) «The early reception of the imperial cult in Athens: problems and ambiguities», in M. C. Hoff - S. I. Rotroff (eds.) *The Romanisation of Athens*, Oxford, Oxford University Press, 188–191.
- SPIRO, F. (1900) «Ein Leser des Pausanias», in G. Reimer (ed.) *Festschrift Johannes Vahlen zum siebenzigsten Geburtstag gewidmet von seinen Schülern*, Berlin, Nabu Press, 129–138.
- TREBILCO, P. R. (1991) *Jewish Communities in Asia Minor*, Oxford, Oxford University Press.
- VAN BREMEN, R. (1996) *The limits of participation: Women and civic Life in the Greek East in the Hellenistic and Roman periods*, Amsterdam, J. C. Gieben.
- WEILER, I. (2021) «“Professional” Organizations in the Hellenistic World», in A. Futrell - T. Scanlon (eds.) *The Oxford Handbook of Sport and Spectacle in the ancient world*, Oxford, Oxford University Press, 521–533.

- WEST, A. B. (1928) «Notes on Achaean Prosopography and Chronology», *CPh* 23, 258–269.
- WÖRRLE, M. (1988) *Stadt und Fest im kaiserzeitlichen Kleinasien. Studien zu einer agonistischen Stiftung aus Oinoanda*, Volume 39 of *Vestigia*, München.



---

# Imágenes del deporte

## Images of Sport

TERESA GONZÁLEZ AJA

Universidad Politécnica de Madrid

*teresa.glez.aja@upm.es*

DOI: 10.48232/eclas.164.06

Recibido: 02/10/2023 — Aceptado: 01/11/2023

**Resumen.**— El deporte ocupaba un lugar de enorme importancia en la vida de los griegos, y por ello no es de extrañar su repercusión en el arte, en cualquiera de sus manifestaciones. En el presente trabajo nos centraremos en los vasos, cuya importancia va mucho más allá de la mera ornamentación ya que constituyen una invitación a la reflexión y al diálogo. El arte ha sido considerado como una fuente complementaria a las fuentes literarias para entender la actividad deportiva; no obstante, consideramos que, si bien es cierto que hay una interacción, también hay una independencia. Así, aun cuando nuestro punto de partida será la obra de Homero, como no podía ser de otra manera por su enorme transcendencia también para la historia del deporte, nuestro hilo conductor serán las imágenes de los vasos, ellas nos guiarán en el intento por comprender esa historia. Los vasos son producto de su propio tiempo y, por lo tanto, el campo de la actividad deportiva se amplía a aquellas modalidades que conoció el artista, quien no dudará en modificar lo que considere necesario para poder realizar su obra de acuerdo con sus intenciones artísticas, creando así nuevas versiones de un mismo hecho, deportivo o no.

**Palabras clave.**— deporte; vasos griegos; arte

**Abstract.**— Sport occupied an important place in the life of the Ancient Greeks, therefore its repercussions in art, in any of its manifestations, are not surprising. In this paper we will focus on pottery, whose importance goes far beyond mere ornamentation, as they constitute an invitation to reflection and dialogue. Art has been considered as a complementary source to literary sources for understanding sporting activity, but we believe that, while there is an interaction, there is also an independence. Thus, even though our starting point will be Homer's work, as it could not be otherwise because of its enormous transcendence also for the history of sport, our guiding thread will be the images of the vessels themselves; they will guide us in the attempt to understand that history. Pottery vessels are a product of their own time and, therefore, the field of sporting activity is extended to those modalities that the artist knew. He will not hesitate to modify what he considers necessary to be able to realise his work in accordance with his artistic intentions, thus creating new versions of the same fact, sporting or not.

**Keywords.**— sport; Ancient Greek pottery; art

El deporte formará parte esencial de la vida de los griegos, y de ello dan fe los textos en los que el tema deportivo aparece recogido, desde la primera imagen del atleta ofrecida por Homero hasta Simónides, Píndaro

o Baquilides. Las metáforas atléticas aparecen en las tragedias de Esquilo y reaparecen en Sófocles y Eurípides. Los textos nos permiten hacernos una idea de la manera en que los autores veían a los deportistas, así las comedias de Aristófanes nos dan una visión menos noble de los mismos, nos incitan a la risa. Pero, independientemente del género literario, su presencia nos habla del papel que esta actividad ocupó en la vida de los griegos, llegando a ser considerada según Herodoto como un modelo del espíritu griego opuesto al de los bárbaros y un referente de la civilización griega. Es decir que «la práctica organizada del deporte, de acuerdo con unas reglas, es uno de los rasgos que caracterizan a una sociedad civilizada» (García Romero 2014: 139). Formaba parte de la historia, de sus mitos, por ello «le modèle de l'athlète civilisé qui use de sa force et sait la contrôler» (La Genière 2003: 1587), a medio camino entre los hombres y los dioses, será Heracles. Así, algunas de las descripciones o imágenes que tenemos de sus combates aparecen a menudo relatados o representados como una competición deportiva (García Romero 2014: 141). Le podemos ver en un ánfora (fig. 1 en la página siguiente) en la que aparece de rodillas, luchando con el león de Nemea al que sostiene sobre su hombro izquierdo, boca abajo, sujetando con la mano derecha las patas delanteras, y a punto de arrojarlo al suelo con el brazo izquierdo. Una representación que nos evoca claramente las competiciones de lucha.

Pero el deporte no estaba sólo en la literatura o en los mitos, estaba integrado en la vida de los griegos, quienes consagraban un parte importante de su tiempo al entrenamiento, con la idea de participar en los diferentes festivales deportivos, ya fuesen locales como las Panateneas o de carácter panhelénico como los celebrados en los cuatros grandes santuarios, Olimpia, Delfos, Nemea o Ístmia. Estas fiestas deportivas estaban vinculadas al culto, tanto las locales como las panhelénicas, así los juegos Olímpicos y los Nemeos se realizaban en honor de Zeus, los Juegos Píticos de Delfos a Apolo y los Ístmicos a Poseidón. Dependiendo de su importancia, estos festivales contaban con atletas locales o con atletas de una cierta reputación. En definitiva, un griego podía acudir todos los años a alguno de los grandes eventos deportivos, bien fuese en su polis o en uno de los santuarios, por lo que el entrenamiento era cotidiano y, a pesar de los cambios en la educación que fueron propiciando una modificación en los valores relacionados con el deporte, lo cierto es que éste siempre estuvo presente de una u otra manera. Y cuando su papel se vio reducido, filósofos como Aristóteles o Platón reclamaron la necesidad de volver a



FIGURA 1: Ánfora. Ca. 520–500 a.C. The British Museum

incluirlo en la educación, incluso en la de las mujeres, en mayor o menor medida, siguiendo en parte el modelo espartano (Marrou 1985: 43).

En lo que se refiere a la representación artística, no faltan imágenes. A partir de J.J. Winckelmann, la historia del arte griego ha sido considerada como una odisea, la de la representación del cuerpo humano, desde las incipientes figuras esquemáticas hasta el idealismo clásico para llegar al naturalismo helénico (Prost 2004: 31). Desde el siglo VII a.C. hasta el fin de la antigüedad las representaciones de atletas, o del hecho deportivo, se pueden contar por miles, tal como señala Webster (1972), que recoge 2.150 vasos en los que aparecen actividades relacionadas con el deporte. Los dioses, los héroes, los hombres y alguna mujer encuentran eco en pinturas y esculturas. Desde pequeños utensilios a grandes vasijas, en todos ellos podemos encontrar representaciones deportivas que abarcan tanto las competiciones de los grandes juegos como escenas de palestras o gimnasios o actividades lúdicas cotidianas. El conjunto más rico, 995 ejemplares (Brulé 2004: 270), lo constituyen las pinturas de las ánforas panatenaicas, cuya función estaba vinculada a la actividad deportiva, ya que, llenas de aceite, constituían los premios a los vencedores y a los segundos clasificados de ciertos concursos celebrados durante las Panateneas. Estas

vasijas estaban siempre decoradas con dos pinturas. En el frente aparecía Atenea que, a partir de Exekias, aparece con el gallo, como vemos en la fig. 2 en la página siguiente, donde dos columnas dóricas están coronadas por este animal, símbolo del afán guerrero y de lucha de Atenea (Bruneau 1965:107), aspectos que se pueden vincular al espíritu de los participantes. En la parte posterior (fig. 3 en la página 154) aparecen las diversas competiciones relacionadas con la prueba a premiar. Son imágenes sumamente variadas y en las que los artistas nos muestran una clara diferencia en los cuerpos en función de la actividad deportiva desarrollada, de forma que no es posible confundir a un luchador con un corredor. No podemos hablar de reportaje fotográfico, naturalmente, pero sí es evidente el valor documental de esas imágenes que nos remiten a unos cuerpos y a sus especialidades. «On peut considérer ces images comme des représentations réalistes et retrouver, dans l'attitude d'un pugiliste ou d'un discobole, le moment précis dans le déroulement de l'exercice sportif» (Guiraud 1988: 77). No obstante, hay que tener en cuenta dos importantes dificultades a las que se enfrentaban los artistas a la hora de representar actividades deportivas en los vasos. En primer lugar, las diversas formas de los mismos que condicionan las imágenes, ya que deben adaptarse provocando una distorsión en la escala (Halm-Tisserant 2004), y en segundo lugar la representación del movimiento inherente al tema tratado (Halm-Tisserant 2007). Estos aspectos constituyen una importante limitación a la hora de considerar la fiabilidad de la imagen, pero al mismo tiempo nos proporcionan una importante información ya que los esfuerzos del artista por solventar esas dificultades técnicas para poder transmitirnos algunos de los detalles que él considera importantes nos hablan de su realidad.

El significado de las imágenes en el mundo griego, en las ciudades griegas, ha sido brillantemente señalado por Tonio Hölscher, poniendo de manifiesto la interacción entre los hombres vivos y las figuras representadas. El punto de partida es la idea de que las imágenes formaban parte del mundo de los vivos. En sentido estricto, los hombres «vivían con ellas» formando una «comunidad conceptual» (Hölscher 2015: 21–22). Desde este punto de vista resulta emblemático el caso de la escultura de Teágenes de Tasos (fig. 4 en la página 155), donde la interacción entre hombres e imágenes llegó al extremo de que un enemigo personal de este célebre atleta atacase cada noche la estatua que se le había erigido a su muerte. En una de esas ocasiones la estatua cayó sobre él matándole, y los hijos del difunto la acusaron de la muerte del padre. Se la consideró culpable y, como condena, fue desterrada arrojándola al mar. Poco tiempo después, los



FIGURA 2: Ánfora Panatenaica. Atribuida al pintor Eufileto. Ca. 530 a.C. Cara A. The MET

tasios se vieron castigados por una gran escasez de alimentos y, buscando una solución, se consultó al oráculo de Delfos que les recomendó que volviesen los exiliados. Así lo hicieron, pero nada cambió, por lo que de nuevo se realizó otra consulta, a lo que el oráculo respondió que habían olvidado a Teágenes. La estatua fue recuperada y colocada de nuevo en el ágora, pasando a ser venerada como un héroe y adjudicándosele poderes milagrosos (Pausanias 6. 11. 2-9).

En este contexto, las representaciones del deporte en los vasos adquieren un significado que va mucho más allá de la simple ornamentación. De hecho, a partir del siglo VIII a.C. comienzan a representarse personas, dioses y animales que, además de significar «la introducción del elemento más esencial de la tradición ulterior del arte clásico» (Boardman 1991: 24), tratan de «mobiliser l'attention [...] elles sont pour celui qui le contemple une invitation à réfléchir et à produire un discours sur la signification et les tenants et aboutissants de ces themes.» (Hölscher 2015: 48). Aparecerán, por tanto, temas importantes, además de temas decorativos, y, en ocasiones, es difícil diferenciar los límites de cada uno ya que, obviamente, están estrechamente vinculados. La imagen se transforma en un discurso

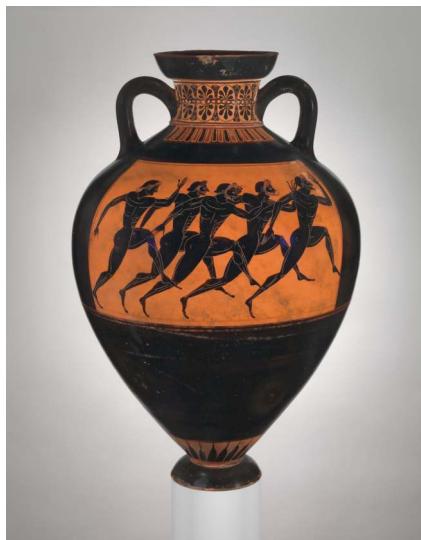


FIGURA 3: Ánfora Panatenaica. Atribuida al pintor Eufileto. Ca. 530 a.C. Cara B. The MET

que se interrelaciona con la decoración en una gran composición. Los temas son variados, abarcando casi todas las esferas de la vida de los griegos y, por supuesto, aparece el deporte.

Si bien el arte ha sido considerado una fuente complementaria a las fuentes literarias, lo cierto es que es mucho más, nos proporciona una visión más amplia del hecho deportivo. «No es posible comprender el ideal agonal que se revela en los cantos pindáricos a los vencedores sin conocer las estatuas de los vencedores olímpicos, que nos los muestran en su encarnación corporal.» (Jaeger 1981: 14). Las imágenes permiten otra aproximación a la narración, la hacen más accesible. La interacción entre ambas, no obstante, no excluye su independencia. Los artistas pueden inspirarse en los mitos, en la literatura, pero podían variar la escena a su gusto, darle una nueva visión para adaptarla al público al que iba destinada la obra. Si hay una obra literaria que ha sido considerada como un punto de referencia esencial para los artistas cerámicos, ésta es sin ninguna duda la obra de Homero, es decir, la *Ilíada* y la *Odisea*. Es innegable su enorme importancia para la historia del deporte, pero como ha señalado Boardman:

Tuttavia poteva accadere che perfino Omero fosse ignorato da scrittori e artisti, tant'è che nessuna delle molte citazioni di canti o poemi che vengono fatte pronunciare alle figure rappresentate sui vasi [...] appartiene a questo poeta epico. (2004: 171).

Su narración nos servirá como punto de partida para aproximarnos a las actividades deportivas, pero también nosotros intentaremos mantener nuestra independencia. Debemos tener en cuenta que los vasos son producto de su propio tiempo y, por lo tanto, el campo de la actividad deportiva se amplía a aquellas modalidades que el artista conoció, modificando lo que considera necesario para poder realizar su obra de acuerdo con sus intenciones artísticas, creando nuevas versiones de un mismo hecho, deportivo o no. Por ello, serán los artistas nuestro hilo conductor, los que nos guiarán en nuestro deseo de conocer las actividades deportivas, ampliando nuestro campo de búsqueda a otras obras que nos proporcionen la información que necesitamos.

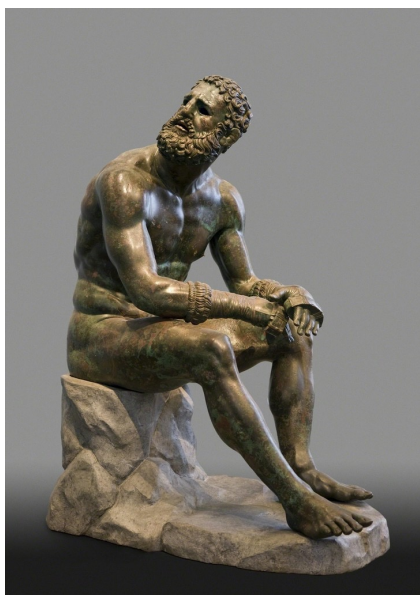


FIGURA 4: Escultura de Teágenes de Tasos realizada por Glaucos de Egina. Museo Nazionale Romano

Una nueva página de la historia de Grecia, tras la época micénica, se abriría, a partir del siglo *x* ó *ix* a.C., con el estilo geométrico y con la epopeya (Charbonneaux, Martin et al. 1969: 1x). En ambos casos encontraremos ya referencias deportivas, algo que no sorprende demasiado si tenemos en cuenta la importancia que el deporte tuvo en el mundo griego.

En el estilo geométrico no aparecerá la decoración figurativa hasta principios del *s. VIII* a.C., momento en el que la reproducción de personas, dioses y animales significará «la introducción del elemento más esencial de la tradición ulterior del arte clásico» (Boardman 1991: 24). Desde el punto de vista de la representación deportiva su aparición significó un nuevo comienzo. Podemos ver escenas de lucha, en donde los boxeadores son filiformes, con torsos triangulares y brazos en ángulo, pero que no están exentas de una emoción que se expresa por medio de la acción (fig. 5 en la página siguiente). Con el tiempo, las figuras se harán menos rígidas y más redondeadas. Un poco posterior, pero perteneciente todavía al periodo arcaico, encontramos una crátera procedente de Tebas del 690–670 a.C. (fig. 6 en la página 158). En ella la ornamentación geométrica está subordinada a las escenas de figuras, en que aparecen dos boxeadores con guantes en una sola mano. Este hecho nos remite, necesariamente, al fresco de los jóvenes de Acrotini en Santorini (fig. 7 en la página 159), en donde dos adolescentes, con largos cabellos rizados, se enfrentan en un combate de boxeo de difícil interpretación. Parecen pertenecer a un estatus elevado puesto que, a pesar de llevar tan sólo un cinturón como única vestimenta, el joven de la izquierda se adorna con pendientes y una cadena alrededor del cuello. Al igual que en la cerámica que nos ocupa, llevan un guante en una sola mano, en este caso la derecha, aunque eso no les impide golpear con el puño descubierto, el izquierdo. Este fresco de Santorini es una de las primeras escenas de pugilato conocidas.

Figuras humanas de cierta complejidad habían aparecido ya a mediados del siglo *VIII* a.C. en las impresionantes vasijas fúnebres de un cementerio ateniense (fig. 8 en la página 160). En ellas podemos ver escenas funerarias que incluyen carros y caballos. Su diseño es geométrico, los aurigas, de perfil, en los que ya aparece dibujado un ojo, llevan escudos de Dípilon, que les cubren todo el cuerpo. Por su parte, los caballos aparecen dibujados con todas sus patas y colas. En cuanto al carro, se han colocado las dos ruedas, una junto a la otra, ya que «el artista pinta lo que sabe de las figuras, no lo que ve» (Robertson 1987: 26). Estas composiciones geométricas narran una historia, en este caso son funerales, y los carros



y los caballos han sido interpretados comúnmente como un desfile. Así, para Robertson (1987: 17) estas figuras son guerreros en sus carros como parte de la procesión funeral, mientras que para Blázquez son el inicio de una carrera, en concreto la llevada a cabo en los juegos funerarios en honor de Patroclo en la *Ilíada*: «Los juegos funerarios descritos por Homero se representaron en las escenas que decoraban los grandes vasos depositados en las tumbas del Dípilon en Atenas, a partir del siglo IX a.C.» (2006: 2).



FIGURA 5: Cerámica geométrica griega, probablemente del siglo VIII a.C. Luchadores. Museo Arqueológico de Argos

Los poemas homéricos nos ofrecen los primeros testimonios de competiciones deportivas organizadas (Visa-Ondarçuhu 1999: 18 y ss.), pero no nos incumbe aquí hablar de si se trata o no de adiciones posteriores. La *Ilíada* y la *Odisea* recogen las pruebas que encontraremos más tarde en el calendario olímpico, aunque en los poemas todas ellas son independientes, no formando parte del pentatlo como ocurrirá en los festivales deportivos.

En la *Ilíada* el deporte ocupará prácticamente todo el canto XXIII, de los veinticuatro cantos que la componen. Se trata de los funerales en honor de Patroclo organizados por Aquiles, ceremonia que termina con unas competiciones deportivas compuestas por ocho pruebas. La más importante y a la que se consagran el mayor número de versos (vv. 262–652)

será la carrera de carros, le seguirán el pugilato (vv. 653–699), la lucha (vv. 700–797), el combate con armas (vv. 798–825), el lanzamiento de peso (vv. 826–849), el tiro con arco (vv. 850–883) y el lanzamiento de jabalina (vv. 884–897), que no llegará a celebrarse.



FIGURA 6: Crátera beocia. Procedente de Tebas. 690–670 a.C. Museo Arqueológico Nacional de Atenas

Por su parte la *Odisea* cuenta también con un canto deportivo. En el canto VIII celebrarán competiciones en un marco bien distinto, el ocio. La llegada de Ulises a la corte de los feacios propiciará la celebración de un banquete en el marco del cual tendrán lugar cinco pruebas deportivas: la carrera, la lucha, el salto, el lanzamiento de disco y el pugilato (vv. 120–130). No serán los únicos cantos en los que aparecerán pruebas deportivas, ni las únicas pruebas reflejadas, pero sí los más importantes ya que en ellos la actividad deportiva constituye no sólo una actividad circunstancial, ya sea de entrenamiento u ocio, sino que forma parte de unos ritos en el primer caso, y de la vida social en el segundo.

Las competiciones organizadas por Aquiles serán seguidas por un público entusiasta que animaba a los participantes con sus gritos, pero los vasos están lejos de darle a ese público la importancia que se podría esperar ya que su representación es muy escasa. Existe un ejemplo en el Museo Arqueológico de Florencia, en el que tres carros, de los cuales uno acaba de volcar, se dirigen hacia la meta constituida por una columna



FIGURA 7: Fresco de los boxeadores. Tera, siglo XVI a.C. Museo Arqueológico Nacional de Atenas



FIGURA 8: Crátera geométrica ática tardía. Del Cerámico (Dípilon). Por el pintor Hirschfeld. 750–735 a.C. Museo Arqueológico Nacional de Atenas

dórica, ante la mirada de unos espectadores no demasiado expresivos. Encontramos otro ejemplo en la Biblioteca Nacional de París, donde se contemplan unos ejercicios acrobáticos. Pero sin duda el más interesante para nosotros es el del dino de Sófilos, el primer pintor de vasos griego conocido que firmó con su nombre, que aparece en cuatro de sus vasos. Uno de ellos representa la carrera de carros de la *Iliada*, tal como señala el propio autor por medio de una inscripción, una solución original para identificar una escena que, de otro modo, podría pasar por una carrera cualquiera, y que no es una mera etiqueta, sino que forma parte de la composición (fig. 9 en la página siguiente). Sófilos representó una tribuna doble escalonada de ocho niveles de gradas. Para Béquignon (1933: 50), con ese estrado el artista ha querido representar de manera estilizada un «estadio». Ahora bien, si nos remitimos al texto de Homero, podremos ver que no menciona ninguna tribuna o estadio para los espectadores. Cabe la posibilidad de pensar que el artista ha utilizado aquí elementos correspondientes a la realidad de su tiempo (ca. 580–570 a.C.), aun cuando la ambientación de la escena pertenezca a un poema de Homero. Los espectadores de uno de los lados gritan y hacen gestos hacia los caba-



FIGURA 9: Fragmento de un dinos ático de figuras negras firmado por Sófilos. Ca. 580 a.C. Museo Arqueológico Nacional de Atenas

llos, que parecen dirigirse a la meta, pero no podemos ver la prueba o lo que estuviese ocurriendo en el otro lado. Ello podría tratarse, tal vez, de una entrega de premios ya que aparece el nombre de Aquiles, y él no participó en ninguna competición debido a su pena y a la de sus caballos: «A aquel lo lloran ambos inmóviles: en el suelo reposan sus crines, y los dos están quietos con el corazón afligido» (*Ilíada* 23.283–284). Aunque, como se recoge en el canto, no duda de que, de participar, sería él el vencedor. Nearcos, pintor, alfarero y «observador atento del realismo animal» (Charbonneaux *et al.* 1969: 65), representará al héroe con semblante pensativo acariciando a sus caballos, cuyos nombres podemos ver escritos en un fragmento de un cántaro encontrado en la Acrópolis (fig. 10 en la página siguiente).

La carrera de carros es la prueba que abrirá las competiciones, pero además es la prueba más rica en peripecias, imprevistos y la más larga en su descripción. Los detalles técnicos en cuanto a la conducción de los carros son sumamente interesantes y son recogidos en algunos vasos. Son ilustrativas las instrucciones a la hora de realizar el giro, en donde es necesario aproximarse lo más posible al poste con el fin de recorrer la menor distancia posible, pero para ello es necesario manejar con gran habilidad y de modo distinto cada uno de los caballos:

Arrimándote bien a ella, guía cerca el carro y los caballos, y tú mismo inclínate en la bien trenzada caja del carro suavemente a la izquierda para ayudarlos.



FIGURA 10: Fragmento de cántaro firmado por Nearcos. 560-550 a.C. Museo Arqueológico Nacional de Atenas

Al caballo derecho aguijonéalo con la voz y afloja sus riendas en las manos. Y que tu caballo izquierdo se arrime a la linde, hasta que te dé la impresión de que su borde roza el cubo de la bien fabricada rueda. Pero evita tocar la piedra, si no quieres herir a los caballos y hacer añicos el carro (*Il.* 23, 334-341).

Las imágenes se hacen eco de estos consejos. Así, en el ánfora del pintor Eufileto (fig. 11 en la página siguiente), en la que cinco carros están en plena carrera, podemos ver cómo el auriga, vestido con una larga túnica blanca, se inclina sobrepasando el carro para ofrecer una menor resistencia al viento, y afloja las riendas de una mano mientras mantiene tensas las de la otra para que los caballos, que van lanzados, puedan realizar el giro con la mayor eficiencia. La sensación de velocidad se ve acrecentada por la forma en que el artista ha pintado las nuca y las barbas de los aurigas, muy adelantadas. En este caso la carrera es de cuadrigas, mientras que la carrera de carros de la *Iliada* es de bigas. En la *Iliada* sólo encontramos este tipo de competición hípica, pero no serán las únicas que se desarrollarán en el mundo griego: los *agônes* hípicos presentan una gran variedad de pruebas, bien sea por la distancia a recorrer, por el número de caballos, por el tipo de animales que tiran del carro, como las mulas (*apéne*) —considerada esta especialidad poco noble (García Romero 1992: 352)—, o incluso por la ausencia de carro, ya que también encontramos competiciones de monta directa, en la que los jinetes no utilizaban ni silla ni estribos, es decir, montaban a pelo, como en el ánfora



atribuida al pintor del grupo de Leagro (fig. 12 en la página siguiente), en la que podemos ver a los caballos en plena carrera y también el poste que marca el punto del giro. Los jinetes van desnudos, al igual que el joven que aparece en la crátera del Museo Británico (fig. 13 en la página 165) en la que el personaje, desnudo, con las riendas en una mano y un escudo en la otra, se desliza del caballo que aún está a galope. Lleva un calzado hecho de tiras de cuero. Se considera que es un vencedor de la carrera llamada *anabates*, ya que la victoria le espera con una corona. En esta prueba el jinete debía desmontar y finalizarla corriendo al lado del caballo (Gardiner 1988: 190). Lógicamente, además de muy dura, era una prueba peligrosa. Otra escena hípica, en este caso un tanto original y llena de fantasía, es la de un singular picadero dibujado por el extraordinario pintor de Amasis (fig. 14 en la página 166), en donde pequeños personajes hacen volatines sobre los caballos (Charbonneaux, Martin *et al.* 1969: 88).



FIGURA 11: Ánfora del pintor Eufileto. Ca. 530 a.C. Museo Archeologico Nazionale, Tarquinia

No obstante, será la de las cuadrigas la prueba por excelencia. Prueba esta muy costosa y recogida en una gran cantidad de vasos, pero sobre todo en una escultura emblemática, el auriga de Delfos, en donde veremos triunfar a conocidos nombres del mundo griego, como el propio dedicante de este famosísimo conjunto escultórico, el tirano Polizalos de Gela, u otros grandes nombres como Clístenes de Sición, Pisistrato o Alcibiades entre otros (Decker y Thuillier 2004: 102) y, desde luego, a fortunas importantes. Pensemos que mantener una cuadra y transportar todo lo necesario para esta competición a los distintos lugares no era nada barato. Como contrapartida, la participación en esa prueba acarrearba una

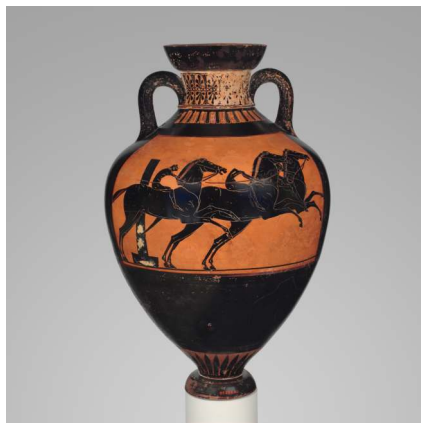


FIGURA 12: Ánfora Panatenaica atribuida al pintor del grupo de Leagro. Ca. 510 a.C. THE MET

importante fama, lo que redundaba en un beneficio político del dueño de los caballos y del carro, ya que era a este al que se declaraba vencedor y no al auriga, en el caso de no coincidir. Esto posibilitaba competir y triunfar sin participar, algo que permitió que hubiese vencedoras olímpicas. De hecho fueron ocho las mujeres que consiguieron este galardón (Decker y Thuillier 2004: 102), obviamente como propietarias, no como participantes ni como espectadoras, ya que las mujeres tenían prohibida la asistencia a las Olimpiadas, tal como señala Pausanias:

Es una ley entre los eleos despeñar desde éste a las mujeres que se descubra que han ido a los Juegos Olímpicos o incluso que han cruzado el Alfeo en los días prohibidos para ellas (5.6.7).

El mismo autor continúa explicando la anécdota de una mujer, Calipatira o Ferénice, que, disfrazada de entrenador, quiso presenciar los juegos en los que participaba su hijo y, a pesar de ser descubierta, se le perdonó la vida puesto que su padre, sus hermanos y su hijo eran vencedores olímpicos (5.6.8).

La competición hípica de la *Ilíada* aparecerá representada en la obra maestra del alfarero Ergotimos y el pintor Clitias, que es el vaso François (fig. 15 en la página 167). Adornado en su mayor parte con escenas épicas —270 figuras componen diez escenas mitológicas— la carrera de carros



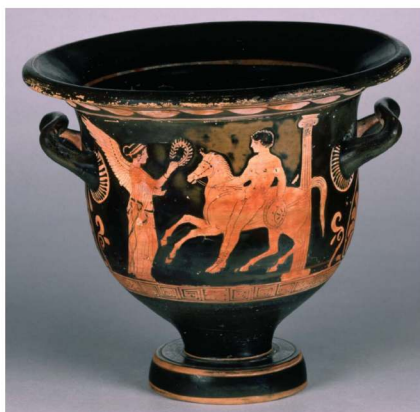


FIGURA 13: Crátera. Atribuida al pintor de *Anabates*. Ca. 390–370 a.C. The British Museum

en honor de Patroclo aparece representada en el lado A. Se respeta el texto homérico en el número de carros, en la posición central de Diomedes y en la presencia de Aquiles junto a un trípode, uno de los premios. A lo largo de la escena se repiten objetos similares para señalar el carácter competitivo de la carrera. Estos premios, considerados muy extravagantes por Decker (2019: 24), eran sumamente codiciados por los participantes, que no dudaban en disputárselos y en reclamar su posesión; recordemos las dificultades de la adjudicación de los mismos en la *Iliada* (vv.510 y ss.), en la que todos parecen ser los vencedores. Los vasos nos representan a los atletas llevándose el codiciado trofeo. En esta elegante ánfora del pintor del grupo E (fig. 16 en la página 168), podemos ver cómo el atleta que ha conseguido la victoria, desnudo y barbudo, camina hacia la derecha llevándose sobre la cabeza su premio, un trípode de bronce, con dos asas, de importante tamaño y peso tal que le obliga a inclinarse. Como es habitual, la figura en movimiento aparece representada de perfil, y sobre una línea paralela al espectador que simboliza el lugar inmóvil, el pie retrasado está ligeramente levantado. En las imágenes de carreras se repetirá este esquema iconográfico (fig. 3 en la página 154).

Otras escenas épicas que aparecerán en el vaso François estarán vinculadas a las hazañas de Teseo. Para Torelli, la lectura del vaso se inicia precisamente con una de ellas, «Kleitias ci invita aunque ad iniciare la lettura dell'intera figuraciones dipinta sul vaso del frigio con lo barco di



FIGURA 14: *Kylix*. Atribuido al pintor de Amasis.  
Ca. 540 a.C. The British Museum

Teseo a Delo» (2007: 19), tras la liberación de los jóvenes atenienses del Minotauro. Los jóvenes aparecen llenos de júbilo e impacientes por el desembarco, tal como se puede deducir de uno de ellos que se ha lanzado al mar y, nadando, acompaña a la nave en el último tramo (fig. 17 en la página 169). No se trata, obviamente, de natación deportiva, como tampoco lo es la natación que aparece en la *Odisea*, en cuyo canto v vemos diferentes referencias a esta actividad (vv. 344; 364; 375; 399 y 417) como medio para salir de la situación conflictiva en que se encuentra Ulises debido a la tormenta provocada por Poseidón. La natación es, por tanto, una necesidad, pero de la que no existen noticias en cuanto a su introducción en la educación física (García Romero 2015: 31), aunque se consideraba ignorante al que no sabía nadar, según el conocido proverbio, falsamente atribuido a Diogeniano (García Romero 1999: 219).

Las escenas de natación son escasas. En el Museo del Louvre se conserva un ánfora ateniense del «Pintor de Andócides» (fig. 18 en la página 169), en donde podemos ver un grupo de muchachas desnudas, algo no muy común. Una de las muchachas ya está nadando, dando brazadas, al igual que el nadador del vaso François, mientras otras dos están de pie, una de ellas vierte sobre su mano el aceite y otra parece dirigirse hacia el interior del edificio que podemos identificar por la columna. Una cuarta muchacha se dispone a saltar desde un trampolín, igual que lo hace la joven del



FIGURA 15: Vaso François. 570 a.C. Museo Arqueológico de Florencia

ánfora del «Pintor de Príamo» (fig. 19 en la página 170), que es observada por dos de sus compañeras, formando una diagonal que se prolonga en la nadadora que se encuentra en el agua. Este salto de trampolín nos remite inevitablemente a la imagen de la Tomba del Tuffatore de Paestum, (fig. 20 en la página 171), un «ejemplo único de la gran pintura griega» (Hölscher 2022: 6). Este carácter de singularidad ha hecho que las escenas de natación, tanto esta como la anterior, no hayan sido interpretadas como escenas de la vida cotidiana.

Así Tonio Hölscher señala en relación con la imagen del baño femenino: «[...] muchos investigadores han interpretado la insólita imagen de esta ánfora, como una escena del ámbito del mito: en concreto, como un santuario en una gruta, provisto de un altar, en el que las legendarias se reunían para bañarse.» (Hölscher 2022: 49). No obstante, este autor considera que se trata de una imagen de la vida cotidiana y no de unos personajes semi-divinos. Y ello, debido tanto al conjunto de la escena, en la que podemos ver la ropa y los recipientes donde se guardaban los aceites para el cuidado del cuerpo colgados de los árboles, como a lo desenfadado de la escena, ya que resulta poco probable que un altar se utilizase de trampolín. Esa plataforma cumple la misma misión que la alta torre desde la que «se lanza, de cabeza, un joven, con el cuerpo desnudo tensado con gran elegancia, la región lumbar contraída, los glúteos tersos, los brazos y piernas bien extendidos» (Hölscher 2022: 21) de la Tomba

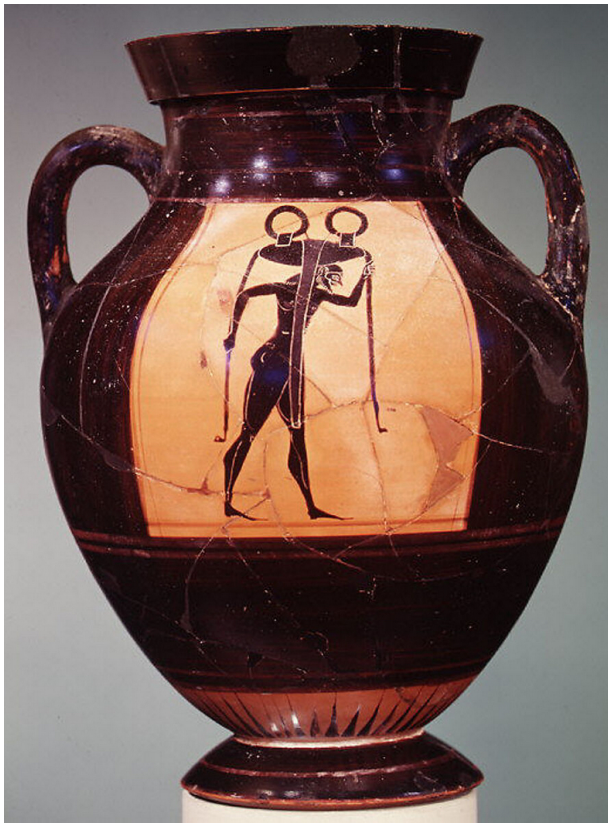


FIGURA 16: Ánfora. Atribuida al pintor del Grupo E. Ca. 550 a.C. THE MET



FIGURA 17: Desembarco de Teseo. Vaso François. 570 a.C. Museo Arqueológico de Florencia



FIGURA 18: Ánfora. Pintor de Andócides. 520–525 a.C. Museo del Louvre. París

del Tuffatore. La acción representada es bastante simple: se compone de esa plataforma, que «costituisce anche la prima testimonianza di una piattaforma fabbricata per effettuare dei tuffi» (Maiello and Cuccioletta 1994: 56), desde la que se lanza el joven, dos árboles y una superficie azul que puede ser el mar o una piscina. Sin embargo, debido a su singularidad, al igual que en el vaso anterior, ha sido interpretada como un hecho no cotidiano, como una escena no deportiva, como un salto al más allá, «le passage de la vie à la mort, à travers la mise en scène du plongeon au-delà des “colonnes d’Hercule”, les bornes du monde habité, encerclé par le fleuve Océan» (Pontrandolfo, Rouveret et al. 2004: 23), tesis a la que, de nuevo, es el profesor Hölscher el que se opone, basándose sobre todo en la técnica del salto.

Además de esta losa con el nadador que cubre la cámara, esta pequeña



FIGURA 19: Ánfora. Pintor de Príamo. Finales s. VI a C. Museo Nacional de Villa Giulia. Roma

tumba nos muestra en sus cuatro paredes unas escenas que son bastante frecuentes en los vasos griegos, las de los banquetes. En el muro longitudinal norte, uno de los invitados está practicando un juego popular consistente en lanzar las últimas gotas de vino hacia un objetivo imaginario. Es el cótabo, juego que se repite en los vasos, al igual que en una de las ánforas (fig. 21 en la página 172) del gran maestro Eufonio, para quien «la observación precisa del cuerpo humano se convierte en regla imperiosa» (Charbonneaux *et al.* 1969: 322). Esto le llevará a la realización de algunas de las mejores imágenes asociadas con las figuras en movimiento, como las que se recogen en la crátera en forma de cáliz de Berlín (fig. 22 en la página 173), donde unos jóvenes aparecen en actitudes complejas. En este caso se trata de una escena que nos transporta al mundo del deporte, pueden ser los preparativos de un entrenamiento o de una competición. Ambos lados del vaso representan motivos interrelacionados. En la denominada A aparece un lanzador de disco, mientras que en la cara B podemos ver una escena sobre los cuidados del cuerpo.

Volviendo al vaso François, vemos cómo recoge otras dos escenas que, si bien no podemos definir como deporte tal como aparecen representadas, son actividades que se encuentran vinculadas a él en sus orígenes: el tiro con honda y el lanzamiento de jabalina.

En el pie del vaso podemos ver la epopeya burlesca del combate de los pigmeos con las grullas<sup>1</sup> que se menciona por primera vez en Homero:

<sup>1</sup> Sobre este tema ver Ovadiah, A. and S. Mucznik (2017). «Myth and Reality in the Battle between the Pygmies and the Cranes in the Greek and Roman Worlds.» *Gerión. Revista de historia Antigua* (35):





FIGURA 20: Tomba del tuffatore, 480–470 a.C. Paestum, Museo Archeologico Nazionale

Los troyanos marchaban con vocerío y estrépito igual que pájaros, tal como se alza delante del cielo el chillido de las grullas, que, cuando huyen del invierno y del indecible aguacero, entre graznidos vuelan hacia las corrientes del Océano, llevando a los pigmeos la muerte y la parca, y a través del aire les tienden maligna disputa (*Ilíada* 3. 2 y ss.).

La representación que aparece en el vaso (fig. 23 en la página 174) nos muestra a 19 pigmeos montados en cabras que luchan contra 14 grullas a las que atacan con garfios, espadas y hondas.

La caza ha sido considerada por diversos historiadores (Lukas 1973, Eichel 1975) como uno de los principales orígenes del deporte<sup>2</sup>, al ser uno de los más antiguos documentados ya que su práctica se remonta a la prehistoria. En los poemas homéricos aparece relacionada con fines bélicos, deportivos y cinegéticos. Esta última modalidad es representada por Kleitias. En el ataque con lanzas al jabalí de Calidón incluyó un gran número de héroes, realizando una cuidadosa selección de personajes (Torelli 2007: 25–25) entre los que se encuentra una mujer, Atalanta, que «proprio sul vaso François fa la sua prima apparizione sia scritta che figurata della storia» (Torelli 2007: 26). Es la mujer deportista por excelencia, que aparecerá

151–166. En este estudio se lleva a cabo una recopilación de los textos y los vasos en los que aparece este tema.

<sup>2</sup> Un interesante análisis sobre el origen marxista del deporte vinculado a la jabalina es el llevado a cabo por David Sansone (1988). *Greek Athletics and the Genesis of Sport*, California, University of California Press.



FIGURA 21: Ánfora de Eufronio. Ca. 510 a.C. Museo del Louvre, París

representada en diversos vasos luchando con Peleo, aunque en ese caso a veces con un aspecto más ingenuo y sonriente que agresivo (fig. 24 en la página 175). En cuanto al resto de los personajes que participan en la caza del jabalí de Calidón, del vaso François, es interesante señalar cómo sujeta la jabalina la segunda pareja desde la izquierda (fig. 15 en la página 167). Esta pareja utiliza una correa de cuero, de unos 40 cm. de longitud, que se enrollaba en la jabalina de la mitad hacia atrás, dejando un lazo por el que el atleta pasaba los dedos índice y corazón. De este modo, la longitud alcanzada en el lanzamiento resultaba superior al lanzamiento sin dicha correa, a causa del movimiento rotatorio que se le imprimía. Por ello se adoptará en las competiciones deportivas. Por su parte Homero finaliza el canto XXIII de la *Ilíada* con el reconocimiento de Agamenón como el mejor en esta prueba, por lo que no es necesario realizar la competición (vv. 890 y ss.).

Además de utilizarse en la caza, como hemos señalado, la jabalina aparece vinculada a la guerra y a la actividad deportiva. Existían diversas modalidades, «destinadas, especialmente a los efebos y ligadas a su mantenimiento militar, en las que primaba la precisión en el tiro» (García Romero 1992: 289), y en las que se da una combinación de ambas especialidades; es decir, un entrenamiento deportivo con fines militares, como en el caso del tiro al blanco. En el Museo Británico podemos ver un ánfora panatenaica (fig. 25 en la página 176) en donde dos jinetes vestidos con túnica y sombrero, algo bastante poco común, están tirando al blanco





FIGURA 22: Crátera en forma de cáliz de Berlín.  
Eufronio. Staatliche Museen. Berlín

con una lanza. De hecho, el primero ya ha ejecutado su lanzamiento y se ha aproximado considerablemente al centro, mientras que el segundo todavía no ha realizado su tiro.

En cuanto al lanzamiento como actividad deportiva propiamente dicha, si bien en Homero constituye una prueba independiente, en los grandes festivales no ocurrirá así, sino que formará parte del pentatlo. Por ello las imágenes de lanzadores de jabalina suelen formar parte de escenas de palestra, de entrenamiento, en las que aparecen también otros atletas realizando alguna de las otras pruebas que formarán el mencionado pentatlo, tales como el salto o el disco, que tampoco serán pruebas independientes. Así ocurre en el *kylix* de Onésimo (fig. 26 en la página 177), en el que podemos ver en la parte central un lanzador con la pierna derecha adelantada y la izquierda ligeramente flexionada, con la jabalina a la altura de la cabeza y al suelo, dispuesta para su lanzamiento. En el lado derecho un *paidotribes* lleva una pequeña estaca de madera en la mano para señalar el punto de caída de la jabalina. A la izquierda hay otro atleta con su jabalina en la mano a la altura de la cadera y también podemos ver una bolsa para discos delante de él, mientras que en el suelo hay uno de esos discos, además aparece un pico, herramienta con la que los atletas preparaban un foso (*skámma*) para el aterrizaje. Realizando esta labor, con el pico en la mano, podemos ver (fig. 27 en la página 177) a un efebo desnudo con una corona y a cuyos pies se encuentran las halteras, o pesos que el saltador llevaba en las manos para realizar el salto. Las representaciones en las



FIGURA 23: Pigmeos y grullas. Vaso François. 570 a.C. Museo Arqueológico de Florencia

que podemos ver referencias conjuntas a más de una actividad son, como decimos, bastante comunes. Otro *kylix* de Onésimo (fig. 28 en la página 178), a quien le gustaba representar escenas de la vida cotidiana y cuyo ceramista será en este caso Eufronio, nos muestra a un atleta ejercitándose con la jabalina sujeta por la correa, mientras un segundo deportista apoya el disco en el antebrazo derecho y lo coge por el borde con la mano izquierda. Las halteras colgadas en la pared nos hablan del salto, mientras que el pico utilizado para remover la tierra, para amortiguar la caída, nos remite tanto al salto como a la lucha. No se hace necesario por tanto la representación de los atletas llevando a cabo cada una de las actividades, el artista representa sus símbolos para indicarnos las diversas disciplinas que se consideraba que iban juntas en el pentatlo<sup>3</sup>: dos lanzamientos, la jabalina y el disco, un salto de longitud, la carrera y la lucha.

El otro lanzamiento junto a la jabalina será, por lo tanto, el de disco<sup>4</sup>, que es descrito en ambos poemas homéricos. En la *Iliada* vinculado a las competiciones celebradas en los funerales en honor de Patroclo, aunque también aparecerá en relación con el ocio, como ocurre también en la

<sup>3</sup> La composición del pentatlo ha sido ampliamente discutida, así como su sistema para declarar un vencedor. Sobre esta polémica y su posible solución ver García Romero (2019: 297 y ss.).

<sup>4</sup> En los poemas se hace referencia al lanzamiento de disco o de cualquier otro objeto pesado ya que «la palabra *diskos* significa, por su etimología “objeto que se lanza”, y en muchos de los textos homéricos en que aparece, las expresiones utilizadas para describir el lanzamiento son tan poco específicas que no permiten por sí mismas obtener ninguna conclusión sobre el objeto que se arrojaba y la manera de hacerlo». García Romero (1992: 274).



FIGURA 24: Atalanta y Peleo. Ca. 550 a. C, Meisterwerke der Antike am Münchner Königsplatz

*Odisea* durante el banquete celebrado en la corte de los feacios (8.186 y ss.). Ulises se verá forzado a competir, a pesar de que su estado de ánimo no era el más adecuado, y demostrará ser el mejor en esa prueba al lanzar el disco más grande, ya que no existía un tamaño ni peso determinado, y más lejos que los demás. Además, lo hará con el manto sobre los hombros, algo que dificulta aún más el lanzamiento. Las imágenes nos muestran a los lanzadores desnudos, ya sean esculturas como el famosísimo discóbolo de Mirón en la que «el momento escogido es aquel en que el disco descende antes del enderezamiento del cuerpo» (Charbonneaux 1970: 138) o los vasos, como el del Museo Arqueológico de Nápoles (fig. 29 en la página 179), en el que podemos ver ese enderezamiento en una elegante y única imagen del momento final del lanzamiento.

Después de su victoria en el lanzamiento de disco, Odiseo continúa manifestando su superioridad deportiva ya que, afirma «deleznable no soy en certamen alguno de hombres» (8. 214) y proclama su superioridad en el tiro con arco y la jabalina, además de en la lucha, tan sólo reconocerá que podría ser vencido por los feacios en la carrera, aunque considera que eso es debido a los problemas físicos causados por sus aventuras en el mar (8. 32–33).

Ulises se considera superior en modalidades deportivas que requieren



FIGURA 25: Ánfora. Ca 425-400 a.C. The British Museum



FIGURA 26: *Kylix* ático de figuras rojas de Onésimo. ca. 500–480 a.C. Petit Palais, París



FIGURA 27: *Kylix* ático de figuras rojas de Onésimo. ca. 500–480 a.C. Musée Royaux d'Art et d'Histoire, Bruselas

de la fuerza, está definiéndose como un atleta completo, capaz de vencer en el pentatlo. Es cierto que en la carrera no considera ser el mejor, pero lo cierto es que en esta prueba bastaba clasificarse para poder pasar a las siguientes y sería la lucha la que decidiría, en última instancia, al vencedor. Su fuerza está fuera de toda duda, ya que será uno de los contendientes, junto con Ayante Telemonio, del combate referido por Homero (23.700–739), el primero que se nos describe en la literatura. Aunque no conseguiría la victoria ya que ambos estaban muy igualados en sus fuerzas, por lo que se dictaminó combate nulo.

La lucha es una de las pruebas de las que encontramos más testimonios en los vasos, algunos de ellos de extraordinaria calidad como la crátera de Eufronio del Museo del Louvre (fig. 30 en la página 180), en la que podemos ver el enfrentamiento entre Heracles y Anteo «en donde es fácil

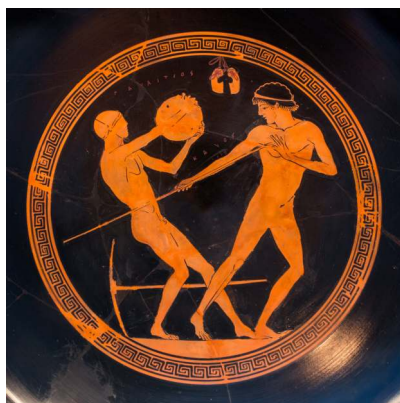


FIGURA 28: *Kylix* de Onésimo y Eufonio.  
Ca. 490 a.C. Staatliche Antikensammlungen,  
Munich

reconocer [...] una especie de plancha anatómica exacta y completa: incluso aparecen indicados detalles invisibles al ojo.» (Charbonneaux *et al.* 1969: 320–321) Más allá de los detalles, el pelo, los ojos, o los músculos, la imagen nos transmite toda la fuerza y la energía de una prueba de lucha en la que los contrincantes han caído al suelo y continúan en él. A pesar de ser un combate mítico «los testimonios iconográficos (lo) representan sistemáticamente como un combate de lucha deportiva» (García Romero 2014:142). La lucha permitía a los pintores de los vasos estudiar los cuerpos y analizar su anatomía, algo a lo que se sumará el inventor, hacia el año 530, de las figuras rojas, el «Pintor de Andócides» (Charbonneaux *et al.* 1969: 297) quien, en el ánfora de Berlín (fig. 31 en la página 180), pudo hacer que las figuras realizasen sus llaves de un modo inteligible y original ya que podemos ver incluso un rostro de frente.

Otra modalidad de lucha recogida por Homero y a la que dedica más versos (vv. 653–699), después de a la carrera de carros, es el pugilato, actividad que, como ya vimos, aparece atestiguada en el arte minoico y en los vasos de estilo geométrico y que tiene como particularidad la utilización de correas de cuero recubriendo los nudillos. Estas correas evolucionarán hasta llegar a convertirse en instrumentos brutales, como podemos ver en la escultura de Teágenes de Tasos (fig. 4 en la página 155), cuyos nudillos aparecen recubiertos no sólo por correas, sino por una especie de aro de



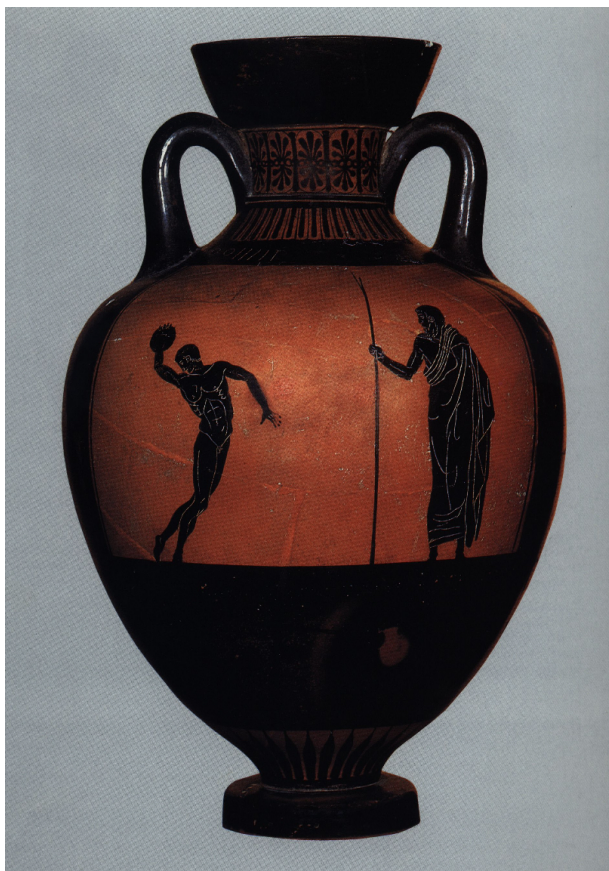


FIGURA 29: Ánfora ática de figuras negras. Final del s. v a.C. Museo Archeologico Nazionale, Nápoles



FIGURA 30: Crátera de Eufronio. 515–510 a.C. Museo del Louvre. París



FIGURA 31: Ánfora del Pintor de Andócides. Ca. 520–525 a.C. Staatliche Museen. Berlín

metal que rodea cuatro dedos, quedando fuera el pulgar. El antebrazo aparece también recubierto por correas que terminan en un remate de lana. En los vasos (fig. 32 en la página siguiente) nos enfrentamos a una imagen de los luchadores que se aleja de la concepción que tenemos del cuerpo perfecto del atleta griego. Nos ofrecen una visión muy distinta de ese ideal, serán cuerpos pesados, macizos, con enormes vientres, que no son imágenes bellas, pero sí son imágenes que nos remiten a una realidad: los griegos no conocían el sistema de categorías por pesos, por lo que la corpulencia constituía una clara ventaja. Thuillier (2010: 7) vincula esta característica con la forma corporal de los luchadores de sumo.

Una actividad deportiva que en la actualidad tiene una enorme importancia es el juego de pelota. Sin embargo, en los poemas homéricos no tiene una relevancia similar. Si bien es cierto que aparece, lo cierto es que no lo hace en la misma medida que algunas de las pruebas vistas



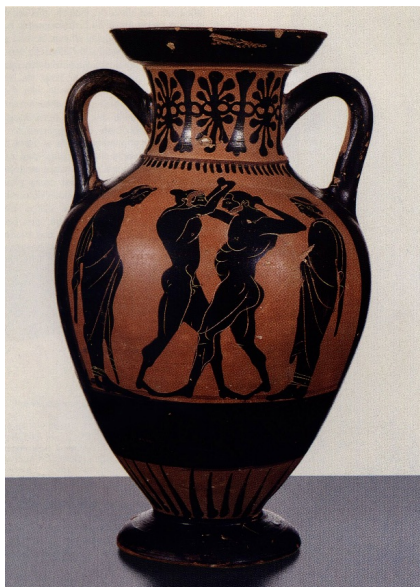


FIGURA 32: Ánfora de figuras negras. Ca. 550 a.C. Museo Arqueológico Nacional de Atenas

más arriba. Tampoco en las manifestaciones artísticas encontraremos muchas representaciones de juegos de pelota, aunque sí algunas muy interesantes.

El juego de pelota aparecerá practicado tanto por mujeres como por hombres. Así, en el canto VI de la *Odisea* podemos ver como Nausícaa y sus siervas «cogiendo la pelota, a jugar empezaron» (6.100), lanzándosela de unas a otras y, mientras están en la playa jugando, encuentran a Odiseo semidesnudo y cubierto de sal: «La princesa en su juego acababa de echar a una sierva la pelota, que errando fue a dar a una gorga del río: reciamente gritaron las mozas y Ulises a ello despertóse» (*Odisea* 6.115 y ss.). Por su parte los jóvenes feacios practicarán, dentro del ambiente festivo, otro juego. Homero nos ofrecerá la descripción:

Mas Alcínoo mandó a Laodamante y a Halio, que hacían la pareja mejor, sin rival en danzar, que bailasen ellos solos: tomando en las manos la hermosa pelota fabricada y teñida de rojo, por Pólipo insigne, la lanzaba uno de ellos, doblando su cuerpo, de espaldas, a las nubes sombrillas, y el otro, saltando

con fuerza, recogíala al caer, aún no puestos los pies en el suelo. Una vez que se hubieran probado en tirar a lo alto, empezaron los dos a bailar sobre el suelo fecundo con mudanzas sin fin, y entretanto los otros muchachos palmeaban de pie por la pista: subía gran estruendo (*Odisea* 8.370 y ss.).

No obstante, estos episodios no encontraron un gran eco en el arte, tal vez porque «los detalles eran menos significativos y llamaron menos la atención que los de otros episodios» (Aguirre 1999:89). Efectivamente, los juegos de pelota no parecen uno de los temas favoritos de los pintores de vasos ni en el caso de las mujeres ni en el de los hombres, aunque tenemos algunos ejemplos realmente llamativos. Juegos malabares con pelotas son ejecutados tanto por unas como por otros. Encontramos algunos ejemplos de mujeres en el entorno doméstico jugando con pelotas o bolas de lana como en el *lekythos* (fig. 33 en la página siguiente), en el que aparece representada una muchacha sentada en una butaca haciendo juegos malabares con tres pelotas dentro de una habitación. De la pared

cuelga una red de pelotas en forma de gusano con una cinta para atarla [...] No resulta fácil dilucidar si esta escena [...] representa un juego reglamentario con pelotas de deporte o si es, simplemente, un pasatiempo con los ovillos de la lana (AA.VV. 1992:165).

Esta escena, o muy similar, la podemos ver en un ánfora de hacia el 470–460 a.C. de figuras rojas que se encuentra en el Museo Británico. En ella también aparece una mujer sentada en una silla jugando, tiene una pelota en cada mano y parece lanzarlas de una a otra. A sus pies hay un ganso.

Juegos malabares con una pelota parece que está realizando un joven en el relieve de una estela funeraria (fig. 34 en la página 184). El atleta, desnudo, sostiene el balón sobre su muslo derecho mientras flexiona su pierna izquierda y parece apoyarse sobre las puntas del pie. El brazo izquierdo cuelga ligeramente retrasado mientras lo sujeta por la muñeca con el brazo derecho que está situado en la espalda. No obstante, no resulta posible saber de qué juego se trata.

Efectivamente los juegos de pelota resultan difíciles de identificar o de concretar en qué modo se jugaba. Los más representados serán aquellos en que tanto hombres como mujeres aparecen subidos a hombros de otro jugador. Pueden ser juegos, como los que aparecen en diversos vasos, como uno ático, del 500 a.C., en el que el *paidotribes*, en pie y apoyado sobre un bastón, lanza la pelota a parejas de jóvenes que llevan sobre sus

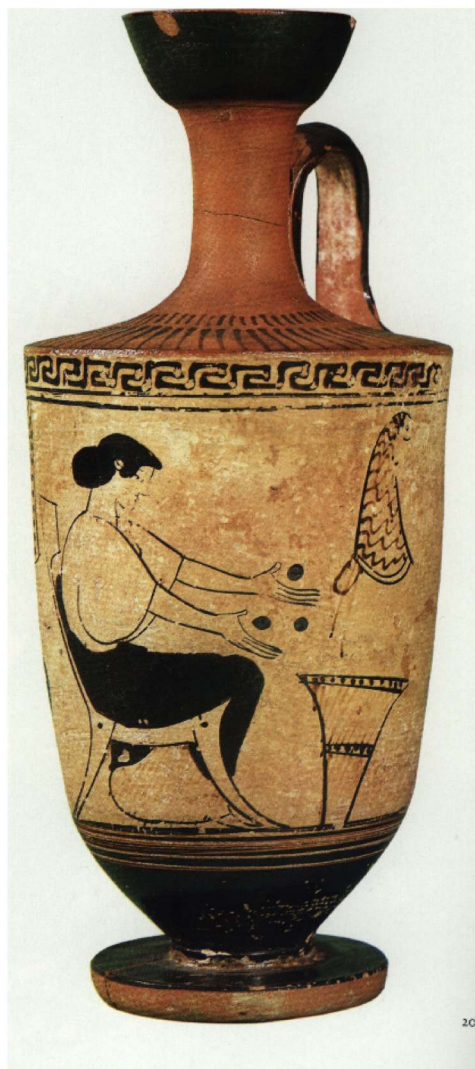


FIGURA 33: *Lekythos* ático de fondo blanco. Ca. 460–450 a.C. Museo de Antigüedades de la Universidad de Leipzig

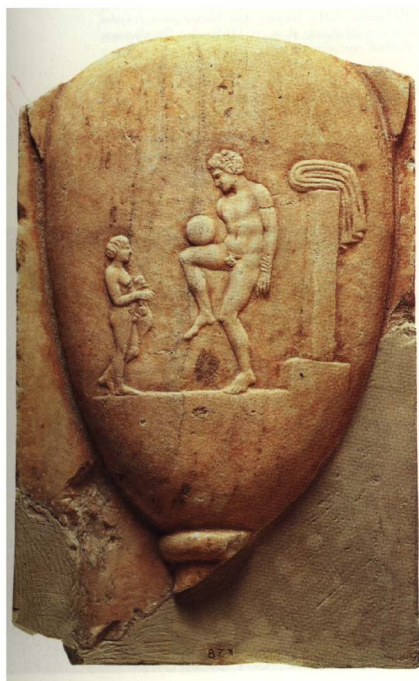


FIGURA 34: Estela funeraria. Primera mitad siglo IV a.C. Museo Arqueológico Nacional de Atenas

hombros a otros jóvenes (fig. 35 en la página siguiente). También puede citarse la escena en otro vaso que se encuentra en el Museo Británico en el que podemos observar algunas diferencias, no sólo en cuanto a la colocación de la persona encargada de lanzar la pelota que, en este caso, aparece sentada, sino también en las parejas de muchachos, puesto que los que están subidos a los hombros parecen niños. Este hecho dificulta un poco la explicación que se ha dado al juego, en la que se afirma que si el que se encontraba arriba no conseguía hacerse con la pelota, debía intercambiar su posición pasando a tener que cargar a su compañero. Al margen de posibles interpretaciones, lo cierto es que los juegos de pelota nunca llegaron a formar parte de los grandes festivales deportivos.

No son estos los únicos deportes ni los únicos juegos que aparecen en el arte griego, no obstante, nuestra intención no era de ninguna manera la



FIGURA 35: *Lekythos*. Pintor de Edimburgo. ca. 500 a.C. Ashmolean Museum, Oxford

exhaustividad, algo obviamente imposible teniendo en cuenta el número de obras que existen con este tema. El deporte fue un tema prioritario ya que permitiría a los artistas investigar nuevas formas, profundizar en su representación del cuerpo humano, de su movimiento. Nuestro objetivo era aproximarnos a la evolución artística que permitió que las representaciones fuesen cada vez más perfectas, los detalles más precisos, más clarificadores. El deporte formó parte de la vida cotidiana de los griegos y, al igual que en la actualidad, se mezcló con sus costumbres, sus imágenes serían parte de ese día a día, integrándose en él a través de las obras de arte, pero sobre todo de los vasos, esos objetos que tenían una función no sólo decorativa, sino utilitaria.

### Referencias bibliográficas

- AGUIRRE, M. (1999) «Presencia femenina en la travesía de Odiseo: estudio iconográfico», *Espacio, Tiempo y Forma*, 12, 87–105.
- BÉQUIGNON, Y. (1933) *Un nouveau vase du peintre Sophilos*. París, Librairie Ernest Leroux.

- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J.M. y GARCÍA-GELABERT PÉREZ, M.P. (1992) «El origen funerario de los Juegos Olímpicos», *Revista de Arqueología*, 140, 28–39.
- BOARDMAN, J. (1991) *El arte griego*, Barcelona, Ediciones Destino.
- BOARDMAN, J. (2004) *Storia dei vasi greci*, Roma, Istituto Poligrafico e Zecca dello Stato.
- BRULÉ, P. (2004), «Le corps sportif», en Prost, F. y Wilgaux, J. (ed.) *Penser et représenter le corps dans l'Antiquité*, Rennes, PUR, 263–287.
- BRUNEAU, P. (1965) «Le motif des coqs affrontés dans l'imagerie Antique», *Bulletin de Correspondance Hellénique* 89, 90–121, DOI: 10.3406/bch.1965.2252.
- CHARBONNEAUX, J. (1970) *Grecia Clásica*, Madrid, Aguilar.
- CHARBONNEAUX, J. et al. (1969). *Grecia Arcaica*, Madrid, Aguilar.
- CRESPO GÜEMES, E. (1996) *Homero: Ilíada*, Madrid, Gredos.
- DECKER, W. (2019) «Documents of horse- and chariot-racing before the Greek agones», en Moreetti, J.-C. y Valavanis, P. (ed.) *Les hippodromes et les concours hippiques dans la grèce Antique*, Athènes: École française d'Athènes, 1–36. Disponible en Internet: <<http://books.openedition.org/efa/6407>>. ISBN: 9782869584662. DOI: 10.4000/books.efa.6407.
- DECKER, W. y THUILLIER, J.-P. (2004) *Le sport dans l'Antiquité. Égypte, Grèce, Rome*. París, Éditions A. et J. Picard.
- EICHEL, W. (1975) «El desarrollo de los ejercicios corporales en la sociedad primitiva», *Citius Altius Fortius* xv, 95–134.
- FERNÁNDEZ-GALIANO, M. y PABÓN, J.M. (1993) *Homero: Odisea*, Madrid, Gredos.
- GARCÍA ROMERO, F. (1992) *Los juegos olímpicos y el deporte en Grecia*, Barcelona, AUSA.
- GARCÍA ROMERO, F. (1999) «Sobre la etimología de “paroimía”», *Paremia* 8, 219–224.
- GARCÍA ROMERO, F. (2014). «Mitos del Deporte Civilizador. Ἀλληγορία. Realidad, fantasía, interpretación, funciones y pervivencia del mito griego», en A. Pérez-Jiménez (ed.) *Estudios en honor del Profesor Carlos García Gual*, Zaragoza, Pórtico, 139–151.
- GARCÍA ROMERO, F. (2015) «Deporte y educación en la Grecia Clásica», *Materiales para la Historia del Deporte*, Suplemento especial II, 17–36.
- GARCÍA ROMERO, F. (2019). *El deporte en la Grecia antigua: Aspectos sociopolíticos y culturales*, Madrid, Editorial Síntesis.
- GARDINER, E. N. (1988) «Le gare equestri», en P. A. Bernardini (ed.) *Lo sport in Grecia*, Roma-Bari, Laterza & Figli, 185–198.
- GUIRAUD, H. (1988) «Images d'athlètes sur des vases Attiques», *Pallas*, 34, 77–98, DOI: 10.3406/palla.1988.1595.
- HALM-TISSERANT, M. (2004) «La question de l'échelle dans la peinture de vases grecque», *Ktèma* 29, 5–15, DOI: 10.3406/ktéma.2004.2528.
- HALM-TISSERANT, M. (2007) «Punctus temporis, perpetuum mobile: théories relatives au mouvement et procédés destinés à son expression dans les arts figurés de la Grèce antique», *Ktèma* 32, 85–102, DOI: 10.3406/ktéma.2007.1031.

- HARRIS, H. A. (1984) *Sport in Greece and Rome*, Londres, Thames and Hudson.
- HERRERO INGELMO, M.C. (1994) *Pausanias: Descripción de Grecia. Libros v–vi. Élide*, Madrid, Gredos.
- HÖLSCHER, T. (2015). *La vie des images grecques*, París, Hazan Musée du Louvre.
- HÖLSCHER, T. (2022) *El nadador de Paestum: Juventud, eros y mar en la antigua Grecia*, Barcelona, Planeta.
- JAEGER, W. (1981) *Paideia*, Madrid, F.C.E.
- LA GENIÈRE, J. (2003) «Du gymnase à Marathon: réflexions sur quelques oeuvres d'art grecques», *Comptes rendus des séances de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, 4, 1587–1597, DOI: 10.3406/crai.2003.22671.
- LUKAS, G. (1973) «La educación corporal y los ejercicios corporales en la sociedad prehistórica», *Citius Altius Fortius* xv, 273–324.
- MAIELLO, D. y CUCCIOLETTA, C. (1994) *Il nuoto dalle origini all'Impero Romano*. Roma, Nemi.
- MARROU, H.-I. (1985) *Historia de la educación en la antigüedad*, Madrid, Akal/Universitaria.
- OVADIAH, A. y MUCZNIK, S. (2017) «Myth and Reality in the Battle between the Pygmies and the Cranes in the Greek and Roman Worlds», *Gerión* 35, 151–166.
- PONTRANDOLFO, A. et al. (2004) *Les tombes peintes de Paestum*, Italia, Pandemos.
- PROST, F. (2004) «Corps primitif, corps archaïque. Anthropologie et archéologie de la représentation corporelle en Grèce ancienne», en Prost, F. y Wilgaux, J. (ed.) *Penser et représenter le corps dans l'Antiquité*, Rennes, PUR, 31–40.
- ROBERTSON, M. (1987) *El arte griego*, Madrid, Alianza.
- SANSONE, D. (1988) *Greek Athletics and the Genesis of Sport*, California, University of California Press.
- THUILLIER, J.P. (2010) «Le corps de l'athlète (Grèce, Étrurie, Rome): représentations et *realia*», en Garelli, M.-H. y Visa-Ondarçuhu (ed.) *Corps en jeu: De l'Antiquité à nos jours*, Rennes, PUR, 339–350.
- TORELLI, M. (2007) *Le strategie di Kleitias: Composizione e programma figurativo del vaso François*, Milán, Mondadori Electra.
- VISA-ONDARÇUHU, V. (1999) *L'image de l'athlète d'Homère a la fin de v siècle avant J.C.* París, Les Belles Lettres.
- Vv. AA. (1992) *El deporte en la Grecia Antigua: La génesis del olimpismo*. Barcelona, Fundación La Caixa.
- WEBSTER, T. B. L. (1972) *Potter and Patron in Classical Athens*, Londres, Methuen.





---

# Lesiones en el deporte griego y su prevención

## Injuries in Greek Sport and their Prevention

REYES BERTOLÍN CEBRIÁN

Universidad de Calgary

*rbertoli@ucalgary.ca*

DOI: 10.48232/eclas.164.07

Recibido: 16/05/2023 — Aceptado: 02/10/2023

**Resumen.**— Las lesiones son parte inseparable del deporte. Unas se producen por un hecho traumático, otras por la repetición de prácticas que sobrecargan partes del cuerpo. En el presente trabajo se mencionan algunas de las lesiones más comunes en el deporte griego según descubrimos en inscripciones, cerámicas y textos médicos y literarios. Asimismo, los griegos conocían varias formas de evitar las lesiones, como la higiene, el equipo protector, masajes, estiramientos y calentamientos. Una lectura detenida de *De Sanitate Tuenda* revela a Galeno como un gran conocedor de la medicina deportiva y preventiva.

**Palabras clave.**— lesiones; fatiga; entrenamiento; estiramientos

**Abstract.**— Injuries are an inseparable part of sport. Some are caused by a traumatic event, others by the repetition of practices that overload parts of the body. In the current chapter some of the most common injuries in Greek sport are described according to inscriptions, ceramics, and medical and literary texts. Ancient Greeks were conscious of various ways to avoid injury, such as hygiene, protective gear, massage, stretching, and warm-ups. A careful reading of *De Sanitate Tuenda* reveals Galen's immense knowledge of sport and preventive medicine.

**Keywords.**— injuries; fatigue; training; stretching

Al hablar de lesiones en el deporte hay que distinguir entre dos tipos, aquellas que se producen por un traumatismo, bien buscado o bien accidental, y aquellas que se producen por el uso excesivo de los músculos, tendones o articulaciones (Tlatempa – Pérez Villalva 2005). Además, hay factores como el peso, la edad o la nutrición del atleta que influyen decisivamente en la causa de las lesiones. Las fuentes griegas hablan abiertamente de las lesiones por traumatismo. Aunque no hablan tan claramente de las lesiones por desgaste, éstas se asumen al prescribir tratamientos como masajes y baños para la recuperación física. En las siguientes páginas presentamos evidencia de lesiones deportivas en el mundo griego y en la segunda parte, las formas conocidas de prevenirlas.

## 1. Lesiones

Mientras estaba tan absorbido en el estadio, abracé el olvido al matar a mi oponente en mitad de una cólera no calculada. Mi nombre es Estéfano. Habiendo sido coronado diez veces en competiciones, muero y me alimento de la eternidad, después de haber recorrido los rincones de la tierra. Mi fuerza no me abandonó hasta que maté con la habilidad de mis manos a mi verdadero compañero del alma. Perduraré en el tiempo gracias a este epígrafe de recuerdo<sup>1</sup> (*Altertümer von Hierapolis* 205).

Esta inscripción tan triste pone de relieve una de las terribles consecuencias del deporte en el mundo griego. No sabemos cómo murió Estéfano, aunque está claro que vivió con grandes remordimientos tras matar a su querido compañero con el que quizá entrenó y viajó de competición en competición. Él mismo reconoce que no hubo intención de hacer daño y fue un desgraciado accidente al no querer rendirse ninguno de ellos. Desconocemos la frecuencia de este tipo de accidentes (García Romero 1992: 97–100), sin embargo, no debían de ser del todo inusuales cuando el *Digesto* 9.2.7.4 indica que en el caso del pugilato y del pancracio no se puede aplicar la ley Aquilia de compensación por los daños causados a otra persona porque los contrincantes buscan la gloria y la virtud (Wacke 1985). El *Digesto* 9.2.52.4 también deja claro que no se pueden pedir responsabilidades por lesiones cuando éstas ocurren sin infringir las reglas del juego (Wacke 1985). Platón en *Leyes* 865a también asumía la inocencia de quien matara a un compañero en competición o en los juegos públicos de manera involuntaria, ya fuera inmediatamente o posteriormente debido a los golpes.

Obviamente, no todas las lesiones implicaban la muerte. De hecho, la mayoría de las lesiones debieron de ser leves<sup>2</sup>. A modo de comparación, la mayoría de heridas que sufren los atletas que participan en deportes de combate en nuestros días son moratones y contusiones (Jones 2010). Esguinces y luxaciones pueden ser también comunes. En casos más graves ocurren también fracturas en los huesos de la cara (nariz, mandíbula y huesos orbitales), dientes y los huesos de las manos y los dedos. Ya más grave pueden ser conmociones cerebrales y hernias de la columna vertebral (Blasco *et al.* 2018).

En los deportes griegos de combate (lucha, pugilismo y pancracio) el

<sup>1</sup> Todas las traducciones son mías.

<sup>2</sup> Sobre las lesiones deportivas en general en Grecia véase Geroulanos - Bridler 1994 con numerosas ilustraciones.

riesgo de lesión por traumatismo era mayor, puesto que la naturaleza misma de estos deportes era someter al oponente, bien llevándolo a que se rindiera o bien dejándolo inconsciente. Estos deportes tenían muy pocas reglas. La lucha estaba más codificada y sólo hacía falta tirar al oponente tres veces al suelo, pero los combates de pugilismo y pancracio no acababan hasta que uno de los dos atletas se retiraba<sup>3</sup>. Lo único prohibido en el pancracio era morder y meter los dedos en los ojos, pero incluso estas extralimitaciones se observan en la cerámica de los siglos quinto y cuarto<sup>4</sup>.

Deportes sin contacto, como las distintas modalidades de carrera, el salto de longitud, el lanzamiento de la jabalina y el de disco, tenían también el potencial de causar lesiones, quizá no de la misma gravedad, aunque nos han llegado noticias de accidentes fatales que ocurrieron en estas disciplinas. Como se observa en los equivalentes modernos de estos deportes, la mayoría de las lesiones habrían sido inflamaciones de los tendones, tirones musculares, luxaciones o esguinces. Galeno describe la ruptura del músculo bíceps femoral. Esta ruptura no es extraña en atletas que practican deportes con aceleración y deceleración rápida y que cargan el peso de forma excéntrica. Esta forma de correr describe muy bien tanto el doble estadio (*díaulos*) como la carrera con armas (*hoplitodrómos*), disciplinas en las que los corredores iban a velocidad máxima en una dirección y a final del estadio tenían que girar de forma muy cerrada alrededor de un poste y volver a retomar la máxima velocidad. El escudo en la carrera con armas, además, creaba un desequilibrio en el cuerpo que obligaba a poner más peso en una parte del cuerpo que en otra. Galeno describe así la lesión en *De anatomicis administrationibus* 2.299:

En el caso de cierto corredor excelente, vimos este músculo [biceps femoris] romperse a media altura cuando estaba compitiendo. Después de esto su lugar aparecía vacío y hueco, puesto que las partes del músculo roto se habían movido, la de arriba hacia la parte del origen, la de abajo hacia la tibia. Cuando el dolor y la inflamación se calmaron y andar ya no le dolía se animó a empezar a correr otra vez. Cuando se no se notaba nada de esta lesión, volvió a competir y volvió a ganar igual que antes.

Este médico también menciona otros daños internos provocados por el deporte sin contacto, como se lee en *De parvae pilae exercitio* 5.910<sup>5</sup>:

<sup>3</sup> Sobre los deportes de combate en Grecia véase Poliakoff 1987.

<sup>4</sup> cf. Copa B ateniense figura roja, London British Museum E 78.

<sup>5</sup> Para una traducción al español, véase López Salvá 2010.

Correr con velocidad ha matado a muchos al romperles venas importantes [...] Montar a caballo intensamente ha herido a unos en los riñones, a otros en el pecho y también a otros en los testículos. Dejo de lado los fallos de los caballos por los que los jinetes se han caído de la montura y muerto de repente. Así también el salto, el disco y cavar para la gimnasia (han herido a muchos).

Por desgracia, Galeno no especifica qué tipo de heridas se producían con el salto o el disco. Quizá debamos suponer que se trató en muchos casos de accidentes. En el tratado *De Sanitate Tuenda* se incluye cavar dentro de los ejercicios<sup>6</sup>. Cavar era una actividad necesaria para preparar la zona donde se practicaban los deportes de lucha y el salto de longitud y así amortiguar las caídas, aunque, naturalmente, la superficie no quedaba tan blanda como en los deportes modernos. El terreno ablandado también podría ocasionalmente ser la causa de lesiones. El pergamito describe el caso de algunos atletas que se sofocaban con el polvo que se levantaba al pelear, aunque también podría levantarse al tomar tierra el saltador. El esfuerzo físico hacía que los atletas respiraran rápidamente, lo que podía causar que les entrara polvo por la boca:

Y pasa de esta manera si alguien recupera la respiración por la boca. Pues yo ciertamente conozco a muchos atletas que han perdido precisamente por esto y se arriesgan a asfixiarse porque respiran polvo por la boca (Galeno, *De Usu Partium* 3.890.10).

Además de estos casos, conocemos dos desgraciados accidentes del lanzamiento de jabalina que resultaron en una muerte accidental. El primer caso lo describe Antifonte en la *Segunda Tetralogía* 1–1:

Mi hijo fue golpeado en el lado por una jabalina por este niño en el gimnasio y murió al instante. Le acuso no de matarlo de forma deliberada, sino de matarlo involuntariamente.

El segundo ejemplo es muy posterior, recogido por Plutarco, *Pericles* 36.3 pero parece que hace alusión a un caso del siglo quinto:

Cierto pentatleta golpeó a Epitimio, el farsalio, con una jabalina y lo mató de forma involuntaria. Pericles se pasó todo el día discutiendo con Protágoras

<sup>6</sup> Para una traducción al español, véase Cerezo Magán 2015. En *De Sanitate Tuenda* 6.133–134, Galeno distingue entre actividades que son sólo ejercicios deportivos (*gymnasia*) y otras que son a la vez ejercicios y trabajos (*érga*).

acerca de si era necesario considerar la jabalina o a la persona que la tiró o a los jueces responsables en sentido estricto.

En ambos casos el griego muestra claramente que se trató de un accidente<sup>7</sup>. El *Digesto* 9.2.9.4 también menciona accidentes de jabalina, señalando que un accidente que acabe en muerte sólo es punible en caso de que no haya habido una negligencia por parte del accidentado.

Volvamos a los deportes de combate. En el pugilato en la antigüedad los golpes se concentraban en la cabeza para acabar pronto con el oponente, ya que no existía un sistema de puntos como en la actualidad. La técnica se aprecia claramente en las imágenes de la cerámica. También se lee en el primer testimonio escrito de un combate pugilístico en la *Ilíada* 23.664–699. Los héroes Epeo y Euríalo alzan las manos a la altura de la cabeza y se lanzan puñetazos hasta que Epeo encuentra un hueco en la guardia de su oponente y le golpea en la mejilla. Euríalo pierde el conocimiento y cae al suelo desplomado «como un pez que es tirado a la orilla por un golpe de viento». Sus compañeros lo retiran arrastrando los pies y echando sangre por la boca, quizá con una conmoción. Otro ejemplo de técnica del boxeo se lee en el *Idilio* 22 de Teócrito donde claramente se mencionan el rostro (v. 110), las mejillas (v. 88) y el lado de la frente (v.124) como los puntos donde lanzar los golpes.

El pugilato se volvió más violento durante la época romana cuando en vez de las tiras de cuero para proteger las muñecas y nudillos (*himāntes*) se introdujo el *caestus* y las heridas se volvieron más graves. El *caestus* era un tipo de guante, también hecho de tiras de cuero en el que se incrustaban trozos de metal con el claro propósito de herir al oponente. La famosa estatua del *Púgil del Quirinal* en el Palazzo Massimo alle Terme en Roma muestra el rostro del púgil con rastros de la nariz rota, las orejas deformadas y los pómulos hundidos. Testimonios literarios también nos informan del grave daño que sufrían los púgiles. Por ejemplo, en Eliano, *Varia Historia* 10.19 leemos cómo un tal Euridamas perdió los dientes y se los tragó para no dar satisfacción a su oponente. Este pasaje también nos informa del carácter de los púgiles, orgullosos, fuertes y capaces de tolerar el dolor.

<sup>7</sup> En 1987 un entrenador español mató accidentalmente a su estudiante durante la práctica. En 2007 en Roma durante una competición un lanzador de jabalina mató a un saltador de longitud en lo que quizá fuera un fallo en la organización. En 2006 un juez fue herido en el pie en una competición en Brasil. En 2012 en Alemania en una competición local un juez murió porque empezó a correr mientras la jabalina estaba en el aire y le dio en el cuello.

También hay varias anécdotas divertidas que comentan los riesgos del boxeo. Por ejemplo, la *Antología Griega*, 11.75:

Olímpico aquí que ahora luce tan terriblemente, oh emperador, una vez tuvo una nariz, barbilla, cejas, orejas y párpados. Luego participó en todas las competiciones de boxeo y las perdió todas. No recibió su parte de la herencia de su padre. Su hermano tenía un retrato suyo y se lo enseñó al juez, que dictaminó que no se le parecía en absoluto.

Otra anécdota de la *Antología Griega*, 11. 81 menciona riesgos similares del boxeo:

En todas las competiciones pugilísticas organizadas por los griegos, yo Androleo, participé. En Pisa me quedé con una oreja, en Platea con un párpado. En Delfos me llevaron inconsciente. El heraldo llamó a mi padre Damoteles y a mis conciudadanos para que me sacaran del estadio, muerto o mutilado.

A veces, el riesgo del boxeo no eran sólo las deformaciones, sino incluso la muerte. Pausanias 6.9.6 nos relata la historia de un tal Cleomedes de Astipalea, que mató a su contrincante Icco durante un combate, pero a quien se le privó de la victoria porque los jueces entendieron que hubo juego sucio. Sin embargo, lo más interesante de esta historia es que cuando Cleomedes regresó a su isla perdió la cabeza por la aflicción y derribó la columna de una escuela con 60 niños dentro que murieron aplastados. No se puede saber qué causó la dolencia de Cleomedes. Quizá recibió demasiados golpes en la cabeza a lo largo de su carrera, lo que le llevó a sufrir un episodio de *dementia pugilistica* causada por un traumatismo encefalopático crónico, aunque es imposible hacer diagnósticos a posteriori.

No sólo los púgiles, también los luchadores y pancratistas podían sufrir lesiones graves por contacto con el oponente. Hipócrates en su tratado *Sobre las Articulaciones* en la sección 4 describe diferentes métodos para recolocar las clavículas dislocadas<sup>8</sup>. Entre otros menciona métodos como poner el puño o el pie en la axila, que serían los más indicados para la palestra porque no necesitan aparatos. Obviamente, la implicación es que este tipo de dislocaciones debían de ser bastante comunes, sobre

<sup>8</sup> El mismo Galeno sufrió una dislocación en la clavícula estando en la palestra, según nos cuenta en *In Hippocratis librum de articulis et Galeni in eum comentarii* IV, 18 a 401–404. Galeno ya contaba con 34 años de edad y comenta cómo la lesión que en los jóvenes se cura más pronto a él le incapacitó durante casi 40 días. Poco después también sufrió una distensión en los músculos del hombro. Véase Boudon–Millot 2012: 125, 229–231.

todo en los entrenamientos. Además, en la sección 11 del mismo tratado, Hipócrates señala que hay que tratar las dislocaciones con mucho cuidado porque si ocurren con frecuencia pueden afectar a la duración de la carrera competitiva de los atletas.

En la sección 35, Hipócrates también describe el tratamiento para una nariz rota, seguramente una lesión también habitual en la palestra, como se observa en la cerámica<sup>9</sup>. Igualmente, en la sección 40 se habla de orejas rotas, algo que parece más específico de participantes en los deportes de combate.

Aparte de la clavícula, los luchadores y pancratistas sufrían de otras muchas dislocaciones de manera que éstas incluso podían ser parte de las tácticas empleadas para hacer que un contrincante se rindiese. Lo leemos en Pausanias 6.4.2 que nos relata cómo un cierto Sóstrato doblaba los dedos a sus oponentes hasta que se rendían. Asimismo, Pausanias 8.40.1 cuenta la anécdota de Arraquión, que dislocó el dedo del pie de su oponente mientras estaba siendo estrangulado. Su contrincante se rindió al no poder aguantar más el dolor, mientras Arraquión expiraba (Bophry & Bophry 1985). Arraquión fue declarado vencedor incluso después de muerto. En la descripción de Pausanias la muerte de Arraquión quizá no pueda explicarse por el estrangulamiento, porque hubiera perdido fuerza y dejado de presionar el pie. Filóstrato, *Imágenes en una Galería* 2.6 describe la muerte del atleta en este mismo combate de manera más violenta. Según esta versión, el contrincante consiguió meter su pierna entre las de Arraquión y le empujaba con el pie detrás de la rodilla mientras le estrangulaba. Arraquión contraatacó y cayó al suelo de forma tan violenta que, al atrapar el pie del oponente con su rodilla, le dislocó el tobillo (Hollenback 2010).

La muerte en los combates no era algo que se buscara, pero obviamente tampoco se podía evitar totalmente, como se lee en las inscripciones siguientes.

El valiente en el pugilato, Vitalio aquí yace, a quien mató en el estadio con sus propias manos Polideuces, púgil bueno, fuerte, digno de su nombre (*Caria: IK Strat III*1497 [SEG 56.1212]).

No parece que haya ningún rencor entre los púgiles. La tumba de uno sirve para ensalzar la victoria del otro. La muerte se acepta como un gaje del

<sup>9</sup> Por ejemplo, en el ánfora panatenaica (Munich, Antikensammlungen: J787) se muestra a un púgil adulto sangrando abundantemente por la nariz, lo que no detiene el combate.

oficio. El nombre Vitalio aparece en otras inscripciones como un gladiador con quince victorias. De tratarse de la misma persona, quizá doblara como púgil, al igual que los deportistas de una disciplina de combate a veces participaban en otra. En este caso, tendríamos un trasvase entre los deportistas y gladiadores. Algo que en principio no debería sorprendernos puesto que, además de la preparación física, se asumía el riesgo de muerte, como se ve en la siguiente inscripción, que continúa con la idea de que las luchas eran a veces a muerte, puesto que nadie quería reconocerse perdedor.

Joven de edad, muy llorado. ¿Quién soy yo? Polemarco, el desgraciado, a quien el Destino convirtió sólo para mí en salvaje la domesticada disciplina de la palestra. Pues no me mató una terrible enfermedad, sino que en la competición el combate por la victoria del pancracio me mató (*Metropolis* 39).

Al igual que en la inscripción anterior, no se busca ningún culpable por la muerte accidental. Sin embargo, algunos deportistas parecen no tener remordimientos de haber matado a su oponente en el combate, como leemos en la siguiente inscripción de Delfos:

Aconio, hijo de Aparo, tetrarca de Tesalia, el primero en victorias del país de los Tesalios en el pancracio de Olimpia. [...] cinco veces en Nemea, tres en los Juegos Píticos, cinco en los Juegos Ístmicos. Nunca nadie te quitó un trofeo de las manos.

Y yo nací como su hermano. Me llevé el mismo número de victorias en las mismas fechas siendo vencedor en la lucha. Maté a T [...] el hombre más fuerte, sin querer. Mi nombre es Telémaco (*Fouilles de Delphes* III 4: 460).

Telémaco reconoce que ha matado a un hombre, pero usa la inscripción para justificarse. No parece haber mucha tristeza y el tono es más bien desdenoso. Existe una lectura alternativa de la inscripción que se traduce como «Dios lo quiso». De cualquier forma, Telémaco acepta que los accidentes a veces son inevitables.

La siguiente inscripción detalla la muerte del pancratista Calícrates por una dislocación de los hombros. En nuestros días, la mayoría de dislocaciones en las disciplinas de sumisión como el judo, también se producen en los hombros y el cuello:

Calícrates hijo de Diógenes, de Afrodisias, pancratista, vencedor de los juegos sagrados y vencedor en numerosos juegos, tomando el camino de la virtud



desde la primera edad con sudor y trabajo consiguió la gloria famosa [...] entre todos los hombres del mundo habitado [...] Por todo esto además de la gloria excelente, la envidia difamatoria entró arrastrándose y un sentimiento de indignación se llevó a nuestro bien común al torcer la parte del cuerpo más útil para los pancratistas, sus hombros (Rouché, *PPAphr* 89).

No sólo las lesiones traumáticas eran peligrosas para los atletas. Incluso aquellos atletas que no sufrían lesiones graves, se desgastaban el cuerpo al practicar deporte durante muchos años. Esto es lo que recoge Galeno en la *Adhortatio ad artes addiscendas* (11.45–58):

Así es la condición corporal de los atletas, destruidos casi completamente. Algunos mueren poco después. Otros llegan a cierta edad, pero no llegan a viejos y aunque lleguen no dejan atrás al morir a las Súplicas de Homero: cojos, arrugados y bizcos en la mirada. [...] Los cuerpos de los atletas están enfermos y débiles por los golpes recibidos de acuerdo a su profesión y son propensos a padecer (enfermedades) por esta causa. Sus ojos están hundidos normalmente y como ya no tienen fuerza se llenan de supuraciones. Sus dientes, tantas veces golpeados, habiendo dejado atrás la fuerza con el paso del tiempo, se caen. Los tendones de las articulaciones son débiles por toda la violencia ejercida sobre ellos y se rompen y dislocan fácilmente.

Un poco más adelante en el mismo tratado (12.6–13) también comenta la deformación permanente:

El rostro de algunos atletas es completamente amorfo y feo de mirar, sobre todo, el de los que practican pancracio o pugilismo. Cuando lamentan entre ellos el final de sus miembros o las dislocaciones o que los ojos estén salidos fuera de las cavidades, entonces pienso que estoy viendo claramente la belleza acabada que el deporte produce. Esto es lo que les ocurre en cuanto a belleza a los sanos. Cuando se retiran el resto del cuerpo está destruido con falta de sensación, y, como he dicho, sus miembros se dislocan y están completamente deformados.

El riesgo de lesiones en el deporte, sobre todo en los de combate, era sin duda bastante alto y tenía consecuencias duraderas. Por eso, la muerte quizá era preferible a la deformación y al dolor crónico.

Aparte de causas directas, como las descritas anteriormente, una causa conocida de lesiones, aunque más indirecta, es la fatiga. Las lesiones se suelen producir más a menudo al final de la jornada, cuando los músculos están doloridos y cansados y la atención es menor. Esto ya es algo que

se discutió en la medicina griega. Teofrasto también escribió un tratado *Sobre La Fatiga*. En este tratado menciona el origen de la fatiga como el movimiento y la fuerza (7.15.4) y recomienda diferentes tratamientos de acuerdo a la época del año. Acepta el consejo de otros para tratar la fatiga en invierno con ungüentos y en verano con baños (7.17.1). Galeno, por su parte, tiene una manera más moderna de clasificar la fatiga y la recuperación. En el libro *De Sanitate Tuenda*, a partir del pasaje 6.170 y, especialmente a partir del 190, describe la fatiga como un esfuerzo en los músculos como si estuvieran ardiendo y completamente tensos.

## 2. Prevención

### 2.1. Recuperación tras la fatiga

La mención de la fatiga va unida siempre al estudio de la recuperación. La recuperación no sólo evita lesiones a corto plazo, sino que alarga la carrera del deportista. La recuperación incluye además del tiempo que se necesita para volver a entrenar, la cantidad y calidad del descanso y el trabajo durante ese periodo. Galeno denomina la recuperación *apotherapeía* o «cuidado posterior», cuyo propósito es hacer desaparecer la fatiga (*De Sanitate Tuenda* 6.197).

El médico de Pérgamo recomienda ejercicios de recuperación por sí mismos y también al final de la rutina deportiva a modo de enfriamiento, con movimientos moderados y lentos con muchas pausas entre ellos (6.167). En las pausas es necesario hacer masajes (6.197). También los baños son buenos contra la fatiga y son recomendados dos o tres veces por sesión (6.205). Se insiste en que la falta de recuperación incrementa la fatiga (6.201). Ésta también se combate con alimentación especial en porciones más pequeñas de lo normal. Galeno reconoce que los expertos no están de acuerdo en cómo tratar la fatiga. Unos aconsejan continuar con el ejercicio, otros descanso, otros comer menos, otros más (6.204). Para nuestro autor, igual que para los expertos modernos, todas estas indicaciones son compatibles y necesarias para combatir la fatiga dependiendo de su tipificación (6.205)<sup>10</sup>. Como práctica de recuperación, también se incluye aguantar la respiración (6.173). Se describe contener la respiración de esta manera:

<sup>10</sup> Broussal-Derval (2019: 234–235) distingue entre la recuperación activa y la pasiva. La activa incluye esfuerzo aeróbico de baja intensidad y la pasiva estiramientos, duchas y siestas. También incluye el efecto psicológico de volver a la calma entre compañeros.

6.173.— la retención y supresión de la respiración no es una parte pequeña de la recuperación. Se denomina así cada vez que estirando y contrayendo todos los músculos del pecho, que están junto a las costillas, retenemos la exhalación.

Actualmente, se sabe que controlar la respiración y aprender a respirar adecuadamente mejora la eficacia deportiva y también la recuperación (Urdampilleta 2014). Los ejercicios de contener la exhalación tras una inspiración profunda son importantes para fortalecer la musculatura interior, flexibilizar el diafragma y aumentar la capacidad de la caja torácica (6.176). Esto a su vez hace que los músculos necesiten menos oxígeno y el cuerpo en general se fatigue menos. La discusión de la recuperación termina remarcando que el movimiento no necesita ser continuo, ni con potencia, teniendo masajes en los descansos, que tampoco deben ser vigorosos. En lugar de ejercicios activos, Galeno describe ejercicios y estiramientos pasivos para el atleta durante la recuperación (6.177).

Para evitar la fatiga de los primeros días, se recomienda una iniciación paulatina al deporte en general después de un tiempo sin practicar ningún deporte o incluso la primera vez que un joven lo practica. Según él, le corresponde al entrenador estimar la cantidad de ejercicio necesario el primer día, aunque es más fácil el segundo, después de haberlo observado:

siempre que alguien sea vitoreado o instado a hacer ejercicio no debe escuchar y el entrenamiento debe ser lento, leve, no técnico, y que las presas y los movimientos sean más relajados que en la lucha (*De Sanitate Tuenda* 6.129).

Éste es sólo el primero de sus consejos llenos de sentido común y muy modernos. Aunque sus consejos están dirigidos a los jóvenes que practican el deporte para cuidar la salud, muchos de los ejercicios descritos en su obra son muy concretos y deben haber sido practicados por deportistas profesionales. La especificidad de los consejos de Galeno muestra una profunda comprensión del deporte y la fisiología, a pesar de que este autor suele ser conocido por sus críticas a los deportistas y su visión negativa de la profesión deportiva.

## 2.2. *Prevención de las lesiones directas*

Obviamente, los griegos eran conscientes de los muchos riesgos asociados a la práctica del deporte, por eso, intentaron prevenirlos en la medida de

lo posible. Además de la recuperación de la fatiga, la prevención común de lesiones directas incluye la higiene, el uso de equipo de protección, desarrollar una buena técnica durante el entrenamiento, masajes y estiramientos. Los griegos estaban familiarizados con todos ellos.

### 2.2.1. *Higiene*

Teniendo en cuenta que la mayoría de las lesiones podrían haber sido lesiones menores en la piel, no debería sorprender que los griegos se lavaran cuidadosamente después de la práctica deportiva. Los atletas se aplicaban aceite en la piel antes y después del ejercicio. El aceite no sólo habría humectado la piel y protegido de las quemaduras solares, sino que también parece tener cualidades antibacterianas, dado el alto riesgo de infecciones cutáneas como hongos, tiña o herpes en los deportes cuerpo a cuerpo (Jones 2010). Además, Filóstrato *Sobre la Gimnasia* 56 teorizó sobre las cualidades médicas del polvo que los atletas rociaban sobre el aceite antes del ejercicio. La arcilla sería un desinfectante, la terracota supuestamente abría los poros, otras mantenían la temperatura corporal. El aceite, además, podía prevenir lesiones ya que reducía la intensidad y duración de las presas y hacía posible escapar de ellas. Por supuesto, el polvo se limpiaba después del ejercicio. La esponja, el frasco de aceite llamado *aryballos* y el estrígilo para raspar el aceite, el polvo y el sudor de la piel se convirtieron en sinónimos de la profesión del atleta. Su representación se convirtió en la decoración estándar de la cerámica para aludir a la condición atlética (y aristocrática) de las personas allí representadas, incluso en contextos que nada tenían que ver con el deporte.

Nos han llegado restos arqueológicos de las pilas para la higiene personal de los atletas. Asimismo, numerosas imágenes de la cerámica los representan lavándose presumiblemente después de haber hecho ejercicio. Las pilas podían ser lavabos de pie más pequeños o más grandes en el suelo para tomar baños completos. En *De Sanitate Tuenda* a partir de la sección 6.180 también se teoriza sobre los baños. En esta época, los gimnasios en general habían incluido en sus instalaciones los baños romanos, por lo que bañarse habría sido más sofisticado. Los baños no sólo eran parte de la higiene, también formaban parte de la terapia de recuperación.

Galenos menciona brevemente una clasificación de los diferentes tipos de baño, pero insiste en que se ha escrito mucho al respecto y no se va a extender mucho en explicar la diferencia entre baños calientes, fríos y de aguas termales, cuya temperatura puede variar (6.183). Recomienda

los baños para después del ejercicio y del masaje. Afirma que los baños suavizan las partes duras y tensas y dispersan el exceso de dolor y desperdicio (6.184). Por otro lado, reconoce que la persona que hace ejercicio con moderación no necesita baños para recuperarse como el deportista, sólo necesita lavarse el sudor y el polvo, pero no baños calientes (6.185). Esta misma persona no necesita meterse en la piscina caliente y puede meterse enseguida en la fría para nadar con moderación (6.185). El joven que todavía está creciendo no debe tomar baños fríos, sino que están recomendados sólo después de que haya terminado de crecer. Galeno recomienda los baños fríos a una persona de unos 25 años y en perfecto estado de salud (6.186).

### 2.2.2. *Equipo de protección*

Los griegos usaban poco equipo, ya que la mayor parte de su práctica atlética la realizaban desnudos. Sin embargo, trataron de protegerse tanto como pudieron. Varias imágenes en la cerámica muestran atletas que llevan gorritos durante el entrenamiento que quizá se usaban para prevenir la deformación de las orejas<sup>11</sup>. Los lexicógrafos transmiten el término *amphōtides* para referirse a los protectores de orejas<sup>12</sup>. También Plutarco *De Recta Ratione Audiendi* 2 alude al hecho de que los atletas llevaban protectores para evitar la deformación de las orejas:

Por esta razón, Jenócrates aconsejó poner protectores de oídos a los niños en lugar de a los atletas, debido a que estos últimos sólo tienen las orejas desfiguradas por los golpes que reciben, mientras que los primeros tienen el carácter desfigurado por las palabras que escuchan.

Tal vez se podría contar como uso de equipo de protección el hecho de que los atletas generalmente se infibulaban. La infibulación consistía en envolver el pene y el escroto juntos<sup>13</sup>. Existen numerosas especulaciones sobre cuál sería el propósito exacto, que van desde prevenir una erección no deseada hasta simbolizar el autocontrol. También podría haber tenido un propósito muy práctico. Cuando uno participaba en deportes de combate desnudo, tal vez tener un poco de protección en los genitales no fuera una mala idea.

<sup>11</sup> Por ejemplo, la copa ateniense B del Museo Archeologico Etrusco 3944 en Florencia o la copa ateniense B Antikensammlung 2667 en Munich.

<sup>12</sup> Cf. Pollux 10. 175; *Et. Gen.* = *EM* 93.12; Hsch. α 4171; Phot. α 1388; Eust. ad Il. 1324, 38. Cf. al respecto García Romero, 2001 (con bibliografía).

<sup>13</sup> Véase el cáliz ateniense, figura roja. Berlín, Schloss Charlottenburg F 2180.

Los púgiles ataban alrededor de sus muñecas los llamados *himantes*, una correa larga de cuero destinada a proteger la muñeca y los huesos metacarpianos de la mano, dejando fuera los nudillos. Otro tipo de equipo protector incluye el uso de guantes acolchados para el boxeo y el pancracio. Platón los describe en *Leyes* 830a-c junto a sacos que colgaban del techo para practicar los golpes y desarrollar una técnica correcta.

Entonces, si adiestráramos boxeadores o pancratistas o atletas en cualquier otro de esos eventos, ¿habríamos ido directamente a la competición sin pelear cada día en los días anteriores? O siendo boxeadores, habríamos aprendido a pelear muchos días antes de la competición entrenado a fondo, imitando todos esos métodos que se suponía que debíamos emplear para luchar por la victoria, imitando lo real lo más cerca posible: por lo tanto, nos pondríamos guantes acolchados en lugar de correas de cuero, para practicar los golpes y evitar los golpes de la manera más competente posible. Y si no tuviéramos muchos compañeros de entrenamiento, ¿temeríamos la risa de los tontos y no nos atreveríamos a colgar un muñeco sin vida y practicar con él? De hecho, si alguna vez estuviéramos en un desierto y sin compañeros de entrenamiento vivos o sin vida, ¿no nos atreveríamos a luchar contra nuestra propia sombra?

Además, Filóstrato, *Sobre la Gimnasia* 57 menciona también sacos de práctica que estarían colgados del techo y recomienda las bolsas livianas para que los boxeadores puedan practicar la velocidad de sus golpes. Los sacos más pesados serían más adecuados para que los pancratistas practicasen la fuerza en los hombros y los dedos. Filóstrato agrega que los pancratistas deben golpearlos con la cabeza y desarrollar las técnicas adecuadas para el deporte.

### 2.2.3. Masaje

Los masajes eran comunes en el mundo griego no sólo como parte del deporte, sino también como práctica sanitaria en general. La misma palabra para designar al entrenador (*paidotribes*) implicaba los masajes, puesto se traduce literalmente como «frotador de niños». Galeno habla sobre el masaje tanto en *De Sanitate Tuenda* como en otros tratados más pequeños y lo considera parte importante de la rutina de recuperación y calentamiento de los atletas de alto rendimiento. Este médico resume el propósito del masaje en *De simplicium medicamentorum temperamentis ac facultatibus* 11.476.8:

Los entrenadores dirían que masajean a los atletas con aceite porque disuelve la fatiga existente y suaviza el futuro esfuerzo. Incluso un masaje ligero disuelve el cansancio y prepara el cuerpo para el movimiento futuro.

En *De sanitate tuenda* 6.112, se clasifican hasta nueve tipos de masajes de acuerdo con su calidad (intensidad: dura, suave o moderada) y cantidad (duración y repetición: frecuente, escasa y moderada). La combinación de los masajes por calidad y cantidad lleva a nueve tipos de masaje que Galeno explica mediante un diagrama (6.113). Según él, es mejor errar por el lado dar masajes más fuertes que suaves y en menor cantidad que mayor para evitar el daño. Esto es una novedad puesto que anteriormente la clasificación de masajes se hacía dependiendo del lugar: al sol o a la sombra, al aire libre o en los baños<sup>14</sup>.

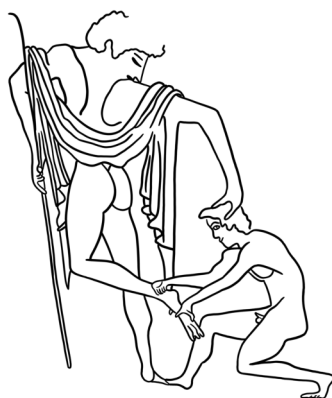


FIGURA 1: Cáliz ateniense, figura roja. Berlín, Schloss Charlottenburg F 2180. Dibujado por la autora según la imagen 200063 del Beazley Archive

Aparte de esta clasificación, el médico de Pérgamo distingue entre varios tipos de masaje: de preparación, reparación, dependiendo de las necesidades, con diferente intensidad, dirección y profundidad. El masaje de preparación prepara para la actividad deportiva y es un modo de calentamiento. Además, abre los poros y ablanda las partes duras (6.122).

<sup>14</sup> Para los beneficios y tipos de masaje ver Alter (1990:80). Los masajes relajan de los músculos, estimulan la circulación, absorben la fatiga y estiran las fibras. El frotamiento mejora la circulación, la compresión elimina los desechos y el golpeteo estimula los músculos.

También aumenta la energía (6.123). El masaje de reparación debe darse con mucho aceite para humedecer la grasa, ablandar las partes duras y excretar las sobras por los poros (6.122).

Ocasionalmente vemos alguna representación de masajes en la cerámica. Cabe destacar dos imágenes bastante conocidas.

La fig. 1 en la página anterior es una imagen muy conocida: representa a un atleta al que un esclavo parece darle un masaje en el tendón de Aquiles. Algo que para nosotros pueda parecer tan evidente, no lo resultó tanto para los historiadores del arte, que normalmente describen la forma pero no el contenido<sup>15</sup>. Esto nos indica que a pesar de que numerosas cerámicas representan a atletas todavía queda un gran trabajo por hacer para su correcta interpretación.



FIGURA 2: Copa ateniense figura roja. Roma, Museo Nazionale Etrusco di Villa Giulia 50430. Dibujado por la autora según la imagen 203495 del Beazley Archive

La segunda imagen aquí presentada (fig. 2) también incide en que los masajes se podían dar directamente en la palestra si ocurría alguna contractura. Esta imagen se trata también de una figura roja ateniense, en este caso una copa, fechada entre el 500–450 a.C. La imagen aquí muestra a un atleta sentado en el suelo. Está de espaldas al espectador en

<sup>15</sup> Normalmente son los académicos que no están entrenados en historia del arte los que distinguen que esto puede ser un masaje o un tratamiento quizá para una torcedura. Véase Pedrotti 2006: 98. Yo me inclino más por un masaje debido a la posición de los dedos de la mano derecha del personaje arrodillado.



un ángulo de 45 grados. Sus manos están en el suelo. Detrás de él, otro atleta está de rodillas y tiene ambas manos en la espalda del primer atleta. Con su mano izquierda sostiene el hombro derecho de su camarada. Con la mano derecha parece estar empujando la parte baja de la espalda en un movimiento no muy diferente al que pueden hacer los quiroprácticos actualmente (Pedrotti 2006: 99).

#### 2.2.4. *Estiramientos*

Hoy día los estiramientos se han convertido en parte de la rutina deportiva. Por otro lado, la teoría sobre los beneficios de los estiramientos y su práctica extendida son muy recientes. Los atletas griegos antiguos no tenían a su disposición la investigación fisiológica detrás del estiramiento, pero sabían que si querían aumentar su flexibilidad y reducir el dolor en los músculos y la fatiga después del ejercicio, necesitaban estirarse. El estiramiento se refiere al proceso de alargamiento de los músculos y los tejidos blandos asociados. Para que esto se haga de manera más efectiva, los grupos de músculos opuestos se pueden mover en la dirección opuesta. Alternativamente, un movimiento de torsión o rotación también ayuda como una forma de crear un mayor rango de movimiento<sup>16</sup>.

Sólo he podido encontrar una posible reflexión teórica sobre el estiramiento en Galeno. En la mayoría de los textos donde aparecen el verbo *teínō* o sus derivados, significa simplemente extender, prolongar, estirar naturalmente, pero no estirar más allá del nivel normal, como entendemos actualmente esta práctica. El pasaje habla de que estirar es bueno contra la inflamación. El pasaje distingue entre el estiramiento natural de un músculo u órgano como señal de plenitud, que he traducido como extensión, y el estiramiento para relajar los músculos doloridos:

Porque [los entrenadores] dicen que cierta parte del cuerpo está llena, cuando notan una cierta extensión en ella. Y ciertamente notan una extensión en la inflamación y en ella, siempre o en la mayoría de tiempo, hay palpitaciones contra lo natural, lo que alguien que lo examine más claramente llamaría un dolor palpitante. Y para esto no conviene otra cosa que el estiramiento, puesto que la parte estirada no se inflama ni se llena por fuerza, sino que, una de dos: o está fatigada o llena. Pero si está fatigada sufre con muchos dolores. Si el hombre no se esfuerza en absoluto, la parte no duele por la fatiga, sino por otra cosa. Así, a decir verdad, si hay conciencia de extensión sin haber ejercitado entonces todo es plenitud (Galeno, *De Plenitudine* 7. 546. 7).

<sup>16</sup> Alter (1990: 5–8) señala que estirar los músculos sirve para disminuir la sensación de fatiga, aflicción y dolor, así como previene lesiones al disminuir la incidencia, intensidad o duración de la lesión.

### 2.2.5. Estiramientos en las imágenes

La mayoría de testimonios de estiramientos provienen de las imágenes en la cerámica, que hasta ahora no han sido identificadas como estiramientos deportivos. Curiosamente, muchas de estas imágenes muestran atletas cerca de una fuente y con estrígilos en las manos, lo que implicaría quizá que los griegos se estiraban por lo general después del ejercicio, tal como recomiendan los entrenadores modernos<sup>17</sup>.



FIGURA 3: Copa ateniense, figura roja. París, Louvre G 291. Dibujada por la autora basada en una imagen del Beazley Archive 203286

Las figs. 3 a 8 muestran atletas usando estrígilos en diferentes posiciones. En la fig. 3, vemos un grupo de tres atletas. El atleta del centro ha sacado un poco de agua de un pozo y sostiene una jarra en la mano izquierda y la cuerda en la derecha. Está de espaldas al espectador y mira al atleta a la izquierda del espectador. El atleta de la derecha se raspa la parte exterior de su brazo izquierdo extendido. Su mano izquierda apunta hacia abajo. Su pierna izquierda, la delantera, está casi recta. El atleta de la izquierda está adoptando una posición similar. También está raspando la parte exterior de su brazo, en su caso el brazo derecho. Tiene la parte superior del brazo izquierdo tocando el lado de la cabeza y el codo está doblado por encima

<sup>17</sup> Existe un debate acerca del momento óptimo para estirarse, o bien como parte del calentamiento o bien como parte del enfriamiento posterior al ejercicio. Deportes en los que priman la velocidad y la explosividad recomiendan estirarse después del ejercicio y deportes de flexibilidad y fuerza los incluyen en los calentamientos. Ver Broussal-Derval (2019: 235).

de la cabeza. El brazo derecho cuelga hacia el pie derecho, el pulgar está adentro, girado hacia la pierna. Él está doblando su cintura hacia la pierna delantera. Si estos dos atletas sólo estuvieran raspando la parte exterior de sus brazos, su posición sería bastante complicada e incómoda. Cualquiera que adopte la posición del atleta de la derecha de la imagen sentirá una tensión en la parte superior del antebrazo. Si se adoptara la posición del atleta en la parte izquierda, se sentiría tensión en el interior del antebrazo, el tríceps y la espalda por el lado izquierdo.

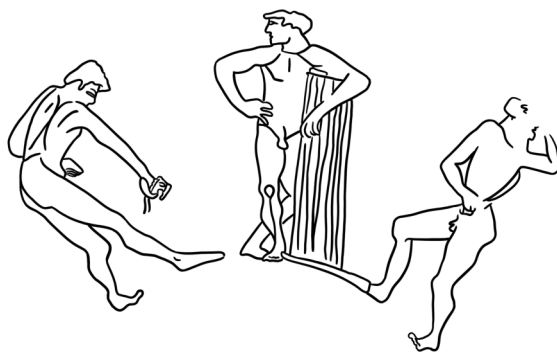


FIGURA 4: Copa ateniense, figura roja. New York, Metropolitan Museum  
GR 567. Dibujada por la autora basada en la imagen del Beazley Archive  
203499

Los atletas podrían usar la ayuda de los demás o la ayuda de los asistentes para raspar las partes que son difíciles de alcanzar. Sin embargo, la parte exterior del brazo opuesto no es una de estas partes y ciertamente no es necesario contorsionarse para alcanzarla. Estas posiciones obligan a ciertos grupos de músculos a alargarse más allá del rango normal, pero podría decirse que no son las más apropiadas para raspar. Cabe suponer que estos atletas están estirando sus músculos después del ejercicio y antes de lavarse. Estirar el antebrazo con los dedos hacia abajo es un estiramiento típico de la lucha, al igual que el estiramiento lateral que realizan ambos atletas. Cualquier estiramiento del antebrazo también es bueno para los deportes que involucran lanzamientos.

Esta imagen no está aislada. Existen muchas similares. Por ejemplo, la fig. 4 también muestra un grupo de tres atletas. Hay un atleta en el centro que está observando al atleta de la izquierda. Hay dos atletas, uno

a cada lado, que se contorsionan para llegar con el estrígilo a un lugar que es fácilmente accesible sin ese esfuerzo. Por ejemplo, el atleta de la izquierda tiene la pierna derecha extendida y está ligeramente inclinado hacia esa pierna. En la mano derecha sostiene el estrígilo para rasparse la espinilla, pero en lugar de sostener el pulgar hacia arriba, que es la posición natural, lo tiene girado hacia adentro. Al adoptar esta posición, se produce tensión en la parte posterior de la pierna derecha y probablemente en los abductores. Además, se produce una tensión en el lado interno del brazo derecho.

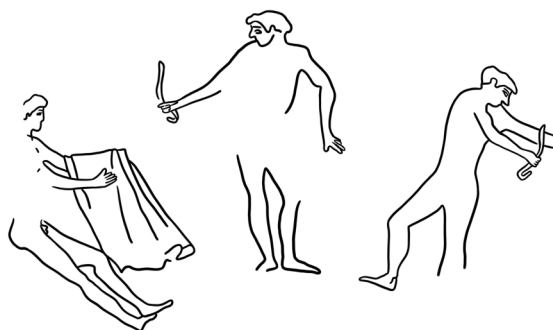


FIGURA 5: Copa ateniense figura roja. Florencia Museo Archeologico Etrusco PD 269. Dibujada por la autora basada en la imagen del Beazley Archive 205383

Su compañero a la derecha está raspando el lado izquierdo de su torso, su pierna derecha está ligeramente doblada, pero la izquierda está recta. Además, mira hacia atrás con la mano izquierda sujetando la cabeza en esa posición. La tensión resulta entonces en el lado derecho del cuello, el lado derecho de la espalda y la parte posterior de la pierna izquierda. Los estiramientos de cuello se recomiendan para la lucha, entre otros deportes, al igual que las rotaciones de espalda.

La fig. 5 también muestra un grupo de tres atletas. El atleta en el centro mira a su derecha sosteniendo un estrígilo en la mano, pero no la aplica en ninguna parte. El atleta de la derecha, sin embargo, gira la cintura para raspar por la parte interna del brazo izquierdo. Esto produce tensión en el hombro

derecho, el lado derecho de la espalda y quizás el brazo izquierdo de acuerdo a cómo se coloque la mano. Las rotaciones de espalda no sólo son apropiadas para la lucha, sino también para correr. Puede que no sea posible determinar qué deporte practicaban estos atletas, pero ciertamente parece que la anatomía de los estiramientos que están realizando corresponde a los músculos que se habrían utilizado en los deportes griegos.

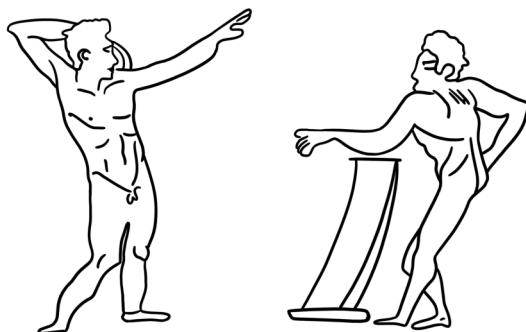


FIGURA 6: Copa ateniense figura roja. Berlín, Antikensammlung F 2728. Dibujada por la autora basada en la imagen del Beazley Archive 217282

La fig. 6 representa sólo a dos atletas. Uno está apoyando su brazo en una columna, mirando a su derecha. El atleta de la izquierda parece estar raspándose el hombro izquierdo. Sin embargo, en lugar de hacerlo por la parte delantera de su cuerpo, que sería más eficiente, lo hace por la espalda mientras mantiene el codo derecho alto y hacia afuera y tiene el brazo izquierdo extendido con la mano ligeramente más alta que el hombro. Esta posición crea tensión en el hombro derecho y el tríceps izquierdo. De hecho, esta sigue siendo la posición más utilizada para realizar el estiramiento de tríceps.

Está claro a partir de estos ejemplos que los atletas no están en un estado de ánimo competitivo, sino que se ven relajados y tal vez están charlando después de su ejercicio. Es el momento de frotarse el polvo, pero al mismo tiempo los atletas pueden estar aprovechando para estirar los músculos cansados y prepararse para el entrenamiento del día siguiente. La fig. 7 en la página siguiente representa a un atleta con el estrígilo en la mano,

ahora sólo un símbolo de haber terminado su rutina, ya que no la está aplicando en su cuerpo. Por otro lado, este atleta tiene el brazo izquierdo extendido detrás de la espalda con la muñeca doblada, colocando la mano paralela al suelo. Esta posición estira el pecho y todo el brazo izquierdo. La posición de la pierna izquierda crea tensión en el músculo flexor de la cadera. La mayoría de las imágenes anteriores muestran que hay al menos dos grupos de músculos que se alargan en cada momento.

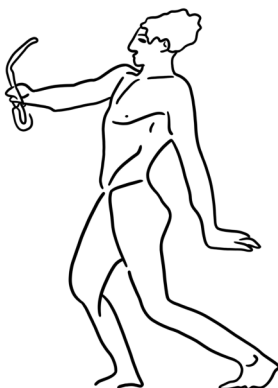


FIGURA 7: Oinochoe ateniense figura roja. Atenas, Museo Nacional 1269.  
Dibujada por la autora según la imagen del Beazley Archive 217177

Evidentemente, no todos los raspados después del ejercicio implicaron estiramientos, pero existe la posibilidad de que algunos si lo hicieran. En caso de que alguien todavía se incline a interpretar las figs. 3 a 7 como simplemente aplicando el estrígilo, uno debería echar un vistazo a la fig. 8 en la página siguiente. La figura obviamente está exagerada, pero muestra claramente el estiramiento y la rotación de la cintura.

Creo que podemos plantear la hipótesis de que las imágenes muestran a los atletas estirando sus músculos cansados, lo que es una práctica común para evitar fatiga y lesiones y preparar el cuerpo para futuros esfuerzos.

### 3. Conclusión

Para estudiar el deporte en Grecia de forma adecuada hay que incluir fuentes literarias, epigráficas y artísticas puesto que ninguna fuente es

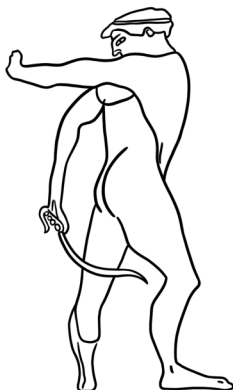


FIGURA 8: Aríbalo ateniense, figura roja. Nápoles, Museo archeologico nazionale RC 177. Dibujada por la autora según la imagen del Beazley Archive 200996

completa en sí misma. Ha quedado claro mediante el estudio de las fuentes de manera combinada que los griegos sabían que las lesiones en los deportes eran a veces inevitables. Algunas se producían por la naturaleza misma del deporte, sobre todo, en los deportes de contacto. Otras lesiones eran simplemente debidas al esfuerzo repetitivo y la fatiga. Por eso, las prácticas médicas y las gimnásticas estaban asociadas en Grecia no sólo en los aspectos positivos del deporte para mantener la salud, sino también para contrarrestar y, en la medida de lo posible, evitar los aspectos negativos como lesiones. Sin duda, los griegos eran conscientes de que la buena preparación, la recuperación y la prevención eran importantes aspectos del deporte.

Otro aspecto que nuestro estudio ha puesto de manifiesto es que normalmente asociamos a Galeno con la crítica a los atletas, sobre todo, los profesionales, sin embargo, se ha visto claramente que destaca en la medicina deportiva preventiva no sólo por sus extensos conocimientos del funcionamiento del cuerpo sino también por la modernidad de sus planteamientos. A pesar de que Galeno insiste en que su tratado *De Sanitate Tuenda* va dirigido al hombre joven que practica el deporte como rutina para mantener la salud, es obvio que sin un contacto cercano a los atletas

profesionales hubiera sido imposible desarrollar las teorías expuestas en dicho tratado.

## Referencias bibliográficas

- ALTER M.J. (1990) *Los Estiramientos. Bases científicas y desarrollo de ejercicios*, Barcelona, Paidotribes.
- BLASCO M.J., CASALS M., FERNÁNDEZ-VILLA T., MOLINA A.J., MARTÍNEZ FV., LANGOHR K., AYÁN C., MARTÍN A. y MARTÍN V. (2018) «Lesiones en la lucha tradicional: el caso de la lucha leonesa (2005–2015)», *Revista Internacional de Medicina y Ciencias de la Actividad Física y el Deporte*, 18 (72), 723–736.
- BOUDON-MILLOT, V. (2012) *Galien de Pergame. Un médecin grec à Rome*, París, Les Belles Lettres.
- BROPHY R. y BROPHY M. (1985) «Deaths in the Panhellenic Games II: All Combative Sports», *The American Journal of Philology* 106.2, 171–198.
- BROUSSAL-DERVAL A. (2019) *La preparación física para el judo*, Boadilla del Monte, Madrid, Tutor.
- CEREZO MAGÁN M. (2015) *La salud según Galeno. Estudio introductorio, traducción, notas, Bibliografía y análisis terminológico sobre la salud y la enfermedad*, Lérida, Universidad de Lleida.
- GARCÍA ROMERO F. (1992) *Los Juegos Olímpicos y el deporte en Grecia*, Sabadell, AUSA
- GARCÍA ROMERO F. (2001) *El deporte en los proverbios griegos antiguos*, Hildesheim, Olms.
- GEROULANOS S. y BRIDLER R. (1994) *Trauma: Wund-Entstehung und Wund-Pflege im antiken Griechenland*, Mainz/Rhein, Verlag Philipp von Zabern.
- HOLLENBACK G. M. (2010) «Deaths in the Pan-Hellenic Games: The case of Arrachion Reconsidered» *Nikephoros* 23, 95–104.
- JONES B. (2010) «Infecciones cutáneas en las artes de combate cuerpo a cuerpo», *Revista de Artes Marciales Asiáticas* 5, N. 1, 113–126.
- LÓPEZ SALVÁ M. (2010) *Galeno. Del uso de las partes. Introducción, traducción y notas*, Madrid, Gredos.
- PEDROTTI S. (2006) *Medizinische Darstellung in der griechischen Vasenmalerei in Kontext von Corpus Hippocraticum und moderner Medizin*. Tesis Doctoral. Technische Universität München.
- PÉREZ-GUISADO J. (2009) «Importancia del momento en que se realiza la ingestión de los nutrientes» *Revista Internacional de Medicina y Ciencias de la Actividad Física y el Deporte* vol. 9 (33) 14–24 URL: <http://cdeporte.rediris.es/revista/revista33/artingesta91.htm>.
- POLIAKOFF M. (1987) *Combat Sports in the Ancient World: Competition, Violence, and Culture*, New Haven – Londres, Yale University Press.
- TLATEMPA SOTELO P. y PÉREZ VILLALVA G. *Lesiones deportivas más comunes*,



Universidad Autónoma del Estado de México, 2005. URL: <[http://minerva.dca.unam.mx/app/webroot/files/251/Lesiones\\_mas\\_comunes\\_en\\_los\\_deportistas290405.pdf](http://minerva.dca.unam.mx/app/webroot/files/251/Lesiones_mas_comunes_en_los_deportistas290405.pdf)>.

URDAMPILLETA A., ÁLVAREZ-HERMS J., MARTÍNEZ SANZ J.M., CORBI F. y ROCHE E. (2014) «Readaptación física en futbolistas mediante vibraciones mecánicas e hipoxia», *Revista Internacional de Medicina y Ciencias de la Actividad Física y el Deporte*, 14 (53), 119–134.

WACKE A. (1989) «Accidentes en deporte y juego según el Derecho Romano y el vigente Derecho Alemán», *Anuario de Historia del Derecho Español*, 551–580.

### *Inscripciones*

Altümer von Hierapolis 205. URL: <<https://inscriptions.packhum.org/text/271819?hs=161-170>>.

Caria: IK Strat III 1497. URL: <<https://inscriptions.packhum.org/text/353696?&bookid=884&location=1682>>.

Fouilles de Delphes III 4:460. URL: <<https://inscriptions.packhum.org/text/240717?hs=71-81%2C188-198>>.

Metropolis 39. URL: <<https://inscriptions.packhum.org/text/252028?hs=202-213>>.

Roueché PPApr 89. URL: <<https://inscriptions.packhum.org/text/265181?&bookid=532&location=1682>>.



---

# Passion, danger et compétition acharnée: La course de quadriges dans le cirque romain précurseur du Grand Prix de Formule 1?

Passion, Danger and Fierce Competition: The Quadriga Race in the Roman Circus Precursor of the Formula 1 Grand Prix?

FABRICIA FAUQUET

INAMA – ENSA-Marseille

*fabricia.fauquet@marseille.archi.fr*

DOI: 10.48232/eclas.164.08

Recibido: 31/08/2023 — Aceptado: 09/11/2023

**Résumé.**— La passion des Romains pour la course de chars peut être comparable à celle que nous connaissons actuellement pour certaines compétitions sportives : un engouement mondial, des supporters de clubs abordant chacun une couleur spécifique, une diffusion de produits dérivés, des salaires mirobolants pour les champions. Nous présentons ici l'hypothèse que l'héritier direct de ce sport n'est pas ni football, ni même les courses hippiques actuelles, mais bien les courses automobiles de Formule 1. Nous croiserons aux travaux universitaires et aux expérimentations archéologiques, les sources archéologiques, textuelles et iconographiques, et analyserons à travers des règles techniques (conception du char de course, le rôle du cocher et de son attelage), sportives (circuits et surveillance) et des solutions architecturales adoptées, la course de chars dans le cirque romain et ses correspondances éventuelles avec les courses automobiles de Formule 1.

**Mots clefs.**— cirque romain ; quadriges ; compétition ; Formule 1

**Abstract.**— The Romans' passion for chariot racing can be compared to the passion we have today for certain sporting events: a worldwide craze, supporters of clubs each displaying a specific colour, distribution of merchandising products, huge salaries for the champions. We are going to present here the hypothesis that the direct heir to this sport is not football, or even today's horse racing, in fact Formula 1. Complementing academic research and archaeological experimentation, we will cross-reference archaeological, textual and iconographic sources, and analyze chariot racing in the Roman circus and its possible links with Formula 1 through technical rules (chariot design, role of the coachman and his quadriga), sporting rules (circuits and monitoring) and architectural solutions.

**Keywords.**— Roman circus; quadriga; events; Formula 1

La passion des Romains pour les courses de chars et son épreuve reine, la course de quadriges<sup>1</sup>, se révèle dans les données iconographiques et

<sup>1</sup> Les courses de chars étaient les *maxima spectacula*, Ov. Am. 3,2,65.

textuelles qui nous sont parvenues<sup>2</sup>. La découverte récente de la grande mosaïque d'Akaki<sup>3</sup> confirme l'attrait du public romain pour ce type de spectacle. Des attelages en pleine course y sont figurés devant l'euripe, élément fonctionnel indispensable et emblématique du cirque romain<sup>4</sup>. Le thème la course de chars et celui de son aurige vainqueur ont été diffusés sur l'ensemble du monde romain dès la fin du 1<sup>er</sup> siècle a.C. (Fauquet 2018 : 79–89). Cette ferveur sportive nous est également rapportée par les auteurs anciens<sup>5</sup> :

Rome, aujourd'hui, est tout entière au cirque. Des acclamations frappent mon oreille<sup>6</sup> ; [...] du lever du jour jusqu'au soir, ils s'épuisent au soleil ou sous la pluie à examiner avec minutie les qualités ou les défauts des cochers et des chevaux<sup>7</sup>.

Une exaltation comparable à celle des grandes compétitions sportives actuelles : une même effervescence de ces aficionados, ces partisans des différents clubs distingués par leur couleur qui, dans l'Antiquité, étaient appelés factions. Comme le souligne sociologues et historiens, comparer le sport romain avec le sport moderne n'a rien d'anachronique (Elias & Dunnig 1994 ; Thuillier 2018 : 157) et bien que l'engouement pour les courses de chars soit semblable à la ferveur qui anime les *tifosi* du football<sup>8</sup>, nous présentons ici l'hypothèse que la course automobile de Formule 1 est l'héritière directe de la course chars romaine. Nous croiserons aux travaux universitaires<sup>9</sup> et expérimentations archéologiques<sup>10</sup>, les sources

<sup>2</sup> Pour la documentation iconographique voir les ouvrages de Humphrey 1986 ; et Landes 1990. Parmi les textes, celui de Sidoine Apollinaire relatant une course au cirque est particulièrement vivant et intense Sid. Apoll. *Carm.* 23, 307–427.

<sup>3</sup> Ce grand pavement, de 11 m. par 3,5 m., ornait le sol d'une villa du IV<sup>e</sup> siècle p.C. cf. Hadjichristofi 2022.

<sup>4</sup> Cette barrière centrale est nommée *euripus* en latin mais le terme de *spina*, à l'image d'une épine dorsale, est souvent usité dans les textes modernes (Thuillier 2018 : 149–154). Sa présence nous renseigne immédiatement sur le lieu de la représentation, car l'espace scénique des autres monuments de spectacles romains, théâtre, amphithéâtre ou stade, était entièrement dégagé de toute construction (Fauquet 2002 : 184–246).

<sup>5</sup> Suet. *Calig.* 26. Tert. *De spect.* 6.

<sup>6</sup> Juv. 9, 196, trad. P. Labriolle & F. de Villeneuve 1921, Paris, CUF.

<sup>7</sup> Amm. Marc. 14, 6–25, trad. E. Galletier & J. Fontaine 1968, Paris, CUF.

<sup>8</sup> Cf. Thuillier & Decker 2004 : 148–149 et Fornichon 2020 : 83–96. En 2021 l'engouement pour les courses de Formule 1 a rassemblé 1,55 milliard de téléspectateurs (audience cumulée) et la finale à Abou Dhabi a en attiré 108,7 millions. <<https://www.autohebd0.fr/actualites/fl/spectateurs-audience-tv-fl.html>> {17/07/2023}.

<sup>9</sup> Cf. Humphrey 1986, Fauquet 2002, Nelis-Clément 2008. Thuillier & Decker 2004. La littérature académique sur les courses automobiles et la Formule 1 est relativement limitée. Pour une approche historique, cf. Hassan 2012.

<sup>10</sup> Jean Spruytte, cavalier et méhariste dans l'armée française, maître d'attelage diplômé de la fédération équestre française dans le civil, est un pionnier de l'archéologie expérimentale sur les techniques

archéologiques, textuelles et iconographiques, et analyserons au travers des règles techniques, sportives et des solutions architecturales adoptées, la course de chars au IV<sup>e</sup> siècle de notre ère et ses éventuelles filiations avec les courses de Grand Prix de Formule 1.

## 1. Principes des courses et écuries

Bien que le contexte historique soit différent, l'objectif d'une course de chars romaine et celle d'une Formule 1 est le même : franchir le premier la ligne d'arrivée à bord d'un véhicule rapide au terme d'un parcours prédéfini dans un circuit fermé.

Le cirque romain pouvait accueillir jusqu'à douze quadriges, ce char attelé de quatre chevaux, dans ses *carceres*<sup>11</sup>. La course était une épreuve d'endurance, de rapidité et de stratégie, qui imposait un parcours linéaire et unidirectionnel, mais également une épreuve particulière, celle de contourner les bornes en bout de piste, en effectuant des virages à 180°. Dans tous les cirques de l'Empire se retrouvaient les mêmes éléments architecturaux et fonctionnels : les *carceres* étaient placés à l'extrémité opposée à l'hémicycle, où les douze stalles réparties en deux groupes égaux fermaient l'extrémité de la piste. Au centre des *carceres* se trouvait la *porta pompae* et au-dessus de celle-ci la loge de l'éditeur. L'euripe, ce bassin bordé d'un double mur bas séparait la piste dans le sens de la longueur. Il était orné d'édicules décoratifs et fonctionnels indispensables au déroulement de la course comme les compte-tours. Des bornes, la *meta prima* et la *meta secunda* étaient placées à ses extrémités. Les juges, placés sur leur tribune dans la *cavea*, se trouvaient face à la ligne d'arrivée. Car il s'agissait d'arriver en tête après avoir effectué sept tours de piste. Cette linéarité imposée de la course explique l'allongement extrême du cirque dès son origine et durant toute son existence<sup>12</sup>. Les cirques construits dans l'Empire étaient de dimensions variables, mais avaient tous pour modèle architectural, le grand cirque de Rome, le *Circus Maximus* (Fauquet 2002 : 42–49). Sa piste

d'attelage et la construction de chars. Nous avons eu la chance de le rencontrer et de bénéficier de ses conseils, voir Spruytte 1978 : 418–424 ; Ruiz 2011 : 40–49.

<sup>11</sup> Différentes courses étaient organisées : à quatre quadriges (*certamina singularum*) où chacune des factions présentait son meilleur cocher, à huit ou douze chars (*certamina binarum, ternarum*), (Nelis-Clément 2002 : 272).

<sup>12</sup> Sur l'origine grecque et étrusque du cirque (Thuillier 1990 : 33–37) et sur la longévité du cirque, utilisé entre le VIII<sup>e</sup> b.C. à Rome jusqu'au XIII<sup>e</sup> à Byzance, cf. Dagron 2000.

avait une longueur de 580 m, la distance de sa course est estimée à 5,35 km (Fauquet 2002 : 362–369) et sa durée de l'ordre de treize minutes<sup>13</sup>.

Les courses automobiles de Grands Prix ont beaucoup évolué depuis leur création au début du xx<sup>e</sup> siècle, les véhicules ayant connu des transformations techniques majeures (Hassan 2012, Arron & Dodgins 2022). Le premier circuit construit pour accueillir des courses automobiles de Grand Prix a été édifié à Monza, en Italie, en 1922. Il avait une forme ovale ressemblant à celle d'un cirque arrondi ou d'un hippodrome actuel (Jones 2021 : p 82–89). Longue de 5 km, la piste combinait des tracés plats et des virages surélevés. Jugé trop dangereuses, elle fut modifiée au fil du temps<sup>14</sup>. Depuis le début du Championnat du monde de Formule 1 en 1950, le nombre de pilotes, d'écuries et de circuits à parcourir a varié, mais le principe est resté le même : passer la ligne d'arrivée le premier, chaque course rapportant des points en fonction du classement d'arrivée. Le champion du monde est celui qui a totalisé le plus grand nombre de points à l'issue de la saison. En 2023 vingt pilotes, appartenant à dix écuries, se sont affrontés sur vingt-deux circuits différents<sup>15</sup>. Quel que soit le circuit emprunté, la course d'un Grand Prix doit couvrir une distance comprise entre 305 et 310 km<sup>16</sup> en moins de 120 minutes<sup>17</sup>.

Si dans les courses automobiles, le terme d'écurie est utilisé, dans l'antiquité il s'agissait de faction. Toutes deux ont un fonctionnement similaire : il s'agit d'une organisation très structurée, employant un personnel important, regroupée sous une même couleur. Dans l'antiquité il existait quatre factions : la blanche, la rouge, la verte, la bleue<sup>18</sup>. Chacune employait plus d'une centaine de personnes : charrons, entraîneurs, médecins, vétérinaires, costumiers.... (Nelis-Clément 2002 : 265–309) pour s'occuper des acteurs du spectacle : auriges<sup>19</sup>, sparsores (Nelis-Clément 2002 : 278–381), chevaux et véhicules de course.

Le principe de couleurs dans la course automobile est apparu en 1900 pour la course annuelle des nations (Arron & Dodgins 2022 : 24–25).

<sup>13</sup> La longueur de la piste des cirques connus varie du simple ou double, entre le petit cirque de Bovillae et le *Circus Maximus* (Fauquet 2002 : 379).

<sup>14</sup> Au cours des premières années du Championnat du monde de Formule 1, le circuit de Monza a été le théâtre de nombreux accidents mortels (52 pilotes et 35 spectateurs).

<sup>15</sup> La saison 2023 de Formule 1 se déroule actuellement de mars à novembre dans 18 pays.

<sup>16</sup> Exception faite du Grand Prix de Monaco où la distance de course est de 260 kilomètres.

<sup>17</sup> Règlement de la FIA (Fédération internationale automobile, [www.fia.com](http://www.fia.com)). La durée moyenne d'une course de Grand Prix est de 90 minutes.

<sup>18</sup> Deux autres factions, la dorée et la pourpre, ont existé sous le règne de Domitien, cf. Suet. *Dom.* 7, 1. Cameron 1976.

<sup>19</sup> *Aurigae* ou *agitatores*, ces deux mots désignent le cocher du cirque romain (Thuillier 2018 : 107–111).

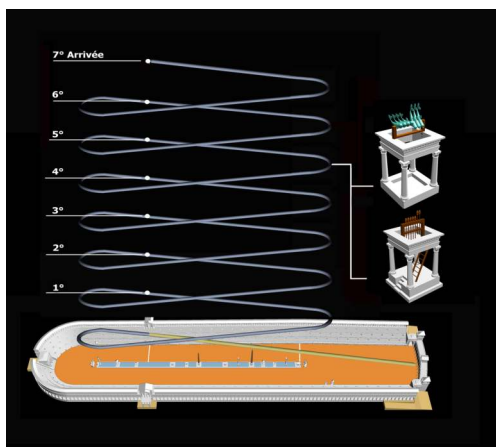


FIGURE 1 : Plan du Circus Maximus au IV<sup>ème</sup> siècle, principe de la course (modélisation M. Pérès, Institut Ausonius, Bordeaux) Fauquet 2008 : 268

Chaque pays avait une couleur : blanc pour l'Allemagne, rouge pour l'Italie, verte pour le Royaume-Uni et bleue pour la France.... Progressivement les constructeurs ont remplacé les nations mais certaines écuries ont gardé la couleur de leur pays, c'est le cas du constructeur italien Ferrari et son rouge emblématique. Son écurie, qui est l'une des plus importantes, emploie 750 salariés, mais le nombre peut aller jusqu'à 1200 personnes pour Mercedes<sup>20</sup>.

## 2. Des règles techniques : un véhicule léger, un attelage puissant, un cocher équipé...

Les *domini* des factions antiques, tout comme les directeurs d'écuries contemporaines, portaient une attention particulière à leurs véhicules et à leurs pilotes. Le poids du véhicule, sa puissance ainsi que les éléments de sécurité utilisés pour la protection du pilote ont toujours fait l'objet de toutes les attentions de la part de l'équipe concourante.

<sup>20</sup> Les trois écuries les plus importantes employaient en 2015 : Mercedes : 1200 salariés ; Ferrari : 750 salariés ; Red Bull : 690 salariés. Source : <<https://www.capital.fr/auto/fl-les-ecuries-ne-lesinent-pas-sur-les-moyens-1056626>> {20/11/2023}.

### 2.1. *Le quadriga de course une légèreté et une technicité digne des Formules 1*

Le char de course, utilisé par les Étrusques et les Romains, a bénéficié de divers aménagements destinés à améliorer ses performances afin de satisfaire des exigences de vitesse, de légèreté et de tenue de route (Molin 1990 : 149–153). Compte tenu de la nature pérenne des matériaux utilisés pour la réalisation du char de course romain, les vestiges archéologiques sont extrêmement rares<sup>21</sup>. Les restitutions s'appuient essentiellement sur les données iconographiques (Pisani Sartorio 1988 : 43–47). Plusieurs grands pavements de mosaïques polychromes datant du IV<sup>e</sup> siècle p.C. et destinés à la décoration de riches demeures constituent une excellente source d'informations<sup>22</sup>. Elles figurent avec précisions les attelages à plusieurs moments de la course, depuis le départ jusqu'à la victoire, en passant par la représentation d'accidents.



FIGURE 2 : Les différents chars représentés sur la mosaïque de Piazza Armerina (Détails)

Le *currus* romain devait disposer d'une structure légère et souple. Son poids, tout comme celui d'une voiture de Formule 1, était un facteur crucial qui affectait les performances sur la piste. Plus la voiture est légère, plus elle est rapide, agile et maniable, ce qui est essentiel pour une compétition de vitesse. La caisse du char était de taille modeste et résistante aux chocs. Faite d'un bois souple, tel le frêne, l'armature en bois cintré s'incurvait, depuis la hauteur des cuisses du cocher de chaque côté, pour rejoindre le plancher. Sur certaines caisses un tablier de cuir était attaché à l'armature par des courroies ou des anneaux<sup>23</sup>. Sur d'autres existait un tressage en

<sup>21</sup> Une proposition de remontage du *Curus di populonia*, char de course étrusque du VII<sup>e</sup> siècle b.C., a été faite à partir des pièces de métal retrouvées dans la nécropole de San Cerbone (Emiliozzi 1999 : 163).

<sup>22</sup> Voir les mosaïques de Piazza Armerina, de Barcelone, de Silin, de Carthage, cf. Landes 1990, Golvin 2001. L'intérêt des mosaïstes et leurs commanditaires était centré sur la représentation des chars et de l'euporie, qui permettait de situer immédiatement le lieu de la représentation.

<sup>23</sup> Ce principe est représenté sur le modèle réduit en bronze du British Museum (1894, 1030.1, Bronze



osier<sup>24</sup>. L'armature pouvait se poursuivre en deux longues excroissances en forme de brancards, destinés à sa préhension. Selon les restitutions faites en vrai grandeur, un homme pouvait facilement soulever le char, dont le poids est estimé entre 34 et 64 kg<sup>25</sup>. Le cocher lui-même devait être, tout comme dans les courses actuelles, relativement léger. Il est souvent représenté debout sur une structure tressée suffisamment solide pour supporter son poids, certainement un entrelacement de lanières de cuir ou d'un cannage d'osier<sup>26</sup>. La flexibilité et l'élasticité de ces matériaux permettaient d'absorber les effets de dislocation provoqués par le roulage et d'amortir les chocs ressentis par le cocher. L'essieu fait en bois permettait également de résister à des chocs qui auraient pu faire plier le métal. Les roues à raies tournaient librement autour de l'essieu, selon de système dit de « roues folles » (Spruytte 1986 : 3). Le nombre de raies figurées sur les mosaïques varie, selon les représentations, entre quatre et huit rayons<sup>27</sup>. Leur conception en forme de balustre, voire de pétales<sup>28</sup>, présentait un avantage technique important : large au niveau du moyeu et se rétrécissant à l'endroit où elle rejoint la jante, cette forme permettait une faible inertie de rotation et une grande résistance à la pression. Sur certains chars, les roues pouvaient être renforcées et cerclées de métal, ce qui les rendait plus résistantes à l'usure et aux forces mises en jeu lors du passage des bornes<sup>29</sup>.

Des chars présentant des différences de conceptions importantes (plancher de la caisse, positionnement de l'essieu, nombre de rayons) pouvaient coexister au sein d'une même course. C'est le cas de la mosaïque de Piazza Armerina. Il ne s'agit sans doute pas d'une fantaisie de l'artiste, mais, de la même manière que les voitures dans les actuelles courses de Formule 1 diffèrent selon leurs concepteurs et leurs fabricants attitrés, il est probable que chaque faction ait eu son propre modèle de char afin d'essayer d'obtenir les meilleures performances.

2694), sur la mosaïque de Piazza Armerina et le diptyque des Lampadii (Vesicle. Musée de Santa Giulia, Brescia, Italie).

<sup>24</sup> Voir la mosaïque de Barcelone.

<sup>25</sup> Ces expérimentations ont été faites par Spruytte 1999:69–72 et Ruiz 2011 : 47.

<sup>26</sup> Le relief de Foligno, les mosaïques de Lyon, Barcelone et Piazza Armerina.

<sup>27</sup> Un texte de Sidoine Apollinaire fait référence à une roue de char de course à douze rayons (Sid. Apoll. *Carm.* 23, 405–410).

<sup>28</sup> Relief représentant une course de char, Musée d'Aquitaine, Bordeaux ; n° inv. 60.3.34.

<sup>29</sup> Cf. Sandor 2012. Sur la conception des pneumatiques de Formule 1 (Arron & Dodgins 2022 : 92–94 ; 116–117).

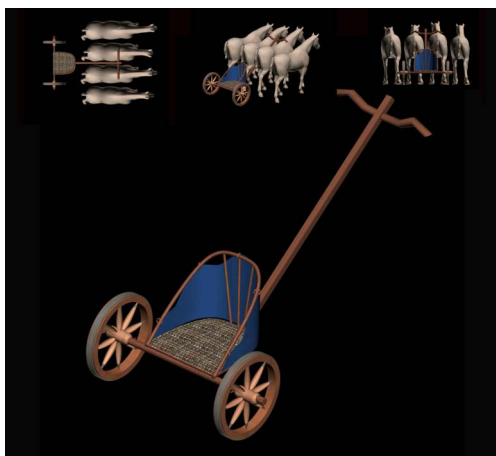


FIGURE 3 : Proposition de restitution du char de course,  
Fauquet 2008 : 269

## 2.2. Un attelage puissant

Les chevaux étaient sélectionnés précocement et entraînés pendant cinq ans dans des haras avant de concourir dans un cirque<sup>30</sup>. Connus du public voir adorés par certain empereur<sup>31</sup>, ils valaient des fortunes et étaient l'objet des plus grands soins. Les cochers apprenaient leur métier pendant plusieurs années avant d'oser paraître en public<sup>32</sup>. Ils commençaient par conduire des biges avant de passer à des quadriges tout comme dans les courses automobiles où les jeunes conducteurs font leurs armes sur des véhicules moins puissants dans les courses de Formule 2 avant d'être repérés pour leur talent par les directeurs d'écuries de Formule 1 et de monter en grade (Thuillier 2018 : 111)<sup>33</sup>. Toute la difficulté de la course résidait dans l'habilité du cocher à maintenir les quatre chevaux continuellement alignés, aussi bien dans les lignes droites que dans les virages. Les chevaux avaient des systèmes d'harnais à joug dorsal<sup>34</sup>. Les deux chevaux du

<sup>30</sup> Vignerón 1968 : 29. Varr. *Rust.* 2, 7, 15, Plin. *Nat.* 37, 13, 77.

<sup>31</sup> Suet. *Calig.* 55,8

<sup>32</sup> Symm. *Ep.* 6, 43.

<sup>33</sup> Voir également l'article « F2, l'antichambre de la Formule 1 » sur le site <<https://www.art-grandprix.com/fr/championnats/championnat-f2/>> {20/11/2023}.

<sup>34</sup> Les Romains avaient adopté le système de traction « par le poitrail » inspiré du principe d'attelage des chars de course grecque, pour capter les forces du cheval. Une bande souple, découpée en forme de

milieu étaient directement attelés au joug (*equi jugales* ou *introjugi*). Les deux autres (*equi funales* ou *funalii*), placés de part et d'autre des chevaux timoniers et également munis d'un harnais, étaient reliés à la caisse du char par un trait unique (Vignerón 1968 : 117). Ce principe d'attelage antique est figuré de manière précise sur un panneau peint trouvé à Mérida (Abad-Casal 1982 : 82–86).

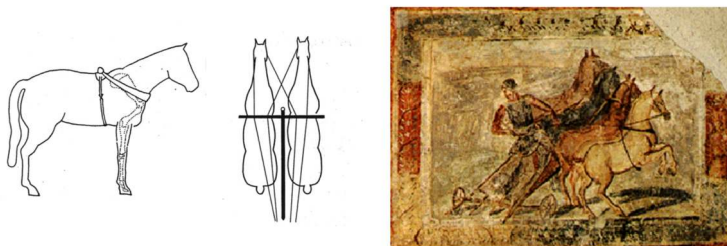


FIGURE 4 : Harnais et attelage antique à joug dorsal Spruytte 1977 : 13. Panneau peint de Mérida (iv<sup>e</sup> siècle p.C.) Abad-Casal 1982 : 82–86

Les quatre chevaux n'étaient donc pas solidaires, contrairement aux attelages actuels qui utilisent des alliances. Sur des tablettes de malédiction (Foucher 1964 : 162.), les *tabellae devotionis*, que les admirateurs faisaient graver pour attirer toutes sortes de maux sur l'écurie adverse, on souhaitait au cocher de perdre le contrôle de leur attelage, de mal prendre le virage, de ne plus pouvoir tenir les guides ou aux chevaux de s'écarter l'un de l'autre. Cette dernière difficulté était résolue sur les quadriges de course grecques par un système de jougs dont les extrémités bifurquaient inégalement permettant de retenir les guides des bricoliers extérieurs afin que les quatre chevaux restent alignés (Spruytte 1978 : 419–423). À l'approche du virage, le cocher, à l'aide de son aiguillon, libérait du joug la guide droite du bricoler gauche. Cette désolidarisation permettait au bricoleur gauche de se déplacer vers la borne d'environ 30° par rapport au reste de l'attelage, ce qui assurait la stabilité du char dans le virage tout en maintenant une vitesse maximale. Les courses grecques ne se gagnaient pas sur les lignes droites, mais dans les tournants. Rien n'indique sur les représentations figurées que les Romains utilisaient ce même principe d'attelage, ni jougs aux extrémités bifurquant inégalement ni aiguillon dans les mains de

croissant, passait en travers du poitrail et ses extrémités venaient s'attacher à un joug dorsal maintenu en place par une sangle et relié au timon (Spruytte 1977 : 13).

l'aurige ne sont représentés. Cependant, le principe de pilotage dans les virages devait s'inspirer du principe grec, les *funalii* étant eux aussi libres de se déporter. Le cocher devait pousser le bricoler gauche vers l'intérieur du tournant. La force centrifuge, qui tendait à projeter le véhicule vers la droite, était annulée par l'action diagonale du trait latéral gauche. Le poids du cocher, appuyant en arrière de l'essieu, compensait la force de déséquilibre provoquée par la traction du trait qui prenait appui sur la rambarde. Les deux chevaux centraux tenaient de toutes leurs forces : le cheval de droite accélérail au maximum pour permettre le franchissement du virage. Grâce à ce système d'attelage, les chevaux ne changeaient pas de régime. Toute la course s'effectuait au galop, comme nous le confirment les représentations antiques, les chevaux ne ralentissant que très peu dans les virages (Vignerón 1968 : 13). Sur son véhicule léger, le cocher parvenait rapidement à une vitesse de course comprise entre 25 à 30 km/h<sup>35</sup>.

### 2.3. *La tenue du pilote*

Les courses étaient dangereuses, les accidents nombreux et souvent mortels<sup>36</sup>. Sidoine Apollinaire y fait allusion en ces termes :

Alors le cinquième acteur lui-même, précipité de son char qui se renverse sur lui, fait une montagne de cet écroulement général, souillant de sang son front tombé en avant. C'est la confusion totale [...] <sup>37</sup>.

Les cochers portaient plusieurs équipements de protection : un casque en cuir ou en métal dont l'arrière incurvé descendait sur la nuque. Il serait sans doute audacieux d'y voir un précurseur du système HANS que portent les coureurs de Formule 1 pour prévenir un traumatisme du rachis cervical en cas de choc frontal violent. Mais il existait, dès l'antiquité, une volonté manifeste de protéger la nuque du cocher. Des lanières de cuir étaient enroulées autour de ses jambes et sur son torse, au-dessus de sa tunique au couleur de la faction à laquelle il appartenait<sup>38</sup>. Ces lanières le protégeaient telle une combinaison moderne et faisaient office de corset pour soutenir le plus possible le dos de l'aurige des violentes secousses ressenties en pleine course (Thuillier & Decker 2004 : 189). Les guides étaient regroupés et enroulés autour de leur taille au-dessus de leur corset

<sup>35</sup> Ces considérations et ces vitesses sont les résultats d'expérimentations en grand grandeur (Spruytte 1999 : 69–72).

<sup>36</sup> Mart. 10, 50 et 53. Arron & Dodgins 2022 : 162–164. *Supra* n. 20.

<sup>37</sup> Sid. Apoll. Carm. 23, 412–415, trad. A. Loyen 1960, Paris, CUF.

<sup>38</sup> Dio Cass. 63.6.

de cuir, car avec huit guides en main il lui était impossible de maîtriser l'attelage en prévision des tournants. Un couteau, glissé entre les lanières, était destiné à couper les liens sitôt que le cocher se sentait en danger pour éviter d'être trainé à terre s'il venait à verser<sup>39</sup>.



FIGURE 5 : Mosaïque de Baccano, le cocher rouge et le cocher vainqueur, mosaïque de Piazza Armerina, détails

### 3. Des règles sportives : les séquences de la course, codes visuels, stratégies

Dans un cirque, tout comme sur un circuit de Formule 1, on ne fait pas n'importe quoi. Des règles sportives strictes définissent les différentes séquences de la course, celles-ci se reflètent dans la conception de la piste et pour que la sécurité et l'équité soient assurées, les juges, les commissaires de piste et les pilotes communiquent entre eux par des drapeaux de couleurs. Dans le cirque la longueur de la course pouvait varier en fonction du lieu de la représentation, mais le tracé et le nombre de tours à effectuer étaient le même. La course était une succession de séquences, du départ à l'arrivée avec une alternance de lignes droites et de quatorze virages à 180 degrés. Dans les courses actuelles, il s'agit de parcourir une distance imposée quel que soit le circuit. Le nombre de tours de piste dépend de la longueur du circuit emprunté<sup>40</sup>. Les tracés sont tous différents et combinent lignes droites et virages de différentes natures (en épingle, chicane, pif-paf...).

<sup>39</sup> Suet. Ner. 22.

<sup>40</sup> Par exemple à Spa-Francorchamps, le circuit mesure environ 7 km, les pilotes doivent effectuer 44 tours pour terminer un Grand Prix, contre 53 tours sur le circuit de Monza.

### 3.1. *L'emplacement pour le départ*

Sur les pistes, l'emplacement des véhicules pour le départ est déterminante. Une meilleure place dès le départ assure plus de chances de gagner. Dioclès, l'aurige aux 1462 victoires, a gagné plus de la moitié des courses, 815 exactement, en prenant la tête dès le départ et en la conservant jusqu'à l'arrivée<sup>41</sup>. Tous souhaitent donc être en pole position, c'est-à-dire au plus près de la corde, au plus près du poteau<sup>42</sup>. Ce problème d'iniquité des places a été résolu par un tirage au sort, réalisé devant les spectateurs, sous le contrôle de juges pour éviter toute tricherie. Des boules aux couleurs des factions étaient placées dans une urne (Fauquet 2008 : 264). Le tirage d'une couleur permettait à la faction de la couleur correspondante de choisir le meilleur emplacement dans les *carceres*. De forme quadrangulaire, délimitées par quatre piliers d'angles et séparées entre elles par des cloisons légères, les stalles de départ permettaient de loger un quadriges et un garçon d'écurie (Fauquet 2002 : 265–267). Celui-ci prenait soin des chevaux avant le départ.

Les mains du garçon d'écurie tiennent le mor et les brides, tressent les crinières pour les discipliner, tout en encourageant les chevaux, les flattent même par des tapes amicales et leur inspirent une joyeuse ardeur. Ceux-ci frémissent près des clôtures [...] <sup>43</sup>.

Ce même principe de tirage au sort était utilisé jusqu'en 1933 pour le placement des véhicules automobiles lors des championnats de Grand Prix. Ensuite la grille de départ a été déterminée par des essais chronométrés. Les voitures se positionnent directement sur la piste, les unes derrière les autres, en fonction du temps réalisé. Cette phase de qualification peut être rapprochée de la séquence suivante de la course romaine que nous avons nommée : phase d'élancement et début de la course libre (Arron & Dodgins 2022 : 26–27).

### 3.2. *Du départ au début du comptage des tours : phase d'élancement et début de la course libre*

Le signal du départ était donné par *l'editor spectaculorum*, le magistrat qui avait financé la course, et qui se tenait dans sa loge au-dessus de la *porta pompae* au centre des *carceres*. La course démarrait dès qu'il jetait

<sup>41</sup> *CIL*, VI, 10048.

<sup>42</sup> Le terme anglais « Pole » signifiant poteau.

<sup>43</sup> Sid. Apoll. *Carm.* 23, 325–330, trad. A. Loyer 1960, Paris, CUF.

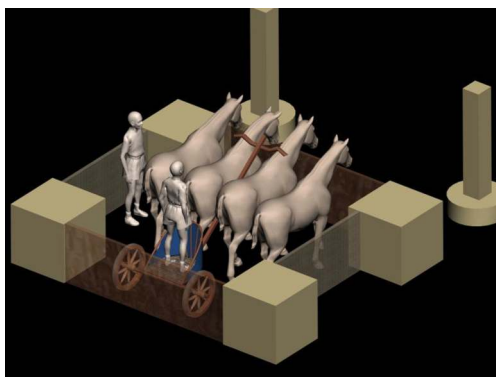


FIGURE 6 : Restitution du quadriga dans une stalle de départ,  
Fauquet 2002 : planche L

la *mappa*, une étoffe blanche. Les chars s'élançaient dès l'ouverture simultanée des portes jusqu'à la première ligne blanche. Durant cette distance d'élanement, il était interdit de se doubler évitant ainsi que certains attelages tentent de foncer immédiatement vers l'euripe en coupant la route aux autres équipages, au risque de causer des accidents dès le départ.

Les douze chars courraient en fixant comme point de convergence la tribune des juges afin de rester dans l'axe imposé par la course. L'inclinaison des *carceres* et la légère déviation de la *cavea* permettaient aux juges de bénéficier d'une vue frontale sur l'ensemble des stalles et d'en contrôler de la meilleure façon possible le départ (Fauquet 2008 : 280–281). Cette disposition architecturale ne compensait pas l'inégalité des chances au départ au contraire elle l'accentuait.

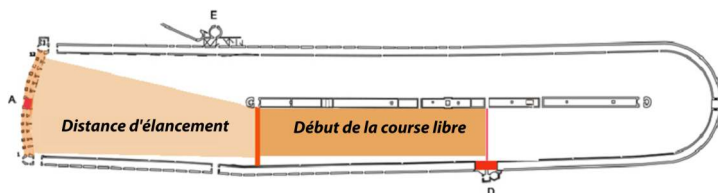


FIGURE 7 : Séquence de la course, plan du Cirque de Maxence, Fauquet 2008 : 265

Le franchissement de la première ligne blanche marquait le début de la course libre<sup>44</sup>. Les chars pouvaient se doubler sans faire d'entorse au règlement. Les premiers attelages tentaient certainement de se positionner au plus près de l'euripe, pour réduire le plus possible la longueur de la course et prendre le virage à la corde, comme le font les bolides actuels dans les grandes courses automobiles. C'était un moment dangereux de la course, un accident est représenté sur cette ligne sur la mosaïque de Lyon<sup>45</sup>. Les attelages redoublaient d'ardeur pour passer la première la seconde ligne blanche, située à mi-parcours de la piste aller, au pied de la tribune des juges. Lorsque le char de tête franchissait cette seconde ligne, les juges commençaient le comptage des sept tours réglementaires de la course. Le comptage était officiellement communiqué au public à l'aide de deux édifices disposés sur l'euripe, l'édifice aux œufs ou *ovarium* et l'édifice aux dauphins ou *delphinium*. Chacun supportant sept éléments mobiles servant à indiquer le nombre de tours effectués.



FIGURE 8 : La mosaïque de Lyonfigure la course depuis la tribune des juges, face à l'obélisque et dans l'axe de la seconde ligne

### 3.3. La course en ligne droite

En ligne droite, les attelages devaient accélérer au maximum pour se démarquer les uns des autres. Afin de contribuer à cet étalement des coureurs, la piste a été conçue pour à créer un effet d'entonnoir. L'inclinaison de l'euripe par rapport au grand axe du cirque avait pour conséquence un

<sup>44</sup> Cette ligne avait une longueur suffisante, 42 m., pour que douze chars puissent passer frontalement et simultanément sans se gêner (Fauquet 2002 : 162-163).

<sup>45</sup> Un texte de Sénèque fait clairement allusion à l'existence de deux lignes (Sen. Ep. 49, 5).



rétrécissement très sensible de la piste, de l'ordre du quart de sa largeur<sup>46</sup>. Sidoine Apollinaire exprime bien ce fait :

Déjà, avec la vitesse de l'oiseau, vous aviez disparu aux regards, ayant parcouru la partie la plus ouverte de la piste et vous étiez enfermés dans l'espace habituellement resserré du champ de course, à travers lequel l'euripe étirait ses ouvrages allongés, bas et bordés d'un double mur<sup>47</sup>.

Ce rétrécissement systématique et voulu avait pour rôle de contraindre les attelages à se doubler, en favorisant l'étalement de la course et en rendant impossible le passage de douze chars de front. L'inclinaison de l'euripe était un impératif fonctionnel qui a été respecté dans tous les cirques malgré la complication du plan que cela entraînait.

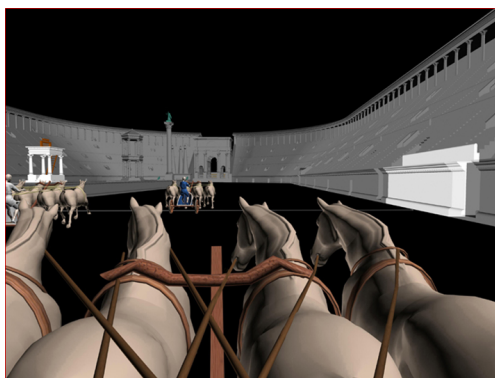


FIGURE 9 : Perception d'un cocher à l'approche de la seconde ligne (modélisation F. Fauquet & M. Pérès, Institut Ausonius, Bordeaux) Fauquet 2002 : planche LIX

### 3.4. *Le virage*

Hélas ! Il a décrit un bien grand cercle autour de la borne. Que fais-tu ? Celui qui te suit l'a rasée de près et va te rattraper. Que fais-tu malheureux ? De grâce tire d'une main vigoureuse sur la rêne gauche<sup>48</sup>.

<sup>46</sup> Au cirque de Maxence, la différence de largeur entre le début et la fin de la piste est de 11,2 m (soit 28%). Au cirque de Mérida, elle est de 19%, au cirque de Leptis Magna elle atteint 25% (Fauquet 2002 : 158–162).

<sup>47</sup> Sid. Apoll. *Carm.* 23, 355, trad. A. Loyen 1960, Paris, CUF.

<sup>48</sup> Ov. *Am.* 3,2, 69–72, trad. H. Bornecque 1930, Paris, CUF.

Cette course de vitesse et d'endurance était aussi une épreuve d'habileté de la part des cochers<sup>49</sup>. Celui qui passait au large des bornes, perdait un temps précieux et pouvait se faire doubler par l'intérieur par un adversaire moins rapide, mais plus avisé. Ce dernier, passant à la corde, risquait lui de tamponner le mur latéral de l'euripe, au risque de ralentir brusquement sous le choc, de dévier brutalement de sa route, ou de capoter et d'entrer en collision avec d'autres chars arrivant à pleine vitesse derrière lui. Le cocher devait donc manier avec maîtrise son attelage afin de guider au mieux les chevaux extérieurs pour passer le virage.

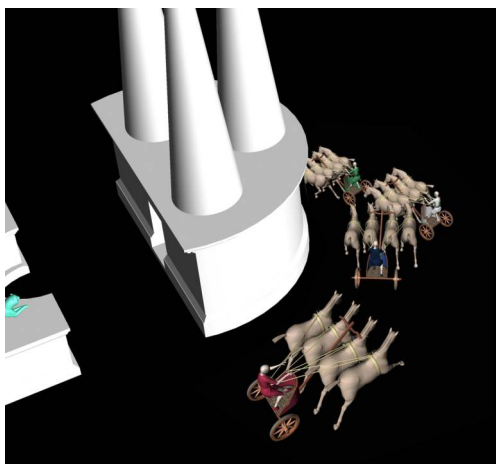


FIGURE 10 : Le passage de la prima meta (modélisation F. Fauquet & M. Pérès, Institut Ausonius, Bordeaux) Fauquet 2002 : 399

Ce moment stratégique et dangereux, où les attelages cherchaient à se placer au mieux pour gagner la course, était particulièrement excitant. Les naufrages y étaient fréquents et sans doute étaient-ils attendus ou redoutés par la foule. Ce risque pimentait évidemment l'intérêt du spectacle, il n'était évidemment pas le but de la course, pas plus qu'il ne l'est aujourd'hui dans les courses automobiles, mais il en rehaussait l'attrait. En raison de leur grande hauteur<sup>50</sup>, les bornes et leur podium constituaient un

<sup>49</sup> « Si encore on s'intéressait soit à la rapidité des chevaux soit à l'habileté des cochers, mais c'est l'habit qu'on applaudit [...] » Plin. *Ep.* 9, 6, 1-4, trad. N. Méthy, 2012, Paris, CUF.

<sup>50</sup> La hauteur totale des bornes, comprenant le mur du podium et les cônes surmontés de leur œuf, est estimée à huit mètres (Fauquet 2002 : 190-242).

obstacle visuel qui accentuait l'effet de spectacle. Les chars étaient, un court instant, perdus de vue et pouvaient resurgir, ou non, avec un placement différent.

Quand la borne la plus éloignée vous eut rendu tous à la course, ton partenaire se trouve être en tête, avant les deux autres qui t'avaient dépassé, ainsi était-tu toi-même, après le virage, en quatrième position<sup>51</sup>.

Cette volonté de rendre ce sport spectaculaire est toujours présente. En 2018, la direction du circuit Paul Ricard a modifié quelques virages du circuit du Castellet afin de créer « des zones à fort potentiel de spectacle » permettant aux voitures de se doubler<sup>52</sup>.

### 3.5. *Signaux visuels pour communiquer*

Un soudaine, une universelle exclamation frappe mes oreilles [...] le grondement confus d'une foule est pour moi comme un flot, comme le vent qui fouette la forêt, comme tout ce qui ne comme tout ce qui ne rend que d'inintelligibles sons<sup>53</sup>.

Pendant les courses, le niveau sonore engendré par le bruit des moteurs ou celui de la foule est trop élevé pour envisager une communication orale. Des codes visuels bien définis sont utilisés par les commissaires de piste qui assistent les juges pour signaler, grâce à des signaux optiques (panneaux lumineux, drapeaux ou gestes) l'état d'avancement réel de la course, les éventuelles fautes et les dangers. Le signal de départ de la course romaine était donné par le lâché d'une étoffe blanche. Dans les premières courses automobiles, une personne placée au plus près des voitures donnait le signal de départ en abaissant le drapeau national (Arron & Dodgins 2022 : 26). Pour réduire le risque d'accident, le signal du départ est maintenant donné par des signaux lumineux placés sur un portique. Mais les drapeaux aux codes couleurs établies sont toujours utilisés sur le circuit par les commissaires aux pistes. Sur la piste du cirque, se trouvaient des assistants aux juges placés à l'extrémité leuripe, dans des petits édicules ronds à un étage, de manière à bien surveiller les concurrents dans le virage<sup>54</sup>. D'autres assistants

<sup>51</sup> Sid. Apoll. *Carm.* 23, 346–348, trad. A. Loyer 1960, Paris, CUF.

<sup>52</sup> Interview des architectes du studio 54 qui ont dessiné les virages <<https://thegoodlife.fr/architectur-e-54-dessine-moi-un-virage/>> {10/07/2023}.

<sup>53</sup> Sen. *Ep.* 83,7, trad. H. Noblot 1945, Paris, CUF.

<sup>54</sup> Leur architecture à un étage et leur position indiquent qu'il ne peut s'agir que de tribunes d'observation (Fauquet 2002 : 400).

étaient sur la piste. Un personnage est figuré sur plusieurs représentations, près de la *meta prima*, tenant des étoffes aux couleurs des quatre des factions<sup>55</sup>.



FIGURE 11 : Extraits du relief de Foligno (gauche) et de la mosaïque de Piazza Armerina

### 3.6. *Stratégie et entretien du véhicule pendant la course*

En ligne droite, les cochers accéléraient au maximum et jouaient du fouet pour inciter les chevaux à donner toute leur puissance. Mais ils devaient savoir doser les efforts demandés à leur attelage pour pouvoir terminer la course :

Les conducteurs tout en guidant leur attelage pressent l'allure à coups de fouet [...] frappent leurs coursiers à hauteur du garrot, en épargnant le dos [...] Tu retiens tes chevaux et avec une habileté consommée, tu les réserves sagement pour le septième tour<sup>56</sup>.

Ménager sa monture était un atout pour celui qui voulait finir sa course. Le célèbre pilote automobile des années 50, Juan Manuel Fangio, considéré comme le meilleur pilote automobile de tous les temps<sup>57</sup> avait comme qualité de connaître parfaitement la mécanique et de ne jamais pousser son véhicule au-delà de ses limites, contrairement à nombreux de ses concurrents. L'autre atout de ce champion automobile était de travailler en équipe, ce qui selon l'étude de Andrew Bell (Bell *et alii* 2016 : 24-25) est un facteur favorable à la victoire. Pendant la course de Formule 1, le pilote doit faire confiance à son équipe et à sa rapidité d'intervention lors

<sup>55</sup> Mosaïques de Barcelone et de Piazza Armerina.

<sup>56</sup> Sid. Apoll. *Carm.* 23, 365-372, trad. A. Loyer 1960, Paris, CUF. Dioclès a gagné 581 de ses 1462 victoires en se démarquant du peloton dans la dernière droite. *CIL*, vi, 10048, *ILS* 5287.

<sup>57</sup> Selon l'étude de A. Bell : Fangio, Prost, Schumacher, Alonso, Clark, Senna, Stewart, Fittipaldi et Vettel sont considérés comme les meilleurs pilotes de tous les temps (Bell 2016 : 23).

du passage obligatoire au stand pour le changement des pneus. Dans la course romaine, le cocher devait lui aussi compter sur sa faction et sur le *sparsores*, cet aide placé sur la piste qui allait puiser à l'aide de son amphore de l'eau dans les bassins de l'euripe et venait au péril de sa vie, asperger les naseaux des chevaux en pleine course. La raison de ce geste se trouve dans les traités de vétérinaire de l'antiquité (Adams 1996 : 115, 137). La « toux sauvage », provoquée par la chaleur et la poussière, était une maladie qui entraînait des déchirements du palais et pouvait être mortelle. On comprend mieux alors les risques pris pour asperger un peu d'eau sur les naseaux des chevaux et éviter ainsi la mort des chevaux vedettes.

### 3.7. L'arrivée du vainqueur

Le vainqueur passait la ligne d'arrivée, située au pied de la tribune des juges, après dix à quinze minutes d'intenses efforts, qui donnait lieu à la jubilation de la faction victorieuse et à la déception de celles qui avaient perdu. Outre les palmes et les couronnes, les vainqueurs recevaient d'importantes sommes d'argent. Les hommes de lettres s'indignaient du succès populaire et des fortunes amassées par les cochers vedettes<sup>58</sup>. Ces célébrités gagnaient des sommes considérables : Dioclès au cours de ses vingt-quatre ans de carrière, carrière exceptionnellement longue, a accumulé une fortune s'élevant à près de 36 millions de sesterces<sup>59</sup>. Si l'on admet que les chevaux de chaque char, soigneusement sélectionnés et entraînés, avaient des performances pratiquement équivalentes, c'était donc la virtuosité des cochers, leur stratégie de course, leurs dons qui leur donnaient les meilleures chances de gagner. La situation devait être comparable à ce qui se passe de nos jours : les voitures de formule 1 engagées dans un grand prix sont pratiquement équivalentes et seule la qualité du pilote fait la différence<sup>60</sup>. C'est pourquoi les transferts et les contrats extraordinaires pour attirer les meilleurs pilotes ont toujours existé (Nelis-Clément 2002 : 274- 276)<sup>61</sup>.

<sup>58</sup> Juv. 7, 112–114. Mart. 10,74.

<sup>59</sup> Cameron 1976 : 7. *CIL*, vi, 10048 – *ILS*, 5287.

<sup>60</sup> Fangio est, jusqu'à ce jour, le seul pilote à être sacré champion du monde dans quatre écuries différentes (Bell 2016 : 23).

<sup>61</sup> Dioclès est passé de la faction blanche, à la verte puis à la rouge (*CIL*, vi, 10048 – *ILS*, 5287). Mosclosus, un agitateur d'origine étrusque est passé successivement dans chacune des quatre factions (*CIL*, vi, 10063 – *ILS*, 5281). Le salaire annuel des pilotes des trois plus grandes écuries est estimé à 60 millions d'euros pour Max Verstappen (Red Bull), 35 millions pour Lewis Hamilton (Mercedes) et 24 millions pour Charles Leclerc (Ferrari). Ces salaires ont été estimés par *Forbes* en collaboration avec *FormulaMoney*. <<https://www.forbes.fr/classements/exclusif-le-classement-des-pilotes-de-formule-1-les-mieux-pay-es-en-2022-max-verstappen-devance-lewis-hamilton/>> {20/11/2023}.



FIGURE 12 : L'aurige vainqueur et son attelage, mosaïque de Marcianus vainqueur, Musée de Mérida

#### 4. En guise de conclusion

Technique, sportive, spectaculaire et imprédictible la course automobile de Formule 1 est bien l'héritière directe de la course romaine de quadriges. Il existe une même volonté de créer un bolide alliant légèreté et puissance, et des éléments de protection pour le pilote. Le respect des règles sportives se fait par une communication visuelle codifiée utilisant des drapeaux ou des étoffes de couleur. Dans les deux cas, un circuit fermé, autour duquel le public prend place, a été conçu pour effectuer des tours de pistes alliant lignes droites et virages spectaculaires. La configuration du tracé des circuits et le nombre de tours à effectuer diffèrent, tout comme la nature du véhicule et des chevaux, animaux ou puissance du moteur. Mais, malgré ces différences, il s'agit bien de courses de bolides sur circuits fermés où chaque résultat est la somme du travail de nombreuses personnes, du pilote aux entraîneurs ou mécaniciens, regroupées au sein de leur écurie ou de leur faction, qui s'illustre par un accident, si tout va mal ou une victoire, dans le meilleur des cas. Car l'objectif reste le même : être le premier à franchir la ligne d'arrivée et devenir, aurige de chars comme pilote de Formule 1, un héros adulé soutenu par la ferveur populaire et par l'engouement des plus hauts personnages. La réalisation de cette performance extrêmement difficile, réussie au terme d'un travail coûteux,

permet au sportif de connaître une sorte d'état de grâce, une énergie supérieure à celui du commun des mortels, il devient en quelque sorte un « surhomme »<sup>62</sup> dont l'image, exaltant des qualités physiques et morales : prestance, force, agilité et sang-froid, se retrouvent partout<sup>63</sup>. Un spectacle imprédictible, riche en rebondissements et exaltant des qualités héroïques, ces éléments peuvent expliquer l'engouement du public et l'investissement financier colossale aux retombées économiques et politiques importantes de ce type de compétitions sportives<sup>64</sup>.

## Références bibliographiques

- ABAD-CASAL, L. (1982) *Pintura romana en España*, Alicante-Sevilla, Universidad de Alicante-Universidad de Sevilla.
- ADAMS, J.N. (1996) *Pelagonius and Latin Veterinary Terminology in the Roman Empire*, New-York, Leyde.
- ARRON, S. & DODGINS, T. (2022) *F1 la course au sommet*, Paris, Sophia éditions.
- BELL, A., SMITH, J., SABEL, C.E. ET AL. (2016) « Formula for success : Multilevel modelling of Formula One Driver and Constructor performance, 1950–2014 », *Journal of Quantitative Analysis in Sports* 12, 99–112.
- CAMERON, A. (1976) *Circus Factions, Blues and Greens at Rome and Byzantium*, Oxford, Clarendon.
- DAGRON, G. (2000) *L'organisation et le déroulement des courses d'après le Livre des Cérémonies*, Travaux et Mémoires 13, Paris, De Broccard.
- DEFRANCE, J. (2000) *Sociologie du sport*, Paris, La découverte.
- EMILIOZZI, A. (1999) (Ed.) *Carri da Guerra e principe etruschi*, Roma, l'Erma.
- ELIAS, N. & DUNNING, E. (1994) *Sport et civilisation, la violence maîtrisée*, Paris, Fayard.
- FAUQUET, F. (2002) *Le cirque romain. Essai de théorisation de sa forme et de ses fonctions*. Doct. Thèse Université de Bordeaux Montaigne.
- FAUQUET, F. (2008) « Le fonctionnement du cirque romain », en J. Nelis-Clément & J.M. Roddaz (éd.), *Le cirque et son image, Mémoires* 20, Bordeaux, Ausonius, 261–290.
- FAUQUET, F. (2018) « L'architecture du cirque romain et ses images », *Profil* 1, 79–89.

<sup>62</sup> Defrance 2000 : 124.

<sup>63</sup> Les factions distribuaient et fabriquaient des produits dérivés à l'image des auriges vainqueurs sur des mosaïques, des verres, des gemmes, des médaillons de lampes, des manches de couteau... cf. Fauquet 2018.

<sup>64</sup> Prestige politique et économique des empereurs antiques, cf. Fornichon 2020 : 210. L'industrie du sport automobile mondial est estimée à 60 milliards d'euros de chiffres d'affaires par an, cf. Hassan 2012. En France toutes ces ressources et compétences permettent de générer un chiffre d'affaires s'élevant à plus de 2,3 milliards d'euros par an. Les trois écuries les plus importantes avaient en 2015 le budget suivant : Mercedes : 453 millions d'euros ; Ferrari : 372 millions d'euros ; Red Bull : 324 millions d'euros. Source : <<https://www.capital.fr/auto/fl-les-ecuries-ne-lesinent-pas-sur-les-moyens-1056626>> {20/11/2023}.

- FORNICHON, S. (2020) *Les spectateurs des jeux du cirque à Rome. Passion, émotions et manifestations*, *Scripta Antiqua* 33, Bordeaux, Ausonius.
- FOUCHER, L. (1964) *Hadrumetum*, Paris, Presses universitaires de France.
- GOLVIN, J.C. & FAUQUET, F. (2001) « Les images du cirque source de connaissance de son architecture », en T. Nogales Basarrate & F.J. Sanchez-Palencia (ed.), *El circo en Hispania Romana*, Madrid, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, 41–54.
- HADJICHRISTOFI, F. (2022) « La course au cirque de la villa d'Akaki à Chypre », *Dossiers d'archéologie* 412, 26–27.
- HASSAN, D. (2012) *The History of Motor Sport*, New York, Routledge.
- HUMPHREY, J. (1986) *Roman circuses. Arenas for chariot racing*, London, Batsford.
- JONES, B. (2021) *Formule 1 les circuits à la loupe : 26 tracés de légende détaillés et analysés*, Paris, Amphora.
- LANDES, C. (ed.) (1990) *Le Cirque et les courses de chars, Rome-Byzance*, Lattes, Imago.
- MOLIN, M. (1990) « Les chars de course romains », en C. Landes (ed.), *Le Cirque et les courses de chars, Rome-Byzance*, Lattes, Imago, 149–153.
- NELIS-CLÉMENT, J. & RODDAZ, J.-M. (éd.) (2008), *Le cirque et son image, Mémoires* 20. Bordeaux, Ausonius.
- NELIS-CLÉMENT, J. (2002) « Les métiers du cirque, de Rome à Byzance, entre texte et image », *Cahiers du Centre Gustave Glotz* 13, 265–309.
- PISANI SARTORIO, G. (1988) *Mezzi di trasporto e traffico*, Roma, Museo della civiltà romana.
- RUIZ A. (2011) « Reconstituer et expérimenter un char de course romain », *Histoire antique et médiévale*, HS 26, 40–49.
- SANDOR B. (2012) « The genesis and performance characteristics of Roman chariots », *Journal of Roman Archaeology* 25, 475–485.
- SPRUYTTE, J. (1977) *Études expérimentales sur l'attelage*, Paris, Crépin - Leblond.
- SPRUYTTE, J. (1978) « L'attelage sportif. Le quadriges de course », *Plaisirs équestres* 102, 418–424.
- SPRUYTTE, J. (1986) *L'essieu en bois*, Travaux du laboratoire d'anthropologie de préhistoire et d'ethnologie, Aix-en-Provence.
- SPRUYTTE, J. (1999) « L'aggiogamento degli equine nel mondo antico », en A. Emiliozzi (éd.) *Carri da Guerra e principe etruschi*, Roma, l'Erma.
- THUILLIER, J.-P. (1990) « L'origine du cirque », en C. Landes (éd.), *Le Cirque et les courses de chars, Rome-Byzance*, Lattes, Imago, 33–37.
- THUILLIER, J.-P. (2018) *Allez les rouges les jeux du cirque en Étrurie et à Rome*, Paris, Éditions rue d'ULM.
- THUILLIER, J.-P. & DECKER, W. (2004) *Le sport dans l'antiquité*, Paris, Picard.
- VIGNERON, P. (1968) *Le cheval dans l'antiquité gréco-romaine*, Nancy, Berger-Levrault.



---

# Elementos del deporte griego en la gladiatura romana<sup>\*,†</sup>

## Elements of Greek Sport in Roman Gladiatura

ALFONSO MAÑAS

Universidad de Granada

[alfonsomanast@hotmail.com](mailto:alfonsomanast@hotmail.com)

DOI: 10.48232/eclas.164.09

Recibido: 25/04/2023 — Aceptado: 11/07/2023

**Resumen.**— La gladiatura romana muestra varios elementos propios del deporte griego (coronas, palmas, etc.). La primera parte del artículo estudia los elementos mostrados en las fuentes visuales, mientras que la segunda parte estudia términos del deporte griego usados en textos griegos sobre gladiatura. Concluimos que aunque la gladiatura es una de las instituciones romanas más importantes y características, dista de ser 100 % romana, estando muy influenciada por Grecia: es griega en sus orígenes, y cuando llegó a Italia y luego a Roma se hizo más griega mediante la incorporación de elementos del deporte griego, reconociendo así su pertenencia a este, pertenencia que identificaron inmediatamente los griegos cuando la gladiatura (la evolución romana de su original y primigenia monomachia) volvió a Grecia (desde mediados del siglo I a.C. y sobre todo durante los siglos II y III), donde la hicieron aún más griega (aplicándole términos del deporte griego). Que la gladiatura romana muestre elementos del deporte griego tal y como fueron adaptados por la gladiatura lucana (campana) confirma que la gladiatura llegó a Roma desde la Campania.

**Palabras clave.**— gladiatura; deporte griego

**Abstract.**— Roman gladiatura shows several elements typical of Greek sport (wreaths, palms, etc.). The first part of the article studies the elements shown in the visual sources, while the second part studies terms of Greek sport used in Greek texts on gladiatura. We conclude that although gladiatura is one of the most important and characteristic Roman institutions, it is far from being 100% Roman, being very much influenced by Greece: it is Greek in its origins, and when it reached Italy and then Rome it became more Greek by incorporating elements of Greek sport, thus acknowledging its belonging to it, a belonging that the Greeks immediately identified when gladiatura (the Roman evolution of their original and ancient monomachia) returned to Greece (from the middle of the 1st century BC and especially during the 2nd and 3rd centuries), where they made it even more Greek (applying terms

\* Mi agradecimiento a Fernando García Romero, por invitarme a participar en este número, y por su ayuda con la parte de terminología griega de este artículo. Todas las traducciones del griego son suyas o supervisadas por él. Quiero darle también las gracias por estos ya diez años de amistad: fue una de las primeras personas que me felicitó cuando se publicó mi libro *Gladiadores*, de Ariel-Planeta, en 2013, y desde entonces siempre he disfrutado de su amistad, y de su entusiasmo incansable a la hora de compartir su sabiduría conmigo en todos estos temas que nos apasionan.

† Las fotos de piezas del British Museum (figs. 7a a 7b en la página 247 y fig. 9b en la página 249) son propiedad de © The Trustees of the British Museum y se publican aquí bajo una licencia <<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>>.

from Greek sport to it). That Roman gladiatura shows elements of Greek sport as they were adapted by Lucanian (Campanian) gladiatura confirms that gladiatura entered Rome from Campania.

**Keywords.**— gladiatura; Greek sport

## 1. Introducción

### 1.1. *Gladiatura, un invento griego*

El origen de la práctica de celebrar duelos con armas durante los funerales está en la Grecia micénica, cuando los guerreros solían librar tales duelos para honrar a los compañeros caídos (la práctica está documentada por primera vez en *Ilíada* 23.798–825). En ese fragmento el duelo armado es una de las pruebas deportivas que Aquiles organiza durante los funerales de Patroclo (el resto de pruebas son: carrera de carros, pugilato, lucha, carrera a pie, lanzamiento de peso, tiro con arco, lanzamiento de jabalina).

Es decir, ese duelo con armas se desarrolla en un contexto claramente deportivo, junto a otras pruebas deportivas, lo que muestra que los griegos de ese tiempo consideraban el duelo con armas una prueba deportiva más. Además, ese duelo tiene premios, como el resto de pruebas que se disputan en el funeral, otra evidencia del carácter deportivo de ese duelo<sup>1</sup>.

En los juegos olímpicos de esa época (anterior a 776 a.C.) parece que también se disputaba el combate con armas, según recoge Plutarco (*Problemas de banquete*, 675c). De nuevo, el contexto fúnebre y deportivo estaría presente, pues los juegos olímpicos eran en origen competiciones deportivas celebradas en honor del difunto Pélope.

### 1.2. *Paso a Italia*

Desde el siglo VIII a.C. los griegos comenzaron a establecer colonias en Italia: la primera en la Italia peninsular fue Cumae, a solo 40 km de Capua, y en 600 a.C. fundaron Paestum (originariamente llamada Poseidonia), ambas en la región de Campania. Las colonias griegas en Italia posibilitaron el contacto entre los colonos griegos y los nativos (menos avanzados cultural y tecnológicamente), quedando estos muy influidos por los colonos griegos, de quienes adoptaron muchas cosas, como la costumbre de celebrar durante los funerales pruebas deportivas que incluían el duelo

<sup>1</sup> Sobre la importancia del premio como elemento definitorio del deporte griego, García Romero 2019: 100–105.

armado (los frescos de las tumbas de Paestum, del siglo IV a.C., realizadas por los lucanos<sup>2</sup>, son la evidencia más antigua de esto)<sup>3</sup>. Como muestran dichas pinturas, esas pruebas eran típicamente griegas (pugilato, pancracio, carreras de carros) y se celebraban manteniendo muchos de los elementos propios del deporte griego (premios griegos, árbitros, música). Entre esas pruebas griegas con elementos griegos que se celebraban durante los funerales de Paestum estaba el duelo armado.

Los elementos del deporte griego que muestran esos duelos armados de los frescos fúnebres de Paestum son:

- los *árbitros*: junto a la pareja de gladiadores vemos lo que parece ser un árbitro, equipado además como los árbitros griegos (con túnica y una vara, figs. 4a y 10a a 10c).
- las *coronas* de la victoria: el árbitro suele sostener en la mano derecha una corona vegetal, como premio para el ganador (figs. 4a, 4b y 10a a 10c).
- *cintas rojas*: estas cintas (de lana teñida de rojo) eran dadas como premio a los atletas griegos vencedores (figs. 1 y 9a), y las vemos a menudo junto a los duelos de los frescos de Paestum (figs. 2a y 2b), por lo que parece que en la gladiatura lucana también eran un premio para el vencedor (en fig. 2b una mujer sostiene una de esas cintas tras el duelista de la izquierda de una pareja en pleno combate, lo que indica que él es el vencedor).

Algunos árbitros también parecen sostener esas cintas rojas en la mano izquierda, pero en realidad solo se trata del borde rojo de la túnica, no de una cinta (figs. 10a y 10b).

Además, las cintas rojas aparecen como decoración en muchos de los duelos, colgando en el aire (como algunas coronas, e.g. Pontrandolfo 1992:

<sup>2</sup> Los lucanos eran un pueblo itálico que controló Paestum desde finales del siglo V a.C. hasta el 275 a.C. En Paestum hay 700 tumbas que datan del período lucano, de las cuales solo unas 80 contienen frescos, y de estas solo 26 tienen frescos que muestren duelos armados funerarios. Obviamente, esos duelos solo se celebraban en los funerales de una élite muy reducida (Pontrandolfo 1992: 9, 17). Paestum se convirtió en colonia romana en 275 a.C., no habiendo ninguna tumba con frescos de fecha posterior a ese año (Pontrandolfo 1992: 449).

Así, esos frescos mostrando duelos armados funerarios confirman que el pueblo itálico de los lucanos ya había adoptado para esa fecha (siglo IV a.C.) la práctica griega de celebrar duelos armados durante los funerales (los mismos griegos aún practicaban esa costumbre por entonces, como hizo Casandro en 316 a.C. [Ateneo, 155a]).

<sup>3</sup> La cultura etrusca también tiene frescos (más antiguos que los de los lucanos de Paestum) mostrando la celebración durante los funerales de pruebas deportivas, casi todas de origen griego (como los lucanos), pero sin incluir el duelo armado (a diferencia de los frescos lucanos de Paestum). Sobre esto, Thuillier 1985: 111-175; 210-255; 278-327; 350-412; 441; 556-587; 618-621.

296), así que parece que las cintas también tenían una función decorativa. Pero en cualquier caso, tanto cintas como coronas también aparecen como decoración de fondo en escenas mostrando otros deportes, como la carrera de carros (e.g. Pontrandolfo 1992: 210: foto 1 [cinta atada a una columna], 296: foto 2 [corona flotando]) y el pugilato (e.g. Pontrandolfo 1992: 216: foto 2 [cinta colgando en el aire], 296: foto 1 [corona entre dos púgiles]).

Así, dado que las cintas eran un premio en el deporte griego, parece natural que los lucanos (como otros pueblos itálicos) también las hubiesen introducido en su deporte, y en sus duelos funerarios, con su misma función de premios.

Sin embargo, la cinta no parece haber pasado a la gladiatura romana.

Resumiendo, la gladiatura lucana ya mostraba esos tres elementos del deporte griego.



FIGURA 1: Vaso griego c. 500 a.C. Staatliche Antikensammlungen, Múnich

### 1.3. Paso a Roma

De 343 a 290 a.C. los romanos (teniendo como aliados a los campanos) libraron en Campania tres guerras contra los samnitas, quedando los romanos influenciados por las costumbres de la zona. Una de esas costum-



FIGURA 2: Frescos de Paestum, s. IV a.C. (2b, completa en Pontrandolfo 1992: 299). Museo de Paestum

bres típicas de los campanos era la de celebrar combates de gladiadores<sup>4</sup>, costumbre que parece que fue entonces (finales del siglo IV a.C.-inicios del siglo III a.C.) cuando pasa de los campanos a los romanos, pues el samnita es el primer tipo gladiatorio documentado en Roma (parece que los romanos tomaron de los campanos la costumbre de equipar a sus gladiadores con las armas tomadas a los samnitas<sup>5</sup>). Que la gladiatura entrase en Roma en esa fecha (300–290 a.C.) concuerda con el hecho de que en 264 a.C. (tres décadas después) los duelos gladiatorios ya aparezcan documentados como una costumbre habitual en los funerales de la élite de la urbe (esos combates de 264 a.C. son los primeros documentados en Roma<sup>6</sup>).

Y como hemos visto en el caso de la gladiatura lucana, la gladiatura romana también presenta elementos del deporte griego, como vemos a continuación.

<sup>4</sup> Estrabón, *Geografía*, 5.4.13; Livio, *Ab urbe condita*, 9.40; Silio Itálico, *Punica*, 11.52–54 (sobre los habitantes de Capua); Ateneo, *Banquete de los eruditos*, 4.153e.

<sup>5</sup> Livio, 9.40: «lo más vistoso del desfile fueron las armas capturadas [a los samnitas] ... Mientras que los romanos usaron estas armas para honrar a los dioses, los campanos, por desprecio y odio a los samnitas, vistieron con ellas a los gladiadores que actuaban en sus banquetes, y por eso los llamaron “samnitas”».

<sup>6</sup> Livio, *Ab urbe condita*, *Periocha*, 16; Valerio Máximo, *Factorum et dictorum memorabilium*, 2.4.7.

## 2. Elementos del deporte griego en la gladiatura romana

### 2.1. Elementos mostrados en las fuentes visuales

#### 2.1.1. Corona

La corona es el premio más emblemático del deporte griego, usado para premiar a los vencedores (fig. 3): hecha de olivo en Olimpia, laurel en Delfos, apio en Nemea y pino en Corinto<sup>7</sup>.



FIGURA 3: Vaso griego, s. v a.C. Museo de Ferrara

Como hemos visto, en la gladiatura lucana ya aparece la corona vegetal como premio para el vencedor: tres árbitros sujetan una corona (de color rojizo) en su mano derecha, que tienen alzada (figs. 10a a 10c). Además, otros tres árbitros que también tienen la mano derecha alzada, aunque aparentemente vacía, también sujetan originariamente una corona (un análisis cuidadoso desde cerca aún revela evidencias de un difuminado círculo rojo [Pontrandolfo 1992: 128, 188, 208]).

Es difícil determinar de qué estaban hechas exactamente esas coronas representadas en los frescos de Paestum, dado que en todas ellas las hojas

<sup>7</sup> En Corinto se usó también la corona de apio, además de la de pino (García Romero 1992: 222).

están muy débilmente representadas, pero por su forma (especialmente por las de la corona de la fig. 4b = 10c, que he podido examinar más de cerca en el fresco original), olivo y laurel parecen ser la respuesta<sup>8</sup>. Probablemente los lucanos usaban ambas plantas para hacer sus coronas, dando coronas de olivo y coronas de laurel, como en el deporte griego.



(A)



(B)

FIGURA 4: Frescos de Paestum, s. IV a.C. Museo de Paestum

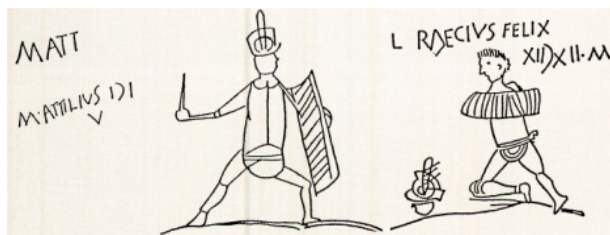
En la gladiatura romana las evidencias más tempranas (tanto escritas como visuales) de la corona las hallamos en Pompeya: varias inscripciones del reinado de Nerón muestran el signo  $\cap$  (que significa *corona*, e.g. fig. 5a), un fresco datado hacia el año 60 (fig. 8b), la greba n.º 5663 (datada hacia el 70–79, que muestra un gladiador coronándose con la mano derecha), y el casco n.º 5672, también datado c. 70–79, donde la corona aparece representada tres veces: grabada en torno a la calota, en la mano derecha de un gladiador (el cual está exactamente en la misma posición que el gladiador de la greba) y en la mano derecha de un cupido (fig. 5b).

Luego la corona ya no aparece más en las fuentes visuales occidentales (salvo excepcionalmente en medallones o lámparas<sup>9</sup>), mientras que en oriente aparece muy frecuentemente en las lápidas (e.g. fig. 6c). Esta es una diferencia entre las lápidas de ambas partes del imperio, pues las occidentales nunca muestran los premios (ni coronas ni palmas: e.g. lápidas de Anicetus, Urbicus, Quintus Sossius Albus [fig. 6a], con la notable

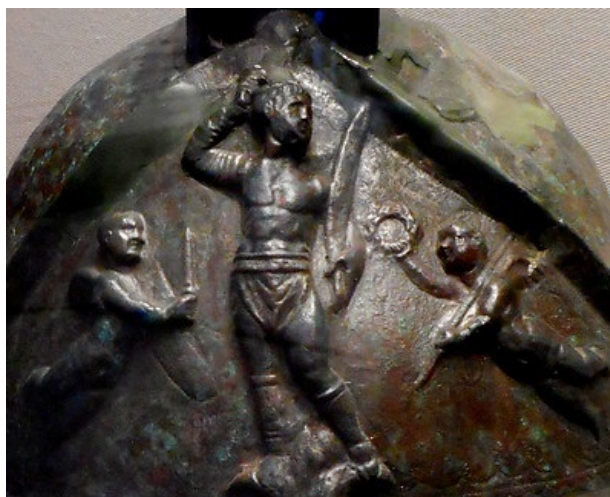
<sup>8</sup> Ville (1981: 34) propone el laurel (probablemente porque pensaba que en la gladiatura romana la corona dada al vencedor era siempre de laurel), mientras que Pontrandolfo no dice nada al respecto.

<sup>9</sup> Como la lámpara en Teyssier 2009: 352, que algunos datan c. 25–50, datación que de ser cierta la convertiría en (probablemente) la primera representación de la corona dada a los gladiadores. No obstante, eso no puede confirmarse porque la datación de las lámparas es siempre incierta (un molde antiguo representando a un gladiador antiguo se usaba para hacer lámparas muy posteriores, un molde antiguo era parcialmente actualizado [el equipo del gladiador] en lámparas posteriores, etc.).





(A) Grafito de Pompeya, reinado de Nerón (54–68). Nótese en las inscripciones de ambos gladiadores el símbolo D (corona)



(B) Casco de murmillo, Pompeya, c. 70–79. Museo de Nápoles. N.º Inventario: 5672

FIGURA 5



excepción de la lápida de Exochus [fig. 6b]). Además, en las lápidas griegas no solo la corona es un elemento tomado del deporte griego, sino también la forma de representarla, en número igual al de las victorias citadas en el epitafio (algo propio de las lápidas de atletas [Mann 2011: 169–171]).

Por lo que se muestra en las fuentes visuales (occidentales y orientales), parece que en la gladiatura romana se daban coronas de olivo y coronas de laurel, también como en el deporte griego.

### 2.1.2. *Palma*

La palma es el otro premio típico del deporte griego, si bien apareció después que la corona (hacia el siglo v a.C.<sup>10</sup>) y no se daba tan frecuentemente.

Ninguno de los frescos gladiatorios de Paestum muestra la palma, por lo que parece que esta no existía en la gladiatura lucana<sup>11</sup>.

En Roma la palma, como premio, se introduce en 293 a.C., según Livio, quien señala su origen griego:

Livio, 10.47: *Eodem anno coronati primum ob res bello bene gestas ludos Romanos spectarunt palmaeque tum primum translato e Graeco more victoribus datae.*

Ese año por primera vez quienes habían sido coronados por sus gestas de guerra fueron autorizados a llevar sus condecoraciones en los juegos romanos y entonces también, por primera vez, se dieron palmas a los vencedores según costumbre tomada de Grecia.

En la gladiatura romana la palma aparece documentada por primera vez en Cicerón, *Philippicae*, 11.11 (discurso de 43 a.C.): *sexta palma urbana etiam in gladiatore difficilis.*

Las primeras fuentes visuales gladiatorias que muestran la palma aparecen en Pompeya: los ya citados casco n.º 5672 (fig. 5b), la greba n.º 5663 (ambos mostrando un gladiador con una palma en la mano izquierda), un

<sup>10</sup> Broneer 1962: 259: «In the four Panhellenic games of Greece the successful competitor received a crown or wreath as the badge of his victory. In the fifth century BC and later, the palm branch was sometimes added».

<sup>11</sup> Aunque la palma sí aparece (al menos algo similar, pues las hojas son muy cortas, quizá es el equivalente lucano de la palma, una rama de una planta local) en un fresco que muestra un combate de pugilato (en la mano derecha del árbitro, Pontrandolfo 1992: 227). Ninguna especie de palma es nativa de la Campania, por lo que los lucanos, tratando de imitar la palma usada por los griegos, probablemente buscaron un sustituto local (efectivamente la «palma» de hojas cortas que aparece en ese fresco es idéntica a las ramas de árboles o arbustos representados en otros frescos, plantados en el suelo: e.g. Pontrandolfo 1992: 226). En cualquier caso, ese fresco del pugilato es el único que muestra una «palma», por lo que es evidente que no era un elemento frecuente en el deporte lucano.



(A) Lápida del murmillo Quintus Sossius Albus, c.101–125, hallada en Aquileia. Museo de Aquileia



(B) Lápida del thraex Marcus Antonius Exochus, hallada en Roma y perdida, año 117. Dibujo del s. xvi incluido en el *Codex coburgensis*



(C) Lápida del provocator Trífero, hallada en Patras, s. II–III. Museo de Patras

FIGURA 6



(A) Vaso ático, c. 336 a.C., hallado en Caere (Etruria). British Museum, Londres



(B) Tetradracma de Filipo II, c. 336 a.C. British Museum, Londres. Reverso mostrando jinete con palma de la victoria (Tarbell 1908: 265–266)

FIGURA 7

grafito (fig. 8a) y el fresco de c. 60 (fig. 8b, las estatuas llevan una palma en la mano izquierda).

Luego la palma (al igual que la corona) ya no aparece más en las fuentes visuales occidentales (salvo excepcionalmente en medallones o lámparas<sup>12</sup>), mientras que en oriente la palma (al igual que la corona) aparece muy frecuentemente en las lápidas (fig. 6c). Esta es una diferencia entre las lápidas de ambas partes, pues las occidentales nunca muestran los premios (ni coronas ni palmas, como ya vimos en el punto «Corona», con la notable excepción de la lápida de Exochus [fig. 6b]).

### 2.1.3. *El árbitro y su equipamiento*

En los deportes de combate griegos (lucha, pugilato y pancracio), así como en el resto de pruebas del deporte griego, había un árbitro, equipado con túnica (púrpura en Olimpia, negra en Nemea) y una vara (figs. 9a y 9b)<sup>13</sup>.

En la gladiatura lucana ya vimos que también estaba presente la figura del árbitro, también con túnica y vara, al igual que el árbitro griego. Las únicas diferencias son que mientras que la vara del árbitro griego está bifurcada en la punta (tiene dos puntas, figs. 9a y 9b) la vara del árbitro lucano solo tiene una punta (fig. 10a, 10b), y que mientras que los árbitros griegos visten una túnica púrpura o negra, los árbitros de la gladiatura lucana visten una túnica blanca (figs. 10a a 10c).

<sup>12</sup> Como, de nuevo, la lámpara citada en nota 10, que si efectivamente datase de c. 25–50 sería la primera representación de la palma dada a los gladiadores.

<sup>13</sup> Sobre los árbitros del deporte griego, García Romero 1992: 202–205.



(A) Grafito de Pompeya, posterior a 59

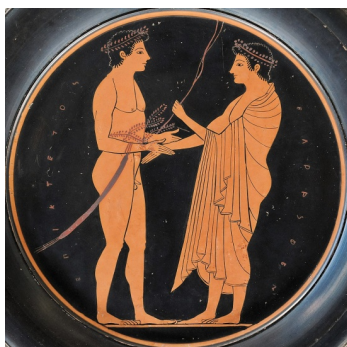


(B) Fresco de Pompeya, c. 60. Témpera realizada por Francesco Morelli. Museo de Nápoles

FIGURA 8

En la gladiatura romana el árbitro aparece documentado por primera vez en el relieve de Nesce, c. 50 a.C. (fig. 11a) y luego en el de Fiano Romano, c. 33–1 a.C. (fig. 11b), exactamente con el mismo aspecto que los árbitros de la gladiatura lucana: túnica y vara de una sola punta. El color de la túnica no lo tenemos documentado hasta c. 60 (fresco de Pompeya, fig. 8b), blanco (también como los árbitros lucanos), color que se mantendrá en todas las fuentes posteriores (figs. 11d y 16f), lo que sugiere que en las fuentes anteriores arriba citadas (relieves de Nesce y Fiano Romano, que han perdido el color) la túnica también era ya blanca.

Una peculiaridad de la gladiatura romana es que desarrolló un árbitro asistente (diferenciado del árbitro principal porque no lleva vara). El asistente está documentado por primera vez en el relieve de Chieti, c. 25 (fig. 11c), y de nuevo en el relieve de la puerta Stabiana de Pompeya, c. 50.



(A) Atleta con sus premios (corona, pequeñas palmas y cinta) y árbitro (con su túnica y vara bifurcada), plato ático hallado en Vulci (Etruria), c. 520–510 a.C. Museo del Louvre, París



(B) Vaso ático hallado en Vulci (Etruria), c. 490–480 a.C. British Museum, Londres

FIGURA 9

No obstante, en representaciones posteriores el asistente no siempre aparece (e.g. en el mosaico de Zliten, siglo II), por lo que no sabemos si es que no actuaba siempre o si sencillamente los artistas omitían representarlo algunas veces.

Otra peculiaridad del árbitro romano es que su túnica tiene una banda vertical que cae de cada hombro. El color de la banda varía: azul en algunos casos (los dos mosaicos de Madrid [fig. 11d], Nennig), rojo en otros (mosaicos de Verona, Kos, Bignor y Kourión, vasos de Egipto).

La representación más tardía del árbitro (y también la última del asistente) son los dos mosaicos de Madrid, ambos c. 306–337 (fig. 11d).

#### 2.1.4. *Extender el dedo índice para rendirse*

En los tres deportes de combate griegos (lucha, pugilato y pancracio) la rendición se indicaba levantando el brazo derecho y extendiendo el dedo índice de esa mano (figs. 12a y 12b).

En la gladiatura lucana no aparece este gesto (ni ningún otro gesto de rendición), lógicamente, pues las terribles heridas mostradas en los frescos de Paestum evidencian que los combates eran a muerte, no había posibilidad de rendición, y por tanto no aparece ningún gesto para ello.

En la gladiatura romana el gesto sí aparece, pero con una diferencia respecto a Grecia: mientras que los atletas griegos levantaban el dedo

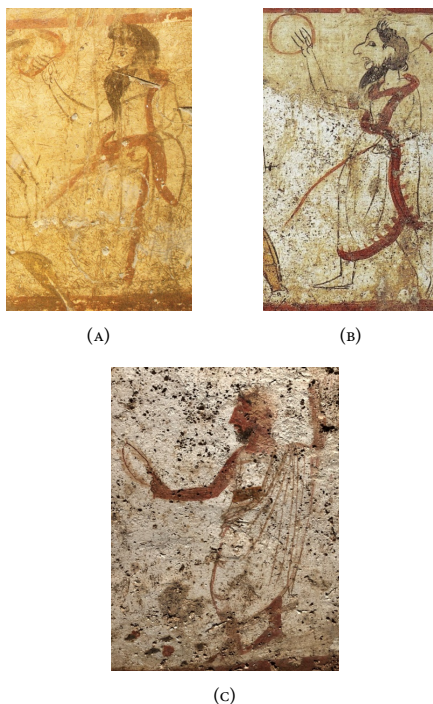


FIGURA 10: Árbitros, frescos de Paestum, s. IV a.C. Museo de Paestum.

índice de la mano derecha (figs. 12a y 12b), los gladiadores levantaban el dedo índice de la mano izquierda (figs. 13a y 13b). Este cambio se debe a que la parte de la *manica* que cubría el dorso de la mano y dedos derechos impedía ver bien la extensión del dedo índice, por lo que ese gesto se hacía con la mano izquierda (que no llevaba *manica*). La confirmación de que esta es la razón es que el *retiarius*, el único tipo de gladiador que llevaba la *manica* en la mano izquierda, extendía el dedo índice de la mano derecha (fig. 13c).

La representación más temprana del gesto ocurre en el relieve de Fiano Romano, c. 33–1 a.C. (fig. 13a). Luego sigue apareciendo regularmente en los siglos I, II y III, aunque siempre en la mitad occidental del imperio, con la excepción de un fragmento de relieve de Apolonia de Iliria del siglo II (fig. 13b).





(A) Relieve hallado en Nesce (Italia), c. 50 a.C. Exhibición permanente del Coliseo, Roma



(B) Relieve de Fiano Romano, c. 33-1 a.C. Antiquarium di Lucus Feroniae, Capena



(C) Relieve de Chieti, c.25. Museo de Chieti



(D) Uno de los dos mosaicos conservados en Madrid (MAN), ambos hallados en Roma, c. 306-337. Museo arqueológico nacional, Madrid

FIGURA 11



FIGURA 12: Dos piezas de cerámica griega, c. 500 a.C. Museo de Atenas (12a) y Museo de Olimpia (12b)

### 2.1.5. Música

Varias pruebas del deporte griego aparecen documentadas con acompañamiento musical, entre ellas el pugilato (figs. 14a a 14e)<sup>14</sup>, siendo siempre la flauta doble (aulós) el instrumento usado.

Esa costumbre la adoptaron los lucanos, y así los frescos de Paestum muestran combates de pugilato<sup>15</sup> y de pancracio<sup>16</sup> amenizados por un músico tocando también siempre la flauta doble<sup>17</sup>. Los duelos armados no están acompañados directamente con música (i.e. nunca hay un músico orientado hacia los duelistas, figs. 15a y 15b), pero indirectamente es evidente que también se desarrollarían entre la música que sonaba para las otras pruebas<sup>18</sup> (tanto si se desarrollaban todas las pruebas a la vez o

<sup>14</sup> Entendemos que todas esas escenas con acompañamiento musical son de entrenamiento, salvo las de salto, que también podrían ser de competición, pues el salto era la única prueba donde se competía con música (Pausanias, 5.7.10; 6.14.10; Filóstrato, *Gimnástico*, 55).

<sup>15</sup> Esa costumbre griega de acompañar los combates (de entrenamiento) de pugilato con la música del aulós también la adoptaron los etruscos, entre quienes se hizo tan usual como entre los lucanos, como confirma Eratóstenes (c.276–c.194 a.C.), citado por Ateneo, 154a (Ἐρατοσθένης δ' ἐν πρώτῳ Ὀλυμπιονικῶν τοὺς Τυρρηνοὺς φησι πρὸς αὐλὸν πυκτεύειν). Sobre el acompañamiento musical del deporte etrusco, Thuillier 1985: 208–253.

<sup>16</sup> No conocemos ninguna fuente griega que documente pancraciastas acompañados por música, pero quizá los lucanos al adoptar la costumbre griega de acompañar el pugilato con el aulós (fig. 14a) extendieron esta también al pancracio.

<sup>17</sup> E.g. Pontrandolfo 1992: 109 (pugilato), 135 (pancracio), 188 (pugilato), 208, 225, 251, 285 (pugilato). Pero los combates de pugilato y pancracio no aparecen siempre acompañados por un flautista, e.g. no hay flautista en Pontrandolfo 1992: 145 (pugilato), 216 (pancracio?), 279, 289 (pugilato), 296.

<sup>18</sup> Todas las pinturas que muestran a músicos junto a duelistas armados son: Pontrandolfo 1992: 109, 149, 188, 202, 208, 251, 254.





(A) Relieve de Fiano Romano, c. 33-1 a.C. Antiquarium di Lucus Feroniae, Capena



(B) Relieve hallado en Apollonia de Iliria, s. II. Museo de Apollonia

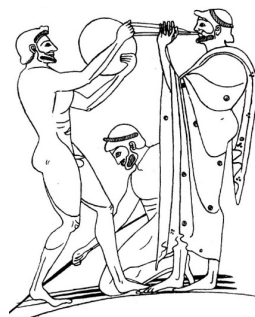


(C) Retiarius rindiéndose (levanta la mano derecha). Vaso hallado en Colchester, s. II. Colchester Castle Museum

FIGURA 13



(A)



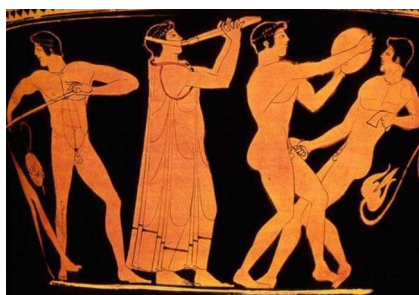
(B)



(c)



(D)



(E)

FIGURA 14: Atletas acompañados por música, cerámicas griegas, c. 500 a.C. Salvo la fig. 14a, que muestra a púgiles, todas las demás muestran a pentatletas, realizando diversas pruebas del pentatlón. Metropolitan Museum of Art, Nueva York (14a y 14d), British Museum, Londres (14b), colección privada (14c), Nationalmuseet, Copenhague (14d)

unas tras otras en el mismo sitio). En ambos casos la consecuencia sería que la música acabaría también por vincularse con el duelo armado (como ya aparecerá de forma directa en la gladiatura romana).

Pero cabe preguntarse por qué ningún fresco de Paestum muestra un duelo armado acompañado directamente por música. La respuesta puede estar en la práctica griega original: ni en el duelo armado del funeral de Patroclo (*Ilíada* 23.798–825) ni en los duelos organizados por Casandro (Ateneo, 155a) se menciona acompañamiento musical alguno, por lo que parece que la música no era parte de la gladiatura griega (lo cual mantuvieron los lucanos al adoptarla).



(A)



(B)

FIGURA 15: Frescos de Paestum, s. IV a.C. Museo de Paestum

En la gladiatura romana el acompañamiento musical está documentado por primera vez en el fresco de la casa del sacerdote Amandus, de Pompeya, c. 99–89 a.C. (fig. 16a, *tuba*). La siguiente fuente gladiatoria documentando música es el relieve de Fiano Romano, c. 33–1 a.C. (figs. 16b [*cornu*], 16c [*tuba*]), y desde entonces ya se mantiene de modo constante durante el resto de siglos, tanto en las fuentes visuales (figs. 16d a 16f) como en

las escritas (Petronio, 36.6). En las primeras fuentes visuales solo vemos la *tuba* y el *cornu* (solo la *tuba* en Pompeya [fig. 16a], ambos en Fiano Romano [figs. 16b y 16c], *tuba* en Múnich [fig. 16d]) y hacia el reinado de Nerón se unirá el órgano hidráulico (*hydraulis*, lo cita Petronio en el pasaje arriba visto). En el mosaico de Zliten (siglo II) encontramos la orquesta completa: *tuba*, *hydraulis* y dos *cornua* (fig. 16f).

Así, la música entró en la gladiatura probablemente durante la gladiatura romana (ya que no hay evidencias de ella en las gladiaturas griega ni luca-na), probablemente durante el siglo II a.C., cuando la gladiatura romana pasó de ser un evento exclusivamente fúnebre celebrado en la esfera privada a convertirse en un espectáculo público de masas, para lograr con la música hacerlo aún más atractivo para los espectadores (cuyos votos buscaban ávidamente los organizadores de los juegos gladiatorios de esa época).

## 2.2. Terminología

La presencia del deporte griego en la gladiatura romana también se aprecia en algunos términos usados (en la parte griega del imperio, por los hablantes de griego) para referirse a ciertos aspectos de la gladiatura. Aunque la gladiatura romana aparece por primera vez en el mundo griego en 166 a.C., y luego de modo más estable desde mitad del siglo I a.C., no es hasta el siglo II que irrumpe significativamente. Y como la realidad nueva que era, plantea un problema nuevo, pues la lengua griega no tenía un léxico específico: ¿qué términos y qué fórmulas debían usarse?

La solución que dieron fue usar los términos y fórmulas del deporte griego (principalmente los del pugilato), lo que de paso muestra que veían la gladiatura como un deporte más.

Carter 1999: 73–74 sugiere que estos términos del pugilato fueron adoptados para la gladiatura en Grecia por su similitud etimológica —y fonológica podríamos añadir— con los términos latinos que eran usados en los epitaños de los gladiadores occidentales: *pugna* (πυγμή), *pugnare* (πυκτεύειν)<sup>19</sup>. Desde luego eran más parecidos que los correspondien-

<sup>19</sup> En muchas inscripciones (tanto latinas como griegas) ambos términos aparecían abreviados, pero también así se mantenía el parecido: «*pug*» (EAOR IX, 12), «*pu*» (EAOR III, 69), «*p*» (EAOR V, 62) = πν (Ducros 2017: n.º 54), π (Ducros 2017: n.º 56).

No obstante, el parecido etimológico no era tanto, pues mientras que *pugna* y *pugnare* tenían un significado muy general, aplicándose a cualquier tipo de combate (militar, atlético, gladiatorio), πυγμή y πυκτεύειν limitaban su significado al ámbito del pugilato (Carter 1999: 74).



(A) Fresco de la casa del sacerdote Amandus, Pompeya, c. 99–89 a.C., *tuba* (figura de la derecha). Museo de Nápoles



(B)



(C)



(D) Relieve hallado en Roma, c. 30–1 a.C., *tubae*. Glyptothek, Múnich



(E) Relieve hallado en Sepino, finales del siglo I a.C., *tuba*. Museo de Sepino



(F) Banda de música durante un combate: *tuba*, *hydraulis* y dos *cornua*, detalle del mosaico de Zliten, siglo II. Museo de Trípoli

FIGURA 16



tes equivalentes griegos: μάχη (lucha, combate) y μάχεσθαι (luchar en general<sup>20</sup>).

Entre *gladiator* y πύκτης no hay parecido (ni etimológico ni fonológico), pero quizá tras la adopción de los dos términos anteriores, adoptar también este último (πύκτης) fue algo lógico (en cualquier caso, πύκτης se usa muy poco como veremos, al igual que *gladiator* en los epitafios occidentales, en comparación con *pugna* y *pugnare*).

Estos términos del pugilato se usan en griego para referirse a la gladiatura romana desde casi el principio de esta en Grecia, pues ya aparecen documentados en las traducciones oficiales de un rescripto de César y de la *Res gestae* de Augusto<sup>21</sup>. No obstante, Polibio usa el término μονομάχων al narrar el primer evento de gladiatura romana documentado en el mundo griego (los juegos gladiatorios dados en 166 a.C. en Dafne, cerca de Antioquía, por Antíoco IV Epífanes, rey de Siria)<sup>22</sup>.

Antes de César tampoco se usaban los términos del pugilato para referirse a la gladiatura griega: Homero no los usa en *Ilíada* 23.814 para referirse al duelo singular del funeral de Patroclo, solo usa el verbo μάχεσθαι, y tampoco Diulo de Atenas (en Ateneo 155a) al narrar los duelos singulares ofrecidos por su contemporáneo Casandro durante unos funerales en 316 a.C., solo usa μονομαχίας. Esquilo, Eurípides, Aristófanes, Platón y Heródoto también usan μονομαχία y sus términos derivados<sup>23</sup>.

Parece así que efectivamente son los términos latinos *pugna* y *pugnare*, que llegan a Grecia de modo significativo con la introducción de la gladiatura romana en la segunda mitad del siglo I a.C. (lo de Antíoco IV en 166 a.C. fue un mero hecho aislado), lo que lleva a adoptar esos términos pugilísticos, por su parecido etimológico y fonológico, y no otras consideraciones como el parecido entre ambos deportes (gladiatura y pugilato, por ser este el más sangriento de los deportes de combate griegos, y en el que más muertes acaecían). No obstante, Robert 1940: 19–20 defiende esta opción (añadiendo además que como el púgil llevaba el pu-

<sup>20</sup> Hay sin embargo un ejemplo de inscripción gladiatoria usando el verbo μάχεσθαι para referirse a luchar como gladiator: Ducros 2017: n.º 350 (μάχόμεσθα).

<sup>21</sup> Rescripto de César (en Josefo, *Antigüedades judías*, 14.6.210):

ἐν τε πυγμῇ μονομάχων καὶ θηρίων καθεζομένοις μετὰ τῶν συγκλητικῶν θεωρεῖν  
en el combate de gladiadores, y en el de fieras, se sentarán entre los senadores.

<sup>22</sup> Polibio 30.25.5 (μονομάχων). Igualmente, Polibio (6.54.4) usa el verbo μονομαχεῖω para referirse a los duelos singulares disputados por romanos tanto en batalla como en tiempos de paz (i.e. en la arena). También en 31.28.5 (μονομαχίας, sobre combates gladiatorios que quería dar Fabio, el hermano de Escipión).

<sup>23</sup> Polibio, 1.45.9; 3.62.5; 6.54.4; 35.5.1; Esquilo, *Siete contra Tebas*, 798; Eurípides, *Heracles*, 819; *Fenicias*, 1220; 1300; 1325; 1363; Aristófanes, *Fenicias*, fr. 558 (en Ateneo 154e); Platón, *Crátilo*, 391e; Heródoto, 5.1; 5.8; 6.92; 7.104; 9.26 (bis); 9.27.

ño cubierto con el *caestus*, iba «armado» como el gladiador), aunque ya había mencionado antes (p.18) el parecido etimológico y fonológico entre *pugna* y πυγμή (al señalar que la expresión πυγμῶν seguida de numeral [e.g. πυγμῶν ν' Ducros 2017: n.º 69] es copia de la expresión gladiatoria latina *pugnarum* seguida de numeral [e.g. «*pugnarum XXVII*» EAOR II, 44]).

Aparte de la similitud etimológica y fonológica, Carter 1999: 76 propone que estos términos del deporte griego fueron adoptados por los gladiadores griegos porque, dado que el deporte griego tenía gran prestigio entre los griegos, adoptar sus términos era una manera de conferirle prestigio ellos también: querían mostrarse tan dignos de elogio como lo habían sido siempre los atletas.

Es por tanto lógico que sea en los textos redactados por los gladiadores (o por sus familiares y allegados), que eran los más interesados en mostrarse prestigiosos, donde más uso se hace de estos términos deportivos. Así, dado que el epitafio es prácticamente el único tipo de texto redactado por los gladiadores y su entorno que nos ha llegado de Grecia, es lógico que sea en los epitafios donde más frecuentemente hallamos estos términos deportivos.

Por el mismo motivo, los textos escritos por quienes no pertenecían al entorno de los gladiadores, que no tenían ninguna motivación especial por mostrar a estos como prestigiosos, es donde menos encontramos esos términos deportivos, i.e., inscripciones redactadas por las élites, literatura, etc.

Veamos cuáles eran esos términos deportivos.

2.2.1. Uso del verbo πυκτεύειν (boxear) para referirse a «luchar como gladiador» (μονομαχεῖν<sup>24</sup>). Aparece tanto en literatura (Artemidoro 2.32 y 5.58) como —principalmente— en epigrafía. En epigrafía, aunque aparece en alguna inscripción producida por las élites (e.g. el fragmento de la *Res gestae divi Augusti*, 22.2–4 [en Robert 1940: 18]), ocurre mayoritariamente en las producidas por los gladiadores (casi todas epitafios: Ducros 2017: n.º 5, 13, 29, 61, 65, 97, 107, 118, 196, 211, 255, 317, 323, 329, 331, 339, 348, Robert 1948: 314).

Señalar que la forma πυκτεύων (usada en Ducros 2017: n.º 97 y 323) es

<sup>24</sup> Artemidoro 2.32 usa μονομαχεῖν y πυκτεύειν en ese mismo fragmento, para referirse a luchar como gladiador, como sinónimos que eran.

El verbo μονομαχεῖν (en la forma μονομάχων [participio presente]) solo aparece en tres epitafios: Mann 2011: n.º 12, 68, 148. Ver Mann 2011: 159.

exactamente la misma que aparece en los epitafios de púgiles de los siglos II–III (Ugolini n.º 26, 27).

2.2.2. Uso del sustantivo πυγμή (pugilato) para referirse a «combate gladiatorio» (μονομάχια<sup>25</sup>). Aparece tanto en literatura (el rescripto de César [en Josefo, *Antigüedades judías*, 14.6.210], Artemidoro 2.32 y 5.58) como —principalmente— en epigrafía (Ducros 2017: n.º 5, 13, 24, 99, 211, 304, Robert 1940: n.º 111, 171).

Uno de los usos más frecuentes (casi exclusivo de los epitafios) es el de la forma πυγμών (genitivo plural) seguida de numeral (que ya hemos dicho que es la copia de la formula latina *pugnarum* seguida de numeral, típica de los epitafios latinos). Todas las inscripciones gladiatorias que muestran este uso de πυγμών seguido de numeral: Ducros 2017: n.º 31, 35, 69, 94, 251, 253, Robert 1950: n.º 327.

En ocasiones aparecen solo las dos primeras letras (πυ: Ducros 2017: n.º 54, 84, 353, Carter 1999: n.º 85) o solo la primera letra (π: Ducros 2017: n.º 56), pero como siempre sigue el numeral sabemos que significa πυγμών (en el caso de Ducros 2017: n.º 54 no sigue el numeral sino ocho coronas grabadas).

2.2.3. Uso del sustantivo πύκτης (púgil) para referirse a «gladiador» (μονομάχος<sup>26</sup>). No está documentado en la literatura, solo en la epigrafía:

<sup>25</sup> Como explica Carter 1999: 73: «The gladiators themselves and those closely associated with the gladiators ... preferred to describe a gladiatorial match as a “fight”, πυγμή, rather than as a “single combat”, μονομάχια».

Dión Casio, al pertenecer a las élites, usa μονομάχια (54.19: μονομαχίας ἀγῶνας), pero también, como sinónimo, ὅπλομαχία (54.2: ὅπλομαχίαν; 54.28: ὅπλομαχίας ἀγῶνας; 55.10: Ὀπλομαχία; 55.31: ὅπλομαχίας ποιοῦσιν; 60.17: ὅπλομαχίας ἀγῶνα).

Igualmente, Dión Casio usa el verbo μονομαχεῖω (55.26: μονομαχοῦντας) y también, como sinónimo, el verbo ὅπλομαχεῖω (55.8: ὅπλομαχίαι; 59.5: ὅπλομαχοῦντων; 59.10: ὅπλομαχῆσαι, ὅπλομαχίαν; 60.30: ὅπλομαχίαν).

Sin embargo, pese a que Dión usa μονομάχος (72.19 y 72.16 [μονομάχους]), nunca usa ὅπλομαχος.

Todas las inscripciones que incluyen el término μονομάχια (generalmente en plural, μονομάχιας): Robert 1940: n.º 15, 87, 99, 100, 103, 108, 112, 113, 164, 165, 167, 192, 193. Ver también Carter 1999: 72: nota 20.

<sup>26</sup> Todas las inscripciones que incluyen el término μονομάχος: Ducros 2017: n.º 98, 103, 135, 147, 148, 149, 150, 151, 152, 183, 197, 198, 205, 226, 238, 270, 277, 306, 307, 321, 330, 342, Robert 1940: n.º 59, 64, 86, 152, 171, 181, 185, 273. Ver también Carter 1999: 72: nota 20.

Como hemos dicho, μονομάχος es casi exclusivamente usado por personas que no son gladiadores (escritores, lanistas, editores, frecuentemente en la expresión φαμίλια μονομάχων [Ducros 2017: n.º 103], calco de la expresión latina *familia gladiatoria* [CIL IV, 1183]), mientras que los gladiadores prácticamente nunca usan ese término para denominarse a sí mismos individualmente (típicamente en los epitafios, ordenados por ellos mismos o por su entorno). Una de las pocas excepciones es el epitafio del retiarius Eumelos (Ducros 2017: n.º 306: μονομάχοιο).

Parece evidente que μονομάχος, μονομαχεῖν, μονομάχια eran usados casi exclusivamente por quienes no eran gladiadores (típicamente las clases altas o educadas, e.g. Artemidoro), mientras que



—Solo lo encontramos escrito con todas las letras (en la forma πύκτην [acusativo singular]) en Ducros 2017: n.º 298.

En Ducros 2017: n.º 329 aparece abreviado como πυ[κτῆν] (Mann 2011: n.º 158 lo reconstruye como πύ[κτην]).

2.2.4. Uso de la expresión ἐν σταδίοις (en los estadios) para referirse al lugar donde se celebra el combate gladiatorio. Los únicos textos gladiatorios donde aparece son los epitafios, copiando la fórmula usada en los epitafios de atletas (e.g. los epitafios de dos púgiles del siglo II–III: Ugolini n.º 26 [ἐν τῷ σταδίῳ], 27 [ἐν σταδίοις]).

Como sabemos, los combates gladiatorios en Grecia solían celebrarse ciertamente en los estadios (generalmente en la parte de la pista junto a la curva de la grada [el σφενδόνη, caso del estadio de Afrodísias], que era donde se celebraban los combates de lucha, pugilato y pancracio), pero también en teatros (e.g. el teatro de la misma Afrodísias o el de Dioniso en Atenas) y anfiteatros (en los pocos que se construyeron en la parte oriental del imperio, e.g. Corinto, Antioquía<sup>27</sup>), por lo que el uso de esta expresión no puede considerarse indicación fiel del lugar donde realmente se celebraba el combate gladiatorio<sup>28</sup>, sino como una mera metáfora tomada del léxico deportivo. Así, en el caso de las inscripciones gladiatorias, la traducción más correcta sería «en la arena»<sup>29</sup>.

La lista completa de epitafios gladiatorios que incluyen esta expresión ἐν σταδίοις la da Carter 1999: 276: nota 149, más Ducros 2017: n.º 29

los gladiadores y su entorno más cercano (mujer, amigos) preferían los términos del ámbito léxico de πυγμή (sobre esto, Carter 1999: 72–73).

No obstante, Artemidoro, en su famoso pasaje sobre la gladiatura (2.32), aunque lo abre con el verbo μονομαχεῖν, no vuelve a usarlo, ni ningún término relacionado (μονομάχος, μονομάχια), si usando en cambio πυγμή y πυκτεύειν. En el fragmento 5.58 si usa μονομάχος (μονομάχος, μονομάχων), de nuevo junto a πυγμή (πυγμὴν) y πυκτεύειν (ἐπύκτευν).

<sup>27</sup> Para ver la lista completa de anfiteatros construidos en la parte oriental del imperio (y en todo el imperio), Mañas 2018: 449.

<sup>28</sup> Ya advertía de esto Robert 1940: 21: «Il ne faudrait pas conclure de ces textes que les combats avaient lieu nécessairement dans le stade».

<sup>29</sup> Sobre esto, Carter 1999: 276. El término latino *arena*, transcrito con letras griegas, solo aparece en una inscripción griega (Ducros 2017: n.º 98: APHNA). Ver Carter 1999: 276: nota 151.

Pese a que además de en los estadios los gladiadores griegos también competían en los teatros y en los anfiteatros, no están documentadas expresiones como ἐν θέατροις o ἐν ἀμφιθέατροις. La única expresión similar que encontramos es ἐν λούδοιςιν (en la inscripción Papanikolaou 2018: 206 [ver abajo]), transcripción de la expresión latina «*in ludo*» («en el *ludus*» [la escuela de gladiadores]), expresión frecuente en los epitafios gladiatorios latinos (EAOR I, 64; 85; EAOR II, 43; EAOR V, 28). No obstante, dado que λούδοιςιν es plural (quizá en correspondencia con ἐν σταδίοις), más bien significaría «en los juegos», o de modo más general «en la arena», significado que de hecho encaja mejor con la palabra que le sigue, ἄλειπτος (invicto), pues un gladiador solo podía ser invicto en los juegos, en la arena (en la escuela de gladiadores no podía ser invicto porque no se combatía, solo se entrenaba).

(ὁ τοῖς σταδίοις), 44 (ἐνὶ σταδίοισιν), 99 (ἐν σταδίοισιν), 175, 196, 301, 304, 317, 329 (ἐν σταδίοισιν). Fuera de esa expresión, la palabra στάδιον, abreviada en στα, también se usa en Ducros 2017: n.º 316. En Mann 2011: n.º 166 va precedida de la palabra Ἄρεως (Ἄρεως στα[δίοι]σιν, los estadios de Ares).

## 2.2.5. Otros términos deportivos usados en los textos gladiatorios griegos:

ἀγών (competición): para referirse a «competición gladiatoria»: aparece en Ducros 2017: n.º 99 (ἀγῶναν), 175 (ἀγῶνι). Díon Casio (78.19.3) también lo usa, aunque precisa el sentido hacia la gladiatura complementándolo con el término μονομαχίας: ἀγῶνα μονομαχίας. ἀγώνιζεσθαι (competir): para referirse a «competir como gladiador»: aparece en Carter 1999: n.º 66 (ἀγωνιούμενον).

ἀεθλῶν - ἀθλῶν (competición): para referirse a «competición gladiatoria»: en Ducros 2017: n.º 29 (ἀθλῶν), 65, 113 (ἀεθλῶν). La forma ἄθλα (nominativo plural) aparece siempre precedida por un término que precisa el sentido hacia la gladiatura: e.g. Robert 1940: n.º 41: Ἄραριως ἄθλα (las competiciones de Ares, i.e. la gladiatura).

ἀθλητῆρες (atletas): para referirse a «gladiadores»: aparece en la inscripción Robert 1940: n.º 41 (donde aparece Ἄραριως ἄθλα), también precedida de Ἄρεως: Ἄρεως ἀθλητῆρες (los atletas de Ares, i.e. los gladiadores). Ambas expresiones se explican mutuamente: las «competiciones de Ares» es donde compiten los «atletas de Ares».

ἄλειπτος (invicto): aparece en Ducros 2017: n.º 8 (ἄλι[π]τος), 56 (ἄλιπτος), 100, 108, 118, 211 (ἄλειπ[τ]ος), 339 (ἄλ[ει]πτος<sup>30</sup>) y Papanikolaou 2018: 206. Vemos esta última:

Μάτερνος κείμει / νέος Ἡρακλῆς, ὁ Μούσαι-/σιν ἄριστος καὶ ἐν λού-/  
δοισιν ἄλειπτος· τὸν Πασί-/νεικον κτείνας καὶ αὐτὸς / συνκατέβην

Yo, Maternos, yazgo aquí, el nuevo Heracles, en las musas (artes) excelente y en los juegos invicto. Tras matar a Pasineico yo también marché (al Hades) con él.

Que es un epitafio gladiatorio está confirmado porque el relieve anexo muestra un secutor (el casco tiene la cresta redondeada típica del secutor, fig. 17, como la cresta de los secutores en figs. 13b y 13c).

<sup>30</sup> ἄληπτος según Mann 2011: n.º 168.

παράδοξος (excepcional, campeón): aparece en un fragmento de Epiceto (*Discursos*, 2.18.22: παράδοξε) y posiblemente también, transcrito al latín, en un epitafio del siglo II–III hallado en Salona (EAOR IX, 4: para[doxo ?]).



FIGURA 17: Lápida de Maternos, s. II–III. Museo de Komotini

ἀντίπαλος: término que literalmente significa «rival de lucha» (ἀντί + πάλη). Aparece en Carter 1999: n.º 21, Ducros 2017: n.º 12, 56, 65, 175, 255, 341, 350, Dión Casio 72.19.5 (ἀντιπάλους) y 78.19.4 (ἀντιπάλου)<sup>31</sup>.

παλαισμοσύν: término poético para referirse a la lucha. Aparece en Mann 2011: n.º 44.

πατρίδ' ἐπη(ν)κλείσα (a su patria trajo gloria): expresión típica de los epitafios de atletas<sup>32</sup>, artificialmente incluida también por los gladiadores en sus epitafios (solo un caso documentado: Ducros 2017: n.º 75). Decimos artificialmente porque, a diferencia de los atletas, es

<sup>31</sup> Sobre este término, ver Mann 2011: 161.

<sup>32</sup> E.g. *Anthologia Graeca*. 13.14 (= Ebert 1972, n.º 15), en Mann 2011: 166.

dudoso que los triunfos de un gladiador fuesen considerados como gloria para su patria por sus paisanos.

#### 2.2.6. *Conclusión al punto «Terminología»*

Como hemos visto, aunque la adopción de términos deportivos para referirse a la gladiatura es frecuentemente explicada por razones etimológicas, fonológicas y de prestigio, también hay una razón más evidente, y reveladora para nuestra comprensión de lo que era la gladiatura romana, y es que el gladiador ciertamente representaba muy bien los valores del deporte griego (individualismo, amor por la victoria, fuerza y perfección físicas), de manera que tan pronto la gladiatura romana llegó a Grecia los griegos la identificaron como un deporte, y por eso le aplicaron los términos de este (de hecho los griegos ya tenían pruebas deportivas que consistían en el combate con armas: la *ὀπλομαχία* y la *θυρεαμαχία*, ver Carter 1999: 53–54; 140–143).

#### 2.3. *Otros elementos*

Junto a los elementos vistos arriba (premios, terminología), la gladiatura romana muestra otros dos elementos característicos del deporte griego: no había categorías de peso y no había asaltos.

### 3. Conclusiones

Como vemos, la gladiatura, una de las más importantes instituciones romanas, dista de ser 100 % romana, estando muy influenciada por Grecia: es griega en sus orígenes (*Iliada*), y cuando llegó a Italia y luego a Roma se hizo más griega mediante la incorporación de elementos del deporte griego, reconociendo así su pertenencia a este, pertenencia que identificaron de inmediato los griegos cuando la gladiatura (la evolución romana de su original y primigenia monomaquia) volvió a Grecia (desde mediados del siglo I a.C. y sobre todo durante los siglos II y III), donde la hicieron aún más griega (aplicándole términos del deporte griego)<sup>33</sup>.

Junto a eso, que la gladiatura romana muestre elementos del deporte griego que ya estaban en la gladiatura lucana (campana), como la corona o el equipamiento del árbitro, es una prueba más confirmando que la

<sup>33</sup> Como dice Mann 2011: 113: «las lápidas de los gladiadores [los términos usados en ellas] [...] muestran cómo los combates de gladiadores fueron situados en el ámbito del atletismo y, así, de la cultura griega» (der Grabsteine von Gladiatoren [...] diese ließen erkennen, wie Gladiatorenkämpfe in die Nähe des Athletismus gerückt und damit in die griechische Kultur eingeordnet worden seien).

gladiatura llegó a Roma desde la Campania (pudiendo desecharse de una vez por todas la antigua teoría de que los romanos la tomaron de los etruscos, de lo cual no hay ninguna evidencia sólida<sup>34</sup>). A este respecto el equipamiento del árbitro de la gladiatura romana es especialmente revelador, pues no lleva el equipo del árbitro del deporte griego (con vara bífida y túnica púrpura o negra), sino que lleva el mismo equipamiento que el árbitro de la gladiatura lucana-campana (vara de una sola punta y túnica blanca). Esto sugiere con mucha fuerza que la gladiatura romana no tomó a su árbitro directamente del deporte griego (como sí parece que hizo con otros elementos como extender el dedo índice para rendirse), sino a través de la gladiatura lucana-campana.

## Referencias bibliográficas

- BRONEER, O. (1962) «The Isthmian Victory Crown» *American Journal of Archaeology*, 66, 3, 259–263.
- CARTER, M. (1999) *The presentation of gladiatorial spectacles in the Greek east: Roman Culture and Greek Identity*, Tesis doctoral, Hamilton, McMaster University.
- DUCROS, M. (2017) *Les gladiateurs dans l'Orient grec : Particularismes locaux, environnement social et représentations*, Tesis doctoral, Montpellier, Université Paul Valéry.
- GARCÍA ROMERO, F. (1992) *Los Juegos Olímpicos y el deporte en Grecia*, Sabadell, AUSA.
- GARCÍA ROMERO, F. (2019) *El deporte en la Grecia antigua*, Madrid, Síntesis.

<sup>34</sup> Los etruscos, durante los siglos IV y III a.C., guerrearon constantemente contra los galos del norte de Italia, y así es probable que en esa época hubiesen usado a guerreros galos capturados en combate —con sus armas características— en combates de gladiadores, en lo que podríamos llamar la gladiatura etrusca. Esto parece confirmado por una urna funeraria etrusca de c. siglo III a.C. hallada en Volterra, que muestra a dos guerreros galos luchando en un duelo fúnebre (foto en Teyssier 2009: 28). Así, el tipo gladiatorio galo habría sido una «creación» de los etruscos.

Pero nada de eso sugiere que los romanos tomaran la gladiatura de los etruscos, sino que —como hemos dicho— hay más argumentos que sugieren que la tomaron de los campanos (el samnita, tipo gladiatorio creado por los campanos, fue el primer tipo gladiatorio de la gladiatura romana [es el único tipo gladiatorio citado en la fuente escrita más antigua de la gladiatura romana: Lucilio 4.2.172–183, escrita c. 130 a.C.]). Eso sí, el galo (el segundo tipo gladiatorio de la gladiatura romana) lo habrían tomado los romanos de la gladiatura etrusca.

La palabra *lanista* es de origen etrusco (según dice Isidoro 10.159.2), pero de nuevo eso no significa que la gladiatura la hubiesen tomado los romanos de los etruscos. Nicolás de Damasco (64 a.C.–?) FGrH 90 F 78 dice que los romanos tomaron la costumbre de la gladiatura de los etruscos (Τυρρηγών), pero es evidente que esa idea no se correspondía con la verdad histórica. Un fragmento atribuido a Suetonio (c. 69–122) dice que Tarquinio Prisco, el primero de los reyes etruscos de Roma (regit 616–578 a.C.), introdujo a los romanos la costumbre de enfrentar parejas de gladiadores, la cual continuó en Roma durante 27 años (*Chronographus* de 354, parte 16, f63: «hic [Tarquinio Prisco] prior Romanis duo paria gladiatorum edidit, quae comparavit per annos XXVII»). No obstante, esta información tampoco parece tener un trasfondo real.

- MANN, C. (2011) «*Um keinen Kranz, um das Leben kämpfen wir!*» *Gladiatoren im Osten des Römischen Reiches und die Frage der Romanisierung*, Berlín, Verlag Antike.
- MAÑAS, A. (2018) *Gladiadores: el gran espectáculo de Roma*, Barcelona, Ariel-Planeta.
- PAPANIKOLAOU, D. (2018) «Notes on a Gladiatorial Inscription from Plotinopolis» *Τεκμήρια*, 14, 203–213.
- PONTRANDOLFO, A.; ROUVERET, A. (1992) *Le tombe dipinte di Paestum*, Modena, Franco Cosimo Panini.
- ROBERT, L. (1940) *Les gladiateurs dans l'orient grec*, Paris, H. Champion [reimp. Ámsterdam, A. M. Hakkert, 1971].
- ROBERT, L. (1950) *Hellenica* VIII, París, Adrien-Maisonneuve.
- TARBELL, F. B. (1908) «The Palm of Victory» *Classical Philology*, 3, 3, 264–272.
- TEYSSIER, E. (2009) *La mort en face: le dossier gladiateurs*, Arlés, Actes Sud.
- THUILLIER, J. P. (1985) *Les jeux athlétiques dans la civilisation étrusque*, Roma, Ecole Française de Rome.
- UGOLINI, S. (2001) *Iscrizioni agonistiche greche di età romana: Grecia continentale e Mediterraneo occidentale*, Tesis doctoral, Roma, Università di La Sapienza.
- VILLE, G. (1981) *La gladiature en Occident des origines à la mort de Domitien*, Roma, Ecole Française de Rome.

## Reseñas de libros





**Sergio Pasalodos Requejo, *La Guerra de las Galias de Julio César. Antología anotada y comentada para Selectividad*, Granada, Torres, 2019, 71 pp., ISBN 978-84-18839-66-5**

PATRICIA CORRAL MATILLA

patricia\_cm96@hotmail.es

DOI: 10.48232/eclas.164.10

Julio César es uno de los personajes más importantes y conocidos de la historia. Además de su importancia como conquistador y reformador de la república romana que allanó el camino a uno de los imperios más influyentes, destaca por su obra historiográfica. Sus escritos dedicados a la guerra de las Galias y a su enfrentamiento civil con Pompeyo le han permitido convertirse en el autor latino escolar por excelencia en España, formando parte de los exámenes de Aragón, Canarias, Cantabria, Castilla-La Mancha, Castilla y León, Comunidad Valenciana, Extremadura, La Rioja, Navarra y País vasco.

En concreto los *Commentarii rerum gestarum de bello Gallico* constituyen el paradigma del estilo cesariano, arquetipo del clasicismo, la claridad y la simplicidad. Idea que aún pervive y está presente ya en el propio Cicerón, que lo alaba como «puro, elegante y despojado de toda pompa del lenguaje» (*Bruto*, 262). Se trata de una obra de gran importancia en la que el lector moderno puede descubrir una ventana al pasado en la que aprender lecciones que seguimos sin aplicar en el presente, una guía sobre el mundo antiguo, el informe militar más amplio y detallado conservado sobre uno de los ejércitos más triunfantes de la historia, una compilación de digresiones etnográficas sobre pueblos altamente desconocidos como los galos y los germanos, un manual del arte de la guerra seguido por generales tan importantes como Napoleón, que además redactó un comentario, un curso acelerado de manipulación que ya despertó sospechas entre sus contemporáneos, un texto que inspiró una de las historietas más exitosas: *Astérix el galo*.

Su importancia en el sistema educativo plantea la necesidad de materiales específicos que permitan a los alumnos de Latín II estudiarlo y entenderlo mejor. Este trabajo responde a este propósito. Estamos ante una antología anotada y comentada del libro V de la *Guerra de las Galias* de Julio César, que toma como base un Trabajo de Fin de Máster realizado en el Máster de Profesor de Educación Secundaria Obligatoria y Bachille-

rato con la idea de constituir una guía práctica y útil para la preparación de los exámenes de acceso a la universidad, pensada tanto para el uso del profesor en el aula como para el alumno autodidacta.

Su composición muestra un claro sentido práctico. Se han elegido los textos según su adaptación al formato de la prueba de acceso a la universidad, antigua Selectividad, de nombre cambiante, y se han dotado de un código de colores que permite a los docentes la búsqueda rápida y sencilla de textos de César idóneos para trabajar una cuestión sintáctica concreta de aquellas en las que los alumnos de Bachillerato suelen encontrar dificultades, como el gerundio o los valores de *cum*, *ut* o *quod*. Los pasajes seleccionados están enlazados con breves resúmenes que relatan lo que sucede entre unos y otros, al estilo de las frases introductorias y explicativas de los exámenes oficiales.

Como preámbulo encontramos en el libro una presentación que sirve para contextualizar el autor, la obra, el género, la época y los hechos históricos, incluyendo reflexiones sobre cuestiones aún abiertas a un interesante debate como la objetividad de César, su carácter tiránico o su legado. Los textos se acompañan de una serie de anotaciones y comentarios pensados para facilitar su comprensión y traducción por parte del alumno, con el afán de hacer más atractivo y sencillo su estudio. Se añaden una serie de referencias bibliográficas y cinematográficas que permiten al estudiante profundizar en algunos de los aspectos tratados.

Su disposición intuitiva y pragmática permite su uso tanto por parte de docentes de Bachillerato como estudiantes autodidactas que requieran herramientas en el proceso de aprendizaje del latín. Las notas se han situado al final del texto, permitiendo al docente seleccionar la información que quiere transmitir a sus alumnos y la que no, por considerarla innecesaria, ya sabida o por querer fomentar su esfuerzo.

Como indica el autor, la intención de la antología no es simplemente mejorar las estadísticas de notas de estas pruebas, sino hacer más atractivo y sencillo el estudio del latín y ayudar a los alumnos a comprender el porqué de la importancia y vigencia de Julio César y la lengua latina *per se*.

\* \* \*

**François Gilbert, *Les gladiateurs: histoire et armement*, Plougastel, Historic'One, 2020, 119 pp., 72 fotos a color + 13 dibujos, ISBN: 978-29-12994-74-8**

ALFONSO MAÑAS

*alfonsomanas1@hotmail.com*

DOI: 10.48232/eclas.164.11

Gilbert es el autor que ha publicado más libros sobre gladiatura en la década de 2010, un total de tres (dos en 2013 y otro en 2014). El primero, *Gladiateurs, chasseurs et condamnés à mort* (2013, 172 páginas) estudia todo lo que ocurría en un anfiteatro el día de juegos, desde el inicio (al amanecer) hasta el final (puesta de sol). Describe el edificio y los tres espectáculos que se ofrecían ahí durante la jornada: cacerías (desde el amanecer hasta el mediodía), ejecuciones (mediodía) y combates de gladiadores (durante la tarde).

El segundo libro, *Devenir gladiateur: la vie quotidienne à l'école de la mort* (2013, 153 páginas), estudia la vida del gladiador en la escuela gladiatoria, explicando prácticamente todos sus aspectos (organización de la escuela, dieta, entrenamiento, etc.).

Esos libros están ricamente ilustrados con fotos a color de las fuentes originales (mosaicos, relieves, etc.).

El libro de 2014, *Les gladiateurs* (111 páginas), estudia los diferentes tipos de gladiadores, dedicando un capítulo a cada uno, excepto en algunos casos en que un tipo es discutido también en un capítulo adicional (e.g. un capítulo describe el *retiarius* de 20 a.C. y otro capítulo el *retiarius* de 50 d.C.). A diferencia de los dos primeros libros, este no está ilustrado con fotos de fuentes antiguas, sino de recreadores que visten réplicas del armamento (recreadores de la asociación Pax Augusta, dirigida por Gilbert desde 1999).

Los tres libros están dirigidos a un público general (no hay notas), pero dan tanta información relevante que los expertos en gladiatura los hallarán útiles en sus investigaciones.

Ocurre igual con el libro de 2020, *Les gladiateurs: histoire et armement*, dirigido a un público general, sin notas, pero lleno de información y fotografías de fuentes antiguas, interesantes para cualquier investigador en gladiatura.

El libro se divide en seis capítulos: 1 «Histoire de la gladiature», 2 «Qui

sont les gladiateurs?», 3 «Recrutement et formation», 4 «Les catégories de combattants», 5 «L'armement» y 6 «Les combats».

En el capítulo 1, Gilbert divide la historia de la gladiatura en cuatro periodos (idea expuesta aquí por primera vez): 1. «archaïque» (hasta 310 a.C.), 2. «ethnique» (hasta la revuelta de Espartaco), 3. «technique» (hasta la proclamación de Cómodo) y 4. «meurtrière» (hasta el fin de la gladiatura). Aunque podemos aceptar dividir la historia de la gladiatura en cuatro periodos, e incluso con esos nombres, las fechas de los periodos deberían quizá revisarse. Comparto que el primer periodo (arcaico) termine en 310 a.C. (cuando, según Livio, los campanos llamaron por primera vez a sus gladiadores «samnitas», lo que puede considerarse la creación «oficial» del primer tipo de gladiador romano, el samnita), pero creo que el segundo periodo debería llegar hasta Augusto (porque el *essedarius* —un tipo de gladiador étnico, que representa al guerrero britón— probablemente entró en la gladiatura cuando César volvió de sus expediciones en Britania [la primera en 55 a.C. y la segunda en 54 a.C.] y porque la reforma augusta es claramente el inicio de la gladiatura «técnica»). Así, el tercer periodo (técnico) debería ir desde el reinado de Augusto hasta finales del siglo II (la llegada de Cómodo ciertamente parece el inicio de un proceso de degradación de la gladiatura). Por ello, comparto con Gilbert que el último periodo vaya desde el reinado de Cómodo hasta el final de la gladiatura (c. 440), y que debería llamarse «mortal», porque entonces un gladiador vencido tenía más probabilidades de morir (50 %) que antes (como mostró Ville<sup>1</sup>).

El capítulo 2 estudia la identidad de los hombres que lucharon como gladiadores: prisioneros de guerra, criminales y voluntarios. También mujeres, y sobre esto Gilbert propone que un *retiarius* con túnica de un relieve del Vaticano es una mujer (p. 23), aunque probablemente se equivoca, porque el físico de ese *retiarius* es claramente masculino (hombros anchos, muy musculoso). Gilbert también propone que un tracio de ese mismo relieve podría ser otra mujer, pero es claramente un hombre por las mismas razones.

El capítulo 3 resume el segundo libro de 2013, describiendo el proceso de convertirse en gladiador, desde la entrada en la escuela hasta el debut en la arena, pasando por el entrenamiento. También describe la escuela.

El capítulo 4 (tipos de gladiadores) es la esencia del libro, y el capítulo más largo, con 33 páginas (más otras 7 páginas dispersas por otras

<sup>1</sup> Ville, G. (1981) *La gladiature en occident des origines à la mort de Domitien*, Roma, École française de Rome, p. 319.

partes del libro, dedicadas a elementos específicos del equipamiento de algunos tipos gladiatorios en algunos periodos específicos). Básicamente este capítulo resume y actualiza el libro de 2014. Una de las novedades es la fotografía de una estatuilla de arcilla del museo de Éfeso que muestra un gladiador con una daga en cada mano, cota de malla, dos grebas bajas y casco, que Gilbert propone que es un «*scissor* o *dimachaerus*» (p. 59).

El capítulo 5 complementa al anterior, pues las armas de los gladiadores son obviamente parte esencial del equipamiento y, por tanto, de su armadura. Aquí, la propuesta más interesante de Gilbert (ya expuesta en 2014) es que algunos escudos dorados que vemos en las fuentes podrían ser escudos cubiertos de una lámina de metal (bronce o latón), siendo una de esas fuentes el fresco descubierto en Pompeya en 2019 (el libro abre con esa foto, p. 4). Gilbert también incluye dos fuentes que muestran el pasamontañas acolchado que vestían los gladiadores bajo el casco (p. 92).

El capítulo 6 describe un combate, desde el desfile inicial a la vuelta al ruedo del vencedor, y el destino del vencido (resumiendo así su primer libro de 2013). La novedad es un cuadro en el que se indican los diferentes emparejamientos de los tipos gladiatorios (p. 94) y una sección donde Gilbert propone su propia teoría sobre el gesto del *police verso* (pp. 102–103).

El libro termina con un glosario, versión abreviada del glosario del libro de 2014.

En definitiva, el libro resume en un volumen los tres libros previos, actualizando alguna información. En este sentido, el libro es una práctica introducción al mundo de la arena y de las ideas de Gilbert, útil antes de que alguien interesado en información más específica aborde sus otros libros.

\* \* \*

**Elina Miranda Cancela (ed.), *Laura Mestre: una humanista casi desconocida*, Ediciones Boloña (Publicaciones de la Oficina del Historiador), La Habana, 2020, 226 pp., ISBN 978-95-92942-27-1**

RODRIGO VERANO

rverano@ucm.es

DOI: 10.48232/eclas.164.12

Son sin duda muchos los cultivadores de los estudios clásicos de aquellos primeros años del siglo xx, cuando los ambientes intelectuales y académicos hispánicos —tanto en la Península como en América— daban la bienvenida a la Filología Clásica, cuyos esfuerzos no han conocido aún la visibilidad y el reconocimiento de que son meritorios. Entre ellos destaca la escritora cubana Laura Mestre (La Habana, 1867–1944), *una humanista casi desconocida*, como reza el subtítulo de la reciente antología en la que Elina Miranda reúne una cuidada selección de sus escritos, en un volumen aparecido en la colección Raíces de la Oficina del Historiador de la ciudad de La Habana (Ediciones Boloña), la última de las muchas publicaciones que esta destacada estudiosa y profesora emérita de la Universidad de La Habana ha dedicado a reivindicar la figura de la erudita cubana.

Nacida en el seno de una familia ilustrada, Mestre recibió una cuidada formación que permitió que aflorara muy tempranamente su pasión por el mundo clásico. Se dedicó al estudio del latín y el griego, publicó traducciones, ensayos y materiales didácticos sobre el estudio de estas lenguas, además de otros temas estéticos y literarios. Fue una firme defensora de la presencia de las materias clásicas, y especialmente de los poemas de Homero, en un currículum educativo libre de dogmas y clericalismos, e hizo gala de una actitud pedagógica que impregna todos sus escritos, en su mayor parte inéditos, si bien nunca pudo desempeñarse profesionalmente en el mundo académico. Pasó, de hecho, gran parte de su vida en voluntaria reclusión, entregada a sus lecturas y reflexiones, dedicada en gran medida al que sin duda fue su proyecto de mayor envergadura: la traducción al español de la *Ilíada* y la *Odisea* de Homero.

El mero hecho de haber completado la ingente tarea de traducir del griego los dos poemas homéricos sitúa a Laura Mestre en una nómina muy selecta: la de los pocos filólogos que han sido capaces de abordar

y culminar con éxito este reto excepcional. Si a ello añadimos el detalle, en nada carente de relevancia en la época en que le tocó vivir, de que se trata de una mujer —es, de hecho, la primera traducción al español de ambos poemas de Homero a cargo de una mano femenina de que se tiene noticia—, se hace aún más incomprensible que permanezca inédita ochenta años después de su muerte. En la actualidad los manuscritos se encuentran depositados, junto con el resto de su archivo, en el Instituto de Literatura y Lingüística «José Antonio Portuondo Valdor», heredero de la biblioteca de la Sociedad de Amigos del País, adonde fueron a parar a su muerte los fondos de la escritora.

Privados como estamos del acceso a la mayor parte de la producción de esta autora, cobra mayor relevancia este libro compilado y cuidadosamente editado por Elina Miranda, que nos permite asomarnos a ese legado y atisbar así una parte de lo mucho que guarda el archivo de la insigne humanista cubana. La selección de textos incluidos acoge algunos de los escritos que la propia autora publicó en vida, pero que son hoy difícilmente accesibles en su soporte original, junto con obras inéditas que ven la luz ahora por primera vez. La antología viene precedida de un prólogo en el que la profesora Miranda, en exquisita prosa, presenta la figura de Mestre en el contexto cultural cubano del Fin de Siglo. Así, la exposición paralela de los avatares biográficos de la protagonista y los acontecimientos históricos en que se enmarcan sirve a la profesora para ir introduciendo los distintos textos de la antología, formada por traducciones de obras griegas y escritos propios.

Entre ellos, es muy destacable la selección de traducciones homéricas, que contiene completos los cantos II y III de la *Ilíada* y III y IV de la *Odisea*, respectivamente. Tres de ellos permanecían inéditos y solo se conocía la traducción de una parte del canto II de la *Ilíada*, que la autora incluyó en el libro misceláneo titulado *Estudios Griegos* publicado en La Habana en 1929, y que mereció el elogio de Luis Segalá y Estalella por su precisión y literalidad. La traducción en prosa de Laura Mestre se caracteriza por una claridad en la expresión que en algunos pasajes admitiría el calificativo de sobria, y que la ha hecho resistente al paso del tiempo, lo que hace aún más deseable la publicación de la obra completa. Quizá su detalle más idiosincrásico sea la elección de nombrar a los dioses griegos en su denominación romana, que resulta poco frecuente en las traducciones recientes, pero que sin duda se explica en el contexto de la instrucción clásica que se daba en la época en que vivió la autora.

Completan la antología de traducciones algunos poemas de Píndaro y

Safo, cuatro anacreónticas y dos piezas líricas griegas modernas, que van seguidas en el libro de unas anotaciones lingüísticas de textos de Homero, un comentario filológico de propósito didáctico que pone nuevamente de manifiesto la vocación pedagógica de Mestre y que evidencia su sensibilidad para el análisis literario, al atender cuestiones estilísticas más allá de los datos morfológicos y lexicológicos. Cierran esta primera sección un estudio comparado entre las figuras de Ruth y Nausícaa —donde la frontera entre la traducción de pasajes de la *Odisea* y la voz de la autora se hace difusa por momentos—, un ensayo de teoría literaria y una narración breve, titulada «Helena de Troya», que recrea en estilo homérico un episodio de la vida de Helena en Esparta a su vuelta de la guerra.

De gran interés es la selección de textos, en su mayoría breves, que la profesora Miranda ha extraído de los papeles de la autora y presenta organizados temáticamente en distintos grupos. Los más numerosos son los relacionados con cuestiones literarias, y en particular con Homero y la Grecia clásica. Otros textos contienen referencias autobiográficas de la propia autora, y despertarán la curiosidad de quienes quieran conocer de primera mano los detalles de su vida. La selección incluye también escritos relacionados con la mujer —Laura Mestre fue una firme defensora de la educación femenina— y una sección miscelánea de asuntos variados. El volumen cuenta también con algunos paratextos muy útiles, como una cronología de la vida de Laura Mestre, una recopilación de los títulos publicados la autora y una bibliografía de las principales contribuciones que tratan sobre ella.

Los escritos de Laura Mestre no son únicamente un testimonio imprescindible del ambiente intelectual y artístico cubano del cambio de siglo; su condición de traductora pionera de los poemas homéricos le reserva un puesto de honor en la historia de las letras hispánicas. Que su legado, incluidas las versiones de la *Ilíada* y la *Odisea*, permanezca en su mayor parte inédito es un hecho inaudito que debería resolverse cuanto antes. Por fortuna, la labor de recuperación de la memoria de esta humanista que ha llevado a cabo en estos años la profesora Elina Miranda, y en particular este libro, nos permite conocer algunas de las traducciones y otros textos inspirados en los poemas de Homero —donde, según la autora, «se siente la fragancia del amanecer del mundo»— y viene a combatir el olvido a que parece haber sido condenada una mujer extraordinaria.

★ ★ ★



**Paloma Ortiz, *Preguntemos a Platón sobre virtud, amor y política*, Madrid, Ediciones Rialp, 2021, 240 pp., ISBN 978-84-321-5953-4**

JESÚS FEDERICO POLO ARRONDO

*jesus.polo@uam.es*

DOI: 10.48232/eclas.164.13

A lo largo de la historia, una de las labores del filólogo ha sido la de hacer antologías buscando lo más relevante de un autor o de un género. En este sentido, la realizada por Cornelia de Vogel en 1963 sobre filosofía griega, incluyendo a Platón, sobresale por su rigor. En otras ocasiones, el filólogo busca un determinado tema dentro de un autor, como lo ha hecho Paloma Ortiz en el presente volumen, que consiste en una magnífica antología de textos extraídos de la totalidad de la obra de Platón y realizada teniendo en cuenta el criterio de los aspectos más prácticos de la filosofía platónica: la virtud y la política.

El libro está formado por una introducción y nueve capítulos que comparten una estructura común: tras una introducción al bloque temático del capítulo, se encuentran los textos platónicos que tienen que ver con el bloque en cuestión, debidamente referenciados y agrupados en distintos epígrafes en función de la afinidad entre unos y otros.

Tras un breve prólogo en el que la traductora explica los criterios usados en la selección y la edición griega seguida (la de Burnett de Oxford) para hacer la traducción, se suceden los nueve capítulos en los que se presenta a Sócrates como modelo de virtud, se discute la posibilidad o imposibilidad de enseñar la virtud, qué son los bienes y los males, se intenta definir la virtud, su relación con el amor, el elenco de virtudes reconocibles, su vinculación o no con los gobernantes y, por lo tanto, con la política y, por último, las consecuencias de una vida con o sin virtudes después de la muerte. El cuerpo del libro se cierra con un epílogo en el que se presenta una suerte de testamento moral de Platón, extraído de las *Leyes*, y con una utilísima bibliografía, suficiente para poder profundizar en el pensamiento de Platón. La bibliografía española, francesa, inglesa y alemana propuesta se puede localizar en cualquier biblioteca universitaria. A continuación, vienen dos sintéticos apéndices: uno con una cronología de la vida, obras, época histórica y cultural de Platón a modo de tabla; otro con algunas definiciones sacadas de la obra

apócrifa *Definiciones*, que contiene varios conceptos morales relevantes abordados por Platón. El volumen termina con un índice de personajes y lugares, así como de pasajes platónicos traducidos, que superan el centenar.

A mi juicio, tres son las virtudes de este volumen. En primer lugar, la autora ha realizado la ingente tarea, como indica en la introducción, de leerse la totalidad de los diálogos y cartas de Platón, seleccionando los pasajes más adecuados a la temática moral, ahorrando un trabajo enorme de selección al lector interesado en la filosofía práctica de Platón. Lo acertado de los textos seleccionados es algo enormemente positivo. De hecho, pueden servir como un corpus sobre el que realizar una investigación posterior relacionada con aspectos morales y éticos platónicos.

En segundo lugar, la autora ofrece su propia traducción realizada sobre el texto griego. Es una traducción que se lee muy bien, fluye y su lectura no cansa. Evidencia una finura traductora de primer orden, propia de filólogos avezados.

En tercer lugar, me parecen acertadas las introducciones a cada capítulo puesto que no son excesivamente prolijas o eruditas, sino suficientes para contextualizar cada texto o bloque temático y facilitar su lectura. Lo mismo puede decirse de las notas a pie de página: únicamente han sido insertadas cuando ha sido estrictamente necesario, sin erudiciones innecesarias.

Sin intención de desmerecer esta obra, habría estado bien tener el texto griego acompañando la traducción, pero esta pequeña objeción no es relevante porque es fácil acceder al texto griego en bibliotecas universitarias o consultarlo en los portales de internet que albergan textos griegos de libre acceso, entre los que están los de Platón.

En resumen, nos encontramos ante un libro magnífico que ha recogido los principales textos platónicos en torno a la virtud y la política, en una nueva y cuidada traducción accesible al gran público general, que será muy útil a quienes quieran entrar en los aspectos más prácticos de la filosofía de Platón. Este volumen evidencia, una vez más, cómo los clásicos en general y la filosofía platónica en particular siguen siendo relevantes y suscitan interés en pleno siglo XXI.

\* \* \*

**Karen María Vilacoba Ramos, *De officio senatorio romano*, Cizur Menor, Editorial Aranzadi, 2022, 310 pp., isbn 978-84-11244-52-7**

IKER MARTÍNEZ FERNÁNDEZ

*iker.martinez@fsof.uned.es*

DOI: 10.48232/eclas.164.14

El estudio de la antigüedad grecorromana es con probabilidad uno de los campos más aptos para la práctica de ese necesario constructo académico que comúnmente se conoce como «interdisciplinariedad». En consecuencia, es también uno de los más difíciles de abordar. La especialización académica, que tantos avances ha proporcionado en el conocimiento de los distintos dominios del mundo clásico, puede derivar, es sabido, en graves sesgos o simplificaciones. El más peligroso, sin duda, el que se origina de hipostasiar la perspectiva y el método propios de una determinada especialidad. Todavía hoy es frecuente encontrar trabajos de colegas, grandes especialistas en filología clásica, en filosofía antigua o en derecho romano, que estudian un concreto fenómeno desde la sola perspectiva de su disciplina, sin tener en cuenta otros enfoques que podrían complementar o hacer más precisas sus conclusiones.

Lo cierto es que la interdisciplinariedad, tomada en serio, resulta ser una labor minuciosa y de difícil encaje psicológico e intelectual, pues nos obliga a renunciar a los temas que consideramos casi un espacio «privado» a nuestra disposición para escuchar lo que otros investigadores, que creíamos ajenos, tienen que decirnos sobre ellos. A este problema hay que sumar que, en ocasiones, esos otros investigadores hablan en un lenguaje y utilizan un enfoque a los que no estamos acostumbrados. En definitiva, se trata de una labor que requiere escucha y una permanente disposición a aprender. El resultado merece la pena, pues solo de esta manera tomamos verdadera conciencia de ese complejo entramado que venimos en llamar mundo clásico. Por el camino, además, pueden potenciarse disciplinas tradicionalmente minusvaloradas cuyo estudio requiere necesariamente una pluralidad de enfoques. Es el caso de la historia intelectual de Roma, campo en el que historiadores de Roma, de su arte y filosofía, latinistas y romanistas han desarrollado trabajos clarificadores y sumamente originales en las últimas décadas.

No es que cada uno de estos especialistas planee sus estudios a partir de

todos los enfoques posibles, lo que constituiría una labor hercúlea, sino que realizan aportaciones a su específico campo de investigación mostrando un profundo conocimiento de los trabajos de otras especialidades, los cuales, de alguna manera, quedan incorporados en el resultado final. Este es precisamente el caso del último libro de la profesora de Derecho Romano de la Universidad Nacional de Educación a Distancia, Karen María Vilacoba Ramos, que lleva por título *De officio senatorio romano*.

La obra que nos ofrece la profesora Vilacoba consta de tres capítulos: el primero, realiza un recorrido por la historia de la institución; el segundo, el más amplio de los tres, analiza las funciones encomendadas al Senado en materia de gobierno interno (*de rebus internis*); y el tercero se consagra a las competencias en materia de lo que hoy llamaríamos «política exterior» (*de rebus exteris*). Un esclarecedor *praefatio* nos informa de los objetivos de la obra y un utilísimo índice de fuentes, seguido de una abundantísima bibliografía cierran el volumen. La obra está prologada por Ana Martín Minguijón, catedrática de Derecho Romano en la UNED muy activa en la promoción de los estudios interdisciplinares sobre el mundo antiguo y organizadora del *I Congreso Internacional e Interdisciplinar sobre el Mundo Antiguo* en Colindres, Cantabria, celebrado en junio de 2022, y que tuvo una nueva edición en noviembre de 2023.

La estructura tripartita anterior desvela una investigación en profundidad sobre las funciones del senado romano como institución jurídica, pero también como realidad histórica fundamental del entramado político romano. Frente a los estudios sobre esta materia realizados por historiadores de Roma, donde la descripción de los rasgos culturales y socioeconómicos de sus miembros ha ocupado un lugar central, y los de la romanística, interesados por el funcionamiento y la influencia jurídica de la institución, *De officio senatorio romano* nos acerca a la comprensión del senado romano a través de la evolución de sus funciones a lo largo de la historia de Roma. El matiz entre funcionamiento y funciones resulta relevante porque la perspectiva diacrónica adoptada permite a la autora hacerse cargo de la complejidad de la institución, asumiendo con naturalidad el contexto histórico, social y político, en el que estas funciones se desempeñan.

Aprovechando, pues, el papel central del senado en la historia romana, Vilacoba aborda con mucha eficacia temas propios de la historiografía como la acuñación de moneda, la importancia institucional de los Libros Sibilinos o de los *prodigia* u otras cuestiones religiosas

de enorme trascendencia para la sociedad y la cultura de la época. El análisis de la regulación del *Senatus Consultum Ultimum*, por ejemplo, motiva un recorrido fundamental por la historia política republicana en el que se abordan, entre otros, hechos capitales como el asesinato de Tiberio Graco o la conjuración de Catilina. Este es, quizá, el aspecto más atractivo del libro para los estudiosos de la antigüedad cuya especialidad no es la romanística, pues permite anclar, de una manera limpia y accesible, cada función específica en su contexto determinado, lo que, además, proporciona al relato una cautivadora tensión narrativa.

La abundancia y variedad en el uso de las fuentes —jurídicas, epigráficas o literarias— respaldan el rigor de unos resultados que matizan, discuten y perfilan estudios jurídicos anteriores sobre la materia. Pero, a la vez, la perspectiva adoptada apunta en la dirección de debates más propios de la cultura o el pensamiento romano, como la construcción del imaginario colectivo del malvado o el valor de los *exempla virtutis*, que tanta importancia tienen en el estudio de la recepción de la filosofía griega en Roma. Evidentemente, no son estos los temas objeto de la obra, pero la autora ha sabido situarlos en el lugar idóneo para que un lector habituado a otra perspectiva de acceso al mundo clásico pueda establecer conexiones entre su campo de estudio y los problemas histórico-jurídicos que allí se plantean.

En conclusión, estamos ante una obra de gran valor para la ciencia romanística, pero también de extraordinaria relevancia formativa e informativa para quienes nos dedicamos al estudio de la antigüedad desde parámetros no jurídicos. Un auténtico ejemplo de la importancia y utilidad de la interdisciplinariedad para el conocimiento de la cultura, la sociedad y el pensamiento romanos.

\* \* \*

Sergio Ariza, Felipe Castañeda y Brian Marrin (eds.), *Tucídides, Diálogo de Melos*, Bogotá, Universidad de los Andes, 2022, 180 pp., ISBN 978-95-87983-33-3, <http://dx.doi.org/10.30778/2022.62>

ALEJANDRO CABRERA MARTÍNEZ

[alecab05@ucm.es](mailto:alecab05@ucm.es)

DOI: 10.48232/eclas.164.15

En 2022, el Grupo de Traducción de Griego de la Universidad de los Andes publica el libro *Diálogo de Melos*. Esta obra tiene como objetivo traducir al español el Diálogo de Melos de Tucídides, considerado por el filósofo Thomas Hobbes como el historiador más político. La traducción ha sido un trabajo de equipo y se acompaña de estudios de Brian Marrin, Sergio Ariza y Felipe Castañeda.

El momento histórico al que hace referencia el Diálogo de Melos tiene lugar en el año 416 a.C., durante un período de paz entre Atenas y Esparta. Atenas busca dominar como potencia naval y ve en la estratégica isla de Melos una oportunidad para expandirse. La condición de antigua colonia espartana de Melos también genera preocupación en los atenienses. Aunque este diálogo no es tan conocido como otros eventos en la obra, destaca por abordar temas como el realismo frente a la esperanza y las distintas concepciones de la justicia.

El libro comienza con un índice seguido de una presentación que sitúa al lector en el contexto histórico y en relación con la obra más amplia, *Historia de la guerra del Peloponeso*. A continuación, se presentan los temas que se abordarán en los estudios posteriores a la traducción. La presentación concluye con agradecimientos a quienes han contribuido a la realización del libro. Además de la traducción y los estudios, el libro termina con una sección dedicada a la bibliografía, donde se encuentra un apartado sobre traducciones anteriores de *Historia de la guerra del Peloponeso* y otro de bibliografías secundarias y fuentes.

La presentación del libro es seguida de la traducción del Diálogo de Melos, que constituye el foco central de la obra. Tucídides es conocido por su compleja sintaxis, lo cual supone un desafío para los traductores. Sin embargo, los encargados de esta traducción logran superar este obstáculo al ofrecer una versión accesible y comprensible para todos los lectores. Mediante notas al pie, aclaran los pasajes más complejos y ex-

ponen las dificultades que han surgido en la traducción, presentando distintas alternativas y justificando sus elecciones.

Una vez finalizada la traducción se da comienzo a los estudios complementarios, siendo el primero «La necesidad y la guerra en el Diálogo de Melos» escrito por Felipe Castañeda (pp. 31–114), profesor asociado del Departamento de Filosofía de la Universidad de los Andes y especialista en filosofía medieval, del lenguaje y de la guerra. Este trabajo, el más extenso de cuantos se incluyen, tiene como eje central la idea de necesidad, mostrando las opciones citadas por ambos bandos, atenienses y melios, y las verdaderas opciones de las que disponían. El estudio se divide en varios temas, todos ellos relacionados con el concepto de *necesidad*, que Castañeda investiga en los discursos de los dos grupos que dialogan, mostrando el diferente uso que hacen de él. A partir de ahí, se explora si la necesidad es suficiente para justificar las acciones que toman los melios y atenienses, estableciendo conexiones con otros conceptos como poder, honor y esperanza. En este sentido, el autor se adentra en un análisis que examina la relación entre estos elementos y la toma de decisiones por parte de los personajes involucrados.

Tras este estudio viene el realizado por Brian Marrin y titulado «The right of the stronger in Thucydides and Plato» (pp. 115–148). Marrin hace hincapié en la discusión sobre la justicia que se mantiene en el diálogo, y cómo los atenienses defienden que este argumento poco tiene que ver con su situación, puesto que la justicia solo se da entre iguales, y, en este caso, Atenas es muy superior a Melos. Marrin relaciona u opone esta pseudo-definición dada por Tucídides a las que se encuentran en los textos de Platón, donde se habla de la naturaleza humana y la necesidad de someter al débil. Así, llegará a la conclusión de que Tucídides, como historiador, no está interesado en hablar de lo moral, sino en relatar los hechos, y, por ello, se queda en lo superficial al tratar estas cuestiones. Es el Calicles de Platón, que aparece en su *Gorgias*, quien mejor puede representar el espíritu ateniense que encontramos en el «Diálogo de Melos», en lo referente a justicia, naturaleza humana, y el derecho del más fuerte.

El último estudio, realizado por Sergio Ariza, «Forma discursiva en el diálogo de Melos» pp. 151–174, se enfoca en la importancia de que el debate en el Diálogo de Melos se realice en forma de diálogo en lugar de un discurso ante el pueblo. Ariza plantea la pregunta de por qué los oligarcas de Melos y Tucídides eligen esta forma

de debate. Ariza confirma que Tucídides no busca analizar las distintas formas de llevar a cabo una discusión, ya que su enfoque principal es el de un historiador. Esta tarea recae en Platón, especialmente en su obra *Protágoras*, donde se destacan las ventajas del diálogo en comparación con el discurso, en términos de brevedad y objetivo. Basándose en el texto de Platón, Ariza analiza los errores cometidos por los oligarcas de Melos en relación con la forma discursiva elegida por ellos, haciendo una mención más breve a la justicia que el estudio de Marrin. En última instancia, llega a la conclusión de que una serie de discursos breves no es completamente adecuada cuando el objetivo es intentar persuadir al oponente para que cambie de opinión.

Este libro resalta la profundidad de la obra de Tucídides al mostrar cómo un breve diálogo, aparentemente menos relevante en comparación con los grandes eventos narrados en la obra, puede generar debates profundos sobre temas como la necesidad y la justicia. Los estudios que acompañan a la traducción revelan un enfoque filosófico en la lectura de Tucídides, en contraposición a otras aproximaciones como la retórica o la histórica. Esta perspectiva filosófica explica por qué la introducción del libro no proporciona una contextualización histórica más detallada de los hechos a los que hace referencia el Diálogo de Melos, lo cual ayudaría a los lectores a sumergirse en el pasaje.

La obra de Tucídides, a pesar de su importancia y canonicidad, no ha sido tan traducida al español como otras, por lo que todas las nuevas versiones, incluso parciales, del texto son bienvenidas. Aunque ciertos discursos y eventos de Tucídides han sido ampliamente estudiados, otros pasan desapercibidos a pesar de su gran valor. El Grupo de Traducción de Griego de la Universidad de los Andes ha realizado un magnífico trabajo al rescatar y analizar uno de estos pasajes, poniendo el foco en los conceptos y problemas filosóficos que se dan cita en él. A pesar de las posibles dificultades que plantea el diálogo, los escritores logran un estilo accesible para lectores no especializados sin comprometer el rigor científico y el cuidado estilístico, lo cual permite un acceso universal a la obra.

\*\*\*



**Nancy Peña y Blandine Le Callet, *Medea*, Madrid, Tengu Ediciones, 2022, 320 pp., ISBN 978-84-12532-96-8**

RAMIRO GONZÁLEZ DELGADO

rgondel@unex.es

DOI: 10.48232/ecclas.164.16

El mundo clásico, y en particular la mitología grecolatina, vuelve a formar parte del cómic como argumento, enriqueciendo tanto la pervivencia del mito como la forma en que se aborda. En este caso le toca el turno a Medea, la hechicera-maga-princesa mitológica que, además de la presente obra, también ha sido recreada en 2021 en la novela gráfica *Medea a la deriva* (Reservoir books) por el extremeño Fermín Solís (1972). Ambas obras, salvo su protagonista, son completamente diferentes, tanto en dibujo como en extensión, patrón narrativo y abordaje e interpretación mítica.

*Medea* es la traducción española, a cargo de Lorenzo F. Díaz, que presenta en un único volumen los cuatro tomos que, en el original francés, forman la obra: *L'ombre d'Hécate* (2013), *Le couteau dans la plaie* (2015), *L'épouse barbare* (2016) y *La chair et le sang* (2019), luego publicados en una edición integral (Bruselas: Casterman, 2020). El color de los dos primeros tomos corrió a cargo de Sophie Dumas y Céline Badaroux, a quienes se unió Nancy Peña en los dos tomos siguientes. La rotulación original fue realizada por Fanny Hurtrel y Maximilien Chailleux, mientras que la española, además de la maquetación, fue debida a Fernando Fuentes. Pese al tamaño y peso del volumen, la calidad de la edición es magnífica.

La ilustradora Nancy Peña (1979) y la guionista Blandine Le Callet (1969) han hecho un trabajo encomiable, tanto en el texto como en la imagen. Ambas son ya expertas en estas lides, e incluso idóneas para haber llevado a cabo la adaptación del personaje mítico a la novela gráfica: destacamos la obra *Le bestiaire de l'Olympe* (2011) de Peña y, de Le Callet, tanto la traducción de las tragedias de Séneca para Gallimard, entre las que se encuentra una *Medea*, como la enciclopedia *Le monde Antique de Harry Potter* (2018). Vemos, por tanto, que sus trabajos previos están directamente relacionados con la obra que nos ocupa.

Ha sido un acierto realizar una novela gráfica que recrease la vida del personaje mítico de Medea, dándole, además, voz a la misma biografiada. Una milenaria Medea, antes de morir, recuerda autoexiliada en una isla

mágica toda su vida en unas memorias que, para preservarlas, guarda manuscritas en pergaminos dentro de unos vasos taponados con trapo y cera colocados al fondo de la cueva donde vive («si algún día los descubre alguien, el mundo sabrá quién fui de verdad», pág. 300). La obra se presenta, por tanto, como una autobiografía que pretende justificar las diferentes acciones de la *femme fatale* del mito y la literatura griega.

Las principales fuentes literarias a las que han recurrido las adaptadoras han sido la *Biblioteca mitológica* de Pseudo-Apolodoro, *La expedición de los Argonautas* de Apolonio de Rodas y la tragedia *Medea*, tanto la de Séneca como la de Eurípides, pues, no solo en las viñetas podemos leer texto original de la tragedia griega y percibir el contexto histórico-social que se recrea (adaptación de Peña), sino que también, por ejemplo, el nombre de Creúsa, la princesa de Corinto, está tomado de la latina, pues el nombre de la corintia en Eurípides es Glauce (adaptación de Le Callet). No debemos olvidar otras fuentes puntuales, como las interpretaciones míticas racionalistas que Evémero de Mesina hizo tanto de los centauros como del minotauro y que se traslucen en esta adaptación.

Otro gran acierto de la obra es presentar, al final, un apartado denominado «Abecedario» que, a modo de enciclopedia, ofrece a los lectores algunos «secretos de producción». Cada una de las veintisiete entradas da pistas de las fuentes de inspiración de las autoras, sus métodos de creación, sus decisiones... por lo que se convierte en un documento importantísimo para cualquier estudioso que se enfrente al análisis de la obra (así, desde «Apsirto» a «Serpiente», van desfilando personajes, autores, elementos, corrientes, animales, símbolos...). Allí dan cuenta de las adaptaciones que han tenido que realizar, los elementos que han respetado o que han innovado, tanto de los textos como de la imagen. Así, es importante, en el caso de esta última, lo que señalan a propósito de los anacronismos visuales que podemos ver en la obra y que se justifican de una manera clara, racional y sencilla: «... dado que Medea escapa en gran medida a la historia [...], hemos optado por prescindir de restricciones históricas y multiplicar deliberadamente los anacronismos. [...] El universo gráfico de esta serie está especialmente inspirado en las recreaciones eclécticas que hicieron los artistas románticos o simbolistas» (pág. 305).

La lectura en clave feminista del personaje es evidente, puesto que le dan voz propia y reivindican la libertad de la mujer extranjera frente a la de las griegas (aunque en Cólquide las mujeres estaban dominadas por el rey Eetes, padre de Medea), haciendo que nuestra protagonista se rebele

contra el orden patriarcal, pero, como atinadamente señalan las autoras, «sería erróneo y anacrónico convertirla en abanderada del feminismo contemporáneo» (pág. 311). Se ve que hay varias mujeres que esquivan la autoridad masculina y que hay cierta sororidad entre ellas (la ayuda que le brinda, por ejemplo, Areté), pero excluyen a las criadas o esclavas de dicho feminismo, que se reivindica «a título personal de poder, libertad y reconocimiento» (pág. 312).

No hubiera estado demás haber dado a la obra una revisión estilística antes de su impresión, pues la hermosa edición se afea con la falta de algunas tildes, preposiciones mal usadas o expresiones que no compartimos. A pesar de ello, no solo se augura el éxito de esta novela gráfica, sino que también parece garantizado al contar ya con una segunda edición.

\* \* \*

**José Manuel Losada, *Mitocrítica Cultural: Una definición del mito*, Akal, 2022, 832 pp., ISBN 978-84-46052-67-8**

BEGOÑA CADIÑANOS MARTÍNEZ

*bego.cadinanos@gmail.com*

DOI: 10.48232/eclas.164.17

Recientemente publicada por Akal, *Mitocrítica Cultural: Una definición del mito* es una obra que es, en parte, fruto del proyecto de investigación Aglaya «Estrategias de Innovación en mitocrítica cultural». Podemos decir que la obra se centra en dos aspectos principales, el primero y primordial el concepto de mito, sus características junto a una definición despojándolo de las connotaciones negativas o mal uso del término dentro de la sociedad. El segundo aspecto son los fundamentos de la mitocrítica como disciplina de estudio e investigación del mito. Para ello el libro se divide en dos secciones que articulan y organiza el libro:

«Parte I: Introducción» se compone de los capítulos «1. Prolegómenos» y «2. Análisis de un nuevo tiempo para el mito». Este apartado facilita al lector el marco conceptual, la epistemología y la hermenéutica entorno al mito y su estudio, así como una evolución global y actual del mismo. De manera complementaria, asienta las bases y la conceptualización de la mitocrítica como disciplina, cuáles son sus fuentes de información, campo de estudio y las disciplinas afines desde las que nos podemos acercar a su

estudio, dando también un contexto actual sobre el mito y la mitocrítica como disciplina académica.

La sección «Parte II: Definición y desarrollo» es mucho más extensa que la primera y en ella se estudia en profundidad el mito, sus características, estructura, funciones y diversos aspectos como es la mitificación de personajes históricos. A su vez, se contrapone también a los relatos de ciencia ficción y fantasía, así como al mal uso del término y la necesidad de una definición y utilización correcta dentro del ámbito académico. A esto se añade la evolución de los temas a lo largo de distintos períodos históricos, sus readaptaciones, personajes y motivos de estos. Todo ello lo podemos observar en los capítulos que componen esta sección: «3. Mito y relato», «4. Función referencial del mito», «5. Mito, imagen y símbolo», «6. Mito y personaje», «7. Acontecimiento extraordinario», «8. Historia Mitificación y desmitificación», «9. Estructura del mito», «10. Mito y cosmogonía» y «11. Mito y Escatología».

Nos encontramos ante una obra que anima a pensar, replantear la mitología creando nuevas preguntas y formas de acercarse al mito. Hay que destacar su definición del mito, en la que se mixtura una conceptualización ligada a lo religioso con la trascendencia y la inmanencia y donde el mundo sobrenatural entra en contacto con el mundo natural y humano, diferenciándolo como un relato con una entidad propia y con características inherentes que lo distingue de otros géneros. Sucede lo mismo con su conceptualización de la mitocrítica como disciplina de investigación que nos permite acercarnos al estudio del mito, desde otras perspectivas, premisas, fuentes y formas de trabajo. Desde la óptica del autor debemos entender que la mitocrítica no es solamente el estudio del mito desde su fuente o cultura original, sino que es imprescindible comprender su evolución y adaptación en el tiempo y en los distintos contextos y medios, incluidos los nuevos media.

Resulta no solo refrescante sino relevante encontrar en un trabajo académico de esta entidad un análisis del mito que oscila de obras de la literatura como el *Ulises* de James Joyce a producciones como la serie televisiva de *American Gods* basada en la obra homónima de Neil Gaiman, enmarcando cada una de ellas dentro de su momento histórico, contexto cultural y el lenguaje propio del medio en el que fueron concebidas. Ya en el prefacio de la obra el autor nos habla de la importancia del mito y la problemática existente a la hora de definirlo, comprenderlo e investigarlo.

En conclusión, nos encontramos ante un trabajo elaborado, donde se percibe los años de estudio e investigación en el tema, así como el

carácter personal de la obra, que se refleja en las diversas reflexiones que encontramos en la misma. No queda más que recomendar su lectura tanto para investigadores como personas con interés en el mito.



---

## Normas de publicación

### ESTUDIOS CLÁSICOS

Revista de la Sociedad Española de Estudios Clásicos

Los trabajos serán originales e inéditos y no sobrepasarán los 50.000 caracteres (incluyendo espacios, notas y referencias bibliográficas). Las reseñas versarán sobre libros relacionados con temas de interés de la SEEC y no sobrepasarán los 7.000 caracteres (espacios y notas incluidos).

Los trabajos y reseñas se enviarán a través del formulario habilitado para ello en la página web de la SEEC, en la dirección <<http://www.estudiosclasicos.org/estudios-clasicos/>>. Es necesario seguir las instrucciones concretas que se indican en la página para todo lo referido a los datos del autor y a los archivos que han de enviarse.

El Consejo de Redacción decidirá sobre la conveniencia de la publicación de los artículos recibidos una vez conocida la opinión de, al menos, dos expertos externos, observándose en el proceso la norma de doble anonimato. Para la aceptación de los originales se atenderá a la calidad científica y expositiva, así como a su adecuación a las normas editoriales que se describen a continuación.

La decisión sobre la publicación de las reseñas corresponderá al Consejo de Redacción.

La publicación podrá estar condicionada a la aceptación por parte del autor de las sugerencias de corrección formuladas por los expertos evaluadores, que serán comunicadas a los autores. El Consejo de Redacción se compromete a que entre la recepción del original y la comunicación al autor de su aceptación o rechazo de publicación no transcurra un tiempo superior a cuatro meses. Una vez comunicada la aceptación o rechazo del trabajo, no se mantendrá correspondencia con los autores sobre los originales recibidos.

Los autores corregirán primeras pruebas y recibirán la separata de su trabajo publicado en PDF y un ejemplar del tomo correspondiente. Los autores serán los responsables del contenido de sus artículos. La aceptación de un trabajo para su publicación implicará que los derechos de *copyright*, en cualquier medio y soporte, quedarán transferidos al editor de la revista.

Los originales deben atenerse a las normas editoriales detalladas a continuación.

## 1. Encabezamiento del trabajo

- Título del trabajo.
- Título en inglés (si no fuera la lengua original del trabajo).
- Nombre y apellidos del autor o autores.
- Filiación.
- Correo electrónico de contacto.
- Resumen. En la lengua del artículo, de entre 150 y 200 palabras.
- Palabras clave. Un máximo de cuatro términos o expresiones que permitan clasificar el contenido del trabajo, separadas por punto y coma.
- Título en inglés (si no fuera la lengua original del trabajo).
- *Abstract*. Resumen en inglés (si no fuera la lengua original del trabajo) de la misma extensión que el original.
- *Keywords*. Traducción al inglés de las palabras clave.
- Dedicatoria (si procede).

Al Título del trabajo podrá añadirse una nota inicial (nota 1) que recoja la fuente de financiación o los agradecimientos.

Para los artículos redactados en inglés se ha de proporcionar también el título, el resumen y las palabras clave en castellano.

## 2. Fotografías, imágenes, ilustraciones, esquemas y tablas

Si el trabajo incluye fotografías, imágenes o ilustraciones, han de enviarse por separado, en formato PNG o JPG, con una resolución mínima de 300ppp. Solo pueden incluirse figuras que se mencionen explícitamente en el trabajo. Se recomienda que vayan a todo color. Ha de indicarse, asimismo, a qué punto del trabajo corresponde cada una.

Si la figura consiste en un esquema que puede componerse mediante el procesador de textos, no será necesario que vaya en documento aparte, y bastará con insertarlo en el punto del texto que le corresponda.



Al final del trabajo ha de añadirse el listado de todas las figuras que el trabajo contenga con sus respectivos pies de foto, numerados correlativamente (Figura 1: *pie de foto de la ilustración*, Figura 2: *pie de foto...*, etc.).

Las tablas habrán de ir insertas en el punto del trabajo que corresponda, acompañadas siempre de un título de tabla, y llevarán su propia numeración (Tabla 1: *título de la tabla 1*; Tabla 2: *título de la tabla*, etc.).

### 3. Tipografía y composición

#### 3.1. Alfabetos y tipos de letra

Los trabajos se presentarán en letra Times New Roman, cuerpo 12, espacio y medio, alineación justificada.

Los textos sangrados y los ejemplos en párrafo aparte aparecerán en Times New Roman, cuerpo 11.

Las notas deberán aparecer a pie de página (y no al final del trabajo) en Times New Roman, cuerpo 10.

Antes y después de cada título y subtítulo se dejará un espacio para facilitar la tarea del maquetador. Los demás párrafos no incluirán espaciado entre ellos.

Para todo tipo de alfabetos y símbolos se utilizará la codificación *Unicode*.

#### 3.2. Epígrafes y subepígrafes

Los distintos epígrafes dentro de un artículo no incluirán ningún formato especial, simplemente irán en párrafo aparte y numerados, con numeración arábiga, y se organizarán según el siguiente esquema:

##### 1. Epígrafe principal

##### 1.1. Subepígrafe primario

##### 1.1.1. Subepígrafe secundario

#### 3.3. *Uso de cursiva*

- Títulos de obras (antiguas y modernas) y de revistas, ya sea en su forma completa o abreviada; p.e.: *Historia de la literatura griega*, *Emerita*, *Gnomon*, *Eclás*.

- Citas y palabras de cualquier lengua diferente del castellano, incluido el latín, cuando el alfabeto sea latino y vayan incluidas en el cuerpo principal del artículo; p.e.: «... la palabra *spes* significa ...»
- Palabras objeto de estudio; p.e.: «cuando hablamos de *ontología*, nos referimos... ».

Las citas literales extensas fuera del texto, en cualquier lengua, incluido el castellano, irán en párrafo aparte, sangradas y en redonda, sin comillas.

En el caso de palabras y textos griegos o de cualquier otra lengua que no utilice el alfabeto latino no irán en ningún caso en cursiva, salvo que se quiera resaltar algún término o expresión. Se utilizarán tipos *Unicode*; cuando se trate de conceptos muy conocidos podrán aparecer transcritos en tipos latinos en cursiva, conservando los acentos: p.e. *lógos*, *prāgma*, *kalòs*.

Las cursivas en ningún caso arrastrarán a los caracteres inmediatamente anteriores o posteriores: (*Staat*) y no (*Staat*).

### 3.4. *Uso de mayúsculas y negrita*

Se evitará, en lo posible, el uso de textos enteros en mayúsculas (salvo para inscripciones) o en negrita. De igual manera, se evitará el uso de versales y versalitas.

### 3.5. *Comillas dobles*

Se usarán comillas angulares, también llamadas latinas: « ».

- En títulos de artículos de revista y capítulos de libro: p.e. «El tema del león en el *Agamenón* de Esquilo».
- Traducciones de términos dentro del texto.
- Términos científicos poco usuales o conceptos: p.e.: verbos de «amar».
- En las citas literales de frases o pasajes de otros autores dentro del texto o las notas.

Cuando deba incluirse una cita dentro de otra cita se emplearán comillas simples: p.e. «El concepto de “error” y el criterio de enmienda».

### 3.6. Numerales y puntuación

Se utilizarán numerales arábigos:

- Para las citas de autores antiguos se utilizará siempre numeración arábica, separada por puntos, y por coma cuando se pase a una segunda cita; p.e.: Verg. *Aen.* 10.21, 12.54; Liv. 3.2.6–8. En caso necesario, se puede añadir a continuación el nombre del editor sin paréntesis; p.e.: Arist. fr. 23 Rose.
- Números romanos para volúmenes de textos modernos.
- Para números de revista: p.e. *Estudios Clásicos* 159.
- Para páginas de revistas y capítulos de libros: p.e. *Estudios Clásicos* 159, 33–42. En los rangos de números se indicará siempre la numeración completa: 325–340.
- Para páginas de libros, salvo las que vayan numeradas con romanos en el original.

Se utilizarán números romanos para volúmenes de textos modernos: p.e. Schwyzler II 137

### 3.7. Abreviaturas

- Entre las usuales, nótese: s.= siguiente, ss.= siguientes, cf. (siempre en redonda)= *confer*, cod.= códice, codd.= códices, *supra*, *infra*, *et al.*, *i.e.* En las citas bibliográficas no se utilizará nunca la abreviatura p. o pp. Para el resto de abreviaturas puede consultarse el Apéndice 1, «Lista de abreviaturas convencionales», de RAE (2010) *Ortografía de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe.
- Autores antiguos. Dentro de un contexto, autor y obras se citarán completos: «como dice Sófocles en su *Antígona*». Las citas concretas podrán introducirse con las abreviaturas del *Diccionario Griego-Español* (DGE) (<<http://dge.cchs.csic.es/lst/lst1.htm>>) y del *Index del Thesaurus Linguae Latinae* (ThLL) (<<https://thesaurus.badw.de/tll-digital/index/a.html>>), o, en su defecto, del *Diccionario Latino*, fascículo o. Los títulos de las obras aparecerán siempre en cursiva: «S. *Ant.* 133; Verg. *georg.* 3.284–285». Si es necesario, se añadirá el nombre del editor después de la cita, sin paréntesis: p.e. Arist. fr. 23 Rose

- Denominación de lenguas: las usuales, en minúscula: gr.= griego, lat.= latín.

Los títulos de revistas, diccionarios o enciclopedias de una palabra se darán enteros (*Emerita*); en el resto de casos se utilizarán las abreviaturas que indiquen las propias publicaciones (*IF = Indogermanische Forschungen*, *Eclás = Estudios Clásicos*, *OLD = Oxford Latin Dictionary*) o los repertorios habituales, como *L'Année Philologique*.

### 3.8. *Notas al pie*

Se utilizarán solo notas al pie de página; no deben usarse notas al final del texto.

Las notas a pie de página han de ser complementos al texto. No podrán estar compuestas por una simple referencia bibliográfica, o por una cita puntual a un pasaje de un texto citado. Estas referencias habrán de integrarse en el cuerpo del trabajo.

Las referencias de las notas al pie, numeradas correlativamente y en superíndice, se situarán delante de los signos de puntuación: «...libros<sup>2</sup>.» / no «...libros.<sup>2</sup>»

### 3.9. *Signos diacríticos*

[ ] lagunas de un texto	[ ] borraduras
< > adiciones al texto transmitido	† † pasajes corruptos
{ } interpolaciones	/ salto de verso

## 4. Citas bibliográficas

### 4.1. *En el cuerpo del artículo y en notas*

Se citará solo el apellido del autor, sin sus iniciales (a no ser que sean necesarias para su diferenciación con otra referencia), seguido del año de publicación, sin coma que los separe, y, tras dos puntos, las páginas citadas, «Lakoff 1997: 34–36».

En el caso de que figuren varias referencias del mismo autor publicadas en el mismo año, se diferenciarán mediante las letras del abecedario: p.e. «Lakoff 1997a, Lakoff 1997b».

En ausencia de autor, se sustituye el apellido por una versión abreviada del título, en cursiva.

Si no consta la fecha, se sustituye el año por la abreviatura «s.f.»: «Junta de Andalucía s.f.».

En el cuerpo principal del texto, toda la referencia irá entre paréntesis cuando la cita no se integre en la sintaxis de la frase: p.e. «según se ha apuntado (Lakoff 1997: 34–36)...». Si el nombre del autor se integra en la frase, solo irá entre paréntesis la referencia a año y páginas: «como dice Lakoff (1997: 34–36)».

En las notas a pie de página se citará sin paréntesis si se trata solo de la referencia bibliográfica: «... cf. Lakoff 1997: 34–36; ...». En el resto de los casos se procederá como en el cuerpo principal del texto.

#### 4.2. En el apartado Referencias bibliográficas

Las referencias completas se recogerán juntas en un apartado final titulado «Referencias bibliográficas», por orden alfabético de autor, editor o traductor y por orden cronológico inverso para cada uno. Este apartado debe contener únicamente las citas bibliográficas que aparezcan mencionadas en el cuerpo del texto y notas, y habrán de recogerse todas ellas.

Las referencias contendrán: Apellido(s) del autor, inicial(es) del nombre del autor, año de edición entre paréntesis, título de la obra. Para las demás indicaciones se seguirán los modelos que se proporcionan más abajo.

Si se citan varias obras de un mismo autor, se ordenarán cronológicamente. En el caso de que figuren varias referencias del mismo autor publicadas en el mismo año, se diferenciarán mediante las letras del abecedario: Lakoff 1997a, 1997b. El nombre del autor aparecerá en todas las entradas correspondientes a sus obras (no se sustituirá su nombre y apellidos por un guion en la segunda y sucesivas citas).

Cuando haya varios autores, se separarán con coma (,) a excepción del último que irá precedido de «y». En el caso de autorías múltiples se podrá optar por indicar el nombre del primer autor y a continuación la abreviatura *et al.* o bien Vv. Aa.

Los nombres del lugar de edición irán siempre en su forma castellana, si existe. En el caso de que haya más de un lugar de edición, se separarán por un guion corto; p.e. Leiden-Boston.

Siempre que exista, se ha de indicar el doi de las publicaciones electrónicas (del tipo que sean) o, en su defecto, la url completa de donde se han recuperado, con la última fecha de consulta entre llaves.

No deben crearse referencias para sitios *web* cuando se mencionan como un todo; basta con citarlos en el cuerpo del trabajo seguidos de su url entre paréntesis: «...con recursos *online* como Canva (<<https://www.canva.com>>), donde...».

El uso de mayúsculas, cursivas y demás tipografía y puntuación ha de ajustarse estrictamente a lo que se muestra en los siguientes ejemplos.

#### 4.2.1. Ediciones, traducciones y comentarios de textos clásicos

Lloyd-Jones, H. y Wilson, N. G. (1990) *Sophoclis Fabulae*, Oxford, Oxford University Press.

Estefanía Álvarez, D. (1991) *Marcial: Epigramas completos*, Madrid, Cátedra.

#### 4.2.2. Libros y libros editados

Rutherford, W. G. (1905<sup>1</sup>) *A Chapter in the History of Annotation*, Londres, Heinemann [reimp. Nueva York-Londres, Routledge, 1987].

Pecere, O. y Stramaglia, A. (1996) (eds.) *La letteratura di consumo nel mondo grecolatino. Atti del Convegno Internazionale, Cassino, 14-17 settembre 1994*, Cassino, Università degli studi di Cassino.

#### 4.2.3. Capítulos de libro

Andre, J. M. (1969) «Les Odes romaines: mission divine, *otium* et apotheosis du chef», en A. Fauconnier (ed.) *Hommages à M. Renard*, vol. I, Bruselas, Peeters, 31-46.

#### 4.2.4. Artículos de revista y periodísticos

Lowe, D. M. (2008) «Personification Allegory in the *Aeneid* and Ovid's *Metamorphoses*», *Mnemosyne* 61, 414-435, doi: 10.1163/156852507X235209.

Portillo Suárez, J. (2018) «Las lenguas clásicas sacan a los profesores a la calle», *El País* 9/9/2018, url: <[https://elpais.com/sociedad/2018/09/08/actualidad/1536420737\\_298974.html](https://elpais.com/sociedad/2018/09/08/actualidad/1536420737_298974.html)>.

#### 4.2.5. Tesis doctorales, TFM's, y otras investigaciones no publicadas

Van der Valk, M. (1935) *Beiträge zur Nekyia*, Tesis doctoral, Kampen, Universiteit Leiden.

#### 4.2.6. Entradas de enciclopedias y diccionarios

- La Penna, A. (1984) «Concilium», en F. della Corte (ed.) *Enciclopedia Virgiliana*, vol. I, Roma, Istituto della Enciclopedia Italiana, 868–870.
- Brandt, E. (1936–1966) s.u. «merus, -a, -um», *TLL* VIII.o, 846.33–850.53.

#### 4.2.7. Otras publicaciones electrónicas

- Kiss, D. (2013) *Catullus online: an online repertory of conjectures on Catullus*, url: <<http://www.catullusonline.org/CatullusOnline/index.php>> {27/06/2016}.
- UNESCO (01/10/2018) «Nuevos datos revelan que en el mundo uno de cada tres adolescentes sufre acoso escolar», *UNESCO* [sitio institucional], url: <<https://es.unesco.org/news/nuevos-datos-revelan-que-mundo-cada-tres-adolescentes-sufre-acoso-escolar>> {20/12/2020}.
- Ministerio de Educación y Formación Profesional (s.f.) «Becas y ayudas para estudiar Bachillerato», *Ministerio de Educación y Formación Profesional* [sitio institucional], url: <<http://www.educacionyfp.gob.es/gl/servicios-a-l-ciudadano/catalogo/estudiantes/becas-ayudas/para-estudiar/bachillera-to.html>> {15/11/2020}.

#### 4.2.8. Objetos multimedia online

- Los Bañales. Proyecto Arqueológico (2011) «Epigrafía: cuando las piedras hablan (Canal UNED y La 2 de TVE, septiembre de 2011)» [vídeo], *Youtube*, url: <<https://youtu.be/fVFwSfWqYow>> {20/12/2020}.
- Enrico (2014) «Villa Adriana - Tivoli» [imagen], *Flickr*, url: <<https://flic.kr/p/nsJvns>> {20/12/2020}.
- RTVE-Preguntas a la historia (2012) «¿Qué papel desempeñan las inscripciones en la época romana?» [podcast], *iVoox*, url: <[https://www.ivoox.com/preguntas-a-historia-que-papel-desempenan-audios-mp3\\_rf\\_1205052\\_1.html](https://www.ivoox.com/preguntas-a-historia-que-papel-desempenan-audios-mp3_rf_1205052_1.html)> {20/12/2020}.

#### 4.2.9. Legislación

- LOMCE (8/2013) «Ley Orgánica 8/2013, de 9 de diciembre, para la mejora de la calidad educativa», *Boletín Oficial del Estado* 295, 10/12/2013, 97858–97921, url: <<http://www.boe.es/boe/dias/2013/12/10/pdfs/BOE-A-2013-12886.pdf>> {20/12/2020}.
- Orden (ECD/65/2015) «Orden ECD/65/2015, de 21 de enero, por la que se describen las relaciones entre las competencias, los contenidos y los criterios de evaluación de la educación primaria, la educación secundaria obligatoria y el bachillerato», *Boletín Oficial del Estado*, 29/01/2015, 6986–7003.

RD (1105/2014) «Real Decreto 1105/2014, de 26 de diciembre, por el que se establece el currículo básico de la Educación Secundaria Obligatoria y del Bachillerato», *Boletín Oficial del Estado*, 03/01/2015.3, 349–357.

## 5. *Varia*

Los criterios ortográficos y tipográficos, en todo aquello que no esté precisado en estas normas, se atenderán a lo recogido en la obra de la Real Academia Española (2010) *Ortografía de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe, así como a las indicaciones que se puedan publicar en su web (<<https://www.rae.es>>).





